

STVDIA ZAMORENSIA

SEGUNDA ETAPA

Volumen XXI



STVDIA ZAMORENSIA

SEGUNDA ETAPA
Volumen XXI



Zamora
2024

Director:

Juan Andrés Blanco Rodríguez (UNED, Zamora)

Consejo de Redacción:

José Delgado Álvarez (UNED) secretario.

José Manuel del Barrio Aliste (Universidad de Salamanca), Isabel Maria de Barros Dias (Universidade Aberta de Lisboa, Portugal), Inés Calderón Medina (Universitat de les Illes Balears), Arsenio Dacosta (Universidad de Salamanca), Emiliano González (Universidad de Burgos), Manuel González de Ávila (Universidad de Salamanca), Íñigo González de la Fuente (Universidad de Cantabria), Rubén Delgado Álvarez (Universidad de Salamanca), José Luis Hernando Garrido (UNED, Centro Asociado de Zamora), José Ignacio Monteagudo Robledo (UNED, Zamora), Andréa Pavão (Universidade Federal Fluminense, Brasil), Xerardo Pereiro (Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro, Portugal), Carlos Píriz (Universidad de Salamanca), Ángela Romero Astvaldsson (University of Liverpool, Reino Unido), Aarón Moisés Santana Cordero (Universidad de Salamanca), Antonio Sánchez Cabaco (Universidad Pontificia de Salamanca).

Consejo Científico Asesor:

Jenaro Costas (UNED sede central), Celso Almuiña (Universidad de Valladolid), Fernando Bianchi de Aguiar (Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro, Portugal), Andrés de Blas (UNED, sede central), Heraclio Bonilla (Universidad Nacional de Colombia), José Domínguez Caparrós (UNED, sede central), Alejandro Enrique Fernández (Universidad Nacional de Luján, Argentina), Cándida Ferrero Hernández (Universitat Autònoma de Barcelona), Charles M. García (Université de Poitiers, Francia), María José Hidalgo de la Vega (Universidad de Salamanca), María Asunción Merino Hernando (UNED, sede central), José Antonio Pascual (Real Academia Española), Miguel Ángel Pérez Priego (UNED, sede central), Manuel Redero San Román (Universidad de Salamanca), Jorge Saborido (Universidad de Buenos Aires, Argentina), Luis Santos (Universidad de Salamanca), Bernardo Vasconcelos e Sousa (Universidade Nova de Lisboa, Portugal).

Redacción

Centro Asociado de la UNED de Zamora Calle San Torcuato, 43

49014 ZAMORA

Teléf. 980 528399

info@zamora.uned.es

www.unedzamora.es/index.php/servicios/publicaciones [http://www.unedzamora.es/](http://www.unedzamora.es/index.php/servicios/publicaciones)

index.php/servicios/publicaciones

Maquetación:

Ángela Cidón Trigo (UNED Zamora).

© Los autores y Centro Asociado de la UNED de Zamora

I.S.S.N.: 0214-736X

Depósito Legal: S. 541-1994

Sumario

ESTUDIOS SOBRE ZAMORA

- NOELIA RIBEIRO BORGES: *El ocio y su reflejo en la configuración paisajística: El ejemplo de caso de la ciudad de Zamora*..... 8
- VANESSA JIMENO GUERRA: *El poblamiento medieval en la ribera del Esla. Las cuevas artificiales de la dehesa de Morales (Fuentes de Ropel, Zamora)*..... 23
- MIGUEL-ANGEL HERNÁNDEZ FUENTES: *La capilla de Santa Teresa. Mentalidad barroca y devoción teresiana junto al templo románico de San Vicente (Zamora)*..... 33

ESTUDIOS SOBRE CASTILLA Y LEÓN

- CHARLES GARCIA: *El miedo a las torturas y las torturas del miedo en la Castilla medieval*..... 59
- MARIO MATEOS RODERO: *Hacia una cronología del achelense en la cuenca media occidental del Duero*..... 69

ESTUDIOS GENERALES

- JOSÉ ÁNGEL RIVERA DE LAS HERAS: *Una serie pictórica de Francisco Antolínez en el Museo de Arte Sacro de Huete (Cuenca)*..... 99
- JOSÉ CARLOS MARTÍN-IGLESIAS: *La leyenda de san Nicolás de Bari de la Historia naturalis, canonica et ciuilis de Juan Gil de Zamora (OFM)*..... 107

RESEÑAS

- GARCÍA-LOZANO, Rafael Ángel, *La obra conjunta de la Universidad Laboral de Zamora. Arquitectura civil y religiosa de la Fundación San José*, Salamanca, Universidad Pontificia, 2019. (418 pp.)
- JOSÉ-ANDRÉS CASQUERO FERNÁNDEZ 136

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, José Lorenzo, *Llevado de su altivo genio... Vida cotidiana y conflicto en Tierra de Aliste (Zamora) 1640-1820*. Zamora, UNED Zamora, 2022 (576 pp.)

JOSÉ CARLOS DE LERA MAÍLLO..... 139

ÁVILA DE LA TORRE, Álvaro, *Francesc Ferriol Carreras. Arquitecto, (1871-1946)*, Zamora, Instituto de estudios zamoranos «Florián de Ocampo», 2021.

MARIO MATEOS RODERO..... 141

ESTUDIOS SOBRE ZAMORA

El ocio y su reflejo en la configuración paisajística: El ejemplo de caso de la ciudad de Zamora

Leisure and its reflection in the configuration of the landscape: The case of the city of Zamora

Noelia Ribeiro Borges
UNED Zamora

RESUMEN

En este artículo analizaremos cómo el ocio ha repercutido en el paisaje, convirtiéndose en un agente transformador del territorio, y cómo es capaz de aprovechar espacios ya existentes para actividades recreativas. A través de la observación y el análisis se identificarán los principales cambios que se han generado en el espacio. La característica principal del ocio se encuentra en la gran variedad de actividades y de espacios en los que se pueden encontrar. Por ello, existe la necesidad de conocer e identificarlos para potenciarlos y conservarlos a lo largo del tiempo. Lo que se pretende a través de este artículo es la realización de una clasificación de los paisajes del ocio y cómo estos se están convirtiendo en un recurso cada vez más importante de los territorios, que es necesario conocer y potenciar para lograr un mayor desarrollo territorial en todos los espacios, con especial atención a la ciudad de Zamora.

PALABRAS CLAVE: Geografía del ocio; Paisajes culturales; Ocio; Turismo.

SUMMARY

In this article we will analyse how leisure has had an impact on the landscape, becoming a transforming agent of the territory and how it is capable of taking advantage of existing spaces for recreational activities. Through observation and analysis the main changes that have been generated in the space will be identified. The main characteristic of leisure is found in the great variety of activities and spaces in which they can be found. Therefore, there is a need to know and identify them in order to promote and preserve them over time. Through this article a classification of leisure landscapes will be made and we will emphasize how they are becoming an increasingly important resource in the territories, that must be known and promoted in order to achieve greater territorial development in all areas, with special attention to the city of Zamora.

KEY WORDS: Geography of leisure; Cultural landscapes; Leisure, Tourism.

0. INTRODUCCIÓN

El paisaje forma parte de nuestro día a día, es un elemento más de nuestro entorno y cada vez se encuentra más valorado por la sociedad. No podemos olvidar que es un pilar fundamental en la geografía, como indica Nicolás Ortega Cantero (2010):

“Los hechos geográficos, naturales y humanos, dejan huellas en la superficie terrestre,

configuran un conjunto de formas y de signos, una especie de escritura, que el conocimiento geográfico debe saber mirar, es decir, debe saber leer e interpretar.”¹ (p. 368)

Por este motivo, es necesario estudiar este campo y analizarlo desde diferentes puntos de vista, indagando en las formas de protección y conservación de los diferentes paisajes.

El estudio del ocio en el territorio no es nuevo, ya manifestaba la necesidad de profundizar en esta rama del conocimiento Alberto Luis Gómez (1988), quien señalaba que:

“Debiéramos mencionar también como una de las causas que explicarían la escasa atención prestada por los científicos al estudio de las actividades que se realizan durante el tiempo denominado coloquialmente como libre y su valoración de las mismas como algo frívolo y poco serio, habiendo preferido en consecuencia ocuparse de problemas más importantes.”² (p. 44)

A esta rama de la geografía no se le ha prestado la misma atención que a otras materias de dicha ciencia, debido principalmente a su carácter lúdico y a su asociación-vinculación con la escasa capacidad para generar riqueza, algo que desmienten actualmente muchos investigadores. En los últimos años el ocio está presente en las sociedades, siendo capaz de generar grandes aportes económicos, como nos lo indica Primo Tapia (2017):

“Hoy se considera un derecho de toda persona, que, por su fácil acceso, se ha convertido en una de las actividades económicas más productivas, de tal manera, que en muchas economías contribuye en alto grado al PIB y sus articulaciones con los diferentes sectores económicos demuestran lo relevante que es para el crecimiento económico y el desarrollo de las naciones.”³ (p. 102)

La importancia de los paisajes del ocio fue puesta de manifiesto por Sergio Zubelzu y Fernando Allende (2015):

“El paisaje adquiere la dimensión de recurso en la medida en que es percibido por la población, gracias a su concepción como bien o como elemento destinado a satisfacer una necesidad. El paisaje es un bien perceptible y utilizable por parte de la sociedad, pero además es un recurso, en la medida en que es utilizable.”⁴ (p. 32)

Es imperativo conocer las repercusiones del ocio en el territorio y en el paisaje para conseguir que se mantenga su potencial, tanto en el presente como el futuro.

En este artículo se analizará la relación existente entre paisaje y ocio, así como su capacidad para modificar el espacio y crear nuevas imágenes-realidades. De igual modo, también se pretende dar a conocer cómo esta actividad es capaz de convertir al paisaje en un pilar fundamental en el tiempo libre. Un ejemplo de esta cuestión puede ser la fotografía.

¹ ORTEGA CANTERO, N. (2010). “El lugar del paisaje en la geografía moderna”. *Estudios Geográficos*, 71 (269), 367–393. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201012>

² GÓMEZ, A. L. (1988). “De la geografía del turismo al estudio de las actividades de ocio: Algunos problemas conceptuales.” *Estudios Turísticos*, n.º 98, pp. 43-58

³ PRIMO TAPIA, W. de J. (2017). “Ocio productivo, entretenimiento e industria cultural: del ocio tradicional al ocio digital.” *Management Review*, 2(2), pp. 101–119. <https://doi.org/10.18583/umr.v2i2.65>

⁴ ZUBELZU MÍNGUEZ, S. y ALLENDE ÁLVAREZ, F. (2015). “El concepto de paisaje y sus elementos constituyentes: requisitos para la adecuada gestión del recurso y adaptación de los instrumentos legales en España.” *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 24(1), pp. 29–42. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v24n1.41369>

A lo largo de la historia el ocio ha sido entendido de diferentes maneras, al igual que su repercusión en el territorio ha variado en cada etapa. En la antigua Grecia era una actividad reservada únicamente a la población con más recursos económicos. Durante el Imperio Romano fue utilizado para controlar a la población y, así, conseguir que no se preocupasen por temas de política. La reforma calvinista lo consideraba algo improductivo y, por lo tanto, era un vicio que debía de evitarse. No fue hasta 1948 cuando la Asamblea de Naciones Unidas aprueba la Declaración Universal de los Derechos Humanos, cuyo artículo 24 declara:

“Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas.”⁵

En definitiva, el ocio pasa a tener una mayor relevancia en nuestras vidas, hasta tal punto que, actualmente ha dejado de ser algo vacío o improductivo para convertirse en un motor de generación de riqueza, puestos de trabajo e incluso ser promotor de desarrollo, tanto social como económico de algunas regiones, principalmente las especializadas en el sector turístico.

Por último, se analizará la importancia del ocio en la ciudad de Zamora. El motivo de la elección se debe a ser un espacio urbano, capital de provincia, pero con un tamaño pequeño. Esto permite encontrar más manifestaciones de esta actividad que en las zonas rurales, pero, al ser una ciudad con menor población que las grandes urbes nos permite abarcar un mayor porcentaje de los paisajes del ocio. En caso contrario, sería necesaria una extensión más amplia para abordar un estudio en profundidad.

1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Para poder analizar con mayor detalle este tipo de paisaje, se va a seguir un enfoque cualitativo basado en la observación del territorio. De igual modo, se estudiará el impacto de las actividades del ocio sobre el territorio. Se analizará cómo estas actividades pueden influir en el paisaje de múltiples maneras. Se profundizará en entender y analizar cómo una misma actividad de ocio puede dar como resultado paisajes diferentes debido a la gran cantidad de variables que pueden afectar en el resultado final (número de población a la que va dirigido, lugar donde se localiza la actividad, si se trata de una actividad estacional o durante todo el año, etc.), y cómo esto se ve reflejado en el paisaje.

Se pretende en este artículo analizar y conocer los diferentes paisajes del ocio, y así poder elaborar una clasificación de estos. Al no ser un tipo de paisaje donde se hayan realizado diversos estudios es necesario establecer una catalogación que facilite su interpretación.

2. ¿QUÉ SON LOS PAISAJES DEL OCIO?

Para poder entender qué son los paisajes del ocio comenzaremos por definir ambos conceptos de forma individualizada. El Convenio Europeo del paisaje señala:

⁵ Declaración Universal de los Derechos Humanos. Artículo 24. Adoptada y proclamada por la Asamblea General de la ONU en su resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948. Disponible en: http://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text_es.pdf

“Por «paisaje» se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos.”⁶ (p. 2)

El ocio es definido por la DUMAZEDIER, J (1962) como:

“El conjunto de ocupaciones a las que puede recurrir voluntariamente el individuo para descansar, divertirse o desarrollar su personalidad, después de haberse liberado de las obligaciones profesionales, familiares o sociales.”⁷

Analizando la definición de ambos conceptos puede entenderse que “paisaje del ocio” hace referencia a aquellos paisajes que son utilizados por la población en su tiempo libre. De ello puede extraerse la existencia de una amplia diversidad dependiente de la gran cantidad de actividades y formas en la que la población disfruta de su tiempo libre. Lógicamente, hay actividades de ocio que solamente son realizadas en nuestro hogar, cuyo análisis quedará excluido de esta investigación. Debido a ello, nos centraremos únicamente en aquellas actividades que se realizan fuera de nuestra vivienda, profundizando en la influencia que ejercen como agente de transformación del paisaje.

3. EL OCIO COMO AGENTE TRANSFORMADOR DEL PAISAJE

Cada vez más nuestra sociedad intenta dedicar un mayor porcentaje de sus ingresos al ocio. Este hecho fomenta la inversión, tanto pública como privada, en las actividades que la población dedica en su tiempo libre. Todo ello ha favorecido que esta actividad sea capaz de generar nuevos paisajes, e incluso modificar los existentes. En consecuencia, resulta necesario analizarlos con detenimiento. Es cierto que estos cambios no son nuevos. Alberto Luis Gómez (1988) así lo recogía:

“Si se tiene presente el predominio dentro de nuestra comunidad del enfoque clásico, no es de extrañar que propongamos el paisaje como término fundamental para aproximarnos a los aspectos comunes del discurso realizado entre los años 1962 y 1986 por los casi cien geógrafos que, con mayor o menor intensidad, se preocuparon del estudio de las actividades del ocio. Como se sabe, el objetivo perseguido dentro de la línea tradicional era el de dar una explicación a sus transformaciones, debidas, precisamente, a los impactos provocados en el mismo por el ser humano mediante actividades de muy diverso tipo. Dentro de estas últimas, y a partir de una serie de procesos socioeconómicos que tuvieron lugar en Europa desde los años cincuenta (...), pasaron a ocupar un lugar preponderante las de ocio (...), por los enormes cambios paisajísticos, espaciales y territoriales que provocan.”⁸ (p. 79)

Como se comentó anteriormente, el turismo forma parte de lo que se entiende como ocio, siendo esta una de las actividades que genera más dinero, más empleo, mayores inversiones y en la que dedicamos el mayor porcentaje de nuestro presupuesto asociado al tiempo libre. Por lo tanto, el impacto sobre el territorio es notable, siendo reconocible fácilmente su influencia.

⁶ Convenio Europeo del Paisaje. Consejo de Europa Florencia 20-X-2000.

⁷ DUMAZEDIER, J (1962) Hacia una civilización del ocio. Barcelona, Estela. pp. 29-30

⁸ GÓMEZ, A. L. (2015). “Geografía española. Paisajes y análisis de las actividades de ocio.” *BAETICA. Estudios De Historia Moderna Y Contemporánea*, (11). <https://doi.org/10.24310/BAETICA.1988.v0i11.748>

4. EL PAISAJE NATURAL Y EL OCIO

El paisaje natural, entendido como aquel que no ha sufrido transformaciones por el hombre, es prácticamente inexistente. La mano de hombre ha llegado de una u otra manera a todos los rincones de la tierra. Por ello, entenderemos como paisaje natural aquel que no ha sufrido grandes cambios a lo largo del tiempo, apoyando la teoría de gran parte de los investigadores. Higuera Arnal (1999):

“El concepto de paisaje natural, lo mismo que el de región natural, tiene un fundamento teórico en la existencia de porciones de la superficie terrestre que no han sido todavía modificadas por el hombre, aunque, por otra parte, como indica Fochhler-Hauke, se acepta que hay muy pocas porciones que se hallen en esta situación.”⁹ (p. 94)

Las actividades de ocio que nos encontramos en estos parajes las podemos clasificar, a grandes rasgos, en turísticas y/o deportivas. Estos no han sufrido importantes mediaciones, teniendo un impacto visual menor, y en la mayoría de los casos se pueden integrar de una manera armónica dentro de los paisajes naturales. Sirvan de ejemplo los caminos o señalizaciones que podemos encontrar dentro de estos espacios. Las diferentes actividades que podemos realizar en estas zonas incrementa su demanda turística, hecho que, a su vez, favorece la implantación de nuevas actividades, provocando de forma directa un mayor número de visitas. Por ello, es necesario delimitar el impacto registrado en estos parajes tan delicados y susceptibles a la actividad turística.

Dentro de la ciudad de Zamora, área de estudio de esta investigación, no encontramos este tipo de espacios, aunque en la provincia podemos citar algunos de ellos de gran relevancia: el Parque Natural Lago de Sanabria y Sierra Segundera y Porto, con una superficie de 32.302 ha, que en el año 2021 visitaron 735.391 personas según los datos de la Junta de Castilla y León. La Reserva Natural Lagunas de Villafáfila, que se encuentra dentro de Zona RAMSAR, con una superficie de 32.682 ha, que cuantificaron un total de 12.667 visitantes en el 2021. Entre otros espacios de naturales de gran interés.

5. LAS ACTIVIDADES DE OCIO EN LOS ESPACIOS AGRARIOS

A. Fernández (2017) nos define al paisaje agrario como:

“El resultado fisonómico que adquiere una determinada porción de la superficie terrestre al aplicar unas determinadas técnicas productivas encaminadas a producir bienes primarios derivados del cultivo de la tierra, del manejo de la ganadería o de la explotación forestal.”¹⁰

El turismo es un pilar fundamental dentro de las actividades de ocio en el mundo rural. Marvin Blanco y Hernando Riveros (2010), así lo señalan:

“Indudablemente el agroturismo constituye una importante alternativa para el desarrollo

⁹ HIGUERAS ARNAL, A. (1999) “Introducción al análisis geográfico regional: reflexiones acerca del paisaje.” *Espacio, tiempo y forma. Serie VI, Geografía* (12), pp. 83-98.

¹⁰ AZCÁRATE LUXÁN, Blanca y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Antonio. (2017) *Geografía de los paisajes culturales*. Editorial UNED.

de negocios rurales con sus consecuentes efectos en la generación de empleo e ingresos”¹¹. (p. 124)

Por ello, se pueden convertir en una pieza fundamental para el desarrollo de la zona y evitar la pérdida de población en algunas zonas más turísticas.

El enoturismo tiene cada vez más importancia dentro de la oferta turística agraria, como bien lo demuestran las palabras de Tomás López-Guzmán, Juan Rodríguez García y Áurea Vieira Rodríguez (2013):

“El enoturismo se está convirtiendo en un importante motor de desarrollo turístico en muchos destinos de interior, especialmente en aquéllos cuyos vinos están más prestigiados.”¹² (p. 184)

Alrededor de este cultivo se está creando una oferta de calidad donde ya no solo la vid es lo principal, destacan las nuevas bodegas que cada vez tienen una arquitectura más sorprendente, y que, por sí sola es capaz de generar atractivo, como son el caso del hotel y balneario de vino de Marqués de Riscal, del arquitecto Frank Gehry, próximo a la ciudad de Logroño.

En la provincia zamorana el vino tiene una gran importancia, hecho que está contrastado por las cuatro zonas de protección asentadas en este territorio (D.O. Toro; D.O. Tierra del Vino; D.O. Arribes; D.O.P. Valles de Benavente). Plaza y Fernández (2020) destacan la importancia de la D.O. de Toro de la siguiente manera:

“Los paisajes culturales del viñedo, analizados en las tres DOP, tienen un especial valor patrimonial, pero son también un recurso importante para el desarrollo territorial. La creciente oferta enoturística, vinculada a las denominaciones de origen y a la producción de vinos de calidad, favorece la diversificación económica de estos espacios de tradición agrícola. De los tres casos elegidos, sólo la DOP de Toro puede calificarse exitosa. Las propuestas formuladas han conseguido muy desigual consolidación y empuje. En la DOP Tierra del Vino es muy débil el impulso que se le ha dado, mientras que es inexistente en la DOP Valles de Benavente, en la que, sin embargo, existe un recurso patrimonial -los barrios de bodegas tradicionales- con una elevada potencialidad.”¹³ (p. 18)

Por otro lado, no se puede olvidar el recurso turístico que se genera entorno a una etapa concreta de la maduración del producto. Un ejemplo de ello sería la floración de los cerezos en el valle del Jerte, que todos los años mueve a gran número de personas para ver esta estampa, y donde se ha creado una infraestructura turística para poder potenciar este fenómeno. Desde las diferentes administraciones se intenta fomentar que este turismo no sea estacional, únicamente en la época de floración, y se mantenga a lo largo de todo el año, mediante las diferentes campañas turísticas con imágenes del valle en todas las estaciones y como este paisaje evoluciona a lo largo

¹¹ MARVIN BLANCO M. y HERNANDO RIVEROS, S.(2010). “El agroturismo como diversificación de la actividad agropecuaria y agroindustrial.” Documento publicado en *Desarrollo de los agronegocios y la agroindustria rural en América Latina y el Caribe*. Conceptos, instrumentos y casos de cooperación técnica, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA)

¹² LÓPEZ-GUZMÁN, Tomás; RODRÍGUEZ GARCÍA, Juan y VIEIRA RODRÍGUEZ, Áurea. (2013). “Revisión de la literatura científica sobre enoturismo en España”. *Cuadernos de Turismo*, (32), pp. 171-188. <https://revistas.um.es/turismo/article/view/177511a>, 2013, pp. 171-188

¹³ PLAZA GUTIÉRREZ, Juan Ignacio; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Rubén (2020). “Valor patrimonial de los paisajes del vino y su promoción en los valles y llanuras del este de Zamora”. *Estudios Geográficos*, 81 (289). <https://doi.org/10.3989/estgeogr.202060.060>

del año y es capaz de generar paisajes completamente diferentes, pero de gran belleza. Otro ejemplo puede ser la floración de los almendros.

En Zamora, el vino vuelve a destacar generando diversas actividades alrededor de la vendimia, como puede ser desde la participación en esta desde una parte lúdica, a la propia fiesta de la recolecta, con desfiles y conciertos en la localidad de Toro.

A ello hay que sumar que hay cultivos que realmente pueden parecer escenarios fotográficos como pueden ser los girasoles, la colza o la lavanda. Es cierto que estos cultivos no son capaces de generar una actividad turística como los anteriores, siendo su área de influencia más limitada. Lo que sí son capaces es de mover a la población cercana por la gran belleza que tienen. Estas visitas se centran especialmente en la fotografía. En la provincia podemos encontrar este tipo de paisaje, destacando los girasoles y la colza, incluso podemos añadir los viñedos en otoño. Dentro del término municipal de la ciudad de Zamora nos encontramos en los bordes de exportaciones agrarias donde podemos encontrar este tipo de cultivos. Debemos destacar el campo de amapolas con la torre de la Catedral al fondo que, en el año 2020, cobró gran relevancia tanto a nivel nacional como en el país nipón. Desde entonces es habitual que la población local se acerque todos los años para realizar diferentes instantáneas con este peculiar paisaje. En las inmediaciones de la ciudad los últimos años se ha podido observar diferentes parcelas cultivadas de colza, con su característica flor amarilla, que destaca entre los campos de su alrededor, convirtiéndose en un lugar atractivo y llamativo para la fotografía.



Imagen 1. Publicación en el Twitter de la embajada española en Japón. 24 de mayo 2020.

6. LOS ESPACIOS INDUSTRIALES, NUEVOS LUGARES RECREATIVOS

Según el Plan Nacional de Patrimonio Industrial (2011):

“Se entiende por patrimonio industrial el conjunto de los bienes muebles, inmuebles y sistemas de sociabilidad relacionados con la cultura del trabajo que han sido generados por las actividades de extracción, de transformación, de transporte, de distribución y gestión generadas por el sistema económico surgido de la Revolución Industrial.”¹⁴ (p. 11)

Al mismo tiempo, definen los paisajes industriales como paisajes de:

¹⁴ Plan Nacional de Patrimonio Industrial. 2011 Consejo de Patrimonio Histórico celebrado en Burgos, marzo de 2011. <http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/planes/patrimonio-industrial.html>

“Carácter evolutivo y en ellos se conservan en el territorio las componentes esenciales de los procesos de producción de una o varias actividades industriales, constituyendo un escenario privilegiado para la observación de las transformaciones y los usos que las sociedades han hecho de sus recursos.”¹⁵ (p. 12)

Por su parte, Angelique Trachana (2010) los definía de la siguiente manera:

“Los paisajes industriales adquieren hoy también un carácter patrimonial. La adjetivación del «paisaje» como «industrial» implica un salto cualitativo, una visión desde el punto de vista cultural de las construcciones industriales en el territorio. La inmensa parte del territorio está ocupada por construcciones destinadas a la explotación, la transformación, la producción y el transporte de recursos¹⁶. (p. 11)

El paisaje industrial adquiere actualmente valor de patrimonio y por ello la necesidad de preservarlo. Paz Benito del Pozo (2002) señala que:

“El patrimonio industrial es hoy reconocido como parte de la historia y la cultura de los territorios y, por ello, se le otorga la consideración de elemento clave de la identidad de aquellos lugares que han conocido, con distinta intensidad y de la mano de sectores productivos tradicionales, procesos de industrialización más o menos intensos generadores de unas formas de vida y de trabajo que han dejado su huella en el paisaje y en la memoria colectiva.”¹⁷ (p. 225)

Por todo esto, los paisajes que ha generado las actividades fabriles tienen actualmente un mayor reconocimiento por parte de la sociedad. Ya no son aquellos lugares que podían provocar algún tipo de rechazo en el pasado. En estos momentos esos espacios tienen el reconocimiento de patrimonio, son más atractivos para la sociedad y, por tanto, existe la necesidad de conocerlos y protegerlos.

La presencia del ocio en los paisajes industriales se puede hallar de diversas formas. Por un lado, espacios y edificios que han sido industriales pero que fueron abandonados por esta actividad, y que actualmente han sido restaurados y rehabilitados para otros fines, pero manteniendo las características industriales que poseían. El ejemplo más claro se encuentra en el Matadero en Madrid, el cual, en un principio era el lugar donde se sacrificaban los animales, a día de hoy es un centro cultural del Ayuntamiento de Madrid donde se da lugar múltiples actividades como: cine, teatro, exposiciones, conferencias, festivales, entre otras. Por lo tanto, en estos momentos se ha convertido en un punto cultural fundamental dentro de las actividades de la propia ciudad. Otros ejemplos serían aquellos edificios que actualmente están reformados, manteniendo su carácter industrial, con fines turísticos ya sean hoteles o restaurantes que manteniendo la estética industrial han conseguido que esto sea su seña de identidad y una forma de reclamo entre sus clientes. Por otro lado, tenemos esa reutilización de estos espacios con fines turísticos. Como ilustra Carlos J. Pardo Abad (2004):

“El turismo industrial permite conocer todo este pasado fabril y valorar la sucesión de los distintos cambios productivos y técnicos. Es un turismo muy específico que busca

¹⁵ Plan Nacional de Patrimonio Industrial (2011) Consejo de Patrimonio Histórico celebrado en Burgos, marzo de 2011. <http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/planes/patrimonio-industrial.html>

¹⁶ TRACHANA, Angelique (2010). “Paisajes culturales. Caso de los paisajes industriales.” En: *IV Fórum Ibérico sobre Centros Históricos*, 17/11/2010 - 19/11/2010, Cascais, Portugal.

¹⁷ BENITO DEL POZO, Paz. (2002) “Patrimonio industrial y cultura del territorio.” *Boletín de la A.G.E. N.º 34* - 2002, pp. 213-227.

conocer cosas diferentes, centrado tanto en los vestigios de los dos últimos siglos como en las visitas a industrias aún en funcionamiento, en las que se explica la fabricación de un determinado producto.”¹⁸ (p. 20)

Para analizar este tipo de turismo, Pardo Abad ofrece una división: las que ya no mantienen la actividad fabril y las que manteniendo su actividad industrial y abren las puertas para conocer el proceso de elaboración de sus productos. En el primer grupo se incluyen zonas donde su máximo industrial se encontró en tiempos pasados, pero han dejado una gran huella en el territorio y en el paisaje. Están constituidos por edificios con una arquitectura que tiene un gran atractivo, y solo por ello es capaz de generar un movimiento turístico hacia estos lugares, como puede ser el caso de Tarrasa o la Ría de Bilbao. La puesta en valor de este patrimonio industrial, no solo por parte de las autoridades, sino también por la propia población local, como la sociedad en general, ha fomentado la creación de museos y centros de interpretación. En ocasiones, antiguos trabajadores de esas fábricas o minas ahora son guías que explican y dan a conocer como era el funcionamiento. Este tipo de turismo suele tener un carácter más familiar, ya que, en muchos casos tienen importancia didáctica y lúdica destinada a los más pequeños. Un ejemplo de lo anterior sería las minas en Riotinto. En este apartado también se engloba a las pequeñas construcciones que se han realizado a lo largo de la historia con un carácter industrial, aunque sean muy rudimentarios (molinos de agua, fraguas, etc.). Dentro de la oferta turística industrial se ha fomentado la creación de diferentes rutas donde poder conocer la actividad fabril de la zona, convirtiéndose en un recurso más para el territorio donde se encuentran. En segundo lugar, se incluyen aquellas industrias que siguen manteniendo su actividad industrial pero que han abierto las puertas a los turistas, realizando visitas guiadas por dentro de las instalaciones para conocer todo el proceso de elaboración de su producto. Este tipo de actividades se encuentran más vinculadas a la industria alimentaria, donde el visitante podrá conocer sus instalaciones y, de esta forma, podrá descubrir de primera mano las exigencias a la hora de elaborar sus productos y conseguir un mayor prestigio. Estas visitas suelen terminar con una degustación o cata de los productos que han visto elaborar y accediendo a la tienda donde pueden comprarlos. No son las únicas que realizan estas actividades, normalmente las grandes multinacionales abren sus fábricas, especialmente a los centros educativos y a sus alumnos.

Ni la ciudad de Zamora ni su provincia se han caracterizado por la actividad industrial desarrollada en ella. Esto no quiere decir que actualmente no existan este tipo de paisajes. El actual hotel NH Palacio del Duero, con su restaurante la Vinícola, está conformado por diversos edificios heredados de diferentes épocas y funciones. La parte más antigua fue un convento medieval. Los restos se pueden observar en la fachada de la calle de la Horta, junto a la iglesia de Santa María de la Horta. Más tarde fue fábrica de luz. En 1897 se hicieron las primeras pruebas de iluminación eléctrica de la ciudad. Actualmente parte del mobiliario y la decoración, tanto del hotel como del restaurante, lo conforman restos de la maquinaria de esta etapa. En una segunda etapa se transformó en alcoholera con el nombre de la Vinícola, que actualmente ostenta el restaurante. En este momento es cuando se realiza el mayor cambio en la fachada principal del edificio, con la construcción de una gran chimenea, que a día de hoy se ha convertido en señal de identidad del establecimiento. Actualmente parte del mobiliario y la decoración, tanto del hotel como del restaurante, está constituida por restos de las maquinarias de estas dos etapas industriales.

¹⁸ PARDO ABAD, Carlos J. (2004) “La Reutilización del patrimonio industrial como recurso turístico. Aproximación geográfica al turismo industrial.” *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 2004, Vol. 57, pp. 7-32. <https://raco.cat/index.php/TreballsSCGeografia/article/view/10480>

Otro ejemplo de edificios reconvertidos para el ocio serían las antiguas Aceñas de Pinilla, hoy reconvertidas en restaurante. También destacan, a lo largo del cauce del río Duero, otros molinos de agua, entre los que cabe destacar las aceñas de Olivares, datadas del año 986. Actualmente estas instalaciones albergan el Centro de Interpretación de las Industrias Tradicionales del Agua, donde se muestran las reconstrucciones de un martillo pilón, un batán y un molino, todos ellos en funcionamiento, que ayudan a conocer a sus visitantes como era su funcionamiento.

Para fomentar el turismo industrial de la ciudad desde las instituciones se han creado diversas rutas, conformadas por un total de veinte y un puntos de patrimonio fabril. Se pueden encontrar tres rutas en función de la ubicación (ruta por el río Duero, ruta por la ciudad histórica y ruta a fueros de la ciudad histórica), y otras tres rutas temáticas (hitos de la industria harinera, hitos de transporte y servicio público e inmuebles reconvertidos a uso industrial). Respecto al segundo modelo, y a pesar de lo señalado, actualmente no hay empresas fabriles dentro de la ciudad que abran sus puertas a los visitantes para conocer como elaboran sus productos. Dentro de la provincia destacan las bodegas de la Denominación de Origen Toro, donde este tipo de turismo está más consolidado.

7. EL TURISMO: UNA PIEZA CLAVE DENTRO DEL OCIO DE LAS CIUDADES

Según Dennis R. Judd (2003):

“Es cada vez más difícil distinguir a los espacios para los visitantes de aquellos espacios «locales», dado que los sectores de ocio, entretenimiento y cultura son considerados como cruciales tanto por residentes locales como por visitantes forasteros.”¹⁹ (p. 58)

Es cierto que ciertos servicios son utilizados y demandados tanto por los turistas como por los residentes, como pueden ser la hostelería o actividades culturales. Actualmente la población local no concebiría el territorio sin los restaurantes, bares, museos, teatros que pueden ser utilizados por ambos. Puede ser difícil limitar qué espacios son propios del turismo y cuáles son utilizados por la población local. Por lo tanto, cada vez hay una línea más fina que divide las actividades y servicios propios del turismo con las del ocio, según Daniel Hiernaux (2008):

“La última observación sobre la fusión de los tiempos, su entrelazamiento en los contextos actuales, llama a reconsiderar el campo de la geografía del turismo, integrándole, de una vez por todas, la llamada y poco desarrollada «geografía de la recreación». Más bien, podría ser más correcto hablar de una «geografía del ocio» que remita a todas las actividades que realiza un individuo fuera del ámbito de la producción.”²⁰

M^a Encarnación André (2002) señala que:

“El papel de los grandes centros urbanos en el mapa turístico experimenta una gran revalorización a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, momento en el que

¹⁹ R. JUDD, Dennis. (2003) “El turismo urbano y la geografía de la ciudad.” *EURE (Santiago) versión impresa* ISSN 0250-7161 Vol. 29 n.º 87. Santiago ago. 2003

²⁰ HIERNAUX, Daniel. (2008) “Una década de cambios: la geografía humana y el estudio del turismo.” *Scripta Nova revista electrónica de geografía y ciencias sociales* Universidad de Barcelona, 2008, Vol. XII, núm. 270 (87).

se produce un redescubrimiento de la ciudad como espacio de gran atracción turística.

(...) El consumo de masas deja lugar a la búsqueda de destinos centrados en parámetros como la cultura, el ocio, la identidad y sobretodo la calidad. Paralelamente, la ciudad sufre una progresiva transformación, cuya culminación será una fuerte tercerización de su economía y la práctica sustitución de su papel como espacio industrial y exclusivamente de trabajo, por la búsqueda de nuevas actividades, centradas en un concepto distinto: la ciudad destinada como espacio al encuentro, al intercambio de ocio o la cultura. Es en este contexto en el que emerge un tipo de turismo con unas connotaciones y características específicas y diferenciadoras de otras manifestaciones turísticas, que constituye lo que hoy conocemos como turismo urbano.”²¹ (p. 67)

La importancia de las urbes en el turismo se ha ido consolidando en el tiempo lo que ha llevado a que esta actividad deje sus marcas en ella. Dennis R. Judd (2003) indica un cambio en la estética urbana:

“El surgimiento de una nueva cultura urbana orientada a la búsqueda estética ha reconstruido a las ciudades como lugares que proporcionan oportunidades para viajar desde la propia casa.”²² (p. 58)

La ciudad ya no es solo atractiva para los turistas, sino que también para la población que reside en ella, gracias a los diferentes cambios donde se busca que la estética esté presente en su identidad, y así invitar a sus ciudadanos a redescubrirla y a disfrutar de sus diferentes espacios. Por ello, la capacidad de atracción de las ciudades es cada vez mayor, aumentando la oferta de actividades y de servicios que tienen tanto para los locales como los visitantes. Todo esto ha favorecido el aumento del turismo urbano, como pone de manifiesto Daniel Hiernaux (2008):

“Se ha podido observar una expansión sin precedentes del turismo urbano, ligado ya sea a manifestaciones culturales derivadas de la oferta de las industrias culturales (grandes exposiciones, conciertos, festivales, etc.) sea a prácticas consumistas urbanas. Asimismo, un contexto de este tipo ha favorecido las ofertas no convencionales de corta estancia, como los tratamientos de Spa, el turismo de aventura, y hasta la creación de burbujas turísticas tropicales en medio del invierno europeo.”²³

El caso de la ciudad de Zamora, al tratarse de una capital de provincia de tamaño pequeño, (según los datos de INE a uno de enero del 2022 había un total de 59.475 habitantes²⁴), la variedad en la oferta de ocio es limitada en comparación con otras ciudades más grandes. La ubicación de la mayor parte de las empresas dedicadas a la hostelería se encuentra fuera del casco antiguo, a excepción de la Plaza Mayor y sus alrededores, donde podemos encontrar diferentes bares y restaurantes que son utilizados tanto por la población local como por los visitantes.

La oferta cultural se encuentra enmarcada en los dos teatros públicos que tiene la ciudad. El Teatro Principal gestionado por el Ayuntamiento y el Teatro Ramos Carrión por la

²¹ ANDRÉ, M^a Encarnación. (2002) “El turismo urbano en España: retos y oportunidades de una actividad en expansión.” *Economistas* Colegio de Madrid Número 92, Julio 2002. pp. 67-75

²² R. JUDD, Dennis (2003) “El turismo urbano y la geografía de la ciudad.” ISSN 0250-7161 *EURE (Santiago)* Vol. 29 n. 87 Santiago ago. 2003 pp. 51-62 Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612003008700004>

²³ HIERNAUX, Daniel. (2008) “Una década de cambios: la geografía humana y el estudio del turismo.” *Scripta Nova Revista Electrónica De Geografía Y Ciencias Sociales* Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2008, Vol. XII, núm. 270 (87)

²⁴ INE. Cifras del padrón continuo 2022. Disponible en: www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=2906&L=0

Diputación Provincial. En ambos teatros se puede disfrutar con una programación a lo largo de todo el año. Evidentemente la oferta se encuentra acorde con las dimensiones de la ciudad. Por ello, la capacidad de atraer espectadores de otros lugares se reduce principalmente al ámbito provincial.

Cabe señalar, por el especial interés, la importancia y el impacto turístico que ha tenido La Feria Mundial del Queso, Fromago Cheese Experience, realizada a mediados de septiembre del año 2022, que recibió más de 300.000 visitas según las autoridades y los organizadores. Durante los cuatro días que duró la misma se realizaron diferentes actividades como catas, Masterclass, Showcooking, degustación, conferencias, venta de productos, pasacalles, etc. El éxito se refleja en la convocatoria de la segunda edición, la cual está prevista que se realice en septiembre del año 2024.

8. EL ATRACTIVO ESTÉTICO DE LA CIUDAD Y LA CAPACIDAD DE GENERAR TURISMO

Zoido (2012)²⁵ divide el paisaje urbano desde un punto de vista turístico en tres elementos: exterior, interior y en altura. Para él estos tres elementos son, a su vez, tres grandes recursos turísticos que favorecen el número de visitantes y, por lo tanto, son necesarios tenerlos en cuenta a la hora de valorar el grado de atractivo de un lugar.

El “exterior” hace referencia al perfil de la ciudad, es decir, el *skyline*. Todas las ciudades tienen varios perfiles en función del punto de observación, pero no todos son representativos de ese lugar o tienen un valor turístico. Un ejemplo sería la ciudad de Toledo, cuyo perfil se ha generado desde los miradores existentes en la margen izquierda del río Tajo, desde donde se observan los edificios históricos más representativos de la ciudad. El resto del contorno pasa desapercibido para los posibles visitantes. La importancia turística de estos lugares no solo se encuentra en el patrimonio histórico artístico de las ciudades, también lo podemos encontrar en ciudades más modernas con un gran patrimonio arquitectónico. Las ciudades tienen un perfil único que las diferencian del resto, ya sea por sus edificios, su situación, su emplazamiento, etc., elementos que hacen que seamos capaces de reconocerlas con solo ver su perfil. Por ello, en muchos casos se han creado logos a partir del perfil de la ciudad, convirtiéndose en un pilar fundamental en las diferentes promociones turísticas de cada ciudad y en un recurso turístico a explotar y a tener en consideración.

Por su parte, el “interior” representa lo que se puede observar a pie de calle. Esta parte tiene gran importancia. El visitante, al recorrer sus calles o sus plazas se hace una imagen de ese lugar, generando interés o rechazo. Este elemento de la ciudad es muy utilizado como recurso turístico por las diferentes campañas publicitarias. De esta manera se pretende conseguir que los potenciales turistas se imaginen paseando por estos lugares. Dentro de una misma ciudad podemos hacer varias divisiones del casco urbano según sus características, como, por ejemplo: zona de edificios históricos, zona de construcciones modernistas, zona de callejuelas que mantienen el entramado medieval, zonas con edificios vanguardistas, zonas verdes o zonas culturales, entre otras. Es de gran importancia conocer, identificar y delimitar cada una de ellas, ya que pueden estar enfocadas a diferentes tipos de visitantes y, de esta, forma conseguir llegar a un número de población más amplio y diverso.

²⁵ ZOIDO NARANJO, F. (2012) *Paisaje urbano. Aportaciones para la definición de un marco teórico, conceptual y metodológico. ciudades y paisajes en el siglo XXI*. 2012, pp. 13-92.

La “altura” hace referencia a lo que es visible de la ciudad desde un punto elevado. Cada vez este elemento es más importante como recurso turístico. El hombre tiene la curiosidad de ver la ciudad, el territorio, desde otro punto de vista, casi como si fuera un pájaro. Poder ver los monumentos, los tejados, el entramado de las calles, observar toda o gran parte de la ciudad desde la altura es una actividad cada vez más apreciada y demandada por los visitantes. Por ello se ha fomentado en los últimos años este tipo de ubicaciones. Se han creado diferentes miradores: la posibilidad de visitar campanarios de algunas iglesias (como es el caso de Toledo), subir a la cubierta de las grandes iglesias o catedrales (la catedral de Santiago de Compostela) o incluso con la creación de miradores dentro de la ciudad con este fin; un ejemplo reciente sería Metropol Parasol, inaugurado en el año 2011, más conocido popularmente como las Setas de Sevilla, ubicado en la plaza hispalense de la Encarnación. Esta construcción generó una gran polémica en la ciudad por la localización y el impacto visual que supone, aunque tiene una gran demanda por parte de los turistas que visitan la ciudad.

A continuación, esta clasificación planteada por Zoido será utilizada para analizar el caso de la ciudad de Zamora.

- Exterior: la imagen que define la ciudad y donde se puede observar todo su esplendor se encuentra en el margen izquierda del río Duero. Desde allí se puede identificar el perfil del todo el casco histórico, que al encontrarse sobre una zona elevada aumenta la potencialidad de la imagen.

- Interior: desde esta perspectiva podemos dividir dos grandes zonas con un importante interés.

El Casco histórico y la zona medieval, donde se concentran el mayor número de edificaciones y patrimonio histórico de la ciudad. En este lugar encontramos los diferentes museos, entre los que cabe destacar el Museo Provincial, el Museo Catedralicio o el Museo Etnográfico Castilla y León, todos ellos con una vocación turística. El callejero de esta zona se caracteriza por el plano irregular, ejemplo de la etapa preindustrial, singularizado por la sinuosidad de las calles y su estrechez, generando diferentes espacios con un gran potencial gráfico muy apreciado por el turismo.

Los edificios modernistas. El mayor número de estos inmuebles los encontramos en el sector noroeste a partir de la Plaza Mayor, singularizado por el ensanche, aunque podemos encontrar este estilo en otros puntos de la ciudad. La importancia de esta zona reside en el estilo arquitectónico, incluida en la Ruta Europea del Modernismo. Dentro de la oferta turística de la ciudad nos encontramos con una ruta vinculada al arquitecto Francese Ferriol Carreras con un total de dieciocho edificios modernistas.

En altura, es importante señalar que la ciudad no tiene habilitado miradores para poder observar su extensión. Esta carencia lo intenta mitigar a través de sus miradores entorno al río Duero y que permiten ver la continuidad de la muralla y la zona más baja de la ciudad. Desde este punto no es posible ver los tejados ni el entramado de las calles del casco histórico, la panorámica se reduce a la continuidad del perfil y los barrios bajos, especialmente la zona de olivares. Es cierto que el paisaje desde estos lugares tiene una gran belleza y se han convertido en un recurso importante para el turismo.

8. LA FUNCIÓN RECREATIVA DE LOS ESPACIOS VERDES

A. M. García Lorca (1989) indica que los parques tienen cinco funciones principales (Función recreativa y de esparcimiento, función ambiental, función higiénico-sanitaria, función estética y función didáctico educativa), destacando la importancia de la función recreativa. Señala en su obra que:

“La contemplación de la naturaleza en cada una de sus expresiones constituye un espectáculo para un individuo urbano, cuyos contactos con el medio natural son inexistentes o cuanto más esporádicos.”²⁶ (p. 108)

Encontrando en estos lugares pequeños espacios de naturaleza dentro de la ciudad, favoreciendo a su contemplación y disfrute, especialmente en las grandes ciudades. A.G. Gonçalves (2011/2012), por su parte, en el estudio de los espacios verdes de las ciudades de Valladolid, Zamora y Salamanca indica que:

“Los espacios verdes son lugares de convivencia donde pueden identificarse algunos de los comportamientos más característicos de una sociedad (...) los espacios verdes se muestran como lugar de socialización y constituyen uno de los puntos de reunión y estancia de las personas mayores (...) Conviene también destacar el papel que tienen los espacios verdes para la práctica deportiva en las ciudades donde se llevó a cabo la investigación, marcando una clara diferencia con otros países europeos en los que se prefiere acudir a otros recintos cerrados como gimnasios o pabellones para hacer deporte.”²⁷ (p. 200)

Los espacios verdes se convierten en puntos de convivencia y espacios recreativos para la población, siendo utilizado por las diferentes franjas de edad.

En la ciudad de Zamora, según su Ayuntamiento, nos encontramos con un total de 152 parques repartidos a lo largo de la ciudad, con un total de 1.377.382,58m², de los que se dividen en:

- Zonas forestales: 800.000 m², el 58,10 % de las zonas verdes.
- Zonas de ribera: 380.000 m², el 27,59 % de las zonas verdes.
- Parques y jardines 197.382 m², el 14,31 % de las zonas verdes.

Las zonas verdes se encuentran repartidas entre todas las áreas de la ciudad para que la población pueda tener proximidad a los mismos. Estos lugares cada vez incorporan más actividades para la realización de diferentes deportes al aire libre, así como actividades lúdicas para los niños. Dentro de este apartado, destacar el parque accesible que se encuentra en el mirador de San Bernabé, pensado para que los niños con discapacidad puedan disfrutar de este. Otro lugar importante es el Bosque de Valorio, ubicado en el interior de la ciudad, considerado el pulmón de la misma. En este espacio destacan la zona de bosque y las diferentes instalaciones deportivas y de ocio para niños. Este lugar cuenta con el reconocimiento de Zonas Naturales de Esparcimiento, el cual queda definido como:

“Aquellas áreas de ambiente natural y de fácil acceso desde los grandes núcleos urbanos, declaradas como tales con la finalidad de proporcionar lugares de descanso, recreo

²⁶ GARCÍA LORCA, A.M. (1989) “El parque urbano como espacio multifuncional: origen, evolución y principales funciones.” *Paralelo 37*, 1989, n.º 13, pp. 105-111.

²⁷ GONÇALVES, A.G. (2011/2012) “La utilización de los espacios verdes. Estudio de caso en tres ciudades españolas.” *Cuadernos de Geografía*, 2011/2012, n.º 3 0/31, pp. 193-202

y esparcimiento de un modo compatible con la conservación de la naturaleza, y ser un elemento disuasorio que evite la gran afluencia de visitantes a espacios naturales más frágiles.”²⁸ (p. 36)

9. CONCLUSIONES

El ocio cada vez tiene más importancia en nuestras vidas. Ha pasado de ser algo improductivo a generar riqueza. Por ello, es necesario conocer su potencial y las repercusiones que tiene sobre la configuración de los paisajes a fin de facilitar la conservación de los mismos. Los paisajes se han convertido en un recurso más del territorio, un elemento clave a tener en cuenta en el desarrollo de una correcta planificación territorial como importante eje de dinamización y progreso económico. Como se ha comprobado, las actividades que se realizan durante el tiempo libre son de lo más diversas y contrastadas, hecho que dificulta verdaderamente su clasificación, motivo por el cual toma relevancia el valor subjetivo de cada individuo.

De esta investigación puede extraerse que los paisajes existentes pueden convertirse en la base para la realización de actividades de ocio, siendo un buen ejemplo de ello los espacios naturales, los cuales pueden ser contemplados sin necesidad de modificar nada para lograr el objetivo. También cabe resaltar que las actividades del ocio pueden transformar paisajes existentes y, por tanto, generar nuevos paisajes. El ocio se ha convertido en un agente que altera los paisajes, de múltiples formas, readaptándolos en gran medida para facilitar su accesibilidad y disfrute. De igual modo, cabe señalar que un mismo espacio puede ser utilizado de diferentes formas para practicar el ocio. Sirven de ejemplo las zonas verdes de las ciudades, como nos indica Gonçalves en el artículo anteriormente citado, destacando los usos recreativos como la sociabilización, la realización de deporte, las zonas lúdicas para los niños, etc.

Resulta evidente señalar que el turismo forma parte del ocio. Todas las transformaciones realizadas por este sector deben ser incluidas dentro de esta tipología de paisajes, cuya utilización es fomentada, de forma similar, por empresas privadas y la administración pública. Las actividades de ocio, al convertirse en generadoras de riqueza, han atraído la atención y las inversiones, readaptando el medio sobre el cual se desarrollan.

²⁸ Ley 4/2015, de 24 de marzo, del Patrimonio Natural de Castilla y León, la Red de Áreas Naturales Protegidas (RANP),

El poblamiento medieval en la ribera del Esla. Las cuevas artificiales de la Dehesa de Morales (Fuentes de Ropel, Zamora)

The medieval settlement on the riverside of the Esla.
The artificial caves of the Dehesa de Morales (Fuentes de Ropel, Zamora)

Vanessa Jimeno Guerra

RESUMEN

El presente trabajo se centra en el estudio del conjunto de cavidades excavadas en la ladera oeste del yacimiento arqueológico identificado con la antigua ciudad romana de Brigecio y ubicado en la Dehesa de Morales de las Cuevas (Fuentes de Ropel, Zamora). A partir de las características que presentan en cuanto a emplazamiento, morfología, restos conservados y semejanzas con otras cuevas artificiales conservadas en la provincia de León, se establece para ellas una cronología medieval.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura excavada; Cuevas artificiales; Edad Media; Brigecio; Dehesa de Morales de las Cuevas.

ABSTRACT

The present paper is focused on the study of the complex of cavities excavated on the west slope of the archaeological site identified with the ancient roman city of Brigecio and located in the Dehesa de Morales de las Cuevas (Fuentes de Ropel, Zamora). From the characteristics that they present in terms of location, morphology, preserved in the province of León, a medieval chronology is established for them.

KEY WORDS: Rock-cut architecture; Man-made caves; Middle Ages; Brigecio; Dehesa de Morales de las Cuevas.

0. INTRODUCCIÓN

En el municipio zamorano de Fuentes de Ropel se encuentra la denominada Dehesa de Morales de las Cuevas, catalogada como “uno de los yacimientos más ricos de Zamora”¹. Este lugar ha sido objeto de análisis y estudio por parte de los investigadores desde que, a mediados del siglo XIX, Manuel de Rosales, erudito interesado en el estudio de las vías romanas, se apercibiera de los restos arqueológicos presentes en este lugar².

¹ BRAGADO TORANZO, José María. (1994) “El poblamiento prerromano y romano en la provincia de Zamora.” *Studia Zamorensia*, 1994, 1, p. 39. Esta opinión es compartida por DELIBES, Germán. (1975) *La colección arqueológica “Don Eugenio Merino” de Tierra de Campos*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, p. 207.

² Archivo de la Real Academia de la Historia, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Castilla y León, CAZA/9/7979/1(2); CAZA/9/7979/1(3); CAZA/9/7979/1(4); CAZA/9/7979/1(5); CAZA/9/7979/1(6); CAZA/9/7979/1(7); CAZA/9/7979/1(8); CAZA/9/7979/1(9); CAZA/9/7979/1(10); CAZA/9/7979/1(11). Véase también, PANIZO SANTOS, Ignacio; BERZAL TEJERO, María Jesús. (2011-2012) “Dos cartas y dos dibujos relativos a los hallazgos arqueológicos de Camarzana de Tera en 1862”. *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 21-22, pp. 49-60.

El yacimiento registra una secuencia ocupacional desde el Calcolítico, aunque la fase más notable se corresponde con la época celtibérica y romana³. Debido a su gran extensión y los hallazgos arqueológicos que han tenido lugar a lo largo de los años, la mayor parte de los investigadores están de acuerdo a la hora de afirmar que este era el lugar en el que, con casi total probabilidad, se instaló la antigua ciudad de Brigecio o *Brigaecium*⁴.

La ocupación de este paraje debió extenderse hasta la Edad Media a tenor de ciertos hallazgos cerámicos en superficie, la existencia de “un espacio dedicado a necrópolis con tumbas revestidas de lajas de piedra”⁵ y las menciones registradas en la documentación medieval conservada.

Así, Morales de las Cuevas aparece en el siglo XII en una carta de donación como lindero de una heredad en Piquillos bajo la denominación de Moral⁶. Posteriormente, en el siglo XV, el Becerro de Presentaciones de la Catedral de León indica su pertenencia al arciprestazgo de Fuentes de Ropel con la designación de Morales de Riba de Esla⁷. Desde el siglo XVIII se consigna como un despoblado perteneciente a la Orden del Temple⁸, aunque, debido a la extinción de esta orden militar a principios del siglo XIV y, con ello, gran parte de la documentación relativa a ella,

³ DELIBES, Germán. (1975) *La colección arqueológica “Don Eugenio Merino” de Tierra de Campos*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, pp. 207-220; CÉLIS SÁNCHEZ, Jesús. (1990) “Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La dehesa de Morales»”, Fuentes de Ropel, Zamora. En *Actas Primer Congreso de Historia de Zamora*. Zamora: Diputación de Zamora, t. II, pp. 467-495; AGUADO SEISDEDOS, Vidal. (1990) “Comentarios sobre la red viaria zamorana en la región de Benavente.” En *Actas Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora: Diputación de Zamora, t. II, pp. 467-495; BRAGADO TORANZO, José María. (1994) “El poblamiento prerromano y romano en la provincia de Zamora.” *Studia Zamorensia*, 1, p. 39; OLMO MARTÍN, Julio del. (1996) “Arqueología aérea en la Dehesa de Morales.” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 6, pp. 57-74.

⁴ BRAGADO TORANZO, José María. (1994) “El poblamiento prerromano y romano en la provincia de Zamora.” *Studia Zamorensia*, 1, p. 39; OLMO MARTÍN, Julio del. (1996) “Arqueología aérea en la Dehesa de Morales.” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 6, p. 74; RODRÍGUEZ CASANOVA, Isabel. (1999) “Aportaciones al conocimiento de la circulación monetaria antigua en la zona de Benavente-Los Valles (Zamora) (I).” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 9, pp. 19-21; BLÁZQUEZ CERRATO, Cruces. (2004) “La presencia de moneda en la provincia de Zamora: Análisis del poblamiento a través del documento monetario.” *Zephyrus*, 57, p. 337; MARTINO GARCÍA, David. (2015) “Apuntes sobre *Brigaecium* de los astures: hacia un modelo de la ciudad hispanorromana de la cuenca media del Duero.” *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 11, pp. 79-97; MARTINO GARCÍA, David. (2017-2018) “Aproximación al urbanismo de la antigua ciudad” de *Brigaecium (Conventus Asturum)*. *Estudios Humanísticos. Historia*, 16, pp. 109-133.

⁵ CÉLIS SÁNCHEZ, Jesús. (1990) “Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La dehesa de Morales»”, Fuentes de Ropel, Zamora En *Actas Primer Congreso de Historia de Zamora*, t. II, p. 476.

⁶ “[...] de segunda parte Castro Gonzaluo, de tercera parte Uilla obispo, de quarta parte Moral [...]”, en BURÓN CASTRO, Taurino. (1998) *Colección Documental del Monasterio de Gradefes (I)*, 2000 p. 152.

⁷ El “Becerro de Presentaciones” de la Catedral de León es un manuscrito que puede datarse en torno al año 1468, pero que “proporciona datos y refleja una situación que puede retrotraerse hasta mediados del siglo XIII”. FERNÁNDEZ FLÓREZ, José Antonio. (1994) El “Becerro de Presentaciones”. Códice 13 del Archivo de la Catedral de León. Un parroquial leonés de los siglos XIII-XV. En FERNÁNDEZ CATÓN, José María (1984) (dir.). *León y su Historia (V)*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 1984 pp. 265-266 y 375-378.

⁸ FERNÁNDEZ FLÓREZ, José Antonio. (1984) El “Becerro de Presentaciones”. *Códice 13 del Archivo de la Catedral de León. Un parroquial leonés de los siglos XIII-XV*. En FERNÁNDEZ CATÓN, José María (1984) (dir.). *León y su Historia (V)*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, p. 376; *El Archivo General de Simancas (AGS)*, C. E.; R. G., leg. 26; MIÑANO BEDOYA, Sebastián de. (1826) *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*. Madrid: Imprenta de Pierart-Peralta, t. II, p. 137; MADDOZ, Pascual. (1830) *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid: Imprenta del Diccionario Geográfico, t. XI, p. 586; *Diccionario Geográfico Universal*, t. VI, Barcelona, Imprenta de José Torner, 1832, p. 384; FÁBREGAS, Sebastián. (1848) *Compendio de Geografía de España y Portugal*. Madrid: Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos, p. 299; TORRES VILLEGAS, Francisco Jorge. (1852) *Cartografía Hispano-Científica o sea Los mapas españoles en que se representa a España bajo todas sus diferentes fases*, t. I, Madrid, Imprenta de D. José María Alonso, p. 466; GONZÁLEZ PONCE, Andrés. (1855) *Diccionario geográfico de Correos de España, con sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Manuel Morales y Rodríguez, p. 76; FULGOSIO, Fernando. (1869) *Crónica General de España*. Zamora. Madrid: Rubio, Grillo y Vitturi, p. 11; BARCIA, Roque. (1894) *Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*. Barcelona: Seix, t. V, p. 626, entre otros muchos.

se desconoce el momento en que pasó a formar parte de esta⁹.

1. LAS CUEVAS ARTIFICIALES

Eugenio Merino Movilla, catedrático de Historia Eclesiástica y Arqueología del seminario conciliar de San Mateo en la villa de Valderas (León), llamó la atención en 1923 sobre “unas importantes [cuevas] en Morales, término municipal de Fuentes de Ropel, provincia de Zamora”¹⁰ en su estudio sobre la *Civilización romana y prerromana en Tierra de Campos*¹¹. Pero, tuvieron que pasar casi setenta años para que los investigadores tomaran conciencia de su existencia, siendo Jesús Célis Sánchez el primero en recoger la presencia de estas cavidades en la ladera oeste del yacimiento y proponer una cronología medieval para ellas, aunque sin profundizar en su estudio¹².

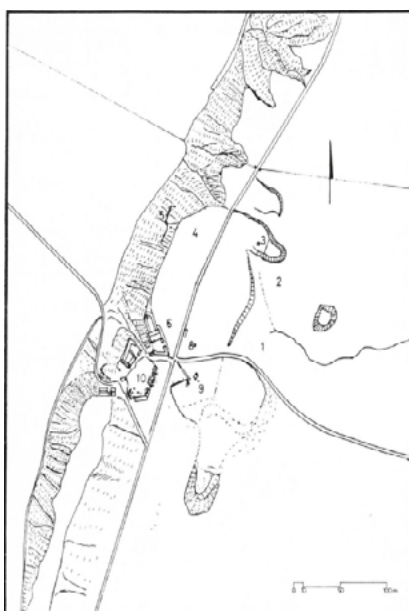


Figura 1. Plano taquimétrico del yacimiento de la Dehesa de Morales de las Cuevas según Jesús Célis Sánchez. Las cavidades artificiales son identificadas con el número 5.

⁹ Véase, ESTEPA DÍEZ, Carlos. (1976) “La disolución de la Orden del Temple en Castilla y León.” *Hispania*, 35, pp. 121-186; RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, Enrique. (1991) “Las órdenes Militares en Zamora durante el siglo XII.” En *Actas Primer Congreso de Historia de Zamora*. Zamora: Diputación de Zamora, t. III, pp. 233-248 y CASTÁN LANASPA, Javier. (1982) *Aportaciones al estudio de la Orden del Temple en Valladolid*. BSAA, 48, pp. 195-208, entre otros. En GARCÍA CABALLERO, Abundio. (1992) “Los despoblados en el condado de Benavente (Siglos XVI-XVII-XVIII).” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 2, p. 70, el autor afirma que el término de Morales de las Cuevas pertenecía en el siglo XVIII a la Cofradía de huérfanos fundada en la iglesia de Santa Cruz, de la ciudad de Medina de Rioseco, pero no aporta ninguna prueba documental que lo demuestre.

¹⁰ El encorchetado es nuestro.

¹¹ Continúa diciendo que hay “otras menos importantes en Mayorga y en el Palacio de Bolaños y de habitaciones troglodíticas en el Castillo de Aguilar de Campos: todas inexploradas y en la provincia de Valladolid las tres últimas”. Véase, MERINO MOVILLA, Eugenio. (1923) “Civilización romana y prerromana en Tierra de Campos.” *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 83, pp. 26-27.

¹² CÉLIS SÁNCHEZ, Jesús. (1990) “Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La dehesa de Morales», Fuentes de Ropel, Zamora”. En *Actas Primer Congreso de Historia de Zamora*, t. II, p. 474 y 476. Posteriormente, este dato ha sido recogido en OLMO MARTÍN, Julio del. (1996) “Arqueología aérea en la Dehesa de Morales.” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 6, p. 58. Posteriormente, también se han hecho eco de estas cavidades REGUERAS GRANDE, Fernando y PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio. (1997) “Cenobios Tabarenses: sobre un nuevo epígrafe localizado en Tábara.” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 7, pp. 65-90.



Figura 2. Vista general del conjunto de cavidades excavadas en la Dehesa de Morales de las Cuevas (Fuentes de Ropel)

Se trata de un conjunto formado por tres cuevas, excavadas de forma yuxtapuesta en el tercio superior del talud arcilloso que recorre la ribera del río Esla entre los límites territoriales de la Dehesa de Morales y la Dehesa de Rubiales¹³. Sus bocas se abren al valle en dirección noroeste, dominando visualmente el territorio que se extiende bajo ellas, hoy destinado a campos de cultivo.

A pesar de la avanzada erosión que presentan los paramentos, -lo que impide un reconocimiento de los mismos-, y el desplome de sedimentos de la cubierta, los pavimentos se encuentran relativamente poco colmatados. Así, el espacio de mayor altura que hemos registrado alcanza los ciento setenta y cinco centímetros.

Todas ellas conservan algunas muescas de los antiguos cerramientos y compartimentaciones interiores realizadas con materiales perecederos como la madera y que se corresponden con orificios circulares de carácter pivotante y ranuras horizontales emplazadas en la parte superior de los arcos. Igualmente, también se constatan huecos de mayores dimensiones y distinta finalidad en los que perduran las huellas de los instrumentos metálicos con los que fueron practicados.

Sus morfologías son diversas y sus dimensiones notables, por lo que, con el objeto de facilitar su estudio y comprensión, hemos adjudicado a cada una de ellas una de las tres primeras letras del alfabeto latino: cueva A, cueva B y cueva C.

¹³ Debido a que, actualmente, la Dehesa de Morales de las Cuevas se trata de una propiedad privada dedicada a la explotación agropecuaria, agradecemos el permiso otorgado por la guardesa de la misma para poder acceder a ella y analizar y fotografiar las cavidades.



Figura 3. Vista del valle del Esla desde la boca de una de las cavidades excavadas en la Dehesa de Morales de las Cuevas

El acceso a la cueva A se realiza a través de una amplia boca que conserva en sus contornos numerosas muescas y orificios correspondientes con su antiguo cerramiento de madera. La cavidad está conformada por dos espacios perpendiculares entre sí y comunicados a través de un arco cuya jamba izquierda tiende hacia el interior del mismo. Mientras que el primero de ellos posee una planta cuadrangular y mayores dimensiones, el segundo se presenta como una estancia secundaria dentro de este. A tenor de la oscuridad reinante en esta última, en sus paramentos se abrieron dos pequeños orificios circulares que estarían destinados a colocar en su interior algún tipo de iluminación artificial.

A un metro y medio de la cueva A se encuentra el acceso a la cueva B, la cavidad con menor longitud y mayor altura de las tres, conformada por un único espacio de planta oblonga. En sus muros se practicaron tres oquedades con diversas morfologías que desempeñarían distintas funciones. Así, junto al vano de acceso se encuentra un pequeño hueco circular con las dimensiones suficientes como para servir de soporte a las luminarias pertinentes. Junto a él, otro mayor en forma de hornacina albergaría objetos de distinta naturaleza. En el lado opuesto a estos, se encuentra la tercera oquedad, cuya excavación es mucho más profunda e imperfecta, pero igual de útil como elemento de apoyo.

La boca de acceso a esta cavidad no llega al metro de ancho y en su exterior se manifiestan los desplomes de arcilla que sufren las paredes del conjunto. Al igual que en la cueva A, en su perímetro se observan las muescas de su pretérito cierre.

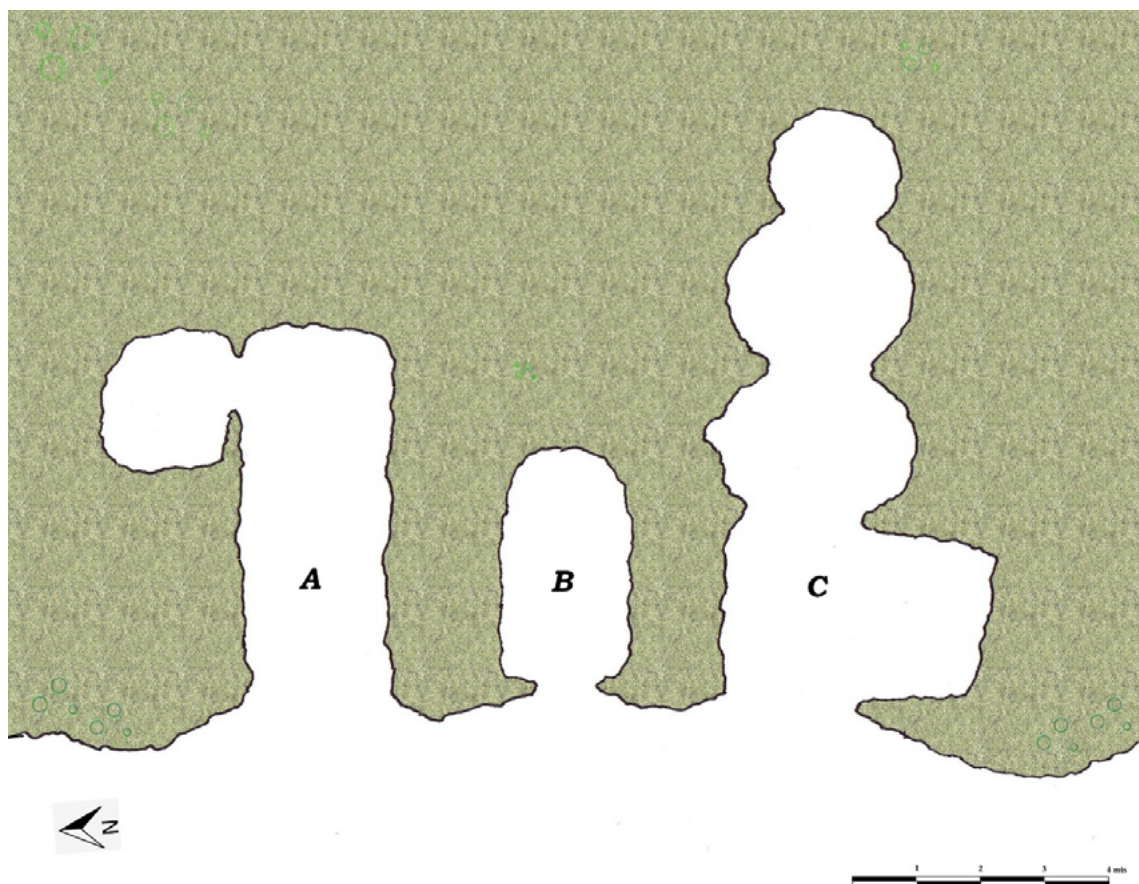


Figura 4. Dibujo aproximativo de las plantas de las cavidades excavadas en la Dehesa de Morales de las Cuevas



Figura 5. Entrada a la cueva A de la Dehesa de Morales de las Cuevas y muescas en los paramentos de su antiguo cerramiento



Figura 6. Vista del segundo espacio que conforma la cueva A de la Dehesa de Morales de las Cuevas

La cueva C es la que presenta mayores dimensiones y complejidad planimétrica. Su longitud es de más de ocho metros y medio, y su eje se desvía progresiva y ligeramente hacia el sur. Por lo que respecta a su boca de entrada tiene casi dos metros de anchura y, una vez más, conserva a ambos lados las muescas donde debieron estar insertados los goznes de la puerta de madera.

El espacio interior se encuentra estructurado en cuatro tramos perfectamente diferenciados a partir de las arcadas que dan paso a cada uno de ellos, siendo el primero el que goza de una mayor amplitud debido a que su excavación se extendió considerablemente hacia el sur. La morfología es cuadrangular, a diferencia de los tres restantes, conformados a partir de una planta circular.

Las dimensiones de los dos tramos centrales son bastante similares, aunque presentan diferencias en cuanto a los elementos que los integran. Así, en el segundo tramo se excavó en su lado norte, junto al arco de acceso al mismo, un pequeño hueco circular con la base ligeramente nivelada que desempeñaría una función semejante a la ya vista en las cuevas anteriores. De la misma manera, en ese mismo muro, aunque al nivel del pavimento, se practicó un ahuecamiento con la finalidad de crear otro espacio de apoyo, en este caso es de mayor tamaño y menos perfeccionado.

El último tramo es el más pequeño y oscuro. No sólo su amplitud es menor, sino que su altura difiere con el resto en unos treinta centímetros, probablemente debido a la acumulación de sedimentos tanto interiores como exteriores.



Figura 7. Vista interior de la cueva C de la Dehesa de Morales de las Cuevas desde el segundo tramo de la misma



Figura 8. Orificio circular excavado en el segundo tramo de la cueva C de la Dehesa de Morales de las Cuevas

La articulación del espacio que presenta la cueva C de la Dehesa de Morales es muy similar a la existente en la cueva 2/I de la localidad leonesa de Villacontilde, por lo que, al igual que en esta, es muy posible que esté condicionada por factores de carácter tectónico, ya que se trata de una cavidad de notable profundidad que precisa de la creación de algunos elementos de apoyo que eviten el derrumbamiento de la cubierta¹⁴. Asimismo, en ambos casos se impidió la entrada de luz natural en su interior, tal y como evidencian los vestigios conservados. En el caso de la Dehesa de Morales son los tres últimos tramos de la cavidad los que se protegen de esta, ya que, aunque dispusiera de un cerramiento exterior, el primer tramo funcionaría como el espacio de acceso a la misma. En el caso de Villacontilde, además del mencionado cierre, el espacio fue excavado de manera perpendicular al que le precede.

Esta similitud con la cueva 2/I de Villacontilde no debe ser considerada como una mera coincidencia, ya que el conjunto de cavidades de la Dehesa de Morales repite, en muchos sentidos, los mismos patrones que las emplazadas en la ribera del Esla leonesa. Así, al igual que en los casos de Villasabariego, Valle de Mansilla y Rueda del Almirante, las cuevas se excavaron bajo un antiguo asentamiento castrense que fue reocupado en época medieval¹⁵. Igualmente, todas ellas se ubican en torno a importantes vías de origen romano. Mientras que las leonesas se encuentran, según el *Itinerario de Antonino*, en la vía que unía Italia con Hispania¹⁶, las cuevas de la Dehesa de Morales se sitúan en la denominada Vía de la Plata, la cual ponía en comunicación las ciudades de Emerita Augusta y Asturica Augusta y en la que *Brigaecium* constituía uno de los puntos más importantes del trazado¹⁷. Al mismo tiempo, constituye el inicio de la calzada que unía Asturica Augusta y Caesaraugusta¹⁸. Y es que, en opinión de Rafael González Rodríguez, durante la Edad Media la red viaria creada durante época romana continúa siendo “el principal elemento vertebrador y articulador del espacio”¹⁹.

2. COMO SÍNTESIS

Las cualidades geomorfológicas e hidrológicas que posee el valle del Esla lo convierten en un espacio privilegiado y estratégico, lo que explica que, a lo largo de los siglos, haya sido lugar predilecto de importantes asentamientos humanos. Así, las cuevas excavadas en la Dehesa de Morales constituyen un importante vestigio histórico de las diferentes formas de poblamiento que se desarrollaron en él durante la Edad Media.

La presencia de un área con ocupación medieval sobre ellas, así como las similitudes que presentan con las excavadas en este periodo en la actual provincia leonesa, justifican la cronología a la que las adscribimos.

¹⁴ JIMENO GUERRA, Vanessa. (2012) *Arquitectura excavada altomedieval en el valle medio del Esla*. León: Universidad de León, p. 108.

¹⁵ JIMENO GUERRA, Vanessa. (2012) *Arquitectura excavada altomedieval en el valle medio del Esla*. León: Universidad de León, p. 62-63 y MARTÍN VISO, Iñaki. (2002) *Fragmentos del Leviatán. La articulación política del espacio zamorano en la Alta Edad Media*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, p. 25.

¹⁶ RABANAL ALONSO, Manuel Abilio. (2007) “Las vías romanas en las provincias de Zamora y León.” *Actas del Segundo Congreso de Historia de Zamora*, t. I, p. 450.

¹⁷ RABANAL ALONSO, Manuel Abilio. (2007) “Las vías romanas en las provincias de Zamora y León.” *Actas del Segundo Congreso de Historia de Zamora*, t. I, p. 448-449 y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rafael. (2000) “Monasterios, caminos de peregrinación e infraestructura viaria en el norte de Zamora.” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 10, p. 3.

¹⁸ RABANAL ALONSO, Manuel Abilio. (2007) “Las vías romanas en las provincias de Zamora y León.” *Actas del Segundo Congreso de Historia de Zamora*, t. I, p. 450.

¹⁹ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rafael. (2000) “Monasterios, caminos de peregrinación e infraestructura viaria en el norte de Zamora.” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 10, pp. 3-4.

La planimetría que presenta este conjunto de cavidades no permite establecer una función definida para estos espacios, ya que, a pesar de excavarse de forma yuxtapuesta, como ocurre en muchos eremitorios, son cuevas de grandes dimensiones articuladas interiormente y que pueden adaptarse perfectamente tanto a necesidades religiosas como civiles. De la misma manera, la ausencia de manifestaciones parietales, tales como *graffiti* cruciformes o epigráficos y noticias documentales, nos impide inferir un carácter determinado para las mismas. No obstante, la cercana presencia de otro conjunto de cavidades excavadas en la inmediata Dehesa de Rubiales en las que se han registrado “*graffiti* y superposiciones de cruces, alfas y omegas, epígrafes (¿FELICE?) y «monigotes clericales» similares a otros de Santiago de Peñalba”, además de haber sido catalogadas como eremitorios²⁰, podría ser indicativo del carácter de las excavadas en la Dehesa de Morales.

Con el presente trabajo pretendemos contribuir a enriquecer el panorama peninsular de la arquitectura excavada en la Edad Media y, especialmente, en la ribera del río Esla. De la misma manera, creemos que es necesario proceder a labores de conservación y consolidación, así como a la valoración, difusión y conocimiento de esta tipología patrimonial que, desgraciadamente, es objeto de un secular olvido.

²⁰ REGUERAS GRANDE, Fernando y PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio. (1997) “Cenobios Tabarenses: sobre un nuevo epígrafe localizado en Tábara.” *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 7, p. 66 y REGUERAS GRANDE, Fernando y GARCÍA-ARÁEZ FERRER, Hermenegildo. (2001) *Scriptorium. Tábara visigoda y mozárabe*. Salamanca: Ayuntamiento de Tábara, Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo” y Parroquia de Tábara, pp. 19-20.

La capilla de Santa Teresa. Mentalidad barroca y devoción teresiana junto al templo románico de San Vicente (Zamora)¹

The Chapel of St. Teresa. The Baroque mentality and the Teresian devotion close to the Romanesque temple of San Vicente (Zamora)

Miguel-Angel Hernández Fuentes

Universidad de Salamanca

RESUMEN

Con este artículo se analiza el proceso fundacional de una capilla barroca aneja al templo románico de San Vicente (Zamora), su creación por parte de Ana Calva, y su dedicación a santa Teresa de Jesús por parte de su testamentario, el regidor zamorano Antonio Vázquez de Cepeda, que aprovechaba el ambiente fervoroso de la canonización y fallida proclamación de la santa abulense como patrona de España.

A lo largo de estas páginas se analiza la construcción de esta capilla dentro de la mentalidad barroca del momento, su relación con otros espacios litúrgicos levantados en Zamora en fechas coetáneas, y los vínculos establecidos por su promotor con la ciudad de Valladolid y la obra de Gregorio Fernández. Asimismo, se presenta el devenir de esta capilla a lo largo de los siglos y su precaria situación actual que precisa de una rehabilitación.

PALABRAS CLAVE: Santa Teresa de Jesús; capellanías; arquitectura barroca; escultura barroca; Zamora.

ABSTRACT

This article analyzes the founding process of a baroque chapel attached to the Romanesque temple of San Vicente (Zamora), its creation by Ana Calva, and its dedication to Saint Teresa of Jesus by her testamentary, the Zamoran alderman Antonio Vázquez de Cepeda, who took advantage of the fervorous moment of the canonization and the failed proclamation of the saint from Avila as patroness of Spain.

Throughout these pages, we analyze the construction of this chapel within the baroque mentality of the moment, its relationship with other liturgical spaces built in Zamora on contemporary dates, and the connections made by its promoter with the city of Valladolid and the work of Gregorio Fernandez. Likewise, we examine the evolution of this chapel throughout the centuries and its current precarious condition that requires rehabilitation.

KEYWORDS: Saint Teresa of Jesus; chaplaincies; baroque architecture; baroque sculpture; Zamora.

0. INTRODUCCIÓN

La preocupación por la salvación eterna y el deseo de perpetuar su memoria para las

¹ Abreviaturas empleadas: AHDZa (Archivo Histórico Diocesano de Zamora), AHPZa (Archivo Histórico Provincial de Zamora) y BEOZA (Boletín Eclesiástico del Obispado de Zamora).

generaciones futuras motivó la fundación de una serie de capellanías de misas a lo largo de la Edad Moderna por parte de diversas personas de holgada posición social. En unos casos, estas capellanías quedaban establecidas en alguno de los altares del templo parroquial o conventual, generalmente vinculadas a una imagen de devoción, con la que se incrementaba el culto en la iglesia. En otros casos, los fundadores ordenaban levantar una capilla propia, aneja a la iglesia principal, para celebrar en ella con mayor libertad los ritos católicos establecidos por sus fundadores. En cualquier caso, junto a los deseos de tipo espiritual que acompañaban a esas fundaciones, existían otros de índole más material, como era el afán de notoriedad propio de los estamentos privilegiados.

En Zamora, la parroquia de San Vicente, una de las más céntricas de la ciudad, fue rodeada de capillas erigidas por diversas personalidades locales, y enriquecida con numerosas fundaciones piadosas que sostenían buena parte del culto católico. Con este trabajo he rastreado la documentación existente en el Archivo Diocesano y en el Archivo Histórico Provincial de Zamora, para analizar los orígenes de una de estas capellanías, que trajo consigo la edificación de una capilla propia con su retablo, sacristía y ornamentos. Un espacio que ha sido muy transformado con el paso de los años, y que permanece oculto por edificaciones espurias que la han desvirtuado. Sin embargo, su creación nos pone en contacto con la mentalidad barroca de obtener sufragios para la salvación eterna y establecer un espacio en el que sus fundadores pudiesen perpetuar su memoria. Además, esta capilla fue dedicada a santa Teresa en un momento en que la santa de Ávila era canonizada por el papa y propuesta por el monarca como patrona de España, distinción que encontró fuerte contestación y no logró afianzarse. La erección de la capilla de santa Teresa nos pone en contacto con el movimiento devocional en favor de la santa abulense, que dejó en Zamora una de sus primeras imágenes a cargo de un escultor del círculo de Gregorio Fernández.

1. UNA CAPELLANÍA DE MISAS (1612-1616)

Cuando sentía ya próxima su muerte, y siguiendo la costumbre de muchos de sus coetáneos de recibir oraciones y sufragios por su alma, el 16 de abril de 1612, una mujer residente en Zamora llamada Ana Calva hizo testamento ante el escribano de número de la ciudad Alonso Álvarez Prieto manifestando su deseo de fundar “una capellanía de misas sita en la yglesia de señor San Vicente de esta ciudad”² Dicha fundación consistía en “decir una misa rrezada cada día a la ora que pareziere a los terceros y testamentarios y con las cláusulas y condiziones y llamamientos que quisieren y les pareciere”³. La testante murió dos semanas después, el 28 de abril de 1612, y según la nota consignada en libro de difuntos, “enterrose en su sepultura, hiçosele su entierro y onrras con su novenario, y lo demás lo dejó al albedrío de sus testamentarios que son su marido y Antonio Bázquez, mercader. Hizo testamento ante Antonio Albarez Prieto.”⁴

Los deseos de Ana Calva no pudieron materializarse inmediatamente al dejar a su esposo Antonio García el usufructo de todos sus bienes para que los disfrutara libremente el resto de sus días. Al mismo tiempo, la testante establecía lo siguiente:

² Visita de 1650, *Libro de visitas*, (1650-1882), AHDZa, Parroquiales, 281.18/14, fol. 5^{vo}.

³ *Ibidem*.

⁴ *Libro de bautizados, casados, difuntos y confirmados* (1583-1716), AHDZa, Parroquiales, 281.18/1, fol. 201.

“Si el dicho Antonio Garzía quisiere después de sus días, juntar y agregar su hazienda con la mía para fundar la dicha capellanía y dotación de una huérfana cada un año lo pueda hacer según y como le pareziere quedando por patronos desta capellanía y memoria a Antonio Vázquez por los días de su vida y después su hijo mayor.”⁵

Estas cláusulas retrasaron la fundación de la capellanía hasta la muerte de su esposo, en que había de formalizarse la partija de los bienes según se recogía en el acta de la visita pastoral girada a la parroquia cuatro años después de finada:

“Y en quanto a una capellanía de missas que fundó en esta iglesia parece que para su cumplimiento se de dejar y azer primero partición de los bienes del dicho Antonio García y hazer almoneda.”⁶

El esposo de Ana Calva murió en 1616 y, al comenzar el año siguiente, se formalizó la partija de bienes ante el citado escribano Alonso Álvarez Prieto. De la escritura fechada el 16 de enero de 1617, correspondían a la finada 1.700.775 maravedíes de los que se sacaron 59.822, quedando 1.640.856 para cumplir con las mandas de la citada fundación⁷. Para la fiel ejecución de sus últimas voluntades, la causante dejó como testamentarios a su esposo Antonio García y al regidor de Zamora y notario del Santo Oficio de la ciudad de Valladolid, Antonio Vázquez de Cepeda. Este último, que también fue nombrado patrono de la capellanía, invirtió los bienes otorgados en fabricar una capilla adosada al muro sur del templo en la que se habían de cumplir las mandas piadosas de su fundadora.⁸

No obstante, en el testamento dejado por Ana Calva nada se decía acerca de la santa abulense, ni tampoco se proponía construir una capilla dedicada a ella. El fallecimiento de esta monja inquieta y andariega se había producido treinta años antes, y aunque su muerte había acontecido en olor de santidad, aún no había sido beatificada, por lo que Ana Calva no pudo vincular esta fundación a la memoria de la santa carmelitana. La donante tan solo mandaba decir una misa diaria, para cuya celebración liberaba una importante cantidad monetaria, y otorgaba un amplio margen de maniobra a sus testamentarios, quienes podían establecer las cláusulas y condiciones que estimasen oportunas. Esta libertad hizo que el patrono de la capellanía, Antonio Vázquez de Cepeda, invirtiese los maravedíes recibidos en la construcción de una capilla aneja a la iglesia de San Vicente, con sacristía y dos puertas de acceso, una a la calle y otra a la iglesia. Con ello consumió todos los fondos dejados por la donante, y dejó al capellán sin la congrua respectiva, dando origen a un pleito sobre el que volveremos más adelante.

2. TRES CAPILLAS ANEJAS AL TEMPLO DE SAN VICENTE

No era la primera construcción adosada al templo parroquial. A mediados del siglo XVI se había construido una capilla cuadrada con “contrafuertes esquinados y cubierta con bóveda de terceletes”⁹ en el tercer tramo de la nave meridional, entre la cabecera y la portada sur. Su

⁵ Visita de 1650, *Libro de visitas* (1650-1882), AHDZa, Parroquiales, 281.18/14, fol. 5^{vo}.

⁶ Visita de 1616, *Libro de bautizados, casados, difuntos y confirmados*, fol. 209^{vo}.

⁷ Visita de 1650, *Libro de visitas* (1650-1882), AHDZa, Parroquiales, 281.18/14, fol. 6.

⁸ PIÑUELA XIMÉNEZ, Antonio (1987): *Descripción histórica de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, p. 77.

⁹ RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, José Manuel. (2002) *Iglesia de San Vicente*. En GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel y PÉREZ GONZÁLEZ, José María (dirs.) *Enciclopedia del Románico de Castilla y León*. Zamora: Fundación Santa María la Real. Centro de Estudios del Románico, p. 457.

construcción supuso el derribo de parte del muro románico, con el fin de construir un amplio arco que sirve como medio de comunicación entre la nueva estancia y el templo principal. No sabemos la fecha exacta de su fábrica,¹⁰ pero hubo de producirse durante los años sesenta del siglo XVI, pues el 30 de diciembre de 1560, el cura de Casasola, Pedro González de Trujillo Carvajal, fundó en la parroquia la capellanía de San Pedro *in Cathedra* con la carga de una misa rezada cada semana.¹¹ Esta fundación estimularía la erección de otras dos capillas en la parroquia de San Vicente, la primera en el muro norte, dedicada a Nuestra Señora de las Angustias y la segunda en el muro sur, dedicada a santa Teresa. Dos nuevos espacios sagrados de gusto barroco que mantuvieron estrechos vínculos a la hora de su creación, pero que también tenían notables diferencias.

Ambas fundaciones nacieron vinculadas a una capellanía de misas fundada en 1602 en el caso de Nuestra Señora de las Angustias, y en 1612 en el caso de santa Teresa. El fundador de la primera fue el tesorero de las alcabalas reales de Zamora, Juan de Zamora Meléndez, cuya ejecución material corrió a cargo de su mujer doña Fuencisla Velázquez. La segunda fue fundada por Ana Calvo que encargó su puesta en marcha a don Antonio Vázquez de Cepeda, que también ejerció como tesorero de las reales alcabalas en Zamora. Quizá, como apunta Navarro Talegón en el estudio del primer caso, pero extensible a las dos fundaciones, entre ambos patronos podían pesar “algunas inquietudes de conciencia inherentes a su cargo”¹², a las que podían añadirse otras de índole marital como veremos más adelante.

En el aspecto arquitectónico, sabemos que las dos capillas quedaron adosadas a los muros norte y sur del templo de San Vicente y que ambas integraron los vanos románicos como medio de comunicación entre los nuevos recintos sacros y el templo principal. Sin embargo, aunque las dos capillas se fundaron con una distancia de tan solo diez años, mostraban algunas diferencias. De la construcción de la capilla de Nuestra Madre disponemos de bastante documentación dada a conocer durante los años ochenta por el historiador toresano José Navarro Talegón.¹³ Tras el fallido intento iniciado por la cofradía,¹⁴ asumieron el proyecto de erigir esta capilla don Juan de Zamora y su esposa Fuencisla Velázquez.¹⁵ El fallecimiento del primero hizo que su viuda se encargara de cumplir las mandas testamentarias, comprara a la Cofradía de las Angustias los solares anejos al templo el 21 de diciembre de 1602 y, un mes después, firmara un acuerdo con dos canteros trasmeranos asentados en Zamora, Juan de Villavocilla y Juan de Rubayo, por el que estos se comprometían a concluirla el día de Pentecostés.¹⁶ Dos días después la misma esposa doliente contrataba con el maestro carpintero Bartolomé Oviedo el remate de la fábrica que había de hacerse con una armadura de par y nudillo.¹⁷ Estas obras debieron concluir en el verano

¹⁰ VICENTE PRADAS, José María. (2020) *Arquitectura gótica en Zamora y su provincia*. Zamora: Instituto de Estudios Zamorano “Florián de Ocampo”, p. 508.

¹¹ Estas misas seguían celebrándose durante la visita girada el año 1664: *Libro de visitas* (1650-1882) AHDZa, Parroquiales, 281.18/14, visita de 1664, fol. 74.

¹² NAVARRO TALEGÓN, José. (1987) Nuevos datos sobre la Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias de Zamora. En *Actas I Congreso Nacional Cofradías de Semana Santa*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, p. 693

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ MATEOS RODRÍGUEZ, Miguel Ángel. (1985) *Pleitos y conflictos entre la Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias y el patronato del vizconde de Garcigrande*. En *Semana Santa*. Zamora: Excelentísimo Ayuntamiento de Zamora, pp. 84-85.

¹⁵ *Testamento de Juan de Zamora*, 17 de octubre de 1602, AHPZa, Notariales, 579, fol. 278. A continuación, figura el testamento: *Ibidem*, fols. 283-292.

¹⁶ *Scriptura de cantería de la capilla de las Angustias, Zamora*, 27 de enero de 1603, AHPZa, Notariales, 580, fols. 47-48. A continuación figuran las Condiciones, *Ibidem*, fols. 50-52.

¹⁷ *Scriptura de conzierto sobre la obra de carpintería de la capilla de las Angustias, Zamora*, 27 de enero de 1603, AHPZa, Notariales, 580, fol. 55. *Memoria y condiciones de la forma que se ha de hazer y acabar de carpintería la capilla de las Angustias que está en la iglesia de San Vizente de esta ciudad, Zamora*, 27 de enero de 1603, AHPZa, Notariales, 580, fols. 57-58.

del año 1604, pues el 11 de agosto, los restos del fundador Juan de Zamora eran trasladados a la nueva capilla.¹⁸

3. LA NUEVA CAPILLA ADOSADA AL MURO SUR DE SAN VICENTE (1616-1629)

Ocho años después de construida esta capilla de las Angustias, Ana Calva fundaba la suya y, como la anterior, el nuevo edificio también se estructuraba en dos estancias separadas por una reja de madera que organizaba el espacio y aislaba la cabecera del resto de la nave. Sin embargo, a diferencia de la anterior, la nueva capilla dedicada a santa Teresa no se cubría con carpintería morisca, sino con una bóveda de ladrillo y yeso que aportaba una solución más económica y duradera a la estancia y le otorgaba un aspecto más saludable y espacioso. No era la primera bóveda tabicada y enyesada que se construía en Zamora, pero sí una de las primeras que se inserta en el proceso de renovación de los sistemas constructivos en la ciudad. Con cuatro décadas de anterioridad, en 1587, el cabildo catedralicio había contratado con los canteros Juan de Ribas y Alonso Gutiérrez la construcción de la sacristía mayor de la catedral, que ya debía estar concluida en la década siguiente a juzgar por las mandas de la visita pastoral cursada en 1595¹⁹ y presenta unas bóvedas de yesería muy sobrias. Entre 1595 y 1596 se concertaron las obras de la iglesia conventual de las religiosas clarisas del Corpus Christi fundada por Ana de Ossorio en 1589 e inaugurada en 1605.²⁰ Al mismo tiempo se construía el nuevo claustro de la catedral, diseñado por Juan de Ribero Rada y concluido en torno a 1621,²¹ cuyas crujías renacentistas también se cubren con bóvedas de ladrillo “revestidas de yesería con adornos en forma de rombos y triángulos”.²² Sin duda, las nuevas modas, pero también el fuego que consumió al anterior claustro en 1591, empujó al Cabildo a emplear este nuevo material.

En este proceso de cambio que experimentaba la fabricación de nuevas cubiertas se inscribe la capilla de santa Teresa, que también cubre sus espacios con dos bóvedas tabicadas y enyesadas. Una solución que contrastaba con la primitiva capilla de las Angustias, levantada junto al flanco norte del templo, que presentaba una vistosa armadura de madera. Tras ella, otras muchas fundaciones construidas en Zamora a lo largo del siglo XVII siguieron este modelo en que, según Navarro Talegón, la pobreza de los tiempos, generalizó el uso de bóvedas tabicadas, por aportar una solución más confortable y económica, ofrecer una imagen más aseada y diáfana del espacio litúrgico y mejorar las condiciones acústicas del templo.²³ Entre los inmuebles que se adaptaron a los nuevos tiempos podemos citar la iglesia del Hospital de la Encarnación, erigida por el capitán Pedro Morán Pereira en 1629, que se cubre con bóvedas de yesería,²⁴ la capilla del convento de la Concepción fundada en 1671²⁵ por el obispo de origen zamorano fray Alonso de Salizanes cuyas bóvedas barrocas “componían el conjunto más relevante de su especie en la

¹⁸ NAVARRO TALEGÓN, José. (1987) *Nuevos datos sobre la Cofradía...* p. 695.

¹⁹ RAMOS DE CASTRO, Guadalupe. (1982) *La Catedral de Zamora*. Zamora: Fundación Ramos de Castro para el estudio y promoción del Hombre, 1982, p. 233.

²⁰ PIÑUELA XIMÉNEZ, Antonio. (1987) *Descripción histórica...* p. 180.

²¹ RAMOS DE CASTRO, Guadalupe. (1982) *La Catedral de Zamora...* p. 459

²² *Ibid*, p. 462.

²³ NAVARRO TALEGÓN, José. (1982) Aportaciones al estudio de la carpintería mudéjar en la ciudad de Zamora. *Studia Zamorensia*, 3, p. 116.

²⁴ RAMOS DE CASTRO, Guadalupe. (1986) *El hospital de la Encarnación*. Zamora: Fundación Ramos de Castro para el Estudio y promoción del Hombre, p. 67. RAMOS MONREAL, Amelia y NAVARRO TALEGÓN, José. (1990) *La Fundación de los Morán Pereira*. Zamora: Diputación de Zamora.

²⁵ VASALLO TORANZO, Luis. (2003) *Arquitectura y patrimonio del Convento de la Concepción francisca de Zamora*. En *389 años del Convento de la Concepción*. Zamora: Junta de Castilla y León, p. 131.

provincia de Zamora”,²⁶ y que, desgraciadamente, hoy han desaparecido en su mayor parte; la iglesia del Convento de la Santísima Trinidad inaugurada en el mes de mayo de 1681 o la capilla funeraria que el maestro de campo Gabriel López de León fundó y dotó en la parroquia de San Ildefonso en 1672.²⁷

En la iglesia de San Vicente, la construcción de estas tres capillas adosadas a la fábrica medieval dejó tres modelos de cubiertas distintas en el mismo templo y en un marco cronológico de unos cincuenta años en las que se muestra la evolución experimentada por esas fechas. La primera, la de San Pedro *in Catedral*, hoy capilla de Fátima, fue edificada en el siglo XVI y se cubre con una bóveda de terceletes labrada en piedra. La segunda, la de Nuestra Madre, estaba cerrada por un artesonado mudéjar confeccionado por Bartolomé Oviedo en 1603 que ha desaparecido en la actualidad. Y la tercera, la que cubre la capilla fundada por Ana Calva, presenta dos bóvedas de yesería barrocas que aún se conservan ocultas tras unas reformas interiores acometidas en la segunda mitad del siglo XX. Este último modelo, el confeccionado en ladrillo y yeso por los maestros de albañilería acabaría triunfando no solo en esta capilla, sino en toda la iglesia de San Vicente que terminó por cubrir sus amplios espacios interiores con una serie de bóvedas de lunetos, tabicadas, dobladas y enlucidas de yeso y paño.²⁸ El encargado de materializar este proyecto fue el maestro de albañilería Alberto López, quien se comprometió en el mes de enero de 1695 a tenerlo todo “fenecido y acabado (...) para el día de Nuestra Señora de Agosto.”²⁹

Setenta años antes de esta reforma del templo principal, en 1627 debieron concluirse las obras de construcción de la capilla de santa Teresa, según se desprende de la inscripción que figura en una lápida conservada actualmente en el templo parroquial, junto a la puerta de acceso a la capilla de Nuestra Madre: “Es de Antonio Vázquez, familiar y notario del Santo Oficio y Thesorero de las Alcavalas de Zamora, y de Cathalina de Olivares su muger. Año 1629”. Aunque su ubicación en el suelo nos hace pensar que se trata de una sepultura, la losa estuvo colocada originalmente en la capilla de santa Teresa donde fue reconocida por el historiador zamorano Cesáreo Fernández Duro a mediados del siglo XIX.³⁰ No se trata, por tanto, de una lauda sepulcral, sino de un título de propiedad de la capilla como reza su leyenda. Sin embargo, en los años setenta del pasado siglo XX, la losa fue trasladada a la nave del templo y figura erróneamente entre los enterramientos presentes en el solado de la iglesia. Además de los testigos oculares que me han suministrado esta información, basta comparar la fecha que figura en la citada lápida, año 1629, con las del óbito de sus poseedores: 1648 en el caso de Catalina de Olivares y 1650 en el caso de su marido Antonio Vázquez.³¹

4. BEATIFICACIÓN Y PATRONAZGO FALLIDO DE SANTA TERESA (1614-1618)

Al mismo tiempo que se ponía en funcionamiento la nueva capilla y se concertaba su ornato, tuvieron lugar una serie de acontecimientos que marcarían el futuro de este espacio sagrado y que tendrían a santa Teresa como a su principal protagonista. Dos años después del

²⁶ PIÑUELA XIMÉNEZ, Antonio. (1987) *Descripción histórica...*, p. 146.

²⁷ CALDERO FERNÁNDEZ, Jesús. (1987) *La Iglesia Arciprestal de San Pedro y San Ildefonso de Zamora*. Zamora: Ediciones Monte Casino, 1978, p. 51.

²⁸ *Memoria y condiciones para las bóvedas y reparos de tejados que se an de acer mediante la Voluntad de Dios en la yglesia de San Vizente*, 20 de enero de 1695, AHPZa, Notariales, 1887, fols. 307-308. fols. 305^{vo}.

²⁹ *Scriptura para la fábrica de las bóvedas de la yglesia de San Vizente desta ciudad entre la feligresía de la Yglesia y Alberto López alvañil y consortes*, 10 de marzo de 1695, AHPZa, Notariales, 1887, fol. 306.

³⁰ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. (1882) *Memorias históricas de la ciudad de Zamora*, tomo III. Madrid: Establecimiento tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra, p. 18.

³¹ *Libro de bautizados, casados...*, AHDZa, Parroquiales, 281.25/1, fols. 143-144.

fallecimiento de Ana Calvo, el papa Paulo V beatificó a la santa de Ávila por un breve fechado en Roma el 24 de abril de 1614. La noticia fue acogida con júbilo en España que veía incrementar la nómina de los beatos con una mujer autóctona que muy pronto se convertiría en “nuestra santa”. A lo largo del mes de mayo sonaron campanas en todas las ciudades españolas y se engalanaron sus calles con la esperada noticia, aunque las fiestas más solemnes se aplazaron hasta el mes de octubre con motivo de su onomástica el 15 de octubre.³²

Cuatro años, después el monarca Felipe III proclamó a santa Teresa como patrona de España, “ordenó a las autoridades civiles aplicar la novedad y comunicó a las diócesis que se hiciera efectiva”. La ciudad de Zamora se unió a estas celebraciones en respuesta a la carta fechada el 4 de agosto de 1618, por la que se notificaba que “el Reino, junto en Cortes, había declarado patrona de España, después de Santiago, a santa Teresa de Jesús y que Su Santidad había dado breve para que se reconociera por tal”³³ y, en consecuencia, el monarca, ordenaba “que se hicieran fiestas y regocijos.”³⁴

Sin embargo, la elevación de la santa abulense al rango de co-patrona provocó el rechazo de la sede compostelana y de otras instituciones vinculadas al apóstol Santiago que subrayaban el carácter decisivo del hijo de Zebedeo en la cristianización de la península Ibérica. En este asunto, muchos obispos y algunos escritores cuestionaron la capacidad de las Cortes para otorgar un título que solo correspondía a la Iglesia y reclamaban el respaldo pontificio para tal declaración. Tampoco entendían que una beata fuera elevada a la categoría de patrona y estimaban que era preciso esperar a su canonización para otorgarle ese título. Ante el rechazo que despertó esta medida, el monarca decidió esperar y puso en suspenso el patronazgo de santa Teresa. Inmediatamente ordenó cancelar todas las fiestas al comprender que el Estado debía contar con el apoyo de la Sede Romana en este asunto, por lo que era prudente aguardar a su canonización. Esta segunda comunicación, por la que se notificaba la suspensión de los festejos, fue fechada el 24 de septiembre de 1618, pero llegó tarde y las fiestas en honor de la Santa se celebraron en el mes de octubre en la ciudad de Zamora, y sobre todo en Toro donde, según se pensaba, había vivido la Santa.³⁵

5. CANONIZACIÓN Y NUEVO IMPULSO DE SU PATRONAZGO (1622-1628)

La espera no fue muy larga. En 1622, el papa Gregorio XV canonizó a la beata abulense junto a otros tres santos españoles, el guipuzcoano Ignacio de Loyola, el madrileño Isidro Labrador y el navarro Francisco Javier, a los que se unía un italiano, el florentino Felipe Neri. Esta magna celebración romana trajo consigo numerosos festejos a lo largo de la península ibérica y desató una importante oleada de orgullo patrio en los reinos de la monarquía católica. Felipe IV solicitó a las Cortes su apoyo para declarar a la santa patrona de España, y arrancó de Roma la publicación de un breve fechado el 21 de agosto de 1627, por el que se elevaba a santa Teresa a la dignidad de co-patrona de España junto al apóstol Santiago. En agradecimiento a esta distinción, el monarca ordenó la celebración de fiestas religiosas, y reunió muchos de los

³² SAN JOSEPH, Diego de. (1615) *Compendio de las solenes fiestas que en toda España se hicieron en la Beatificación de Nuestra Beatísima Madre Santa Teresa de Jesús...* Madrid: Viuda de Alonso Martin.

³³ REY CASTELAO, Ofelia. (2015) Teresa, patrona de España. *Hispania Sacra*, 67, p. 533.

³⁴ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. (2003) *Memorias históricas de la ciudad de Zamora*, tomo II... p. 422.

³⁵ *Ibidem*.

sermones predicados en estos fastos barrocos en un libro que se editó en una fecha inmediata.³⁶ En ellos se subrayaba el carácter español de la Santa, la repercusión internacional de sus escritos y se la reconocía como la introductora de “un tipo de religión nuevo, intimista, apartado del anacrónico belicismo de Santiago”.³⁷

El breve de su santidad por la que se “se recibía a la madre Teresa de Jesús por patrona de las Españas”³⁸ fue recibido en Zamora el 6 de octubre de 1627, junto a la carta del monarca en la que se ordenaba hacer festejos en su honor. Tras su lectura en el Ayuntamiento, los munícipes comisionaron a Andrés de Miranda y a Pedro de Montaner para que fueran “a estar con el señor deán de esta santa yglesia i ber lo que conviene azer que ansí manda su majestad se haga”.³⁹ Sin embargo, en el mes de noviembre de ese mismo año, el arzobispo de Santiago hizo circular un memorial impreso dirigido a Su Santidad “en rrazón del patronazgo de santa Teresa de Jesús”,⁴⁰ que suscitó, una vez más, el debate entre los defensores del patronazgo único de Santiago y los que deseaban incluir a la santa abulense junto al apóstol. En este debate no solo intervinieron los cabildos de Santiago y Toledo, sino también algunos escritores de prestigio como Quevedo, que era caballero de Santiago, quien redactó y publicó un discurso contrario al patronazgo de santa Teresa que influyó mucho en el resultado del asunto. A él se unieron otras personalidades de la Corte que subrayaban la superioridad del apóstol y evangelizador de España.

Las gestiones de quienes rechazaban el patronazgo de santa Teresa lograron que el papa revocase este nombramiento y se restableciese el patronazgo único de Santiago en 1629. Una decisión trajo consigo ciertas protestas, y provocó algunas maniobras encaminadas a recuperar la condición de santa Teresa, pero un año después el asunto quedó zanjado y permaneció dormido hasta la llegada del siglo XIX.

6. UNA IMAGEN DE SANTA TERESA PARA ZAMORA (1629)

En este contexto, cuando santa Teresa aún ostentaba el título de patrona de España, Antonio Vázquez tomó la decisión de encargar una imagen suya para la capilla que había fundado Ana Calva. Tanto él como su esposa Catalina de Olivares se confesaban devotos de la santa abulense⁴¹, a quien tenían por intercesora junto a Nuestra Señora de los Ángeles, San Francisco de Asís⁴² y San Antonio de Padua⁴³, por ello, esta capilla serviría para fomentar su culto en Zamora de modo similar a otras fundaciones establecidas en ciudades cercanas como Valladolid. No en vano, Antonio Vázquez fungía como “familiar y notario del Santo Oficio de la Ynquissición de la ciudad de Valladolid” y, posiblemente, pudo conocer los fastos que tuvieron lugar a orillas del Pisuerga con motivo de la beatificación y posterior canonización de la santa abulense. De este modo, el 12 de enero de 1629, el citado testamentario y patrono de la capilla

³⁶ Relación sencilla y fiel de las fiestas que el Rey D. Felipe III, nuestro señor, hizo al Patronato de sus Reinos de España Corona de Castilla que dio a la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús, Madrid, Juan González, [1627?]

³⁷ REY CASTELAO, Ofelia. (2015) Teresa, patrona de España. *Hispania Sacra*, 67, p. 537.

³⁸ *Comisión de la procesión de la madre Teresa*. Actas Municipales, 1625-1628, AHPZa, Municipal de Zamora, libro 28, miércoles 6 de octubre de 1627, fol. 372^{vo}.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ El patronazgo de la Santa Teresa, *Ibidem*, viernes 26 de noviembre de 1627, fol. 393.

⁴¹ “Yten porque yo la dicha doña Catalina de Olivares tengo particular devoción con la vendita santa Teresa”, *Ibidem*, *Testamento de don Antonio Vázquez de Zepeda regidor de Zamora y doña Catalina de Olivares su mujer*, 22 de diciembre de 1646, AHPZa, Notariales, 1413, fol. 859.

⁴² *Ibid*, fol. 853.

⁴³ *Testamento de Antonio Vázquez*, 4 de noviembre de 1650, AHPZa, Notariales, 1415, fol. 1593.

firmó un contrato con el escultor afincado en Valladolid, Andrés Solanes, por el que este se comprometía a tallar una escultura de la Santa con estas condiciones:

“De madera una ymagen de santa Teresa para la capilla que el dicho Antonio Vázquez tiene en la yglesia de San Vicente de la dicha ziudad de Zamora según y de la forma y modelo que la que izo Gregorio Fernández y está en el convento del Carmen Calzado de esta ciudad, en la capilla del provincial fray Juan de Orbea.”⁴⁴ (fol. 1593.)

Es normal que el promotor de la obra pusiera sus ojos en Valladolid, una ciudad que disponía de notables escultores y artistas de renombre que habían convertido a esta urbe en una referencia de ámbito nacional. Además, la presencia abundante de la Orden del Carmelo hizo que la ciudad del Pisuerga fuera uno de los epicentros de las celebraciones teresianas que recorrieron España durante el primer cuarto del siglo XVII.⁴⁵ La propia santa Teresa se había desplazado hasta Valladolid en el mes de agosto de 1568 para abrir un convento nuevo que iba a convertirse en la cuarta fundación de las descalzas.⁴⁶

Además, la precisión manifestada en el acuerdo de que la escultura de Zamora debía tomar como modelo la del Carmen Calzado de Valladolid no era una cuestión accidental. Esta no era la única, ni la primera escultura de la Santa tallada por Gregorio Fernández. Dejando a un lado aquellas que han desaparecido, como la ejecutada en 1614 para celebrar su beatificación, cuya autoría se disputan Pedro de la Cuadra y el mismísimo Gregorio Fernández, este último había realizado en 1615 una magnífica escultura para el Convento de los Carmelitas Descalzas de Valladolid, que se convirtió en una de las obras más acabadas del escultor barroco.⁴⁷ La imagen fue imitada en otras representaciones de la Santa, como la que hizo para el Convento de las Madres Carmelitas Descalzas de Burgos, custodiada en un pequeño pero exuberante retablo barroco y de notables afinidades con la anterior. A pesar de que ambas constituyen dos piezas de excepcional calidad, el historiador Jesús Urrea afirma que “la acertada captación de la reciedumbre de su carácter, la expresiva naturalidad de su cuerpo, revestido del hábito” hacían que la mística abulense fuera “demasiado real, más mujer que santa, más humana que divina”.⁴⁸ Quizá por eso, el artista ensayó otros modelos como el realizado hacia 1619 para el Monasterio de Nuestra Señora de la Concepción de Valladolid,⁴⁹ “con pliegues más naturales y amplios” en la que “prescinde del artificioso plegado que por su lado izquierdo les sube hasta cerca de la cintura”⁵⁰, o el que le encargaron los Carmelitas de Vitoria gracias a la amistad que el escultor tenía con el padre Juan de Orbea.⁵¹

⁴⁴ *Escritura entre Antonio Vázquez y Andrés Solanes escultor vecino de Valladolid*, 12 de enero de 1629, AHPZa, Notariales, 1332, fols. 27-28.

⁴⁵ DE LOS RÍOS HEVIA CERÓN, Manuel. (1615) *Fiestas que hizo la insigne ciudad de Valladolid, con poesías y sermones en la beatificación de Santa Madre Teresa de Jesús*. Valladolid: Francisco Abarca de Angulo.

⁴⁶ SANTA TERESA. (1994) *Obras completas*, vol. 1. Burgos: Ediciones Monte Carmelo, p. 896.

⁴⁷ DE LA PLAZA SANTIAGO, Francisco Javier. (2015) Santa Teresa de Jesús. En *Las Edades Del Hombre. Teresa de Jesús. Maestra de oración. Catálogo de obras*. Ávila, Alba de Tormes: Fundación Las Edades del Hombre, p. 488.

⁴⁸ URREA, Jesús. (2015) Santa Teresa vista por Gregorio Fernández, coetáneos e imitadores. En *Las Edades Del Hombre. Teresa de Jesús. Maestra de oración. Libro de estudios*. Ávila: Alba de Tormes, p. 136

⁴⁹ GARCÍA RODRÍGUEZ, Julio César; ÁLVAREZ VICENTE, Andrés; MARTÍN LOZANO, José Enrique. (2008) Santa Teresa de Jesús. En *Gregorio Fernández. La gubia del Barroco*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, pp. 72-73.

⁵⁰ URREA, Jesús. (2015) *Teresa de Jesús y Valladolid. La Santa, la Orden y el Convento*. Valladolid: Fundación Municipal de Cultura, p. 78.

⁵¹ VALERO COLLANTES, Ana Cristina. (2012) “El Padre Orbea, carmelita calzado. Una mente al servicio del Arte”. En BARRAL RIVADULLA, María Dolores, FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, Enrique, FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Begoña y MONTERROSO MONTERO, Juan M. *Mirando a Clío. El arte español espejo de su historia*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 1714-1722.

En 1622, con motivo de la canonización, Gregorio Fernández recibió un nuevo encargo, esta vez para el Convento Calzado de Valladolid, que se convertiría en el arquetipo más imitado de la Santa y que hoy se conserva en el Museo Nacional de Escultura⁵². La imagen fue encargada por el padre Orbea⁵³, un religioso que pertenecía a la rama calzada de la orden carmelitana, pero que sentía una profunda admiración por santa Teresa a la que quiso dedicar una de las capillas de su convento en la que gastó más de ocho mil ducados.⁵⁴

La primera escultura de la santa abulense que llegó a la diócesis de Zamora fue ejecutada por Esteban de Rueda para el convento de San José de Toro donde las religiosas carmelitas se habían asentado en el mes de octubre de 1619⁵⁵. Ese año ya se había incluido a santa Teresa en el catálogo oficial de los beatos de la Iglesia, y estaba muy cerca la fecha de su canonización. Como era lógico, las madres carmelitas deseaban tener una imagen de su fundadora en el convento para lo que contaron con uno de los escultores locales más prestigiosos de cuantos trabajaron en los talleres toresanos: Esteban de Rueda. Según Vasallo Toranzo, esta imagen constituye “una de las creaciones más barrocas de Rueda, que supera con éxito el poso manierista de su formación”, y fue encargada en torno a 1621 con el propósito de que “estuviera dispuesta el 12 de marzo del año siguiente, fecha de su canonización”⁵⁶. Sin embargo, la obra se aleja mucho de los modelos de Gregorio Fernández ejecutados unos años antes con motivo de la beatificación de la Santa y dista mucho también de la exitosa imagen realizada en 1622 con motivo de la canonización y coetánea, por tanto, del modelo propuesto por Esteban de Rueda.

En Zamora, como en buena parte de la geografía castellano-leonesa, triunfó el modelo de Gregorio Fernández sobre la propuesta de Esteban de Rueda. Así lo certifica el encargo realizado por Andrés Vázquez de ejecutar una escultura conforme al modelo del Carmen Calzado de Valladolid al que nos hemos referido anteriormente. Sin embargo, aunque trata de imitar al modelo original con el fin de responder a los deseos de sus promotores, la escultura que preside el retablo de la parroquia de San Vicente no tiene la delicadeza de la talla ejecutada por Fernández, ni la contenida expresión de su rostro, ni la dulce mirada de una mujer conocida por sus arrobos místicos. La talla de Andrés Solanes es más dura y presenta a una santa más carnosa, de ancha cara y de facciones menos estilizadas, pero reproduce el mismo ademán y la misma colocación de la capa que recoge sobre su cintura. Y, como la de Fernández, el modelo de Solanes tallado para Zamora presenta a la escritora abulense con una pluma en la mano derecha y un libro en la izquierda, aunque lamentablemente estas dos últimas se han perdido y tuvieron que ser talladas nuevamente por el escultor Jerónimo García⁵⁷. Según Jesús Urrea esta imagen sobresale entre todas las reproducciones que se hicieron de la Santa por parte de los numerosos discípulos de Gregorio Fernández⁵⁸.

⁵² URREA, Jesús. (2015) *Santa Teresa vista por...*, p. 139

⁵³ *Santa Teresa de Jesús* Ficha CE0509; Ministerio de Cultura: Guía. Museo Nacional Colegio de San Gregorio, <https://es.calameo.com/read/00138770695d73946e037>, p. 96.

⁵⁴ VALERO COLLANTES, Ana Cristina. (2014) *Arte e iconografía de los conventos carmelitas en la provincia de Valladolid*. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid, pp. 363-364

⁵⁵ NAVARRO TALEGÓN, José. (1980) *Catálogo Monumental de Toro y su Alfoz*. Zamora: Caja de Ahorros Provincial de Zamora, p. 260.

⁵⁶ VASALLO TORANZO, Luis. (2004) *Sebastián Ducete y Esteban de Rueda. Escultores entre el Manierismo y el Barroco*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo” p. 197.

⁵⁷ NAVARRO TALEGÓN, José. (1982) *Iconografía de Santa Teresa en la provincia de Zamora*. Zamora: Caja de Ahorros Provincial de Zamora.

⁵⁸ URREA, Jesús. (2015) *Santa Teresa vista por...*, p. 147.



Fig.1 y 2. Retablo e imagen de santa Teresa (Fotos del autor).

Dos años más tarde, en el mes de septiembre de 1631, Antonio Vázquez, que, en ese momento fungía como tesorero de las alcabalas de la ciudad, firmó un contrato con el pintor Cristóbal Ruiz de la Talaya por el que este último se comprometía a “dorar y pintar y estofar el rretablo de la dicha capilla y rejas della” por un importe de tres mil ochocientos reales y a tenerlo “fecho y acabado a vista de oficiales y personas (...) el día primero de mayo de el año de mil y seis cientos y treinta y dos”⁵⁹. Nada se decía de la policromía de la santa, pero suponemos que se incluiría en el conjunto del retablo, aunque este aparece primorosamente estofado, mientras que la monja inquieta y andariega presenta “Un tratamiento más sobrio y realista, a base de colores planos y encarnación mate, reservando el oro, pedrería fingida y labores a punta de pincel para las «orillas» u orlas, en paralelo con lo que Fernández solía imponer a los pintores en sus obras.”⁶⁰

Tampoco sabemos quién fue el autor del retablo que preside la capilla y alberga en su hornacina central a la santa de Ávila. Se trata de una excelente composición barroca que algunos autores han puesto en el haber de Juan González, un entallador cuya actividad está documentada desde principios del siglo XVII.⁶¹ Este autor, considerado como “un entallador

⁵⁹ *Escritura de la pintura del rretablo y rrejas de la capilla de Antonio Vázquez que fundó Ana Calvo en la iglesia de San Vicente, 30 de septiembre de 1631*, AHPZa, Notariales, 1023, fols. 2177-2178. *Las condiciones con que se a de dorar pintar y estofar el retablo de la capilla del señor Antonio Vázquez tesorero de las alcabalas*, AHPZa, Notariales, 1023, fols. 2179-2180. *Consentimiento que hizo Antonio Vázquez tesorero de las alcabalas de la ciudad, 30 de septiembre de 1631*, AHPZa, Notariales, 1023, fols. 2181-2182.

⁶⁰ NAVARRO TALEGÓN, José. (1982) *Iconografía de Santa Teresa...*, foto número 4.

⁶¹ BARRIOCANAL LÓPEZ, Yolanda. (2004) “El romanismo escultórico zamorano de comienzos del siglo XVIII en Ourense”. *Studia Zamorensia*, 13, p. 189.

y ensamblador puente entre las modas manieristas de finales del quinientos y el Barroco”⁶² ha dejado una abundante obra a lo largo del primer tercio del setecientos y también intervino en la parroquia de San Vicente unos años antes. Tras la construcción de la capilla de Nuestra Señora de las Angustias se le encargó la confección del retablo principal, que ya no se conserva en su original emplazamiento, al ser vendido a la iglesia parroquial de Benafarces en 1679⁶³.

La actividad de este escultor al otro lado del templo pudo incentivar a los patronos de la capilla de Santa Teresa a encargarle el nuevo retablo que había de presidir este espacio sagrado. Este supuesto se apoya en las afinidades estilísticas que existen entre este retablo y el resto de la obra dejada por Juan González, que se convirtió en “uno de los mejores entalladores y ensambladores de Zamora”⁶⁴. Por el testamento otorgado en 1631 conocemos buena parte de su producción artística⁶⁵ junto a otras obras documentadas por Navarro TALEGÓN⁶⁶. El retablo de San Vicente hubo de hacerse en 1629, pues ese mismo año hemos fechado la finalización de la capilla según figura en la lápida antes aludida y se concertó con Andrés Solanes la hechura de la imagen de santa Teresa.

No obstante, la actividad de Juan González podría haberse limitado a la confección del retablo sin que podamos afirmar su intervención en los relieves escultóricos. Era habitual que la parte arquitectónica y ornamental del retablo fuera ejecutada por un ensamblador o entallador⁶⁷, oficio por el que era conocido Juan González, mientras que las esculturas se encargaban a un escultor. Así ocurrió con la figura de santa Teresa, que fue tallada por el escultor Andrés Solanes, para ocupar la caja central de un retablo diseñado y ejecutado por un ensamblador; pero también es posible que algunos de los relieves que la rodean fueran tallados por otro artista, como el conocido escultor zamorano Gerónimo García del que ya hemos indicado que rehízo las manos de la santa por encargo de Antonio Vázquez. Este artista natural de la parroquia zamorana de la Horta había perdido a sus padres y en su orfandad se trasladó a Madrid donde se formó junto al escultor Antón de Morales⁶⁸. Al regresar a Zamora se asentó en la parroquia de San Cipriano, en unas casas que eran propiedad de Antonio Vázquez, quien le encargó algunos objetos destinados al ajuar de su capilla, según se desprende del testamento otorgado ante notario en 1644:

“Yten declaro que las cassas que bibo son de Antonio Bázquez, rregidor de esta ciudad, y a mucho tiempo que las bibo a rrazón de ocho ducados cada año y para ellos le tengo echa y entregada cantidad de obra y ciento y ochenta rreales en dinero de que tiene asiento el susodicho. Mandó se aga la cuenta y se pague lo que se debiere y para más claridad declaro que le yçe dos manos para señora santa Teressa, y dos arbotantes para la sacristía, y unos

⁶² NIETO GONZÁLEZ, José Ramón. (1980) “El entallador Juan González”. *Studia Zamorensia*, 1, p. 131.

⁶³ FERRERO FERRERO, Florián y MARTÍN MÁRQUEZ, Alberto. (2012) *Historia de una devoción. Nuestra Madre de las Angustias de Zamora*. Zamora: Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias, p. 29.

⁶⁴ NIETO GONZÁLEZ, José Ramón. (1980) *El entallador...* p. 134.

⁶⁵ *Testamento de Juan González*, 27 de octubre de 1631, AHPZa, Notariales, 774, fols. 602-606.

⁶⁶ NAVARRO TALEGÓN, José. (1995) “Manifestaciones artísticas de la Edad Moderna”. En ALBA, Juan Carlos (coord.) (1995) *Historia de Zamora*, tomo II, *La Edad Moderna*. Zamora: Diputación de Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, Caja España, p. 561.

⁶⁷ En una fecha inmediata a la confección del retablo, Sebastián de Covarrubias afirma que “los carpinteros de obra prima que labran talla, por las figuras que hacen de relieue, entero o medio, se llamaron entalladores, y por las molduras, en quanto ajustan unas con otras; especialmente en las esquinas y ángulos, se llaman ensambladores; y el hazer estas juntas, ensamblar”; COBARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. (1612) *Tesoro de la Lengua castellana o española*. Madrid: Luis Sánchez impresor, p. 354.

⁶⁸ MATILLA TASCÓN, Antonio. (1981) Un zamorano, aprendiz de escultor. En *Boletín Informativo de la Casa de Zamora* en Madrid, diciembre de 1981, 102, p. 4.

pedestales que los rreziben y una cartela que está en el medio que rrescibe un espejo. Y un facistol de nogal para su Capilla y estas piezas están por pagar y toda la demás obra que le e echo me la tiene pagada.”⁶⁹ (fol. 1029)

No especifica cuáles eran esos bienes que ya estaban pagados, pero, entre ellos podía estar el retablo, pues este escultor había trabajado en otros retablos importantes de la época y de factura similar al de santa Teresa, como el de Tagarabuena que cita en su testamento⁷⁰ o los Calvarios que hizo para Carbellino⁷¹ y Torres del Carrizal⁷². Además, este escultor mantenía estrecha relación con el pintor y dorador del retablo de Santa Teresa, Cristóbal Ruiz de la Talaya, a quien le entregó “un niño Jesús para que lo pintasse, para efecto de bender la echura para ambos”⁷³, por lo que bien pudo haberle encargado Antonio Vázquez el retablo de su capilla que podemos poner en su haber como escultor.



Fig. 3, 4 y 5. Detalles del Retablo de santa Teresa. Imposición de la casulla a san Ildefonso, la lactancia de San Bernardo y los santos Francisco y Domingo (Fotos del autor).

Al margen de certificar la autoría de este retablo barroco su iconografía es muy interesante, a pesar de sus escasas dimensiones, y presenta una policromía ejecutada primorosamente por Cristóbal Ruiz de la Talaya en 1631. El cuerpo central del retablo aparece ocupado por una hornacina, en la que se custodia la imagen de santa Teresa franqueada por dos pares de columnas corintias que sostienen un friso con decoración vegetal. Este cuerpo central descansa sobre una predela con siete pequeños relieves independientes: tres bajo el pedestal de la santa y dos pares en cada lado. El relieve del centro está dedicado a santa Ana que recibe al niño Jesús de manos de la Virgen María. La presencia de esta santa se convierte, sin duda, en un homenaje a la fundadora de la capilla Ana Calva. A la derecha figuran los santos Francisco y Domingo, fundadores de las dos órdenes mendicantes más populares del siglo XIII, con una iglesia que se apoya sobre los hombros del primero y un perro con una antorcha a los pies del segundo. Esta imagen de San Francisco refleja la devoción que ambos profesaban al fundador de los Hermanos Menores, con cuyo hábito deseaba enterrarse el matrimonio: él con el del “señor san Francisco

⁶⁹ *Carta de testamento y última y postrimera voluntad*, 20 de septiembre de 1644, AHDZa, Mitra, Asuntos civiles, 1029, s/f.

⁷⁰ “Ytem declaro tengo echo cantidad de obra en el rretablo de Tagarabuena y valora lo que así tengo echo asta quatro mil rreales”, *Ibidem*.

⁷¹ *Carta de testamento...*, s/f.

⁷² NIETO GONZÁLEZ, José Ramón. (1982) *Catálogo Monumental del partido judicial de Zamora*. Madrid: Ministerio de Cultura, p. 318.

⁷³ *Carta de testamento...*, s/f.

desta ciudad y de los descalzos” y ella con el “avito del convento de las descalzas franciscas.”⁷⁴

A la izquierda figura la imposición de la casulla a San Ildefonso, escena principal de la vida del santo arzobispo de Toledo y patrono de la ciudad Zamora. La Virgen María aparece rodeada de ángeles, que le ayudan a imponer las insignias episcopales al prelado y también acompañada de dos santas mártires, posiblemente santa Catalina y santa Leocadia, aunque su identificación es difícil al carecer de atributos. La primera suele acompañar a la virgen María en esta escena junto con otras vírgenes y además es la onomástica de Catalina de Olivares y la segunda suele aparecer en muchas ocasiones por ser la patrona de Toledo.

Bajo el plinto de la columna situada a la derecha del retablo y separado de los relieves anteriores por una amplia ménsula, aparece san José, devoción muy querida por santa Teresa, y en el lateral otro de san Roque, ataviado de peregrino con un bastón en la mano derecha y recogiendo su túnica con la izquierda para mostrar las llagas. Sin duda, este relieve alude a la misericordia, que también el matrimonio ejercía según los cánones de la época, y que se expresa en las mandas testamentarias que ordenaban vestir a doce pobres el día de su entierro: “los más necesitados y naturales de la ciudad”⁷⁵. Estos habían de ser doce hombres o doce mujeres según falleciera el esposo o la esposa, entregando también a estas últimas “uatro varas y media de paño”⁷⁶. Al mismo tiempo, en el citado testamento, Catalina de Olivares pedía que se sacaran doscientos ducados de la renta de la capilla para fundar una memoria de huérfanas que había de renovarse anualmente el día de santa Catalina de Alejandría, fecha en la que también debía celebrarse “una missa cantada y officiada con toda solemnidad”⁷⁷. En los relieves situados en el plinto de la columna ubicada a la izquierda figuran la lactancia de san Bernardo en el frente, y san Jerónimo ataviado de cardenal y escribiendo la Biblia en el exterior. El primero puede constituir una alusión directa a don Bernardo de Arévalo, pariente cercano de Catalina de Olivares que fue nombrado primer capellán de la capellanía perpetua que esta mujer estableció en la capilla⁷⁸.

El ático presenta el relieve de mayores dimensiones del retablo y está dedicado a los patronos y propietarios de la capilla Antonio Vázquez y Catalina de Olivares, con una escena en la que figuran san Antonio de Padua y santa Catalina de Alejandría, postrados de rodillas ante una imagen del niño Jesús rodeada de angelotes. Este relieve aparece coronado por un frontón curvo, en cuyo interior el padre eterno bendice desde el cielo y, a ambos lados, las armas del regidor zamorano, recogidas por amplios aletones laterales, que sirven de conexión entre el cuerpo central y el ático. Dichos escudos se componen de dos cuarteles con un león rampante sobre fondo rojo a la izquierda y un castillo sobre campo verde a la derecha, que aluden a los apellidos del patrono: Vázquez de Cepeda.

7. CONCLUSIÓN DE LA CAPILLA Y CULTO A SANTA TERESA

Tras la finalización de las obras y el ornato de sus espacios interiores, la capilla debía estar totalmente concluida en 1633 y presentaba un aspecto muy agradable. Así lo confesaba

⁷⁴ *Testamento de Antonio Vázquez y Catalina de Olivares...*, fol. 854^{vo}.

⁷⁵ *Ibid*, fol. 855.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ *Ibid*, fol. 865.

⁷⁸ “Yten nomvro por primero capellán de la dicha capellanía perpetua a vernardo de Arevalo yjo legítimo de Alonso de Arévalo difunto y de María de Triviño mi prima para que lo sea”, *Ibid*, fol. 860.

el obispo de Zamora, Lorenzo de Sotomayor y Montaños (1663-1666), tras la visita girada a la parroquia en el mes de marzo de 1664:

“Esta capellanía tiene muchos y buenos ornamentos para celebrar los oficios diarios y adornos en la capilla y sacristía y habiéndolos visto y reconocido su Señoría Ylustrísima, los mandó poner en inventario en la manera siguiente. La fábrica de la dicha capilla se compone de tres piezas que son suyas propias. La capilla principal con su altar, retablo e imagen de santa Theresa y otros santos, todo dorado y estofado. Y la otra pieza está dividida con una reja de madera con dos puertas, una a la iglesia y otra a la calle. Y la otra pieza hace de sacristía.”⁷⁹

A pesar de que la fundación partió de Ana Calva, la construcción y el ornato de la capilla corrió a cargo de Antonio Vázquez y su mujer Catalina de Olivares, lo que hizo que este matrimonio se hiciera con la propiedad de la capilla por la vía de los hechos consumados. Así lo indica la lápida fechada en el año 1629, a la que nos hemos referido anteriormente, y lo ratifica el testamento cerrado en 1648, en el que ambos esposos manifestaban su deseo de ser enterrados “en la capilla de señora santa Teresa (...) sita en la iglesia parrochial de señor san Vizente” y enfatizaban su sentido de propiedad diciendo “que es nuestra”.⁸⁰

En un espacio sencillo y de reducidas dimensiones, pero acondicionado con notable gusto, el matrimonio quiso incrementar el culto y la devoción a santa Teresa con dos nuevas fundaciones que fueron recogidas en el testamento firmado conjuntamente el 22 de diciembre de 1646.⁸¹ La primera nacía del deseo expresado por Catalina de Olivares de crear “una capellanía de una misa perpetua cada día (...) en el dicho altar de señora santa Teresa y no en otra parte alguna”.⁸² Además, el capellán debía decir un responso sobre su sepultura y la de su marido, incluyendo en sus rezos a sus padres y antepasados. Según esta disposición testamentaria, la capellanía había de ser de “patronato de legos y colativa del ordinario deste ovispado”,⁸³ dejando como patrono perpetuo a la “Xusticia y rregimiento desta çiudad de Çamora”⁸⁴ y como primer capellán a Bernardo de Arévalo, hijo de su prima María de Triviño y a los descendientes de esta.⁸⁵

En ese mismo testamento Antonio Vázquez fundaba un mayorazgo en el que nos ofrece una información adicional sobre el matrimonio y su descendencia. El regidor de Zamora reconoce en este documento que no tenía herederos legítimos con su esposa, pero confiesa haber tenido un hijo fuera del matrimonio que había reconocido como propio:

“Tengo un hijo que se llama don Alonso Vázquez de Zepeda está estudiando en la villa de Villagarzía al qual le ube siendo ya cassado con una muxer soltera y como a mi hijo le e criado y alimentado y por tal le rreconozco con dolor grande de que aya ssido fruto producido de mi incontinencia, con ofensa de Dios nuestro Señor a quien umildemente

⁷⁹ *Libro de visitas*, 1650-1882 AHDZa, Parroquiales, 281.18/14, visita de 1664, fol. 79^{vo}.

⁸⁰ *Testamento de Antonio Vázquez y Catalina de Olivares...*, fol. 853.

⁸¹ Aunque en la primera página del protocolo notarial figura como *Testamento autorizado de Doña Catalina de Olivares mujer de Antonio Vázquez de Zepeda regidor de Zamora con fecha del 6 de julio de 1648*, una lectura atenta nos indica que dicho testamento era de ambos cónyuges (fol. 853), cuya firma final reza así: “por nuestro testamento, por nuestro codizilio, scriptura pública y fina voluntad (...) lo firmé yo, el dicho Antonio Vázquez y porque yo, la dicha doña Catalina de Olivares no sse firmar, rogué a Nicolás Méndez scrivano del número desta ciudad de Zamora a veintidós de diciembre de mil y seiscientos y quarenta y seis”, *Testamento de Antonio Vázquez y Catalina de Olivares...*, fol. 885.

⁸² *Ibid.*, fol. 865.

⁸³ *Ibidem.*

⁸⁴ *Ibid.*, fol. 860^{vo}.

⁸⁵ *Ibidem.*

supplico sea servido de perdonar esta flaqueza mía como lo fío de su ynfinita vondad y misericordia y atendiendo a que no tiene culpa él en lo que fue delito mío, por hallarme como me allo sin descendientes ni ascendientes lexítimos que tengan derecho de me poder heredar y a quien necesariamente deva instituir le tengo lexitimado por scripto y gracia de su majestar don Phelipe quarto (...) a quatro de hebrero del año de mil y seiscientos y treinta y seis.”⁸⁶

Como era habitual en la Edad Moderna, el deseo de perpetuar su memoria y prolongar su apellido impulsó a este miembro de la nobleza local a crear un mayorazgo en favor de su hijo natural, cuyo reconocimiento temprano y concepción de una mujer soltera nos inclina a pensar que pudo ser una fácil solución ante la falta de fecundidad de su matrimonio.

Respecto a la capilla, Antonio Vázquez quiso vincular este mayorazgo con el culto a santa abulense y, por ello, establecía que su poseedor estaba obligado a “Azer celebrar y que se celebre la fiesta de la santa Teresa en su capilla que cae a quince de octubre en cada un año o el domingo siguiente del dicho día con toda solenidad estando el Santísimo Sacramento descubierto.”⁸⁷

Dicha solemnidad se concretaba con la celebración de “una missa cantada con diácono y subdiácono” y con participación de “la música y ministriles de la capilla de la catedral de la ciudad con sus Villancicos y completas a la tarde encerrar el Santísimo”⁸⁸. Además, para garantizar que el sermón estuviese a la altura de las circunstancias, se pedía que acudiese el predicador más “docto y grave que se hallare” y, además, el poseedor del mayorazgo debía comprometerse a “alumbrar de día y de noche perpetuamente la lámpara de la dicha capilla de santa Theresa de Jesús a su costa y por su cuenta”.⁸⁹

Con estas dos fundaciones quedaba garantizado el culto ordinario y extraordinario de la capilla, mediante una misa diaria fundada por la capellanía erigida por Catalina de Olivares, y una solemne celebración el día de la fiesta, vinculada al mayorazgo fundado por Antonio Vázquez⁹⁰. A ellos se sumaban las misas de la capellanía que había creado con anterioridad la citada Ana Calva.

Catalina de Olivares murió el 6 de julio de 1648⁹¹, y su marido, una vez abierto el testamento y cumplido con los deseos de su esposa difunta, contrajo segundas nupcias con María Flórez Osorio, tan solo cuatro meses después de enviudar, lo que indica cierta celeridad en recomenzar su vida⁹². Este nuevo matrimonio empujó al regidor perpetuo de Zamora a formalizar un segundo y definitivo testamento fechado el primero de noviembre de 1650 por el que Antonio Vázquez nombraba a su nueva esposa como “universal heredera” de sus bienes⁹³, y a quien dejaba también por patrona de la capellanía fundada por Ana Calva⁹⁴. El testante fundaba también un nuevo mayorazgo “a favor de doña María Flórez Ossorio su segunda mujer y de

⁸⁶ *Ibid.*, fol. 873.

⁸⁷ *Ibid.*, fol. 882.

⁸⁸ *Ibidem.*

⁸⁹ *Ibidem.*

⁹⁰ “Capellanía que fundó doña Catalina de Olivares”, *Libro de visitas*, 1650-1882, AHDZa, Parroquiales, 281.18/14, visita de 1664, fols. 81^{vo}-83^{vo} y Fundación del Mayorazgo de Antonio Vázquez de Zepeda y su gravamen, *Ibidem*, fols. 83^{vo}-88^{vo}

⁹¹ *Libro de bautizados, casados...*, AHDZa, Parroquiales, 281.25/1, fol. 143^{vo}.

⁹² Los desposorios se formalizaron el 9 de noviembre de 1648 en Santiago del Burgo: *Ibidem*, fol. 106^{vo}.

⁹³ *Testamento de Antonio Vázquez...*, fol. 1600.

⁹⁴ *Ibid.*, fol. 1605^{vo}.

sus descendientes”⁹⁵, a cuyo poseedor le encomendaba la celebración anual de la fiesta de santa Teresa, de modo similar a como se había establecido en 1648⁹⁶, al mismo tiempo que le obligaba a “alumbrar de día y de noche perpetuamente la lámpara de la dicha capilla de Santa Teresa de Jesús”.⁹⁷

Cuatro días después de formalizado este testamento, el 5 de noviembre de 1650 fallecía Antonio Vázquez⁹⁸, y, como establecía en su testamento, su cuerpo fue “sepultado en la capilla de señora santa Teressa de Jesús (...) arrimado a la grada del altar”⁹⁹. Aunque los restos de ambos cónyuges encontraron descanso en la que consideraban su capilla, no parece que sus herederos quedaran de acuerdo con los cambios, ni que tampoco se concluyera la capilla de modo pacífico, dada la presencia de algunos acreedores y el pleito originado entre los testamentarios de Catalina de Olivares, primera esposa del Antonio Vázquez, y su segunda mujer, María Flórez¹⁰⁰. La primera, ya difunta, estaba representada por el cura párroco de Villaralbo, y la segunda actuaba en su nombre junto con su esposo, Juan Antonio de Gavilanes y Quiñones, con quien había contraído segundas nupcias tras el fallecimiento de Antonio Vázquez.

El litigio venía originado por el incumplimiento de las cargas dejadas por Ana Calva de celebrar una misa diaria en la capilla. Así lo consignaba el prelado zamorano Juan Coello de Ribera y Sandoval en su visita a la parroquia girada, en el mes de agosto de 1650, en cuyo informe se anotaba que su patrono no cumplía con los deseos fundacionales de celebrar una misa diaria, lo que trajo consigo una llamada de atención:

“Porque el dicho Antonio Vázquez, testamentario de la dicha Ana Calva y patrono de la capellanía que así mandó fundar no a cumplido con el tenor y forma del dicho testamento fundando la dicha capellanía y señalando vienes para ella, respecto de haver pasado más de treinta y ocho años, mandó su merced al dicho Antonio Vázquez que dentro de seis días primeros siguientes de la notificación comparezca ante el señor provisor de este Obispado para dar quenta de la fundación, erection y creazión de la dicha capellanía y de la hazienda que para ella dejó la dicha Ana Calva y lo cumpla pena de excomunió mayor.”¹⁰¹

No sabemos del cumplimiento de esta orden, pero Antonio Vázquez debió acudir a su cita en el Obispado para justificar la inversión realizada. Lo que sí sabemos con certeza es que poco más de dos meses después moría en su domicilio, y que el 5 de noviembre era enterrado en “su capilla de santa Theresa”.¹⁰² La muerte del patrono y el incumplimiento de las cargas dejadas por la fundadora de la capellanía abrió el litigio antes aludido, por el que el fiscal del Obispado y defensor de las obras pías reclamaba a sus herederos 1.640.843 maravedíes dejados por Ana Calva, y destinados a la congrua sustentación del capellán que había de cumplir con ellos las

⁹⁵ Fundación del mayorazgo de Antonio Vázquez de Zepeda y su gravamen, *Libro de visitas*, 1650-1882, AHDZa, *Parroquiales*, 281.18/14, fol. 84. Testamento de Antonio Vázquez..., fols. 1600-1609.

⁹⁶ *Ibid*, fols. 1603-1604.

⁹⁷ *Ibid*, fol. 1609.

⁹⁸ “En cinco de nobiembre de mil seiscientos y cinquenta año murió Antonio Vázquez de Cepeda regidor que fue de esta ciudad, hizo testamento ante Nicolás Méndez y recibió los santos sacramentos. Enterrose en San Vicente, en su capilla de Santa Teresa”, *Libro de bautizados...*, AHDZa, *Parroquiales*, 281.25/1, fol. 144^{vo}.

⁹⁹ *Testamento de Antonio Vázquez...*, fol. 1593^{vo}.

¹⁰⁰ *Scriptura de concordia y transacción entre los herederos y testamentarios de Antonio Vázquez de Cepeda, regidor, y doña Catalina de Olivares su 1ª mujer, difuntos, y el fiscal general deste ovispado y don Juan Gavilanes y doña María Flórez Osorio, su mujer, que lo fue segunda del dicho Antonio Vázquez, sobre la congrua de la capellanía de Ana Calva en San Vizente*, 2 de diciembre de 1654, AHPZa, *Notariales*, 1420, fols. 888-920.

¹⁰¹ “Visita de 1650”, *Libro de visitas*, 1650-1882, AHDZa, *Parroquiales*, 281.18/14, fol. 5^{vo}.

¹⁰² *Libro de bautizados, casados...*, AHDZa, *Parroquiales*, 281.25/1, fol. 144^{vo}.

mandas piadosas.

En la sentencia dictada el 30 de julio de 1652 se reconocía que Antonio Vázquez se había gastado los bienes de la fundación de Ana Calva “en la fábrica de la capilla”, gastos que se consideraban excesivos, cuyo “lustre y decencia eran notorios”¹⁰³. Este dispendio había dejado al capellán sin la congrua necesaria para decir una misa diaria, incumpliendo los deseos de la fundadora. Esta falta de fondos puso en peligro la capilla, cuyos bienes pudieron haberse enajenado para cumplir con las mandas testamentarias de Ana Calva. Sin embargo, en la concordia aludida, ambas partes acordaron que la capilla debía quedar como estaba “Con su rretablo dorado, pintado y gravado y con su ymagen de la madre Teresa y demás santos y figuras de el, sacristía, ornamentos, puertas y rrejas, y demás piezas, cajones, tablas de pinturas y otras cosas de ella.”¹⁰⁴

Al mismo tiempo, se establecía que la citada capilla de santa Teresa de Jesús debía constar como una fundación de Ana Calvo, y que el derecho de patronazgo debía ser ejercido por María Flórez, segunda esposa del testamentario de la fundadora, por su actual esposo “Juan Gavilanes y sus hijos, herederos y sucesores”¹⁰⁵. Este reconocimiento a la fundadora era preciso, pues Antonio Vázquez había relegado a Ana Calva y había convertido la capilla en un espacio propio.

Al mismo tiempo, para satisfacer la congrua de los capellanes que debían celebrar una misa diaria, el salario del sacristán y la fábrica se ordenaba vender los bienes, juros, censos y efectos necesarios para obtener una renta capaz de satisfacer dichas mandas piadosas. Estos bienes, enumerados en la propia escritura de concordia, procedían de la herencia dejada por Antonio Vázquez en diversos lugares, y debían pasar a formar parte del patrimonio de la iglesia como bienes dotales de la capellanía¹⁰⁶, “quedando libres los demás bienes de el dicho Antonio Vázquez para la dicha doña María y sus sucesores”¹⁰⁷.

Este nuevo espacio sagrado sostenido por tres fundaciones, y la imagen de una santa de origen español, ubicada en un lugar tan privilegiado de la ciudad, trajo consigo la celebración anual de unos cultos solemnes que fueron reseñados por el merino mayor de Zamora, don Antonio Moreno de la Torre a mediados del siglo XVII: “Se hizo fiesta en san Vicente de santa Teresa. Fue música”¹⁰⁸. Sin embargo, poco a poco la llama se fue extinguendo y los cultos perdieron la solemnidad de los primeros años.

8. DIFICULTADES ECONÓMICAS Y EXTINCIÓN DE LAS CAPELLANÍAS

Con el paso del tiempo, las rentas dejadas por Ana Calva descendieron notablemente, lo que obligó a reducir el número de misas a tres y media semanales, que sumaban ciento ochenta y dos misas y media al año en 1658, y a ciento sesenta entre 1660 y 1663¹⁰⁹. No obstante, en el mandato de la visita pastoral de 1664, en que se regularon estos ajustes, se reiteraba el propósito

¹⁰³ *Scriptura de concordia y transacción...*, fols. 891.

¹⁰⁴ *Ibid*, fols. 896-897.

¹⁰⁵ *Ibid*, fols. 196^{vo}.

¹⁰⁶ *Ibid*, fol. 902^{vo}.

¹⁰⁷ *Ibid*, fol. 911.

¹⁰⁸ LORENZO PINAR, Francisco Javier y VASALLO TORANZO, Luis. (2001) *Diario de Antonio Moreno de la Torre* (1673-1679). Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, p. 222.

¹⁰⁹ Auto de 6 de julio de 1658, *Libro de visitas*, 1650-1882, AHDZa, Parroquiales, 281.18/14, fol. 78.

de aumentar su número en el caso de producirse un incremento de las rentas. Sin embargo, estas siguieron menguando hasta llegar a la quiebra, menoscabo que impedía al capellán la percepción de sus haberes. Así lo reconocía el licenciado Joseph Carbajo, clérigo de menores, cuando compareció ante el visitador en 1711 “y por certificaciones que exhibió, contó no averse muchos años ha cobrado las rentas de esta capellanía por ser la más de ellas juro que no tienen cabimiento y estar los censos perdidos”¹¹⁰. Lo mismo ocurría con la capellanía fundada por Catalina de Olivares en el altar de santa Teresa, de la que se afirmaba que no se habían “cobrado sus rentas por consistir en juro” y, aunque el obispo mandaba en ambos casos “que siempre que se cobren se continúe en el cumplimiento de las cargas y obligaciones”¹¹¹, este deseo ya no fue posible según se desprende de las sucesivas visitas pastorales.

En la girada durante el mes de mayo de 1752, el visitador del Obispado indica que el patrono de la capellanía de Catalina de Olivares no había querido presentar un capellán tras la muerte del anterior clérigo “por no cobrarse nada de sus rentas”¹¹². Esto dejó la capellanía vacante como también lo estaba la fundada por Ana Calvo, cuyo capellán no había tomado posesión “por haver decaído la renta que consiste en juro y zensos de lo que se cobra muy poco”¹¹³. La prolongación en el tiempo de esta situación hizo que, el 22 de noviembre de 1779, monseñor Manuel Fernández y Figueredo decretara la extinción de ambas capellanías durante su visita pastoral girada a la parroquia¹¹⁴.

Mejor suerte tuvo la fundación de Antonio Vázquez de Zepeda de la que, en 1675 se daba cuenta de “que ha muchos años que no se cumple por aberse minorado tanto la renta del dicho mayorazgo”¹¹⁵. Sin embargo, en este caso, el visitador hacía cuentas y descubría la existencia de fondos que permitían el cumplimiento de las mandas y que, aunque pudiera condenarse al titular con una pena de cien ducados, según se establecía en las cláusulas fundacionales, el visitador mostró su benignidad, y tan solo le mandó decir “ocho misas cantadas en dicha capellanía por el ánima del fundador, por las fiestas que hasta ahora se habían dejado de hacer”¹¹⁶ y, en adelante, ordenó que se cumpliera con la memoria y obra pía “haciendo todos los años la fiesta de la santa en la conformidad que el fundador le dejó ordenado y tenga encendida siempre la lámpara de dicha capilla”¹¹⁷. Un siglo más tarde, este mandato seguía cumpliéndose y la fiesta seguía celebrándose, aunque se hacía “únicamente de limosna”¹¹⁸.

9. EL PATRONAZGO DE LA SANTA SOBRE LA PROVINCIA ECLESIAÍSTICA DE VALLADOLID

Dos siglos más tarde, en 1857, con motivo de la creación de la Provincia Eclesiástica de Valladolid, santa Teresa de Jesús fue proclamada patrona de esta nueva circunscripción católica que pasaba a estar integrada por las diócesis de Astorga, Ávila, Ciudad Rodrigo, Salamanca,

¹¹⁰ Capellanía de Ana Calvo, *Libro de visitas*, 1650-1882, AHDZa, Parroquiales, 281.18/14, fol. 235.

¹¹¹ Capellanía de Chatalina de Olivares, *Ibidem*, fol. 235.

¹¹² Otra de Chatalina de Olivares, “Visita del año 1752”, *Ibid*, fol. 335.

¹¹³ Otra de Ana Calvo, Visita del año 1752, *Ibidem*, fol. 335^{vo}.

¹¹⁴ Visita de 1779, *Libro de visitas*, 1650-1882, AHDZa, Parroquiales, 281.18/14, fol. 375.

¹¹⁵ Fundación de Antonio Bázquez de Zepeda, Visita de 1675, *Ibid*, fol. 151^{vo}.

¹¹⁶ *Ibid*, fol. 152.

¹¹⁷ *Ibidem*.

¹¹⁸ *Ibidem*.

Segovia y Zamora, presididas por la de Valladolid¹¹⁹. Esta declaración se producía en un momento en que la amenaza del liberalismo pesaba mucho sobre el estamento eclesiástico, que se sentía muy debilitado tras la pérdida de buena parte de sus efectivos a causa de las leyes desamortizadoras, de la excomunión de los regulares y de otros decretos de marcado sesgo anticlerical. Con una política de hechos consumados, la jerarquía católica buscaba el modo de acomodarse al nuevo sistema y de rearmarse frente al anticlericalismo de la época, adaptación que logró, solo en parte, con la firma del Concordato de 1851. No obstante, los años que siguieron a la firma de este acuerdo no fueron muy tranquilos y se sucedieron los golpes de Estado y las revueltas, los cambios de Gobierno y los de dinastía, e incluso la mutación del sistema político que supuso el advenimiento de la república tras la revolución gloriosa de 1869.

Sin embargo, en 1875, la llegada de la Restauración monárquica trajo consigo una mayor estabilidad a la comunidad católica, y una mayor capacidad de movilización que puso en la calle a muchos fieles con el fin de manifestar su presencia social¹²⁰. Junto a una amplia serie de peregrinaciones, congresos y celebraciones de diversa índole, en 1878 la Iglesia española organizó una peregrinación a la localidad de Alba de Tormes, donde se conservan los restos de la santa¹²¹, y otra en 1882 con motivo del Tercer Centenario de su fallecimiento¹²². En la convocatoria de esta última peregrinación, el obispo de Zamora miraba con triunfalismo una manifestación de fe en la que se pretendía mostrar una “España católica entera”.

Coincidiendo con esta última efeméride, monseñor Tomás Belestá y Cambeses (1881-1892), deseoso de propagar la devoción a la santa abulense, estableció la Asociación Teresiana en la parroquia de San Vicente¹²³, su parroquia natal, aprovechando la existencia de esta histórica capilla barroca. La creación de esta sociedad se hizo con un amplio despliegue de medios entre los que se incluía un novenario con procesión solemne “con la preciosa imagen de la Santa”¹²⁴. Se imprimieron carteles que se distribuyeron por la ciudad y se enviaron numerosas cartas para invitar a la población femenina a formar parte de la nueva asociación¹²⁵. Con el fin de ensalzar la figura de la santa, se le colocó un bonete a la escultura con una borla confeccionada con seda y plata¹²⁶, y se solicitó el concurso de la ciudad para iluminar la fachada del Ayuntamiento y celebrar un espectáculo pirotécnico en la víspera del 15 de octubre¹²⁷.

En Toro, fueron las religiosas carmelitas descalzas quienes potenciaron su memoria¹²⁸, al

¹¹⁹ HERNÁNDEZ FUENTES, Miguel Ángel. (2017) La geografía eclesiástica en el siglo XIX. El impacto del Concordato de 1851 sobre el territorio diocesano de Zamora. Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, 32, p. 136.

¹²⁰ HERNÁNDEZ FUENTES, Miguel Ángel. (2016) En defensa de los sagrados intereses. Historia religiosa de la diócesis de Zamora durante la Restauración (1875-1914), Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 755-767.

¹²¹ “Peregrinación al sepulcro de santa Teresa de Jesús”. BEOZA, 1877, 15, p. 271.

¹²² La pluralidad de tensiones y polémicas político-religiosas a que dio lugar este centenario han sido estudiadas por DIFEBO, Giuliana. (1989) “Per uno studio sul terzo centenario della Morte di Teresa de Jesus”. *Teresianum*, 40, pp. 491-515 y 1990, 42, pp. 617-645.

¹²³ “Instalación de la Asociación Teresiana en la iglesia de San Vicente Mártir de la ciudad de Zamora”. BEOZA, 1882, 20, pp. 241-246.

¹²⁴ *Ibid*, pp. 245.

¹²⁵ “Ciento sesenta reales abonados a la Viuda de Iglesias por carteles y quinientas cartas impresas de invitación a las señoras para establecer la asociación teresiana según recibo”, *Libro de fábrica*, 1847-1949, AHDZa, Parroquiales, 281.18/46, Cuentas de 1882, s/f.

¹²⁶ “Sesenta reales abonados a María Ramos y hermana por dos bonetes de raso para Santa Teresa (...) dos cientos reales abonados a la cordonera Petronila Hernández de Salamanca por seda y plata para la borla del bonete de la santa”, *Libro de fábrica*, 1847-1949, AHDZa, Parroquiales, 281.18/46, Cuentas de 1882, s/f.

¹²⁷ “Tercer centenario de Santa Teresa de Jesús”, BEOZA, 1882, 20, pp. 292-293 y 324-325

¹²⁸ PÉREZ, Cayetano, SANTISTEBAN CONEJO, Antonio y RODRÍGUEZ LORENZO, Juan. (1882) “Centenario de Santa Teresa en Toro”. BEOZA, 20, pp. 287-292. *Tercer centenario de Santa Teresa en Zamora y en Toro. Ibid*, pp. 325-328.

disponer de un convento que tenía a santa Teresa como a la iniciadora de la reforma de su orden, y en la que se custodiaba una preciosa imagen barroca en su capilla.

Como colofón de estas fiestas y aprovechando la afluencia de fieles a la localidad de Alba de Tormes, el obispo de Salamanca don Tomás Cámara promovió la construcción de una basílica en esta población, que anunció en 1897 mediante una carta pastoral que se publicó en el *Boletín Eclesiástico* de la diócesis, del que se hizo eco la prensa católica del momento¹²⁹. El obispo confiaba en que la llegada del tren contribuiría a acrecentar la veneración de la santa abulense que él pretendía promover y canalizar. Los deseos del prelado salmantino llegaron a orillas del Duero y tuvieron eco en el *Boletín Oficial del Obispado de Zamora*, donde se publicaron algunas notas para difundir la construcción de una basílica, que todavía permanece inacabada¹³⁰.

Sin embargo, no parece que la devoción en Zamora fuese en aumento, pues a finales del siglo XIX la capilla ubicada junto al muro sur del templo de San Vicente parecía un almacén más que un lugar de culto y devoción. En su interior se custodiaban las mesas procesionales de algunas imágenes de devoción de la parroquia, como se recoge en un inventario redactado en 1896. Cuando en este documento se alude a la capilla, se indica que “en ella se guardan unas gradas para el altar mayor, las mesas de Nuestra Madre, de la Soledad y de San Vicente Ferrer y unas andas de columnas de Nuestra Señora de la Nave”¹³¹. Muchos enseres para una capilla de reducidas dimensiones que dificultaban la celebración y no permitían una nutrida concurrencia de fieles.

10. NUEVA CASA PARROQUIAL SOBRE UNA VIEJA CAPILLA (1902)

Unos años después, al comenzar el siglo XX, el entonces párroco de San Vicente Casimiro Carranza promovió la construcción de una nueva casa parroquial más cercana al templo y mejor acondicionada que la conservada hasta la fecha. En aquel momento, su residencia sacerdotal estaba en la calle Cárcava, actual Costanilla, en una vivienda propiedad de la parroquia que no debía ser muy espaciosa y tampoco estaba muy saneada. El párroco propuso vender esa casa y, con el producto de su liquidación, edificar una nueva vivienda parroquial sobre la capilla de santa Teresa. Para ello solicitó los permisos oportunos al prelado diocesano Luis Felipe Ortiz, esperando conseguir también otras ayudas como la que obtuvo de los fondos de reserva del propio Obispado¹³². Una vez asegurada esta vía de financiación, el susodicho párroco solicitó licencia municipal “para demoler la armadura y tejado que cubren la capilla de Santa Teresa y el hosario adosados a la mencionada iglesia y elevar sobre estas construcciones un piso o vivienda todo con arreglo a los planos adjuntos”¹³³.

El derribo de la antigua casa se acometió en el mes de marzo y, tras la licencia municipal

¹²⁹ FRAY TOMÁS, Obispo de Salamanca. (1897) “Exhortación que en el Boletín Eclesiástico de Salamanca ha publicado el esclarecido prelado de esa diócesis sobre la erección de una basílica en Alba de Tormes a santa Teresa de Jesús”, 19 de marzo de 1897. *La Ciudad de Dios*. 42, pp. 631-633.

¹³⁰ DE CUADRA, Estanislao. (1896) “Proyecto de la basílica de Santa Teresa en Alba”, *BEOZA*, 34, pp. 132-131.

¹³¹ *Archivo Parroquial de San Vicente (Zamora)*, Inventario, 15 de marzo de 1978.

¹³² *Se aportan cuatro mil pesetas de los fondos de reserva para los gastos de construcción*, Zamora, 1 de diciembre de 1902, AHDZa, Secretaría de Cámara, 101/41.

¹³³ *Solicitud de licencia de obra por parte del párroco de San Vicente*, Zamora, 1 de abril de 1902, AHPZa, Municipal de Zamora, 778/5. Conservamos estos planos en el Archivo Histórico Diocesano en los que se muestra, con tinta negra, el estado actual y con roja la parte nueva: Fachada de la casa rectoral de la parroquia de San Vicente, AHPZa, *Mapas, planos y dibujos*, 51/23.

concedida el 16 de abril, se inició la construcción de la nueva vivienda a cargo del maestro albañil Francisco Nieto, según el proyecto redactado por el arquitecto Pedro Vidal. Esta obra supuso la construcción de una residencia parroquial sobre la capilla de Santa Teresa, a la que se ascendía por una larga escalera de madera con balaustrada de forja que aún se conserva. En dicha casa se abrieron tres ventanas orientadas a la plaza del Fresco, y una puerta de acceso en lo que había sido el antiguo osario, cuyo dintel parece ser el mismo que aparece sobre la reja del osario en el dibujo que el académico José Avrial hizo sobre la iglesia de San Vicente¹³⁴.

La obra supuso también la mejora de la capilla, con la confección de una nueva tarima de madera y el arreglo de la puerta de entrada y de la cancela, compuesta de una puerta de dos hojas en el frente y una en el costado con techo, remate y crestería y todo el herraje completo¹³⁵.



Fig. 6 y 7. Imágenes del exterior de la capilla de Santa Teresa e iglesia de San Vicente. Años 20 y 40.

Fotos Somoza-Duero y Gullón. Archivo de la Delegación Episcopal de Patrimonio.

Asimismo, la fachada se pintó “imitando piedra vieja, con su cornisa y canalones al óleo y tres balcones fingidos también al óleo y el resto al fresco”¹³⁶ (ver fig. 6). Este revoco de la fachada y las curiosas ventanas pintadas a media altura, como si de un trampantojo se tratara, pueden verse en algunas fotografías antiguas de la iglesia en las que aparecen esas tres ventanas pintadas, siguiendo el modelo de las superiores, que eran las auténticas. Una vez concluida la reforma, el arquitecto artífice del proyecto felicitó al párroco por vivir en su nueva casa rectoral que “entre otras ventajas tiene la de estar cerquita de su parroquia” y le pedía otras treinta pesetas por su trabajo¹³⁷. Bajo esta vivienda, la imagen de la santa de Ávila seguía presidiendo su capilla, y se vestía de fiesta a fines de octubre, una celebración que cobraría un realce especial en los años

¹³⁴ MARTÍN BAILÓN, Marco Antonio y PÉREZ MARTÍN, Sergio. (2013) *Láminas 39, 40 y 41*. En Zamora. Año de 1850. Zamora: Imprenta Jambrina, p. 251.

¹³⁵ “Recibo de la carpintería de Antonio Banzo y Blasco”, Zamora, 23 de noviembre de 1902, *Expediente y cuentas de la construcción de la casa rectoral de San Vicente Mártir de esta ciudad*, 1905, AHDZa, Secretaría de Cámara, 101/41, recibo número 49.

¹³⁶ “Cuenta de la pintura ejecutada en la casa rectoral de san Vicente mártir de esta ciudad por orden de don Casimiro Carranza, Zamora 1 de diciembre de 1902”, *Ibidem.*, recibo número 52.

¹³⁷ “Minuta de Pedro Vidal, arquitecto, Salamanca, 3 de marzo de 1903”, *Ibidem.*, recibo número 62.

inmediatos a la Guerra Civil.

En 1915, en tiempos del obispo Antonio Álvaro Ballano (1914-1927), se promovió otra peregrinación a la ciudad de Ávila con motivo del IV Centenario del nacimiento y bautismo de la santa abulense. El prelado de origen aragonés encarecía a sus diocesanos que la peregrinación de Zamora, convocada cuando los trabajos de recolección estuviesen terminados, no cediese “en importancia y número a otras que han acudido a Ávila de diversas regiones de España”¹³⁸. Esta celebración fue sucedida por otros festejos que tuvieron lugar en 1922, con motivo del III Centenario de la canonización de santa Teresa, y que trajo consigo la proclamación de la escritora abulense como la primera mujer distinguida con doctorado *honoris causa* por la Universidad de Salamanca¹³⁹.

En Zamora la capilla se convirtió en el principal centro del culto y devoción teresiana, aunque existían otras imágenes en la ciudad, como la custodiada en la parroquia de San Pedro y San Ildefonso, o en la iglesia de San Isidoro dados los vínculos que este templo tiene con la devoción a la Virgen del Carmen.

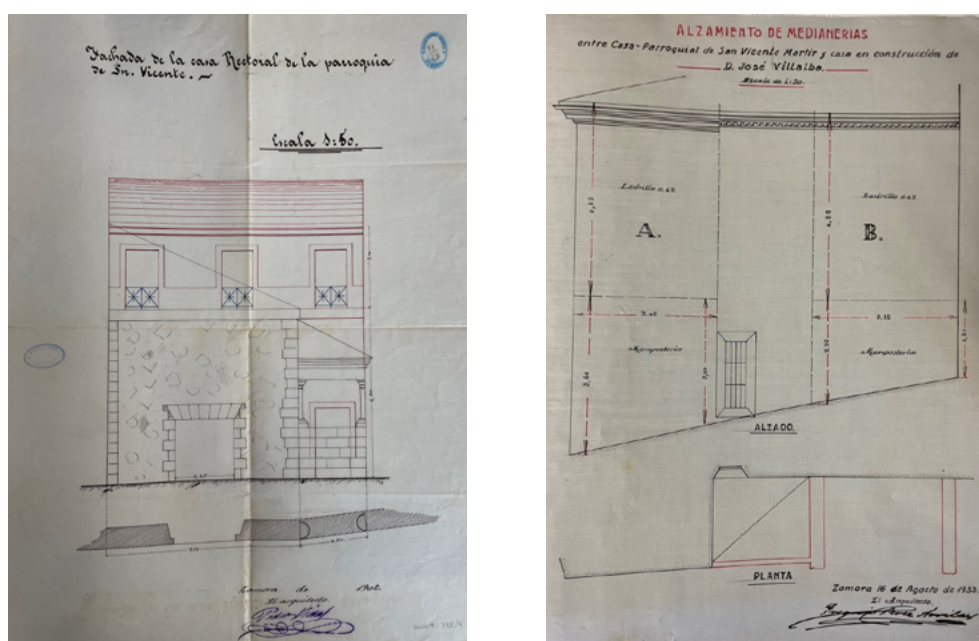


Fig. 8 y 9. Proyecto de construcción de la casa parroquial (1902) y plan del patio con el que se salvaguarda la ventana de la capilla (1933).
Archivo Histórico Provincial y Archivo de la Parroquia de San Vicente (Zamora).

En el año 1933 se produjo el derribo de una casa contigua a la capilla de Santa Teresa, y la edificación de otra posterior de tres pisos, que aún se mantiene en pie, cuya fecha figura en la parte superior. Aquel viejo caserón que fue demolido disponía de planta baja, principal y segunda, pero, en la zona contigua a la capilla tan solo tenía una planta, por lo que el propietario de la nueva vivienda, José Villalba, hubo de acordar con el párroco de san Vicente, Ramón Berrián, las condiciones de medianería de las paredes colindantes “respetando las servidumbres

¹³⁸ “Centenario de santa Teresa. Peregrinación a la ciudad de Ávila. A los católicos zamoranos.” *Boletín Oficial del Obispado de Zamora*, 1915, 53, pp. 233-235 y 291-294.

¹³⁹ HERNÁNDEZ DE CASTRO, Jerónimo. (2007) Los primeros doctorados honoris causa en España. En RODRÍGUEZ SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique y POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: modelos territoriales en la Edad Moderna*, Vol. 2, Valencia, Valladolid, Oñate, Oviedo y Granada. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 299-300.

existentes”¹⁴⁰. Esto hizo que el alzado del nuevo inmueble construido junto a la capilla y casa parroquial respetase la ventana que la capilla tenía abierta hacia el sur, y, para ello, se indicaba en el acuerdo que había de construirse un patio sobre la línea de pared de la ventana, obligándose el señor Villalba a “tener este patio constantemente en perfectas condiciones de limpieza y encalado de sus paredes”.¹⁴¹

11. DOS TRASLADOS SUCESIVOS DEL RETABLO

Según relata Pilar Primo de Rivera, durante los años treinta, los fundadores de la Sección Femenina quisieron reforzar sus “defensas espirituales”, y para ello enviaron una circular “a las provincias liberadas proclamando a Santa Teresa, patrona de la Sección Femenina”¹⁴². La propia fundadora relataba cincuenta años después los motivos por los que se eligió a esta santa como modelo y protectora de sus asociadas:

“Nadie como ella, humana y divina, mujer andariega, como nosotras entonces, con una vida interior rayando en lo sublime, con un magisterio espiritual que hoy la ha llevado al Doctorado de la Iglesia, con una naturalidad y una autenticidad, al mismo tiempo, que la hacían andar con los pies sobre la tierra, nadie como ella podía ser nuestra Patrona, y así fue elegida, desde Salamanca, en un día de 1937.”¹⁴³

Esta declaración trajo consigo el incremento de sus cultos y la celebración de una misa mensual en la capilla de Santa Teresa, cuya asistencia era obligatoria para “todas las camaradas de la Sección Femenina”¹⁴⁴. Además, en los días anteriores al 16 de octubre tenía lugar la novena, que concitaba a un creciente número de devotos durante los años de la guerra civil¹⁴⁵. Una afluencia nutrida de personas, que hizo de la capilla un espacio reducido para tantos los asistentes y, junto a otras razones que exponemos a continuación, trajo consigo el traslado del retablo. No obstante, la Sección Femenina dejó de celebrar sus cultos en San Vicente y, con el aumento de la movilización falangista producida durante los años de la postguerra, las celebraciones se trasladaron al aire libre donde tenía lugar una misa de campaña¹⁴⁶.

En el mes de julio de 1943 asumió el cargo de párroco don Gregorio González, un sacerdote muy vinculado a la Acción Católica, que arribó a Zamora procedente de Villaralbo, donde había ejercido el ministerio pastoral en años anteriores, y que encontró que su nueva parroquia estaba muy decadente. Entre los meses de octubre y diciembre se dedicó a pintar las bóvedas y las paredes del templo, a reformar su presbiterio y a dotarlo de las cosas más necesarias para la celebración del culto divino. Al mismo tiempo, tuvo la pretensión de crear una capilla dedicada al culto eucarístico, mediante la conexión interior de las capillas de San Pedro en Cátedra y Santa Teresa. Para este cometido necesitaba horadar el grueso muro que separaba

¹⁴⁰ Alzamiento de medianerías entre casa parroquial de San Vicente mártir y casa en construcción de don José Villalba, 25 de agosto de 1933, Archivo Parroquial de San Vicente (Zamora).

¹⁴¹ *Ibidem*.

¹⁴² PRIMO DE RIVERA, Pilar. (1983) *Recuerdos de una vida*. Madrid: Ediciones Dyrsa, p. 29.

¹⁴³ *Ibidem*.

¹⁴⁴ *El Correo de Zamora*, 19 de noviembre de 1938, p. 2.

¹⁴⁵ *Imperio*, 18 de mayo de 1939, p. 2.

¹⁴⁶ *Imperio*, 15 de octubre de 1944, p. 5. El 15 de octubre de 1941 se celebran aún en la iglesia de San Vicente. *Imperio*, 15 de octubre de 1941, p. 1. Unos años después, la misa tenía lugar en la iglesia de la Divina Pastora ubicada en el Hospital de Sotelo. *Imperio*, 15 de octubre de 1953, p. 2.

ambos espacios anejos al templo, y colocar en su lugar una verja que permitiera mantener la exposición del Santísimo unas horas al día con total seguridad y sin riesgos de profanación. Sin embargo, según relata el propio sacerdote en una crónica dejada en el archivo parroquial, “después de vencer graves dificultades y romper el muro, vimos que las capillas no coincidían y por consiguiente teníamos que desistir”¹⁴⁷. No obstante, para acometer esta obra y derribar el muro que mediaba entre ambas capillas, se desmontó el retablo de Santa Teresa y aguardó durante un tiempo una decisión sobre su nuevo destino.

Al no poderse dedicar al Santísimo, la capilla de San Pedro en Cátedra cambió de advocación y se dedicó a la Virgen de Fátima. La imagen titular llegó desde Portugal y fue tallada por José Ferreira Thedim, el mismo escultor que hizo la original del santuario portugués. Para acoger esta nueva imagen se colocó en la pared central de la capilla un retablo que estaba enfrente, en la nave principal del templo, dedicado hasta la fecha a la Sagrada Familia. En su hornacina central el escultor Celestino Roig Artigas talló unos relieves que representan el encinar portugués y unas esculturas de los tres pastorcillos, Lucía, Jacinta y Francisco, para los que tomó como modelo a unos niños zamoranos.

Al mismo tiempo que el retablo de la Sagrada Familia era reubicado en la nueva capilla de Fátima, en su lugar se colocaba el retablo de santa Teresa que había sido retirado para romper el muro, una operación que se hizo “en una noche batiendo el record de rapidez y trabajo”¹⁴⁸. En ese mismo lugar, junto a la puerta de acceso a la capilla de Nuestra Madre, aparece en algunas fotografías de la época que han llegado hasta nosotros y que muestran la devoción a la santa de Ávila que es iluminada y adornada con flores (ver fig. 10).



Fig. 10. Función de Santa Teresa en su retablo en torno a 1950.
Foto Gullón. Archivo de la Delegación Episcopal de Patrimonio.

Sin embargo, el retablo no se quedó definitivamente en este lugar. A lo largo del año 1979 se acometió una importante labor de rehabilitación del templo parroquial por la que se limpiaron los paramentos, dejando al descubierto la piedra original de la fábrica.¹⁴⁹ Esta limpieza trajo consigo el hallazgo de seis ventanales románicos que permanecían ocultos bajo los morteros de

¹⁴⁷ GONZÁLEZ, Gregorio. (1943) “Capilla de la Virgen de Fátima”. Archivo Parroquial de San Vicente (Zamora).

¹⁴⁸ *Ibidem*.

¹⁴⁹ NAVARRO TALEGÓN, José. (2002) *Iglesia de San Vicente...*

cal, algunos de las cuales aún mantenían restos de la policromía original. Junto a las ventanas románicas también se descubrieron los lucillos sepulcrales que hoy pueden contemplarse en el muro norte y la pintura mural de san Cristóbal, que campea sobre la puerta de acceso a la capilla de Nuestra Madre.

Aprovechando esta reforma y con el deseo de dejar al descubierto los nuevos elementos arquitectónicos, se tomó la decisión de trasladar el retablo de santa Teresa a los pies de la capilla de Nuestra Madre. En aquel momento no podía reubicarse en su lugar original al no disponerse de la altura necesaria a consecuencia de haber dividido ese espacio en dos plantas. El lugar elegido fue el muro occidental de la capilla, debajo del coro, en el lado opuesto al de Nuestra Madre, donde permanece hasta hoy.

Desde que salió el retablo la capilla de Santa Teresa perdió su sentido original y quedó en desuso para el culto, lo que suscitó el deseo del párroco de darle un nuevo uso pastoral acorde a los tiempos. Según las estadísticas oficiales, entre 1930 y 1980 la población de la ciudad de Zamora se triplicó, pasando de los diez y ocho mil habitantes a casi sesenta mil. Este crecimiento y los nuevos usos pastorales hicieron que, durante los años setenta, fuera urgente la habilitación de espacios para las reuniones de los grupos y la catequesis, necesidad que empujó al párroco don Gregorio González a acometer una importante reforma de la capilla, que consistió en dividir su espacio diáfano en dos pisos:

“Para las necesidades actuales de la parroquia era indispensable la construcción de un centro parroquial. Así se hizo en lo que era antiguamente la capilla de Santa Teresa. Se dobló colocando fuertes vigas de hierro y forjado en el piso para aguantar las mayores ocurrencias posibles de fieles, quedando la parte inferior convertida en un salón y en la superior varias habitaciones, una de ellas grande, dos más pequeñas, con un vestíbulo amplio todo muy confortable y acogedor. Tiene además servicio y ropero amplio. La entrada principal se encuentra en la subida a la casa parroquial, con una escalera de servicio que da al salón inferior.”¹⁵⁰

Esta reforma trajo consigo el cierre de la portada sur, cuyas arquivoltas coinciden con el forjado del piso superior y el ocultamiento de las bóvedas barrocas tras un falso techo. Además, la división horizontal del espacio supuso también una disminución de la puerta de acceso que hubo de rebajarse y la apertura de dos ventanas a la plaza con el fin de dar luz a las estancias construidas en el segundo piso.

Con esta misma división, aunque con diversos ajustes de tipo estético, ha permanecido la capilla hasta la actualidad, y ahora pretendemos devolverle, en parte, su fisonomía original y reponer el retablo a su primitivo emplazamiento.

¹⁵⁰ Archivo Parroquial de San Vicente (Zamora). Inventario, 15 de marzo de 1978.

ESTUDIOS SOBRE CASTILLA Y LEÓN

El miedo a las torturas y las torturas del miedo en la Castilla medieval

The fear of torture and the torture of fear in medieval Castilla

Charles Garcia

Universidad de Poitiers
Centre d'études supérieures de civilisation médiévale
CNRS

RESUMEN

El miedo, como motor de las relaciones humanas, es un factor constante de la literatura medieval. Aunque el miedo escatológico de índole espiritual domina con creces en la documentación, no menos significativo es el miedo al dolor físico, y singularmente al de las torturas que se practicaron en torno al monasterio de Sahagún. El martirio de los santos locales en un primer tiempo, y los suplicios a los vasallos del abad, en una segunda fase, son los episodios que nos servirán de apoyo para entender cómo las torturas también participaron en la articulación de la sociedad castellana medieval en torno a la emoción del miedo.

PALABRAS CLAVE: Edad Media. Castilla. Miedo. Torturas. Hagiografía. Crónicas.

ABSTRACT

Fear, as the driving force of human relationships, is a constant factor in medieval literature. Although eschatological fear of a spiritual nature far dominates the documentation, no less significant is the fear of physical pain, and particularly that of the torture that was practiced around the Sahagún monastery. The martyrdom of local saints in the first phase, and the torture of the abbot's vassals in a second phase, are the episodes that will serve us as support to understand how torture also participated in the articulation of medieval Castilian society around the emotion of fear.

KEY WORDS: Middle Ages. Castile. Fear. Torture. Hagiography. Chronicles.

0. INTRODUCCIÓN

El miedo, además de ser una emoción individual o colectiva que surge por el temor a una amenaza real o imaginada, es también un hecho social y, como tal, es objeto de estudio histórico. Con independencia de las épocas, el miedo siempre ha estado presente en el ámbito personal o social, pero, eso sí, con las características propias de una cultura determinada que, en el caso presente será la del Occidente medieval, y más particularmente la de la Castilla del Medievo. La piedra angular de la estructura social medieval era la *caritas*, en concreto la comprensión o la indulgencia para con el prójimo. De ser estas las relaciones humanas en clave teórica, ¿cómo explicar la presencia de torturas espantosas en algunos ambientes?

Si pudieran hablar, los medievales explicarían semejantes agravios por la inclinación natural del ser humano a pecar, puesto que las pulsiones satánicas le acompañaban en su trayectoria vital. Sin embargo, y por mucho miedo que infundiera el dolor físico padecido por el cuerpo, más pavor transmitía el dolor espiritual respecto del incierto destino del alma en el más allá, porque morir repentinamente en estado de pecado mortal era el más temido de los castigos.

Pese al interés que despierta esta temática, abundantemente tratada por lo demás por la historiografía, el enfoque que queremos presentar en este trabajo estará orientado hacia el miedo físico, el del pánico carnal engendrado por la tortura del cuerpo.

La literatura medieval que más desarrolla el miedo a las torturas es, a ciencia cierta, la hagiografía. Los textos hagiográficos son, en efecto, muy prolivos sobre las torturas sufridas por los santos mártires, si bien es cierto que los métodos de mutilación suelen repetirse tópicamente de un documento a otro, porque las narraciones eran elaboradas a partir de una serie de cuadernillos modélicos, muy difundidos en el Occidente latino, a los que los hagiógrafos recurrían una y otra vez.¹ Dichos textos tenían por supuesto una finalidad didáctica y doctrinaria como se puede observar en los sermonarios, en los relatos de edificación ejemplarizante como las “pasiones”² e, incluso, en algunas crónicas. Lo cierto es que, en todos ellos, los detalles espeluznantes de las torturas eran idóneas herramientas del terror destinado a encauzar el comportamiento religioso de los fieles para mantener el control social sobre la población, puesto que, como ya se sabe, el miedo ha sido, y sigue siendo, el instrumento predilecto en manos de quienes gobiernan.³ Para facilitar la lectura del tema y mantener una mayor eficacia argumentativa, emplearemos preferentemente la documentación medieval relacionada con el monasterio de Sahagún.⁴

1. LA *PASSIO* DE FACUNDO Y PRIMITIVO

El primer texto que relata las torturas y el martirio de los santos patronos de la abadía, Facundo y Primitivo, supuestamente acaecido a orillas del río Cea en el siglo III, es una *passio* del segundo cuarto del siglo X⁵ procedente del monasterio de Cardeña. Sigue los esquemas predeterminados del género literario⁶ y, en la tercera secuencia, se narran los tormentos que acaban con la muerte propiciatoria de los hermanos mártires. Los protagonistas, unos antiguos legionarios romanos según leyendas posteriores, morirán como héroes cristianos *in finibus*

¹ VAN UYTFANGHE, Marc. (1999) “Le remploi dans l’hagiographie: une «loi du genre» qui étouffe l’originalité?” En *Ideologie e pratiche del reimpiego nell’alto medioevo. Settimane di studio del centro italiano di studi su’l’alto medioevo*, XLVI, Spoleto, pp. 359-411, p. 378.

² VORÁGINE, Santiago de la. (1996) *La leyenda dorada*, MACÍAS, José Manuel (ed.), 2 t., Madrid: Alianza Editorial, 1996, t. 1, citando a San Agustín, p.120: “Los martirios de los santos han sido y siguen siendo libros abiertos que nos enseñan a triunfar sobre los errores, los amores y los temores de este mundo”.

³ DELUMEAU, Jean. (1978) *La peur en Occident (XIV^e-XVII^e siècles). Une cité assiégée*. París: Fayard, 1978; y *Le péché et la peur. La culpabilisation en Occident, XIII^e – XVIII^e siècles*, París: Fayard, 1983.

⁴ Sobre el tema del miedo en el entorno del monasterio de Sahagún, cf. GARCIA, Charles. (2023) *El reino de León en la Edad Media: territorios, poderes y discursos. Ensayos de antropología medieval*, Madrid: La Ergástula, pp. 217-234.

⁵ YARZA URQUIOLA, Valeriano (2020) *Passionarium Hispanicum. Saecvli X, CCSL, CLXXI*, (ed.), Turnhout: Brepols, pp. 410-420; GARCÍA RODRÍGUEZ, Carmen. (1966) *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid: CSIC, p. 245; RIESCO CHUECA, Pilar. (1995) *Pasionario hispánico*, Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 20-39. También existe una copia del texto anterior procedente del monasterio de Silos fechada de finales del siglo X.

⁶ RUIZ, Elisa. “Arqueología del libro impreso. *La Passio sanctorum martyrum Facundi et Primitivi*.” En *L’écrit dans l’Espagne du Siècle d’or. Pratiques et représentations*. CATEDRA, Pedro; LOPEZ-VIDRIERO, María Luisa y REDONDO, Augustin (1998) (dir.) París: Publications de la Sorbonne y Universidad de Salamanca, pp. 253-287.

Galleciae en medio de una serie de hechos prodigiosos. El mensaje de la *passio* se manifiesta con evidencia.

Se trata de un texto de propaganda en el que se exponen unos modelos de comportamiento para los fieles, a la vez que consolida los fundamentos de la doctrina cristiana. En el documento, los tormentos que mandó aplicar el cónsul llamado Ático siguen unas pautas terroríficas de menor a mayor grado de refinamiento y crueldad, con el fin de que los reos abjurasen de su fe, algo que el juez-prefecto no consiguió, puesto que, a pesar de unos dolores insoportables, Facundo y Primitivo supieron resistir una prueba tras otra hasta la muerte y lograr, nada más finir, las coronas del martirio portadas por dos ángeles.

Cuenta el relato de marras que los perversos sayones quebraron y torcieron los dedos y las piernas de los hermanos. Arrojaron sus cuerpos dentro de un horno ardiente, del que salieron ilesos; les obligaron a comer alimentos envenenados; les arrancaron los nervios con unos garfios; derramaron sobre ellos aceite hirviendo; les aplicaron teas ardientes en los costados; los suspendieron encima de una hoguera; les forzaron a apurar una pócima mortal de cal viva, hiel y vinagre; los enuclearon y los dejaron colgados tres días en un hastial boca abajo del que se les bajó cuando pensaron que habían muerto, para acabar desollándoles. Una vez fenecidos, se les cortó la cabeza saliendo al punto de los cuellos de ambos leche y sangre⁷. Cuanto más crecía la furia del juez y de los verdugos, tanto más aumentaba la constancia, la fortaleza y la alegría de los santos, cuyas bocas exhalaban alabanzas y acciones de gracias al Señor.⁸ La sucesión de los tormentos aplicados y las intervenciones sobrenaturales revelan hasta qué punto nos encontramos ante una narración tópica.

La muerte terrorífica de Facundo y Primitivo imitaba la muerte de Cristo como se desprende de los abundantes ejemplos presentes en el *Pasionario hispánico*, los cuales encierran una gran cantidad de sufrimientos y torturas y conforman como una suerte de extenso catálogo de posibilidades sádicas⁹. La predilección morbosa por describir las torturas a las que se ven sometidas los mártires facundinos tenía la función de exaltar la “victoria de lo incorruptible” de la que habla Peter Brown¹⁰. Se escenificaba el triunfo del alma sobre la muerte porque esta se manifestaba como un nuevo bautismo por la sangre derramada. En el relato, los torturados aparecen descritos como figuras sacrificiales porque su expiación aseguraba la salvación de la colectividad y abría la puerta a la verdadera religión.

La emoción de miedo en el lector o en el oyente de la narración nace de los excesos del ensañamiento de los verdugos sobre unos cuerpos inocentes, y persiste por la exposición de los cuerpos mutilados de los hermanos cuando fueron arrojados al río Cea, lo cual era como un

⁷ En los fueros y en el *Liber iudicum*, el descuartizamiento subrayaba la gravedad del delito máximo.

⁸ YARZA URQUIOLA, Valeriano (2020) *X*, op. cit., pp. 414-418: “*Tunc iratus iudex iussit eos cruciari et digitos eorum confringi et crura eorum ad plectoriā contorqueri [...] iussit eos in camino ignis ardere. Cum uero missi fuissent, permanserunt, angelo seruante, inlaesi, ita ut post triduum intactos eos et integros inuenirent [...] Tunc iudex, uesano furore arreptus iussit uncinis trahi neruos e corporibus eorum, ut celerius consumerentur [...] Tunc iudex iussit eos oleo candente perfundere [...] Iussitque iterum impius iudex lampades ardentes subponi sanctorum lateribus. Quod dum fieret, beatissimi Dei martyres ardentes in poenis atque suspensi nec incendio cremabantur nec suspensi lassabantur [...] Iratusque acrius iudex iussit calcem uiuam permixtam cum aceto et fel uiolenter mitti in guttur eorum [...] iussit oculos eorum effodiri [...] Tunc praeses iussit eos capite deorsum suspendi*”.

⁹ FÁBREGA GRAU, Ángel. (1955) *Pasionario hispánico*, 2 vols., Madrid-Barcelona: CSIC, 1955, vol. 1, pp. 64-67; p. 272. Según este autor, el relato sahumino sería deudor de otras pasiones anteriores, caso de las de Félix de Gerona, Justo y Pastor o Vicente diácono.

¹⁰ BROWN, Peter. (1984) *Le culte des saints, son essor et sa fonction dans la Chrétienté latine*, París: Le Cerf, 1984, p. 110.

recuerdo del Gólgota porque la ausencia de una sepultura cristiana acentuaba la ignominia de aquellos paganos. En esta *passio*, como en la mayoría de ellas, las horribles torturas estimularon la imaginación muy fecunda de los suplicios y del dolor porque, muy naturalmente, el hombre se siente más espoleado por el miedo que por los deseos. Y, como ya dijera el emperador-filósofo Marco Aurelio, el miedo al dolor es siempre más fuerte que el propio dolor.

El texto de la *passio* de Cardeña siguió su propia trayectoria en la Edad Media, siendo retomado, amañado y completado una y otra vez por diferentes autores. Con independencia del interesante e ilustrado leccionario del siglo XII¹¹, la innovación más importante fue la que surgió a principios del siglo XIII, una centuria caracterizada por la proclividad hacia todo género de fabulaciones. Así, un primer diploma facundino con fecha de 1213, pero presuntamente basado en otro anterior, nos dice que los santos fueron martirizados en tiempos de los emperadores Marco y Antonino¹². En torno al decenio de 1210, un autor anónimo apuntó que ambos hermanos eran hijos de un tal Marcelo, centurión que asimismo fue martirizado como toda su extensa prole¹³. Poco después, hacia 1236, Lucas de Tuy proporciona, en el prefacio del *Chronicon mundi*¹⁴, una genealogía completa de los miembros de la familia de Marcelo, la cual no haría sino acrecentar las fabulaciones y las interpolaciones posteriores, caso de los legendarios de Rodrigo de Cerrato en sus *Vitae sanctorum* de 1276¹⁵, o las de Juan Gil de Zamora de finales del siglo XIII¹⁶. En su obra *Legende sanctorum*¹⁷, el franciscano zamorano recoge y aumenta brevemente la vieja gesta de los mártires Facundo y Primitivo sin proceder a cambios mayores. La aportación del fraile menor a la obra primitiva, que se ciñe a copiar, es pues reducida, si bien este aspecto es secundario respecto de la permanencia de las remotas leyendas de santos en la sociedad castellana de la baja Edad Media.

El caso es que el martirio, y el miedo que entrañaban los suplicios, fascinaba a los medievales. La exaltación del martirio por los hagiógrafos tiene, por supuesto, mucho que ver con el “cristianismo del miedo” del que nos habla Delumeau para la baja Edad Media, cuando no con los sufrimientos, puesto que todos nos sentimos fascinados por lo tenebroso y la grandeza del sacrificio de los ejecutados. El horror de los suplicios provoca, sin lugar a duda, como un aturdimiento que pone en movimiento la imaginación, aunque bien es verdad que la amenaza de dichos suplicios debía orientar menos hacia un determinado sentimiento, por muy intenso que fuera, que hacia el acto de la salvación cristiana.

¹¹ SILVA VERASTEGUI, Soledad de. (1992) “Un ciclo inédito del martirio de los santos Facundo y Primitivo, patronos del monasterio de Sahagún, en un leccionario del siglo XII.” *Archivos Leoneses*, 91-92, pp. 391-398. Las miniaturas del documento ilustran con abundantes detalles las torturas que padecieron los santos hermanos durante el martirio.

¹² FERNÁNDEZ CATÓN, José María. (1983) “Datos para la historia del martirio y del culto de las reliquias de los mártires leoneses Facundo y Primitivo.” En *Bivium. Homenaje a Manuel Cecilio Díaz y Díaz*, Madrid: Gredos, pp. 67-79. El autor piensa que se trata de la copia de un texto primitivo escrito entre 1065-1109, lo cual no deja de ser una mera hipótesis; pp. 68-69: “*Passi sunt Isti martires Facundus et Primitius sub Marcho et Antonino Imperatoribus et sub Atito preside die quinto kalendas decembris in era CC^o LX^o*”. Conviene recordar que la pasión primitiva no precisa el nombre de ningún emperador.

¹³ RUIZ, Elisa. “*Arqueología del libro*”, *op. cit.*, p. 264.

¹⁴ TUY, Lucas de. (2003) *Chronicon mundi*, CCCM, LXXIV, FALQUE REY, Emma (ed.), Turnhout: Brepols, p. 6: “Que Christi martirem Marcellum centurionem cum beatissima uxore Nona et duodecim filiis centurionibus et Christi martiribus edidit, quorum sanguine et fide plebs catholica roboratur? Nomina eorum hec sunt: Claudius, Lupercus, Victorius, Facundus, Primitius...”

¹⁵ DONDAINE, Antoine. (1971) “Les éditions du *Vitas sanctorum* de Rodéric de Cerrato.” *Studia Anselmiana*, 63, pp. 225-253. El legendario escenifica de entrada la figura del verdugo Daciano: “*In Hispania preses Datianus secum ripam fluvii quidam Ceyam secus stratam...*”.

¹⁶ PÉREZ-EMBED WAMBA, Javier. (2002) *Hagiología y sociedad en la España medieval. Castilla y León (siglos XI-XIII)*, Huelva: Universidad de Huelva, pp. 303-364.

¹⁷ ZAMORA, Juan Gil de. (2014) *Legende sanctorum et festivitatum aliarum de quibus Ecclesia sollempnizat*, IGLESIAS, José Carlos y OTERO PEREIRA, Eduardo (eds.) Zamora: Instituto de estudios zamoranos “Florián de Ocampo”, pp. 387-390.

En el género hagiográfico, los autores se detienen con frecuencia en los aspectos morbosos¹⁸, y a ello se debe que los suplicios se estructuren en tres tiempos: las torturas psicológicas; los castigos que no alcanzan a matar; por fin los tormentos mortales. En cada una de estas secuencias destinadas a incrementar el miedo en el receptor del mensaje, existen a su vez tres fases que siguen una progresión en la gravedad de las penas como se ha observado. Se comienza narrando el arresto, el encarcelamiento o el desnudamiento del reo; se prosigue con los principales tormentos como los golpes, las mutilaciones o el fuego; se acaba por fin con los padecimientos mortales como el horno, la suspensión o el degüello. Pese a ello, la narratividad de las torturas suele ser bastante pobre. Se trata de episodios sumarios, repetitivos, poco diferenciados y con protagonistas escasamente individualizados. En cualquier caso, el principal objetivo de las torturas, como ya se ha dicho no era atemorizar sino mover a actuar cristianamente.

2. LAS TORTURAS EN LA CRÓNICA SAHAGUNINA

De las “pasiones” y los “legendarios” a las crónicas no hay más que un paso y este es el salto que da para el caso que nos interesa la controvertida Primera crónica anónima de Sahagún¹⁹, considerada todavía por algunos como un texto de principios del siglo XII, a pesar de las innumerables contradicciones y anacronismos que encierra²⁰. Entre las abundantes y curiosas exclusividades que presenta el texto, una de ellas tiene que ver con el martirio de los leoneses Facundo y Primitivo. Se trata de una cita lapidaria que aparece en el segundo párrafo de la obra. En ella se comenta que el martirio de los santos se había producido bajo el imperio de *Marcho Antonio*²¹, lo cual sería la primera referencia documentada al respecto, en realidad una de las muchas exclusivas que ofrece la narración, pese a lo cual no ha sido desestimada del todo por la crítica.

Así, y en contra de lo que narran los documentos posteriores a 1213, aunque con cronologías diferentes e inseguras, la crónica afirma que el martirio se produjo siendo emperador Marco Antonio [Gordiano 238-244], unificando de este modo en una sola persona a los dos emperadores que aparecen en otros textos²². Resulta curioso por lo demás que, tratándose de un relato que pretende narrar la historia de la abadía, el autor evoque muy de pasada la vida de los santos sobre los que se fundamentaba la institución religiosa, y no diga nada del martirio y de los sufrimientos de ambos, un comportamiento un tanto extraño a principios del siglo XII, como si reservaran los horribles tormentos para otra causa. Por lo demás, no deja de ser llamativo que el monje-cronista ponga en duda la existencia del martirio de los santos patronos de la abadía, por mucho que quiera convencer al lector de lo contrario.²³

¹⁸ BOUREAU, Alain. (1984) *La légende dorée. Le système narratif de Jacques de Voragine*, París: Éditions du Cerf, p. 117.

¹⁹ UBIETO ARTETA, Antonio (ed.) (1987) *Crónicas anónimas de Sahagún*, Zaragoza: Anúbar (=PCA).

²⁰ GARCIA, Charles. (2014) “El narrador, los juglares y los santos en la Primera crónica anónima de Sahagún”, *e-Spania*, 19, octubre de 2014. DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.23860>.

²¹ PCA, pp. 9-10: “en el tienpo que el noble e poderoso barón Marcho Antonio regía e governava el estado de la república del ynperio romano, los nobles cavalleros e bienabenturados mártires de Jesuchristo, Facundo conviene a saber e Primitivo, nascidos e criados en España [...] ellos fenescieron su postrimera e mui religiosa e acavada vida con mui glorioso e mucho azepto e agradable al Señor, pues que, finalmente, derramada la su preçiosa sangre de sus sagrados cuerpos, sus ánimas meresçieron, mediante la gracia divina, subir al muy alto trono de la gloria celestial”.

²² FERNÁNDEZ CATÓN, José María. (1983) “*Datos para la historia*”. *op. cit.*, p. 66.

²³ PCA, pp. 52-53: “Pero yo agora, tornándome e volviendo el mi estilo a vos, santos mártires de Jesuchristo Facundo e Primitivo, si berdaderamente por el nombre de Jesuchristo sofristes pasión, lo qual yo non dudando, más, doliéndome mucho, lo digo; e si verdaderamente por él derramando vuestra sangre, en el palacio de su reino, así como creemos, bestidos con la estola de la ynmortalidad, e con gran goço vos alegrades...”.

En efecto, pasados algunos capítulos, el cronista se torna muy prolijo y puntillista con las torturas que los “burgueses” de la villa, los enemigos acérrimos de los monjes benedictinos locales aplicaron a los “mezquinos”, o sea a los fieles e inocentes vasallos del abad. El tema ocupa no menos de seis extensísimos párrafos de la obra. En ellos se repasan, a modo de inventario, el conjunto de las técnicas que tendrían una perfecta cabida en los actuales, y muy concurridos museos de horrores medievales²⁴. Como en otras partes de la obra, dichos párrafos suponen una clara ruptura con el desarrollo normal de la historia²⁵. Se encuentran insertos de modo artificial, como un paréntesis que bien pudiera explicar su añadido en una época posterior a la de la escritura de los párrafos que los enmarcan.

La demonización manifiesta de los burgueses en los episodios de las torturas remite al miedo que los monjes sentían hacia los vecinos sahaquineses desde que unos y otros compartían la misma promiscuidad dentro de las murallas de la villa²⁶. Se podría, por lo tanto, afirmar que el miedo del lector oyente a las torturas es, en cierto modo, un miedo por procuración de aquel, más real, que acongojaba a los clérigos temerosos de perder la vida y el dominio señorial sobre Sahagún. Las torturas, y el miedo que infunden, pueden ser por lo tanto vistos como el reflejo de un texto narrativizado, con intención edificante para que el receptor se adhiera al punto de vista del cronista; por ello se puede pensar que el punto clave de la obra es el intento por parte del autor de imponer dicho punto de vista a los vasallos para que estos se alejaran de los malvados “burgueses” y no pusieran en tela de juicio la relación social de dominación que les imponían los monjes. Veamos, a modo de ejemplo, la primera tortura, al parecer inspirada del mitológico lecho de Procusto:

“Algunos en berdad façían arcas brebes en longura e cortas en altura, e dentro d’ellas metían e ponían pedaços de tejas muy menudas e mucho agudas, en tal manera, que la parte d’ellas que estava aguda ponían de cara arriva. E así allí ponían ençima los desaventurados mienbros desnudos de los mezquinos captivos. Después çerravan las dichas arcas. E ençima d’ellas ponían grandes piedras de muy gran peso. E así los mezquinos yaçían sin se poder mober, nin así se poder encoger los pies, nin aún se poder bolver a una parte nin a otra, por quanto sus pechos mucho eran apremiados de tablas y de piedras mui pesadas. E así yaçían de noche y de día, negándoles el ayuda del pan e del agua.”²⁷ (PCA: p. 78)

¿Cómo reaccionar ante semejantes y terroríficos horrores? De manera natural el ser humano busca la seguridad, y más que nada la seguridad ante la muerte y el dolor, lo cual no es óbice para que se pase la vida preocupado por la última instancia terrenal, de dónde brota su angustia existencial. Y, puesto que la muerte dolorosa está supeditada a la imaginación desbordante de todo hijo de vecino, el cronista sahaquino juega con ella en los episodios de las torturas para fomentar una “comunidad de emociones”²⁸ con el lector ante un enemigo común. Veamos en este sentido un segundo caso del sadismo sin límites de los burgueses facundinos:

“Otros aún, en el tiempo del ynbierno, quando por las noches está el çielo mucho sereno e las eladas son mui fuertes, apretando mucho las tierras, entonçes los mezquinos, las manos atadas tras las espaldas e con fierros a los pies, eran puestos desnudos sobre la tierra desnuda e sin cobertura. E echávanles sobre la cabeça del agua poco a poco, así como

²⁴ Buen ejemplo de ello ha sido la exposición *Dominus belli* que se presentó en la ciudad de Sahagún de enero a marzo de 2023. *Diario de León*, 26 de enero de 2023.

²⁵ GARCIA, Charles. (2014) *El reino de León en la Edad Media*, op. cit., pp. 295-312.

²⁶ PCA, p. 73: “dentro del claustro nos ençerrávamos, [los monjes] así como los ratones en sus cavernas”.

²⁷ *Ibid*, p. 78.

²⁸ ROSENWEIN, Barbara H. (2006) *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Ithaca: Cornell University Press,

suele caer de las texas quando mucho llueve; e sobrebeniente el yelo, los mienbros de los mezquinos con el gran frío se enrregeçían, e a manera de madero mui seco se enduresçían. E como la lengua d'ellos se enduresçieçe, e ya perdido el bigor e esfuerço natural non podiesen hablar, entonçes llevavan a los mezquinos açerca del fuego. E, frotándolos entre las manos, e regalándose la elada como se escallentasen, ya començavan a hablar. E luego otra vez con decavo los tornavan a las quemaçones del yelo en quanto durava la noche.”²⁹ (PCA: p. 78)

En lo que tiene visos de ser un muy imaginativo suplicio chino, el autor anónimo juega una vez más con la imaginación del receptor del mensaje, puesto que sabe que esta desempeña un papel mucho más importante en la multiplicación del miedo que las propias fechorías, porque la angustia es, al mismo tiempo, temor y deseo. Temor culpable ante lo que pueda suceder³⁰ y anhelo a no poder detenerlo. En este párrafo sacado de alguna obra hagiográfica, cuando no directamente inspirado por la *Leyenda dorada*, el cronista escenifica a los “mezquinos” como víctimas de los verdugos “burgueses”, con objeto de impedir una conjura de ambos grupos contra los benedictinos, puesto que los monjes siempre temieron un levantamiento común contra ellos y sus privilegios señoriales. La escritura del fragmento era pues un método y una forma indirecta de imposibilitar una posible revuelta popular contra el abad. Con todo, no hay que perder de vista que las torturas que los “burgueses” aplicaron a los vecinos no eran únicamente un fenómeno punitivo, sino que también eran, y más que nada, una forma de comunicación entre el redactor de la crónica y los lectores.

Pocas son las emociones que causan semejante pavor al de las torturas, el acto bárbaro por antonomasia del ser humano, y la PCA encierra buen número de ellas, como se ha podido ver. Los más conspicuos símbolos del miedo sahanagunino parecen estar sacados del almacén maléfico mejor abastecido: refinamiento de los instrumentos de los suplicios, perfidia de los verdugos y estrambóticas exhibiciones macabras dignas de los empalamientos llevados a cabo por el príncipe Vlad Drácula en la baja Edad Media:

“Eran aún otros que usavan nuebo modo de tormento, ca adolaban [dolaban] un madero e de la una parte façían mucho agudo como navaja; e porque se enduresçiese tostávanlo al fuego. E a los mezquinos cautivos, las palmas atadas atrás e las piernas encruçixadas, façían asentar desnudos sobre el dicho madero agudo; e de los pies d'ellos colgaban lorigas e piedras molares. E con tanto peso el honbre mal aventurado, apremiado e apretado en el madero agudo por meitad de las nalgas e secreta parte del cuerpo, dava grandes boçes que se fendía e dividía, el qual beyéndose así atormentado, daba por ser libre quanto tenía, e aún prometía lo que non tenía nin esperaba aver.

Avía otros que mesclavan cuerdas mui sotiles de cáñamo e de lino, e a los mezquinos captivos colgavan, atándolos fuertemente por los dedos polgares de las manos; e a otros por los miembros biriles e genitales; e a otros por alguno de los pies, sometiéndoles fumo por las nariçes. E así los aquexavan los carniçeros, feríéndoles fuertemente e açotando con açotes de toro e clamando: «do, da».”³¹ (PCA: p. 79)

Los detalles morbosos de las torturas de la PCA apuntan a que estamos probablemente en presencia de un documento de la baja Edad Media más que ante uno de principios del siglo

²⁹ PCA, p. 78.

³⁰ MARTÍN, José Luis y LINAGE CONDE, Antonio. (1987) *Religión y sociedad medieval. El catecismo de Pedro de Cuéllar (1325)*, Salamanca: Junta de Castilla y León, p. 246: “El temor es talante o amor frente aquello quel es contrario; e commo quier que muchos sean los temores, aquel temor es bueno, e es del Spíritu Santo, que ordena la vida en bien de graçia, e que trae servir a Dios e a guardar castidat e todo bien”.

³¹ PCA, p. 79.

xii. La afición por la sangre y la muerte en las representaciones artísticas y literarias del otoño medieval son de sobra conocidas. Se trata de la época en la que la espiritualidad y el misticismo franciscanos dominaban sobre la razón. Parece como si los párrafos arriba citados fuesen el fiel retrato de muchos de los capítulos de la *Leyenda dorada*, escrita en la segunda mitad del siglo XIII y copiada con abundancia en los siglos posteriores. Como lo hiciera la Iglesia a finales de la Edad Media, el cronista anónimo organiza su relato en torno a una pastoral del miedo destinada a denunciar la culpabilidad de aquellos que estuviesen dispuestos a justificar las maldades de los “burgueses”.

En una sociedad como la medieval caracterizada por una cultura libresca (*literacy*) sumamente reducida, los ritos desempeñaban un papel importante como medio de transmisión de un mensaje. En el tema que nos interesa el mensaje no es otro que el de la demonización de los enemigos de la abadía, descalificados definitivamente por su comportamiento despiadado hacia los inocentes mezquinos.

“Otros avía que, tomando algunos llagados, façían astillas ásperas e mal cortadas de madera e metíanlas dentro de las llagas, fregando espesamente, diçiendo: «da» . Acatarías de las llagas reçientes salir abundança de sangre con el podre e ensuçiar las astillas e las manos de los que tormentavan. A todas estas maneras de tormentos añadían cruel fanbre e sed, ca a los que sometían a las penas siempre era negado el pan e el agua. Muchos, en verdad, de los que ansí atormentavan fueran nobles e cavalleros, algunos aún de los atormentados davan arrehenes, para çierto tienpo dar la redención, e así se yban. E como obiesen pagado lo qua avían prometido, tomaban a los fiadores e penávanlos con decavo e atormentaban. [...] Quántas angustias, quántas penas, quan grandes tormentos a los onbres dieron e feçieron, que nin por la lengua yo puedo manifestar, nin por voca hablar, nin por escriptura aseñalar, ca a muchos mezquinos captivos, con tenaças de fierro arrancavan los dientes por fuera de la quixada, non todos en una bez; mas oi, uno; cras, otro; e otro día, el terçero, porque la pena prolongada fuese más alargada.”³² (PCA: p. 79)

Con excepción de la literatura hagiográfica, los textos medievales que más se detienen en las torturas en el mundo terrenal —o sea exteriores a las descripciones del infierno— son los tratados jurídico-legales³³. En tajante oposición al comportamiento satánico de los “burgueses”, la justicia, tal y como aparece definida en las compilaciones alfonsíes, se basaba en la virtud. En este sentido, la práctica judicial de la tortura era una manera “civilizada” de poner término a la lógica de las pasiones humanas, caso de la despiadada venganza sahumunina tan opuesta al amor (*caritas*) en el que se fundamentan los códigos de Alfonso X.³⁴

Los “burgueses”, en el papel estructural de enemigos de los monjes que desempeñan, aparecen como un resorte indispensable de la acción dramática de la narración, y por ello se manifiestan en los episodios de las torturas elaborando su peculiar estrategia. Los tormentos que aplican a los vasallos, similares en todo punto a los de los sayones contra los santos, son

³² *Ibid.*, p. 80.

³³ GONZALO MARTÍNEZ DÍEZ, S. J. (1962) “La tortura judicial en la legislación histórica española”. *Anuario de historia del derecho español*, XXXII, pp. 223-300; *Partida VII*, 30: “Cometen los omes a fazer grandes yerros, e malos encubiertamente, de manera que non pueden ser sabidos, nin prouados. E pordende touieron por bien los sabios antiguos que fiziessen tormentar a os omes porque pudiessen saber la verdad ende ellos”.

³⁴ *Partida VII*, 30, 1. De *Las siete partidas del rey don Alfonso el Sabio: cotejadas con varios códigos antiguos por la Real Academia de la Historia*. (1807). Madrid: La Imprenta Real: “Tormento es una manera de prueua que fallaron los que fueron amadores de la justicia para escodrinnar y saber la verdad, de los fechos que se fazen encubiertamente, e non pueden ser sabidos, nin prouados por otra manera. E tienen muy gran pro para cumplir la justicia. Ca por los tormentos los judgadores saben muchas vezes la verdad”.

el símbolo de su derrota e impotencia. El resentimiento es lo que parece mover a aquellos hombres malvados a trasladar hacia los mezquinos los castigos que no podían dirigir contra los benedictinos, los vicarios de Dios en la villa. En este sentido, las bodegas soterradas de sus casas remiten a la cueva final, auténtica imagen del infierno:

“¡O[h], cómo es espanto lo que se sigue! Ca como las casas d'ellos [burgueses] se alinpiasen de aquellos que avían de morir en ellas, dentro de la casa de un burg[u]és e eunuco, devajo de un pesebre, fueron falladas siete cabeças de hombres enterradas; de las quales una fue vista reçiente e aún no pelada, mas quasi medio corrupta. Era por çierto, aquel eunuco del cuento e número de aquellos que acostunbraban conprar los captivos: e dándoles grandes tormentos de diversas maneras, demandávanles siete tanto de aquello que avían dado.”³⁵ (PCA: p. 121)

3. CONCLUSIONES

Llegados a estas alturas, parece difícil estudiar los hechos sociales facundinos de las torturas por la insistente estilización artificiosa del discurso narrativo³⁶. Basado este en los textos hagiográficos destinados a celebrar la gloria de un santo, resulta manifiesto que el cronista repite los tópicos de los documentos que copia, una actuación que invalida de por sí la veracidad de las escenas que cuenta³⁷; o sea que el investigador se arriesga a comentar un acontecimiento que cree auténtico del reinado de Urraca cuando, en realidad, se halla ante un discurso posterior sobre los hechos³⁸, cuando no de la copia de una escena sacada de un texto anterior, tanto más cuanto que las narraciones hagiográficas al respecto son muy sugerentes, un aliciente que las vuelve muy atractivas. De modo que la manera de obrar del anónimo a través del empotramiento de las torturas en el relato delata el didactismo y la moralización de la crónica: su carácter artero.

En la PCA, la visión escatológica y pesimista de los tormentos se nutre de las angustias de un tiempo remoto, la época de la reina Urraca, en el que los desastres no cesaron y en el que el poder temporal fue tiránico, ilustrado con los malos ejemplos de Alfonso I Batallador.

Pese a ello, nunca desaparecen atisbos de esperanza con la restauración del abad en su silla, y la condena que pronunció el sínodo de Burgos contra los malvados torturadores. Por si fuera poco, se nota en la narración un claro ejemplo de la alianza entre la mente conservadora del monje escritor y la pasión escatológica que subraya el cristianismo del miedo tan característico de la baja Edad Media, como lo definiera Jean Delumeau. A modo de conclusión, se puede decir que los relatos inocentes no existen para el historiador y la estructura de la PCA nos conduce muy probablemente al entramado de una historia que tiene pocos visos de ser del siglo XII.

³⁵ PCA, p. 121.

³⁶ FONTAINE, Jacques. (1967) *Sulpice Sévère. Vie de saint Martin*, París: Le Cerf, pp. 97-210.

³⁷ DOLBEAU, François. (2005) “Les hagiographes au travail: collecte et traitement des documents écrits (IX^e – XII^e siècles)”, *Sanctorum societates: récits latins de sainteté (III^e – XII^e siècles)*, 2 vol., Bruselas: Société des Bollandistes, pp. 33-62; pp. 55-56.

³⁸ TORBADO, Jesús. *Tierra mal bautizada. Un viaje por Tierra de Campos*, Valladolid: Ámbito, 1990, p. 259: “En casa tengo un viejo librote del padre Escalona donde se cuentan las grandes maravillas y algunos de los grandes horrores del monasterio de Sahagún”.

Hacia una cronología del achelense en la cuenca media occidental del Duero

Towards a chronology of the acheulean in the middle western Duero watershed

Mario Mateos Rodero

Máster en métodos y técnicas avanzadas
de investigación histórica artística y geográfica

RESUMEN

La relativa abundancia de restos de industria lítica paleolítica, definida generalmente como achelense, que aparece ocasionalmente en muchas de las terrazas fluviales de la cuenca secundaria del Duero, a su paso por estas provincias, hace que el estudio de los mismos, basados generalmente en prospecciones arqueológicas, cobren importancia para situar la zona en el mapa de la ocupación humana del Paleolítico inferior y medio. Dada la escasez de excavaciones que permitieran la localización de útiles en posición estratigráfica, los estudios realizados sobre las industrias encontradas en las diferentes localizaciones, siempre en superficie, se convierten en imprescindibles para el estudio del fenómeno.

PALABRAS CLAVE: Achelense, bifaz, canto tallado, denticulado, Modo 2, núcleo, Pleistoceno, raedera, terraza fluvial, triedro.

ABSTRACT

The huge amount of remains of the lithic works, usually defined as acheulean, that appears in many of the river banks of the secondary basin of the Duero from time to time through these provinces, makes its study -which is normally based on archaeological prospections- much more important to place the area in the map of the human settlement during the period. Given the shortage of excavations that would let us locate tools in stratigraphic position, the studies about the industries found in different locations -always in the surface- have become essential to the research.

KEYWORDS: Acheulean, biface, carved edge, core, Pleistocene, river terrace, scraper, trihedron.

0. INTRODUCCIÓN

El interior de la península ibérica, concretamente la cuenca del Duero, desde los inicios de las investigaciones sobre el Paleolítico inferior adquirió un especial protagonismo con los estudios realizados en el yacimiento de Ambrona (Ambrona, Soria) y en su geografía se encuentren enclaves tan notables y tan importantes como el complejo de la Sierra de Atapuerca (Atapuerca, Burgos). Sin embargo, las investigaciones realizadas en la cuenca media occidental del Duero se han basado en los análisis de las industrias aparecidas, generalmente en superficie, y en las diferentes tipologías y estudio de su evolución tecnológica.

Sin procurar definir el Achelense como un fenómeno cultural al que podríamos atribuir un determinado periodo de tiempo (el propio término “Achelense” se encuentra en revisión)

y ni siquiera intentar determinar una facies regional, pues los estudios no deberían parcelarse regionalmente, sino realizarse desde puntos de vista mucho más amplios¹, en este artículo, se abordarán las características de estas industrias, su distribución y ubicación y algunos rasgos que definan su perfeccionamiento tecnológico que, sin caer en tentaciones evolucionistas nos puedan ofrecer una serie de argumentos para limitar temporalmente el fenómeno.

La mayoría de las referencias científicas al fenómeno se basan en prospecciones a lo largo de la cuenca del Duero. La falta de estudios estratigráficos o paleontológicos, al hallarse normalmente en superficie, que pudieran ofrecer datos sobre una cronología fiable, hicieron que dichas investigaciones se basaran en la clasificación, fundamentalmente tipológica basada en la funcionalidad, de la industria lítica hallada, y en referencias a aspectos morfológicos del paisaje donde las industrias líticas se ubicasen.

Las aportaciones, en este sentido, de investigadores como Manuel Santonja, Luis Benito del Rey o José Ignacio Martín Benito² son imprescindibles para el conocimiento del paleolítico inferior en el ámbito geográfico objeto de este estudio. Es precisamente José Ignacio Martín Benito quien, tras sucesivas prospecciones, ofrecerá una síntesis de los diversos lugares de la cuenca media occidental del Duero³, en donde se obtuvieron restos adscribibles a periodos achelenses y la tipología de los objetos hallados. Ello vino a completar un vacío existente, por falta de trabajos realizados en la zona.

Las investigaciones realizadas por Santonja y Perez-González en Ambrona, mediante estudios geológicos y estratigráficos realizados mediante catas previas a la excavación, ayudados por un equipo plenamente multidisciplinar que sirvió, no solo para recuperar elementos de industria lítica, sino para fijar el contexto geológico y temporal de los mismos⁴, supone un nuevo y sustancial avance en el conocimiento del Achelense en el interior peninsular, a los que habría que añadirse los estudios realizados sobre el complejo de la Maya⁵ y sobre el yacimiento de El Basalito⁶ que, aunque un tanto periféricos respecto al grueso de los yacimientos encontrados, sirven de referencia obligada al intentar establecer las diferentes secuencias inferopaleolíticas.

Igualmente, resultan de vital importancia las investigaciones realizadas en torno a la Sierra de Atapuerca y sus principales yacimientos. En concreto el estudio geoarqueológico realizado sobre el yacimiento de Galería⁷ resulta de vital importancia en el estudio de una posible secuenciación, y pone en cuestión la evolución observada en las tipologías de las industrias y el carácter unitario de las mismas, respecto a un yacimiento concreto, tal y como hasta el momento se había sostenido.

¹ SANTONJA, M. (1991-1992) "Los diez últimos años en la investigación del Paleolítico inferior de la cuenca del Duero." *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, nº 8-9. pp. 7- 42

² BENITO DEL REY, L.; MARTÍN BENITO, J. I. (1985) "Investigaciones sobre el Paleolítico Inferior en los valles septentrionales del Duero Medio, principalmente en la provincia de Zamora." *Studia Zamorensia Histórica*, VI.

³ MARTÍN BENITO, J. I. (2000) *El achelense en la cuenca media occidental del Duero*. Benavente: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo".

⁴ SANTONJA, M.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A.; PANERA, J.; RUBIO JARA, S. (2005) "La industria lítica de Ambrona. Características generales y contexto estratigráfico." *Zona Arqueológica*, nº 5, pp. 306-333

⁵ SANTONJA, M.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (1984) *Las industrias paleolíticas de la Maya I en su ámbito regional*. Madrid: Subdirección General de Arqueología y Etnografía.

⁶ SANTOS FRANCÉS, F.; IRIARTE MAYO, Á. (1977) "El yacimiento achelense de "el basalito" (Castraz de Yeltes, Salamanca): Estudio geológico." *Zephyrus: Revista De Prehistoria y Arqueología*, 28, pp. 57-66.

⁷ SANTONJA, M.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (2018) "Sobre la definición en clave exclusivamente achelense del yacimiento de Galería (Atapuerca, Burgos)." *BSAA arqueología*, LXXXIV, pp. 5-53.

Las características geológicas de la zona, hace que los sitios arqueológicos se encuentren siempre al aire libre, sometidos por tanto a todo tipo de factores post deposicionales, tanto de origen natural como antrópicos. Ello hace que, en principio y así ha sido tradicionalmente considerado, sea difícil establecer y aplicar cronologías fiables a los útiles hallados, y por tanto existe un extendido convencimiento de que el estudio de las estaciones en superficie poco puede ofrecer a la investigación, más allá de los análisis tipológicos y de uso, de los cuales tampoco existe un consenso u homogeneidad entre los distintos autores.

Pero, en contra de estas premisas, habría que señalar que ambos son capaces de ofrecer información relevante, siempre y cuando se cambien los paradigmas teóricos sobre los que se construya la investigación. Los escasos hallazgos en posición estratigráfica en la zona y la relativa abundancia de restos en superficie obligan, a pesar de las limitaciones que ello implica, a no relegar el estudio de estos hallazgos a un segundo plano de importancia, despreciando en cierta medida estas fuentes materiales que pueden ofrecer informaciones variadas sobre el paleolítico inferior.

Se ha elegido para este estudio un ámbito geográfico que abarca parte de las provincias de León, Zamora y Salamanca.

La aparición de restos de industria lítica del Paleolítico inferior parece siempre asociada a ambientes fluviales, ubicados en las diferentes terrazas, por lo que se ha optado por una zona amplia que responde con una unidad geomorfológica que comprende los valles de los afluentes que conforman de la cuenca del Duero en su parte media occidental y que van a desembocar en el Duero entre la ciudad de Toro y el inicio de Los Arribes. La zona delimitada, en la zona occidental de la submeseta norte ha sido escogida por considerarla plenamente representativa de la Unidad Ecológica de Campiña⁸ con valles morfoestructuralmente similares y con una disponibilidad de materias primas y recursos, seguramente homogéneos.

Esta zona media occidental de la cuenca del Duero, es especialmente rica en lugares donde aparecen restos de industrias líticas del Pleistoceno medio, sobre todo si se compara con la zona oriental, un tanto pobre en descubrimientos, a pesar de encontrarse en ella yacimientos tan importantes como Ambrona y Torralba o el conjunto del territorio de Atapuerca (Santonja, 2005)⁹.

Parece que existe un patrón común de asentamiento, o al menos de aparición de restos líticos, que viene definido por una parte por el uso frecuente de la red secundaria de los principales afluentes en detrimento de los cursos principales y por tanto más caudalosos y por otra por la circunstancia de que, sobre todo en la zona norte, los ríos mayoritariamente presentan aluviones de cuarcita en forma de cantos de la suficiente entidad para ser utilizados mediante talla en la obtención de las diversas piezas, materia prima que, como se verá, es mayoritariamente utilizada y caracteriza a estos restos.

La zona elegida presenta una relativa homogeneidad en su paisaje, aunque sus formaciones geológicas y sus depósitos aluviales le van a conferir diferencias notables que serán determinantes en la ubicación de las distintas industrias paleolíticas.

⁸ SANCHEZ YUSTOS, P.; DÍEZ MARTÍN, F. (2010) "El Paleolítico Antiguo en la cuenca del Duero: la Unidad Ecológica del Páramo." *Zephyrus: Revista de prehistoria y Arqueología*, nº 66, pp. 39-56

⁹ SANTONJA, M., PÉREZ-GONZÁLEZ, A., RODRÍGUEZ DE TEMBLEQUE MORENO, J.M. (1998) "La ocupación humana en el Sudeste de la Meseta Norte y en el entorno de Ambrona y Torralba durante el Pleistoceno Medio." *Zephyrus: Revista De Prehistoria y Arqueología*, nº 51, pp. 19-34

En líneas generales, se trata de una zona de altitud moderada superior a los 600 m, dividida por el Duero en dos mitades similares en cuanto a extensión. En la zona veremos diferentes unidades geomorfológicas absolutamente diferentes entre sí: aéreas de montaña, penillanuras paleozoicas y llanuras de origen terciario.

La realidad del paisaje actual es producto de la historia geológica de la zona. Durante el Precámbrico y el Paleozoico la zona servirá de depósito a arcillas, arenas y calizas que se van a ver sometidos a empujes provocados por el plegamiento Hercínico u orogenia Varisca que los modificará. A la vez, se producirán fenómenos de metamorfismo que producirán un zócalo fuertemente endurecido. El resultado de estos procesos de sedimentación, orogenia, metamorfismo e intrusión magmática, da lugar al llamado Macizo Ibérico o Hespérico, el cual, por los procesos de erosión acontecidos durante el Mesozoico, se convertirá en una penillanura que soportará durante el Cenozoico los empujes de la orogenia Alpina. A consecuencia de esta, y por la resistencia de sus materiales, por una parte, el macizo se fragmentará, provocando una depresión central que se colmatará, posteriormente, por arcillas, margas, etc., por otra provocará el levantamiento de las cadenas montañosas que limitan nuestra zona de estudio, al norte, noroeste y sur.

La erosión durante el Plioceno de los laterales de estas cadenas montañosas debida a movimientos tectónicos combinados con fenómenos hídricos extremos producirán, por las fuertes escorrentías, el traslado y depósito de fragmentos de rocas que formaron el paisaje sedimentario conocido como raña en las zonas piemontanas, fundamentalmente de las provincias de León y de la vecina Palencia.

Durante el Pleistoceno, amén de las modificaciones producidas por las glaciaciones, que resultan evidentes en las zonas de montaña, se estructura la red de ríos de la zona, lo que dará a variados paisajes. A los profundos valles en “V” más cercanos a las zonas montañosas de nacimiento, se añadirán cursos, en las zonas más llanas, con amplios valles donde se formarán distintas terrazas con abundancia de cantos rodados de cuarcita, materia prima de vital importancia y de uso generalizado en la industria lítica de los primeros pobladores de la región (Martín Benito, 2000)¹⁰.

Por tanto, será en las llanuras de origen cenozoico donde aparecerán restos de industria lítica del Paleolítico inferior.

Al norte del Duero se extienden las campiñas de Tierra de Campos y Tierra del Pan, cuya característica morfológica común, sería la planeidad. Las arcillas, arenas y areniscas son surcadas por las redes fluviales de los ríos Esla y Valderaduey en valles amplios.

Al sur se forman campiñas de diferente origen que son atravesadas por los ríos Tormes y sus afluentes y el río Guareña. Aunque mayoritariamente serán de origen mioceno, también nos encontraremos con afloramientos del Eoceno que, aunque con un relieve más accidentado, presenta la misma planeidad que los de la zona norte.

En la zona cercana a la cordillera Cantábrica, se da otro tipo de suelos que, como explicábamos más arriba, surgen de la erosión de las cadenas montañosas. Nos referimos a los páramos, superficies de tipo raña que por su erosión diferencial respecto de las campiñas han

¹⁰ MARTÍN BENITO, J. I. (2000) *El achelense en la cuenca media occidental del Duero*. Benavente. Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.

quedado en posición más elevada que aquellas y que se hallan regadas por los ríos Esla, Órbigo, Cea, Porma, Torío, etc.

Casi todos los materiales de origen mioceno suelen estar cubiertos por depósitos del Plio-Pleistoceno y del Pleistoceno en forma de rañas y terrazas aluviales con litologías limo-arcillosas, arenosas y conglomeráticas con presencia de cantos de cuarcita de todo tipo de dimensiones.

Mención especial merece, por su singularidad y por la abundante presencia de industrias líticas y, aunque un tanto alejada del núcleo central de la zona elegida, la zona suroeste de la actual provincia de Salamanca. Nos referimos a la Fosa de Ciudad Rodrigo. Se trata de una fosa tectónica que recorre en diagonal, desde las inmediaciones de la capital, hasta el macizo granítico central en el suroeste de la provincia, y está limitada por dos bloques del zócalo hercínico, rellena por areniscas del Eoceno y por sedimentos miocenos, cubiertos por depósitos tipo raña. La red fluvial que la atraviesa presenta amplios valles con aterrazamientos formados durante el Cuaternario.

En la realización de este artículo analizaremos las industrias achelenses encontradas, dividiendo la zona en tres áreas. Por un lado, las evidencias encontradas al norte del Duero, en las cuencas de los ríos Esla y Valderaduey y sus afluentes y por otro las halladas al sur. Las industrias achelenses localizadas en las terrazas que forma el propio río Duero en el tramo seleccionado, conformarán una tercera área, por el que comenzaremos este estudio.

1. EL VALLE DEL DUERO

El curso principal del río Duero en el tramo que nos ocupa, no es especialmente rico en yacimientos del Paleolítico inferior. Aguas abajo de la ciudad de Zamora, a escasos 5 km de la capital, el río comienza a encajarse en terrenos pizarrosos y cuarcíticos en el inicio de los llamados Arribes del Duero, por lo que las materias primas más frecuentes utilizados en la industria lítica (los cantos de cuarcita) comienzan a escasear y el paisaje, tanto desde el punto de vista de su formación como en su morfología, se transforma. El paisaje de campiña con suaves ondulaciones y el amplio valle del Duero, dará paso a valles abruptos en “v” excavados por la acción erosiva remontante del río sobre el macizo Ibérico.

Todo el tramo del Duero, desde Toro hasta los inicios de los Arribes, en término de Carrascal y en la zona conocida como las Pajarancas, presenta evidentes modificaciones de carácter antrópico debidas a una temprana ocupación humana del territorio y que se prolongará ininterrumpidamente a lo largo de toda la historia hasta nuestros días. Aquí nos enfrentamos a uno de los principales problemas de conservación y estudio de esta parte de la humanidad. Al igual que el hombre del paleolítico utilizó estos aterrazamientos para la obtención de materia prima, durante toda la historia nuestra especie, igualmente, se ha servido de los materiales que le proporcionaban. Canteras y todo tipo de extracciones de áridos han acabado con gran cantidad de vestigios paleolíticos irre recuperables. Este fenómeno es especialmente visible en las riberas del Duero, pero no es ajeno a otras áreas en las que centraremos nuestro estudio¹¹.

¹¹ BENITO DEL REY, L.; MARTÍN BENITO, J. I. (1985) “Investigaciones sobre el Paleolítico Inferior en los valles septentrionales del Duero Medio, principalmente en la provincia de Zamora.” *Stvdia Zamorensia Histórica*, VI.

En el tramo de Toro a Zamora, las terrazas que forma el Duero en su margen derecha, se corresponden con formaciones del Pleistoceno superior, T2 +10-15 m y donde no se aprecian restos de industria lítica.

Sin embargo, en la terraza T5 +60 m de esta misma orilla sí aparecen restos de una antigüedad, que incluso podría sobrepasar los límites de lo achelense. Esta formación aparece cercana a la confluencia de los ríos Valderaduey y Duero, pero alejada del curso de este último unos 6 km. Por su cercanía con el curso del río Valderaduey, hemos decidido estudiar este yacimiento cuando tratemos el valle del Valderaduey-Sequillo.

Igualmente, tampoco aparecen restos líticos paleolíticos sobre las terrazas holocenas (lógicamente) de la margen izquierda entre Toro y Zamora. (T1 +3-8 m)

Ciertamente existen referencias a hallazgos de piezas de tipo bifacial, absolutamente descontextualizadas en varios lugares en ambas márgenes del río, que resultan prácticamente anecdóticas e irrelevantes para la investigación que nos ocupa.

Sin embargo, contamos con limitados lugares en superficie, donde se han estudiado conjuntos líticos relevantes para este trabajo, hallados todos en superficie.

La mayor concentración de restos de industrias líticas paleolíticas se encuentra en la margen derecha de río del que dista kilómetro y medio en la terraza T10 a +48 m sobre el curso actual. Se corresponde con el yacimiento descrito como Alto de San Isidro, en el pago de La Candeda¹². Los restos son escasos y dispersos en una hectárea. La zona presenta un escarpe hacia el sur, que manifiesta la dedicación a la extracción desde tiempos históricos de la piedra, con las que se construyeron las murallas y principales edificios religiosos y civiles de la ciudad por lo que, unido a algún uso agrícola, la zona está completamente degradada. Los restos aparecen en superficie sobre un suelo pobre cuyos sedimentos en ocasiones no superan los 20 cm de potencia.

En la margen izquierda del Duero a su paso por Zamora, desde el barrio de Cabañales hasta la población Carrascal, a lo largo de no más de cuatro kilómetros, se suceden los hallazgos puntuales de material lítico del Paleolítico inferior. Por la escasez de datos científicos sobre dichas piezas y la proximidad de los yacimientos y la similitud de las piezas halladas, se han agrupado en una zona común que los abarca a todos. Se encuentran diseminados por la terraza T3 +25-45m cuya formación estaría encuadrada en el Pleistoceno medio. Hablamos de los pagos de La Nevera, la Bolera y Rabiche. La ausencia de datos fiables publicados sobre estos hallazgos, hacen que hayan sido citados en el presente estudio, para dar una idea de la extensión del fenómeno estudiado, aunque no se tendrán especialmente en cuenta a la hora de elaborar hipótesis cronológicas.

2. LOS VALLES SEPTENTRIONALES DEL DUERO: EL VALDERADUEY.

De las cuencas hidrográficas que vierten en el Duero en su margen derecha, la del Valderaduey es la que presenta unas características un tanto singulares respecto a las demás.

¹² BENITO DEL REY, L.; MARTÍN BENITO, J. I. (1985) "Investigaciones sobre el Paleolítico Inferior en los valles septentrionales del Duero Medio, principalmente en la provincia de Zamora." *Studia Zamorensia Histórica*, VI.

Su nacimiento lo encontramos a una altura mucho menor que el resto de los afluentes de la zona norte de la cuenca, surgiendo en la zona de pie de monte de la cordillera Cantábrica, en el término municipal de Renedo de Valderaduey, a una altura aproximada de 1000 m. Esta escasa altura, unida a la naturaleza de los terrenos por donde discurre hasta su desembocadura en el río Duero, caracterizará un perfil plano a lo largo de todo el cauce y un caudal escaso, ya que se alimentará solamente de las precipitaciones, un tanto pobres, de la llanura de la Tierra de Campos que atraviesa.

Desde el nacimiento discurre por los terrenos de origen plio-pleistoceno de la raña del páramo Leones para adentrarse pronto en los materiales blandos del Mioceno, a base de arcillas y margas por lo que el perfil de su valle será eminentemente plano y de considerable anchura.

El río en ningún momento entra en contacto con materiales paleozoicos, pero en la zona comprendida entre el Valderaduey y su principal afluente el Sequillo, atraviesa conglomerados del Mioceno medio y materiales tipo raña plio-peistocenos, que hacen que se nutra de cantos rodados que aparecerán sobre las terrazas del Cuaternario.

Se han definido al menos siete niveles de terrazas cuya máxima altura se situaría en la T5 (+50-60m), descendiendo escalonadamente hasta un nivel de terraza a +3 m, formada esta última ya durante el Holoceno.

En El Raso (Villalpando) nos encontramos con industria lítica con un alto grado de erosión por deslizamiento caracterizada por núcleos de extracción desorganizada, y bifaces gruesos de filos sinuosos y tendencia amigdaloides (35,0 % de la serie) unidos a un elevado número de picos triédros (11 en total) que nos hablan de un achelense arcaico, talladas todas ellas mediante percutor duro y sin retoques. En lugares cercanos se han encontrado, aunque en series muy cortas, materiales de las mismas características (El Tesoro, Las Pajas y Las Portillas), así como en los pagos de La Senda de la Cordonera (Villardiga) y en La Senda de San Marcos en San Martín de Valderaduey.

Ya en Cañizo, en El Teso de San Pedro apareció una corta serie con bifaces discoides (35,0 %) con gran base reservada de aspecto tosco y talla mediante percutor duro sin retoque, y con un gran número de cantos trabajados de tendencia a lo bifacial, pero con filos muy sinuosos.

El Sequillo, principal afluente del Valderaduey, ofrecerá importantes restos de industrias achelenses cuando se encuentre con los llamados “conglomerados de Belver” que proporcionarán la materia prima necesaria para su transformación en útiles. A pesar de su pobre caudal actual, se han descrito hasta ocho niveles de terraza que oscilan entre +2 m y los +40-45.

En Belver de los Montes a los enclaves del Teso de la Horca, Belver I y II¹³, habría que añadir otros muchos hallazgos esporádicos y dispersos, sobresaliendo entre ellos el conocido como Cruz del Tío Ignacio.

En la zona donde se ubica el río se ha producido un escarpe de más de veinte metros que permite analizar la estratigrafía de la zona. En la parte baja se aprecian arenas y areniscas amarillas con hiladas de conglomerados a base de cantos de cuarcita (Arenas y Areniscas de Belver). Sobre esta primera capa se asientan los llamados Conglomerados rojos de Belver compuestos

¹³ SANTONJA, M.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (1984) *Las industrias paleolíticas de la Maya I en su ámbito regional*. Madrid. Subdirección General de Arqueología y Etnografía.

por cantos de cuarcita, algunos de gran tamaño envueltos por una matriz roja y grisácea.¹⁴ Esta formación se considera de finales del Vindoboniense, del Mioceno medio¹⁵, y, sobre ella, se asienta una fina capa de origen lacustre a base de limos, arcillas y margas del Mioceno superior. Ya durante el Cuaternario se formarán las terrazas de origen fluvial pleistocenas, formadas por cuarcitas heterométricas que provienen de los conglomerados rojos con matriz arenosa y cemento calcáreo¹⁶.

La tipología y tecnología de talla de los artefactos encontrados responde a las características de un Achelense medio, con abundancia de bifaces realizados con percutor duro y filo sinuoso, en ocasiones con retalla. Suelen presentar lustre y ligero rodamiento, y, en ocasiones, conservan en su base restos del córtex presentando en su mayoría formas amigdaloides, no faltando bifaces “oportunistas” que aprovechan, según la ley del mínimo esfuerzo, cantos angulosos.

Los núcleos abarcan técnicas que van desde el desbastado desorganizado a núcleos levallois, pasando por todos los estados intermedios posibles.

La mayoría de las lascas presentan talón cortical y las de tipo levallois y kombewa son realmente escasas.

Los cantos trabajados presentan, al cincuenta por ciento aproximadamente, tallas unifaciales y bifaciales.

Puede resultar significativo el reducido número de triedros hallados cuya punta se ha resuelto mediante percusión bidireccional quedando una cara reservada.

3. LOS VALLES SEPTENTRIONALES DEL DUERO: EL ESLA

Es quizás en los Valles del Esla donde exista una mayor concentración de enclaves con restos de industria lítica del Paleolítico inferior en la demarcación geográfica elegida, de tal forma que se convierte, a pesar de su variedad, en la zona más representativa del conjunto.

Al referirnos a los valles hacemos referencia a una gran cuenca de más de 25.000 km² formada por los ríos Bernesga, Torío, Porma, Órbigo, Cea y Tera, que vierten en el colector principal del río Esla las aguas que provienen, excepto en el caso del Tera, de la zona sur de las montañas cantábricas, en el límite norte de nuestro ámbito geográfico, recorriendo la zona sedimentaria del Duero durante 285 km.

El Esla discurre en su cabecera encajado entre materiales paleozoicos donde existen cuarcitas ordovícicas, que serán arrastradas y depositadas aguas abajo, y que se convertirán en la materia prima de las industrias líticas halladas en el valle del río.

En su curso medio, sin embargo, atraviesa los materiales del Páramo y los materiales arcillo-arenosos del mioceno volviéndose el valle de fondo plano, con un sistema de terrazas cuaternarias, de al menos siete niveles, con una gran cantidad de cuarcitas erosionadas en forma

¹⁴ BENITO DEL REY, L., BENITO ÁLVAREZ, J. M. (1985) “La cruz del tío Ignacio, yacimiento achelense, en Belver de los Montes, Zamora.” *Zephyrus*, 48, pp. 21-52.

¹⁵ MARTÍN BENITO, J. I. (2000) *El achelense en la cuenca media occidental del Duero*. Benavente. Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.

¹⁶ SANTONJA, M.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A. *Ibidem*

de cantos de tamaño medio, arcillas y arenas.

En su tramo final el río entra en contacto, al principio en su margen derecho a la altura de la localidad de Bretocino, nuevamente con el macizo de cuarcitas ordovícicas de la formación Sierra de la Culebra. Progresivamente el río se va encajando entre las cuarcitas armoricanas y las terrazas fluviales desaparecen. Sin embargo, antes de su definitivo estrechamiento, en la margen izquierda se han formado una serie de terrazas que, sí presentan elementos de cuarcita angulosos, cantos rodados, pizarras y cuarzo que provienen de la formación Sierra de la Culebra y que servirán, como veremos, de materia prima para el desarrollo de industrias líticas inferopaleolíticas.

En el Porma, en Valdelamora (Villacete) y Jano (Toldanos), sobre la terraza TP5 (+60-65 m) encontramos un uso generalizado del percutor duro sobre canto de cuarcita (Castellanos, 1986)¹⁷ con regularización de las aristas que les confiere, en el caso de los bifaces, filos poco sinuosos. Los picos o triedros, son escasos y sus puntas se han logrado mediante percusión bi y tetra direccional. Respecto a los cantos tallados predomina la talla monofacial, y en los núcleos se aventura el uso de técnica levallois.

En el Bernesga aparecen restos de industria inferopaleolítica en Las Regueras (Villabalter), Fuyascal y Lumiega (San Andrés de Rabanedo), sobre terrazas a +40 m (T2) de formación en el Pleistoceno medio.

En todos ellos los porcentajes en cuanto a composición de las series son similares, así como el tipo de materia prima, canto rodado de cuarcita, en general trabajado con percutor duro y presencia casi anecdótica de técnica levallois. En el utillaje, igualmente, en todos ellos nos encontramos con un elevado número de bifaces espesos (inferior al 10,0 %), de tendencia apuntada (fundamentalmente amigdaloides), en ocasiones con filos cortantes regularizados, seguidos en porcentaje por hendedores y con poca cantidad de triedros.

Igualmente, se recogen noticias de hallazgos de cortas series de industria inferopaleolítica en superficie sobre las terrazas medias del río Torío (Las Lomas, Golpejar de la Sobarriba), con utillaje sobre canto rodado de cuarcita, tallados con percutor duro y, en el caso de los bifaces, con filos regularizados.

En el Órbigo aunque existan evidencias de industrias inferopaleolíticas en el tramo medio, es en el curso bajo donde existe una mayor concentración de hallazgos obtenidos hasta el momento. Los alrededores de Benavente se presentan como una zona especialmente rica en aparición de restos de industria achelense. Se trata de una zona muy irrigada, donde confluyen en el Esla los ríos Órbigo y, aguas abajo, Tera, que presentan importantes sistemas de terrazas cuaternarias. Estas se forman sobre la raña plio-pleistocena y sobre los materiales del Mioceno, con siete niveles que abarcan desde los +5-10 m (T9) hasta los +80-85 (T3) sobre el nivel del cauce actual del río.

Los restos de industria lítica Achelense aparecen, nuevamente en los niveles medios, en concreto en la T7 (+20-30m) y en la T6 (+40-50), que se sitúan encima de los materiales del Mioceno de la facies "Tierra de Campos marginal"¹⁸ compuestas a base de depósitos de fondo de canal y matriz arcillosa. Los elementos cuarcíticos de estos depósitos, por su morfología

¹⁷ CASTELLANOS, P. (1986) *El Paleolítico inferior en la submeseta norte-León*. Institución "Bernardino de Sahagún", León.

¹⁸ MARTÍN BENITO, J. I. (2000) *El achelense en la cuenca media occidental del Duero*. Benavente. Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo".

redondeada, podrían provenir de una re-sedimentación de los elementos erosionados de terrazas superiores.

En el Villar (La Torre del Valle) de los útiles hallados, nos encontramos con un porcentaje del 31,0 % de bifaces, frente a un 37,5 % de cantos tallados, cuya talla se divide al cincuenta por ciento entre bifacial y monofacial, todos realizados mediante percutor duro y sin retoque de características similares a los hallados en El Sierro (Villabrázaro), aunque, en este caso, con una mayor presencia de bifaces (hasta un 51,2 %) algunos realizados sobre placa de cuarcita.

Igualmente, en Los Llanos. (Villabrázaro) los útiles encontrados ofrecen características similares: uso de percutor duro sobre canto de cuarcita sin regularización, con un elevado número de bifaces sobre lascas (41,0%) y sobre cantos de cuarcita. A ellos se les unen un gran número de cantos trabajados (38,4 %) mediante talla mayoritariamente bifacial.

En el término municipal de Benavente, sobre las escarpadas terrazas erosionadas por la acción fluvial, se encuentran cortas series en distintas localizaciones (Valdeoscuro, Valle de la Zarza, Dehesa de Mosteruelo, el Penosillo o las Cejinas), con piezas caracterizadas por la talla con percutor duro sobre canto rodado y amplias zonas reservadas, pero cuyo escaso número nos hace no detenernos en su análisis.

Ya en término de Benavente, muy cercanos, y situados sobre la terraza +20-30 m (T7) se encuentran los yacimientos de la Cantera Grande y de Valle de la Zarza. Ambos de similares características y tipología, con uso de percutor duro, regularizaciones exhaustivas y escasa representación de lascas mediante técnica kombewa y levallois.

En su margen derecha, aparecen restos de industrias achelenses en Manganeses de la Polvorosa, sobre la terraza T7 (+25-30 m) en los pagos conocidos como Camino del Montico y Valdeja, realizados con percutor duro, con regularización y filos poco sinuosos.

Igualmente aparecen restos de industria lítica achelense en Santa Cristina de la Polvorosa, e igualmente sobre la terraza T7. Concretamente en el pago del Jaral, se han encontrado en distintos puntos cortas series de útiles. En total cuatro bifaces, tallados con percutor duro sobre canto de cuarcita, excepto uno que lo es sobre lasca, dos triedros sobre canto y percusión tetradireccional, dieciséis cantos trabajados donde prima la talla unifacial y cuatro núcleos en los que, excepto uno, presentan desbastado desorganizado.

A todos ellos habría que añadir los restos de industria lítica hallados y presentes en la colección arqueológica de D. Nicasio Rodríguez Durán hallados en los pagos de Las Cejinas, Las Dibujas y la Rosaleda en Benvente, El Cenizal y La Dehesa de Morales de las Cuevas en Fuentes de Ropel, Las Cañamonas en Villabrazaro, etc.

De toda la red fluvial estudiada, el Tera es el único río cuyo nacimiento no está en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica, sino que lo encontramos en las cercanías de Peña Trevinca, en la Sanabria Alta, desembocando en el Lago de Sanabria, del que es posteriormente su emisor.

La comarca sanabresa, se encuentra en el borde nororiental del Macizo Hespérico, donde confluyen la parte suroriental de la zona Asturoccidental-leonesa y el extremo nororiental de la

zona Centroibérica, separadas por la antiforma Ollo de Sapo¹⁹.

El río, por tanto, discurre en sus inicios sobre materiales del Precámbrico y el Cámbrico, sobre los que aparecen materiales ordovícicos y materiales plutónicos atravesando el sistema de arcos morrénicos, al este del lago. Estas, se consideran depósitos cuaternarios producto de los avances glaciares debidos al enfriamiento global sucedido durante el Pleistoceno.

En su tramo medio final aparecen terrazas producidas por depósitos fluviales durante el cuaternario, sobre los materiales del Neógeno. De estas, se han descrito hasta ocho niveles, en ocasiones relacionados con los aportes de alguno de los afluentes del Tera: el arroyo de la Almucera, el Regato el Río Negro y el Castrón²⁰. Las más altas coronan paleorelieves antiguos, y, a partir de la T2, las terrazas presentan buen rodamiento en los cantos, fundamentalmente de cuarcita y base arcillosa y arenosa de coloración amarilla o parda.

En su margen izquierda los yacimientos tienen especial relevancia, Los Arroto de San Martín y El Castro (Camarzana de Tera) con grandes porcentajes de bifaces sobre canto de cuarcita regularizados y filos poco sinuosos. Igualmente, en Los Milanos, los Chipiteros y los Corrales (Santa Marta de Tera) los bifaces hallados presentan regularizaciones perimetrales (incluida la base) y un elevado número de ellos han sido realizados sobre lasca, aunque siempre con percutor duro.

El Nevao, Los Requejos y la Devesica (Santa Marta de Tera) se hallaron cortas series con bifaces con regularización perimetral sobre cantos de cuarcita con percutor duro.

En su margen derecha, igualmente, se repiten los yacimientos con útiles inferopaleolíticos achelenses que por sus características nos pueden llevar a pensar en la presencia de industrias en tres posiciones morfoestratigráficas diferentes. Por una parte, habría que señalar a los localizados en la terraza +16-20 m, en Mózar de Valverde, Burganes (I y II) y Olmillos²¹ con numerosos bifaces y hendedores sobre canto de cuarcita y sobre lasca y uso de técnica levallois. En Burganes, sobre la terraza +16 m, se hallaron en superficie una serie que puede adscribirse a un achelense superior²². Sin embargo, se han hallado restos de industria achelense también sobre la terraza +35 m, de aspecto rodado y fuerte arcaísmo, con total ausencia de técnica levallois, con escasos bifaces que son espesos realizados con percutor duro sobre canto de cuarcita y con aristas sinuosas sin regularizar. Llama también la atención el elevado número de triedros obtenidos en general por talla bi y tri direccional, así como la presencia de hendedores poco evolucionados desde el punto de vista técnico²³.

A lo largo de la margen derecha se suceden hallazgos de cortas series en Pumarejo de Tera (La Raposera), en Santibañez de Tera (Cutrillares), Micereces de Tera (Los palomares, Las Mezquitas, Las Penillas), Abraveses de Tera (Las Pedreras), Navianos de Valverde (Los Chanos, La Devesa, Las Tendalinas). Algunos presentan muestras de rodamiento, que hace

¹⁹ JORDÁ PARDO, J.F. (2006) *Roca, formas y fósiles. Patrimonio geológico de la provincia de Zamora*. Zamora. Instituto de estudios Zamoranos "Florián de Ocampo".

²⁰ MARTÍN-SERRANO GARCÍA, A. (1988) *El relieve de la región occidental zamorana. La evolución geomorfológica de un borde del macizo hespérico*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.

²¹ SANTONJA, M. (1991-1992) "Los diez últimos años en la investigación del Paleolítico inferior de la cuenca del Duero." *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, nº 8-9, pp. 7- 42

²² SANTONJA, M.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (1984) *Las industrias paleolíticas de la Maya I en su ámbito regional*. Madrid: Subdirección General de Arqueología y Etnografía.

²³ MARTÍN BENITO, J. I. (2000). *El achelense en la cuenca media occidental del Duero*. Benavente: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo".

pensar que provengan de terrazas superiores. En general se asientan sobre la terraza 16-20 m, y se caracterizan por estar realizados sobre canto de cuarcita con grandes superficies de talón reservadas y filos sinuosos, rasgos arcaizantes que harían situarlos en un achelense antiguo, menos evolucionado que el aparecido en La Praderona²⁴.

Similares características presentan los yacimientos hallados sobre las terrazas del arroyo Almucera, que vierte sus aguas en el Tera a la altura de Mozar de Valverde. Geográficamente, es el eje vertebrador de la comarca de Vidriales, al norte del curso del río Tera, y sobre los materiales del terciario ha formado una serie de terrazas en su tramo final que intersectan el sistema de terrazas del Tera en su tramo final.

La industria presente presenta características similares a las estudiadas en el Valle del Tera, piezas gruesas realizadas sobre canto de cuarcita (en algún caso sobre placas ligeramente rodadas de afloraciones próximas y sobre lasca) talladas mediante percutor duro que ofrecen filos sinuosos, que se atenúan si existe regularización, en el caso de los bifaces y presencia de triedros sobre placas o piezas planas cuya punta se obtiene por talla bi o tri direccional.

Aparecen en la terraza +20 m sobre el curso del Almucera a su paso por Brime de Urz (El Monte del Conde), Cunquilla de Vidriales (Vallespino) o Quiruelas de Vidriales (La Cañada).

En el Esla en su tramo medio-final, a la altura de Bretó y Bretocino, hasta San Cebrián de Castro desde los primeros contactos del río con el macizo paleozoico, con cuarcitas del ordovícico inferior, los restos de industria lítica se hacen más abundantes y crecen en importancia por la variedad y cantidad de artefactos hallados hasta el momento. A excepción de los hallazgos realizados en Bretocino y en Arcos todos se dan en la margen izquierda, donde la formación de terrazas es mucho más evidente, con importantes aportes de depósitos sedimentarios provenientes de aluviones compuestos en su mayoría por cantos, bloques, gravas y limos, depositados por el río en diversos episodios de aumento de su caudal.

Los yacimientos estudiados se encuentran todos sobre las terrazas en alturas medias de formación Chibaniense (Pleistoceno medio) que nos ofrece una horquilla cronológica de entre 0.77-0.13 millones de años de antigüedad.

En su margen derecha nos encontramos con los sitios de Los Collados (Arcos de la Polvorosa), con bifaces almendrados y regularización perimetral y el conjunto de industrias halladas en Bretocino en El Cabezo, Los Corrales, Las Rozadas y Peñalosa, con un 44,0 % de presencia de bifaces regularizados de pequeño tamaño, realizados sobre canto de cuarcita con percutor duro y con zona reservada.

Ya en su margen izquierda en Villaveza del Agua en Santa Elena, aparece una corta serie de útiles donde predominan los bifaces sobre lasca regularizados mediante percutor duro.

En Las Lebreras y la Costanilla en Fontanillas de Castro los útiles encontrados han sido realizados sobre gruesos cantos mediante percutor duro, y presentan filos sinuosos y núcleos de extracción desorganizada.

En Casilla de las Flores, Rascallobos y los Cascajales (San Cebrián de Castro) la industria lítica es muy similar, con un mayor porcentaje de bifaces sobre el resto de las tipologías, tallados

²⁴ MARTÍN BENITO, J. I. (2000) *El achelense en la cuenca media occidental del Duero*. Benavente: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo". 2000.

con percutor duro, en general sobre lascas, con talla desorganizada en una cara y minuciosa regularización en la contraria.

En líneas generales, las industrias achelenses encontradas en los Valles del Esla presentan características similares. Salvo en contadas ocasiones la gran mayoría de los útiles se han hallado sobre las terrazas medias, tanto del Esla como de sus afluentes, en alturas que oscilan entre los 20-40 m, sobre la altura de los actuales cauces en su tramos medios y finales.

La materia prima utilizada es el canto rodado de cuarcita, y, si la cercanía de afloramientos de cuarcitas o grandes bloques de estas lo permite, sobre bloque de cuarcita, aunque en porcentajes claramente inferiores a los primeros, y siendo casi anecdótico el uso de otros materiales como el cuarzo, la arenisca o la pizarra.

La talla dominante es mediante percutor duro, sin embargo, la regularización de los perfiles (en más de la mitad de los bifaces) hace que los filos pierdan sinuosidad manifestando cortes subrectilíneos. Estas regularizaciones, a pesar de su arcaica factura, nos llevan a pensar en cierto tipo de evolución en las técnicas de talla. Además, son bastante numerosas, sobre todo en el tramo medio final, los útiles sobre lasca, si bien no aparece frecuentemente el uso de técnica levallois que, aunque conocida por los artesanos que las fabricaron no frecuentaron su uso, siendo la ausencia de esta técnica algo común a las industrias achelenses de toda la cuenca del Duero. Ante su falta, sí podemos decir que, en los núcleos predomina el desbastado organizado unifacial con preparación de plano de percusión para la obtención de lascas, lo que podría suponer una técnica próxima al método levallois. Esta evolución tecnológica podemos apreciarla en el conjunto de yacimientos del valle del Tera, donde los Chanos o la Devesa podríamos situarlos en un achelense antiguo, siendo pertenecientes ya a un achelense medio los de Los Milanos o Los Chipiteros, donde la regularización de filos el uso de las técnicas antes expresadas se ponen más de manifiesto.

La abundancia de cantos trabajados podría llevarnos a la conclusión de que, más que útiles, se hubieran utilizado en la obtención de lascas.

Respecto a las tallas hay que señalar también la ausencia de útiles realizados mediante técnica kombewa. De los útiles de estos yacimientos, podemos encontrar analogías en todos los estudiados.

Por otra parte, es claramente significativa la abundancia de bifaces y la escasez de triedros (en proporciones de 10 a 1 como media general). Respecto a los bifaces señalar su reducido tamaño, lo que podría considerarse como pertenecientes a una etapa más avanzada desde el punto de vista tecnológico, aunque tal vez, ello sea producto del pequeño tamaño de los cantos de cuarcita presentes en las terrazas de los tramos medios y finales de los ríos analizados.

4. LOS VALLES MERIDIONALES DEL DUERO: EL VALLE DEL TORMES

El río Tormes tiene su nacimiento en Navarredonda, en plena sierra de Gredos. en su tramo medio. El río en su tramo medio, cuando discurre por la Depresión Cenozoica de Peñaranda-Alba ha provocado la formación de un importante sistema de terrazas, a +1-3 m, +3-5 m, +8 m, +10-12 m, +18-20 m, +22-24 m, +34 m, +40-42 m, +50 m, +62 m, +78-80 m,

+108 m y +120 m. Sobre todos los niveles excepto en los subniveles de la llanura de inundación (+1-3 m y +3-5 m), se ha localizado industria lítica inferopaleolítica (Santonja y Pérez González, 2000-2001)²⁵. La importancia de este tramo radica en que, a esta abundancia de yacimientos, se añade la circunstancia de que en este tramo nos encontramos con uno de los pocos yacimientos en la zona elegida que ha sido sometido a excavación arqueológica, con lo que el hallazgo de piezas en posición estratigráfica resulta de especial interés a la hora de formular hipótesis sobre las posibles secuencias cronológicas del achelense, no solo en la cuenca del Duero sino también en todo el Achelense del interior peninsular.

Así sucede en la Maya (Salamanca) en los yacimientos conocidos como la Maya I, II y III (Fig. 35), que nos ofrecen diferentes estadios evolutivos de la tecnología utilizada y que abarcarían, con las debidas precauciones de interpretación, desde un Achelense arcaico o inicial, presente en la Maya III (a una altura de +56 m) a un Achelense superior de los útiles encontrados en La Maya I (a +8 m) pasando por el Achelense pleno de los útiles encontrados sobre la terraza a +32 m de la Maya II.

En La Maya I, en posición estratigráfica, en una superficie excavada en la terraza +8 m se han hallado más de 500 piezas y 949 en el nivel +14 m (Santonja y Pérez González, 2000-2001)²⁶. Ambas series se caracterizan por una escasa presencia de bifaces y un gran número de útiles sobre lasca. Este yacimiento se pone en relación con el de Villagonzalo (Salamanca) aguas abajo. Por sus características podría pensarse que se tratan de series post-achelenses²⁷.

Sin embargo, las industrias líticas aparecidas en el yacimiento de Calvarrasa I (Calvarrasa, Salamanca) sobre la terraza a +8 m, ofrece características típicas de un Achelense final, con bifaces de pequeño tamaño, retocado con percutor elástico o blando que igualmente habría que poner en relación con los hallazgos realizados en la Maya I.

Sobre la terraza +32 m, La Maya II, y sobre la terraza donde se asienta La Maya III, la industria lítica aparecida sí parece que se trate de un Achelense pleno, realizada sobre cantos de cuarcita, con bifaces de gran tamaño, algún triedro y núcleos discoides. Por la relativa cercanía se puede poner en relación cronológica con el yacimiento de Galisancho (Salamanca). En este, sobre una elevación a +15 m, se dispone de industria achelense un tanto rodada, a la que, igualmente, acompañan restos de industria lítica que ha sido calificada como post-Achelense²⁸. Esta se compone fundamentalmente de bifaces amigdaloides con talón reservado, realizados sobre lascas de descortezado, pero de apariencia espesa. A ellos se unen hendedores y triedros, todos realizados mediante percutor duro y gran cantidad de lascas, aunque escasa presencia de técnica levallois.

La interpretación de las industrias analizadas de los yacimientos de La Maya, a pesar de que tanto en la Maya II y III, se trata de piezas localizadas en superficie y que, aunque en la Maya I se encuentran en posición estratigráfica, esta responde a una redeposición producida

²⁵ SANTONJA, M.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (2000-2001) "El Paleolítico inferior en el interior de la Península Ibérica. Un punto de vista desde la geoarqueología." *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, pp. 27-77, nº 53-54.

²⁶ SANTONJA, M.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A. *Ibidem*

²⁷ SANTONJA, M.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A. *Ibidem*

²⁸ QUEROL FERNÁNDEZ, M. Á., SANTONJA GÓMEZ, M. (1975-1976) "Estudio de industrias del Paleolítico inferior procedentes de una terraza del Tormes (Galisancho, Salamanca)." *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, nº 26-27. pp. 97-110

por el Arroyo Velayos²⁹, nos servirá de referencia al analizar la evolución de las tipologías en cada intervalo, aun cuando las series no respondan a unidades temporales de ocupación. Esto permitirá ponerlos en relación con hallazgos realizados en la zona, El Cangarral y el Altozanillo en Portillo (Salamanca) o en Los Tablazos (Siete iglesias).

En las redes fluviales que alimentan el Tormes, aunque menos estudiadas y prospectadas, igualmente aparecen evidencias de industrias achelenses³⁰. Es el caso del yacimiento de Vallediego (Pedraza de Alba, Salamanca) localizado sobre la terraza a +15 m del río Agudín (Fig. 36) nivel que podría corresponderse con el primitivo nivel fluvial del Agudín habiendo alguna pieza realizada en cuarzo.

5. LA FOSA DE CIUDAD RODRIGO Y SU RED FLUVIAL

La fosa tectónica de Ciudad Rodrigo es una morfoestructura, que abarca desde la ciudad de Salamanca hasta la localidad portuguesa de Nave del Haver, al suroeste de Ciudad Rodrigo. Se halla limitada por dos bloques del macizo hercínico, al noreste por la penillanura de Salamanca-Zamora y al sur por las sierras de Frades, Tamames y la Peña de Francia. Se trata de una estructura de formación compleja, cuyo origen estaría en la fragmentación de los materiales del Paleozóico producida por la orogenia alpina, que produjo la elevación de los materiales de las sierras de Tamames, Frades y Peña de Francia, al sur de la penillanura salmantino-zamorana y el hundimiento de la fosa. Esta se rellena con depósitos eocénicos constituidos fundamentalmente por areniscas arcósicas, cuyos materiales provendrían principalmente de la degradación de los materiales situados al norte y oeste.

El bloque de la Sierra de Francia, probablemente durante el Mioceno superior, se ve afectada por fuerzas tectónicas que producen la fragmentación de las cuarcitas paleozoicas, provocando la aparición de grandes superficies de canturreal que proveerá de cantos las formaciones de raña Plio-cuaternarias y las terrazas fluviales del Cuaternario.

La red fluvial actual, da lugar a la formación de un sistema de terrazas al actuar sobre los sedimentos del Mioceno. Estas se forman cuando discurren por terrenos de la fosa, ya que antes lo hacen sobre el basamento paleozoico, encajándose sin formar terrazas hasta su curso medio.

En el valle del Huebra se encuentran muchos lugares que no tienen la entidad de yacimiento, pues en ellos se han realizado hallazgos esporádicos o de cortas series. Sin embargo, sí aparece suficiente cantidad de restos de industria lítica en los pagos de Las Quintas y en el pago de Rincón. Los útiles más abundantes vuelven a ser los bifaces, con formas amigdaloides, tallados con percutor duro, pero regularizados, de tal forma que ofrecen filos poco sinuosos. Hay escasez de triedros y hendedores. Los primeros se obtienen mediante percusión bi o tridireccional.

En los cantos trabajados predominan los de talla unifacial, en la zona más ancha del

²⁹ TERRADILLOS BERNAL, M.; DÍEZ FERNÁNDEZ-LOMANA, J.C. (2011-2012) "La tecnología lítica de la Maya y el Basalito (Salamanca). Nuevas aportaciones desde la talla experimental." *BSAA arqueología*, LXXVII-LXXVIII, pp. 53-81

³⁰ MARTÍN BENITO, J. I. (2000) *El achelense en la cuenca media occidental del Duero*. Benavente: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo".

canto, lo que ofrece filos laterales, generalmente sinuosos.

El Yeltes discurre paralelo al río Huebra, y aporta una gran cantidad de sedimentos formando una ancha vega con un cauce poco profundo casi sin terraza, aunque se han descrito en la zona de Puebla de Yeltes dos terrazas a +8-10 m y a +2-4 m. Sobre estas, a un nivel de 800 y 820 m, se localizan terrenos denominados como “superficie prefluvial” del Pleistoceno antiguo, sobre los que se ubicarán, en general, las industrias achelenses que pasamos a describir.

Las más importantes concentraciones las encontramos en el tramo medio del río a su paso por la Fosa de Ciudad Rodrigo en los alrededores de Castraz de Yeltes, son Mesa Grande el Basalito y el Lombo.

El yacimiento de Mesa Grande está ubicado sobre una meseta de origen prefluvial a 35-40 m sobre el cauce actual del río. Los útiles fueron realizados sobre canto de cuarcita mediante percutor duro. Son en general de formas ovales y amigdaloides y presentan filos sinuosos con amplias zonas reservadas y un aspecto arcaico. En los núcleos hay extracciones centrípetas, aunque se observa un “despilfarro de materia prima al observarse pocos levantamientos”³¹. Cuando existe retoque en las lascas, este es profundo e irregular, dotando a las piezas de un cierto aspecto de arcaísmo tecnológico.

Muy cercano y sobre la misma meseta, pero a menor altura se encuentra el yacimiento de El Lombo, cuyos útiles presentan características similares a los hallados en Mesa Grande, que llevaría a incluirlos en alguna fase antigua del Achelense de la Fosa de Ciudad Rodrigo³².

Singular importancia para el tema que nos ocupa es la que tiene el yacimiento de El Basalito, pues es uno de los pocos en los que se ha realizado excavación arqueológica y donde se ha hallado industria achelense en posición estratigráfica. La excavación fue codirigida por L. Benito y por J.I. Martín Benito en 1987. Anteriormente, este último ya había publicado las características de útiles hallados en superficie³³ e igualmente se había publicado un estudio geológico sobre la estratigrafía del lugar³⁴. La excavación arqueológica vino a aclarar y a precisar algunos de los datos aportados por aquellas publicaciones, a la vez que ofreció la posibilidad de establecer una secuenciación para el Achelense de la Fosa.

Se identificaron cinco capas, que coincidían en gran medida con las establecidas por Santos Francés e Iriarte Mayo (1978)³⁵ pero aportó conclusiones que rebatieron ciertas ideas erróneas sobre la antigüedad y características de los terrenos sobre los que se asienta el yacimiento. De las cinco capas definidas tan solo en tres aparecieron restos de industrias líticas, fundamentalmente en las capas III, IV y V.

Por el tamaño de algunos bifaces se puede deducir que fueron tallados sobre cuarcitas cuyo origen estaría alejado del enclave y que, por la gran abundancia de lascas, pudiera tratarse de un área de talla. Para su talla, en algunos de hasta veinte centímetros se usó el percutor duro

³¹ MARTÍN BENITO, J. I. (2000) *El achelense en la cuenca media occidental del Duero*. Benavente: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.

³² BENITO ÁLVAREZ, J. M., BENITO DEL REY, L. (2000) “Secuencias inferopaleolíticas en la cuenca media del Duero.” *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, nº 9. pp. 125-144

³³ BENITO DEL REY, L. (1978) “El Yacimiento Achelense de “El Basalito” (Castraz de Yeltes, Salamanca).” *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, pp. 67-92

³⁴ SANTOS FRANCÉS, F.; IRIARTE MAYO, Á. (1977) “El yacimiento achelense de «el Basalito». Castraz de Yeltes, Salamanca: Estudio geológico.” *Zephyrus: Revista De Prehistoria y Arqueología*, 28, pp. 57-66.

³⁵ SANTOS FRANCÉS, F.; IRIARTE MAYO, Á. *Ibidem*.

con regularización de filos y en ocasiones con bases cortantes y filos laterales subrectilíneos. Hay que señalar que las formas de estos son claramente apuntadas.

El Águeda desde su nacimiento en la Sierra de Gata, discurre sobre materiales paleozoicos y graníticos aprovechando el sistema de fracturas, hasta el tramo en el que recorre la Fosa de Ciudad Rodrigo, en la que forma un amplio valle. Cuando actúa sobre los conglomerados y areniscas vindobonienses su erosión provoca la aparición de altozanos. Sobre uno de ellos se asienta Ciudad Rodrigo, en cuyos alrededores existe una alta densidad de sitios donde se han localizado industrias achelenses, ya que ha creado un sistema de terrazas, que oscilan entre los +2-3 m de la T1 y los +110 m de la T7 (Sanz Donaire, 1986)³⁶ y es precisamente sobre las terrazas medias (T4 y T5 a +20 m y +30 m respectivamente) donde se hallarán dichos restos.

En Cantarranillas, Rodillo de las Uvas, Molino Carbonero y Teso de San Francisco (Ciudad Rodrigo) la industria lítica localizada alterna pos filos sinuosos con los regularizados, todos ellos realizados sobre cantos de cuarcita con percutor duro, siendo el bifaz el útil más numeroso y representativo, casi todos son de aspecto grueso y arcaico. Sin embargo, la ausencia de triedros y la relativa escasez de cantos trabajados manifiestan una cierta evolución, así como la fabricación de alguna raedera sobre lasca, impide encuadrarlo en un Achelense antiguo, sino más bien en un tipo evolucionado a partir de este, previo al Achelense medio.

En las industrias líticas estudiadas del Valle del Tormes y la Fosa de Ciudad Rodrigo, desde el punto de vista tecnológico y puestas en relación con los yacimientos de La Maya, encontramos tres secuencias fundamentales. Los más arcaicos (Achelense antiguo) serían los aparecidos en las terrazas de río Yeltes (Mesa Grande y El Lombo) con utillaje realizado mediante percutor duro que, en el caso de los bifaces añade a su aspecto masivo o espeso, filos sinuosos que podrían ponerse en relación con las piezas obtenidas en la Maya III.

La secuencia con más abundancia de yacimientos sería la del Achelense medio. Puestos en relación con los hallazgos realizados en La Maya II, habría que señalar los yacimientos de Cantarranillas y Rodillo de las Uvas, en las cercanías de Ciudad Rodrigo, Los Tablazos (Éjeme) y Los Cangarrales (Portillo), con útiles donde la regularización se da en un 60,0 % de las piezas. La extracción organizada centrípeta se generaliza apareciendo ya el método levallois. Las industrias aparecen sobre alturas medias. Igualmente representativos de esta secuencia serían los yacimientos de El Achelense superior, que vendría definido por los materiales aparecidos en La Maya I. Sin embargo, cabría la posibilidad de añadir una categoría que podríamos llamar como Achelense medio evolucionado o Achelense de transición al Achelense superior.

En esta categoría cabría la industria lítica descrita en El Basalito. Las diferencias son notables respecto a un Achelense medio. La falta de triedros y la generalización de la regularización de cortes que produce filos subrectilíneos en el perímetro de las piezas, y la exhaustiva talla de las piezas que produce acabados más perfeccionados nos dan las claves para poder definir este otro subgrupo.

En cualquier caso, incluso en el Achelense superior mantienen técnicas presentes desde el Achelense antiguo, como el uso generalizado del percutor duro, que podrían definirse como una tradición cultural o tecnológica en la que la naturaleza de la materia prima disponible y utilizada tendría especial importancia en su pervivencia.

³⁶ SANZ DONAIRE, J.J. (1986) *El corredor de Béjar*. Madrid: Instituto de Geografía Aplicada.

6. COMO RECAPITULACIÓN.

Resulta evidente que hay una cierta homogeneidad en los artefactos de las industrias analizadas en los diferentes yacimientos a ambos lados del Duero, hablando de yacimientos en un sentido amplio sin connotaciones de ocupación o temporalidad, sino como de lugares o sitios donde se dan concentraciones de este tipo de industria lítica con una cierta variedad de útiles³⁷.

Esta homogeneidad viene definida, en principio, por la naturaleza de estos yacimientos. Las características del terreno limitado del estudio no permiten la formación de cuevas por lo que a estos habría que darles una definición de yacimientos al aire libre, cuyos restos, en posición original o no, se encuentran en superficie y han sido hallados tras prospecciones arqueológicas realizadas en todo el territorio. Tan solo el conjunto de La Maya y el Basalito han sido estudiados tras una excavación arqueológica. La prospección y el estudio de las industrias líticas halladas en superficie no ha de ser menos importante que el análisis de las mismas situadas en posición estratigráfica, ya que aportan datos, no solo del uso del territorio sino de una más amplia variedad de artefactos disponibles. Por otro lado, aunque la estratigrafía de los yacimientos aporte datos relevantes para su cronología, hay que tener en cuenta que en ocasiones tan solo nos ofrecen información de la posición de estos artefactos en un momento determinado, que no tiene por qué ser el de su ubicación original por haber sido transportados por la acción, por ejemplo, de los ríos.

A todas estas limitaciones se añade la circunstancia de que no existen dataciones numéricas para el Pleistoceno ni su ubicación permite estudios de la fauna, ni palinológicos, por lo que el único criterio cronológico objetivo con el que se puede contar en la región es el ofrecido por los estudios estratigráficos realizados sobre las terrazas fluviales, sobre las que, en general, se asientan estos yacimientos y los datos obtenidos (aunque de lugares un tanto alejados geográficamente) en las investigaciones realizadas en Atapuerca. Pero ya que, como hemos dicho anteriormente, el estudio del fenómeno ha de realizarse desde una perspectiva global, nos serviremos de los datos de otras regiones del interior peninsular, de las que iremos acotando ciertas características que definan la naturaleza del Achelense en el ámbito geográfico elegido.

Y es que, a excepción del Levante peninsular y alguna zona de Cataluña, los datos obtenidos en toda la vertiente Atlántica de la península ibérica, permiten de manera al menos teórica, establecer una secuencia general, a partir de datos estratigráficos contrastados para el Paleolítico inferior³⁸. Así, las secuencias establecidas, tomando como referencia los datos obtenidos en Atapuerca y los estudios estratigráficos del valle del Guadalquivir, marcan al menos tres etapas generales para lo que se ha dado en llamar Achelense ibérico, extrapolables a la región central y al valle del Duero en su tramo medio.

Comenzaremos por analizar las secuencias establecidas en el sistema kárstico de Atapuerca. En él se señala una primera fase pre-achelense o Modo técnico 1 en los niveles T4, T5 y T6 de Gran Dolina, con núcleos desorganizados, cantos tallados y raederas localizados en un estrato con unos 800.000 años de antigüedad.

³⁷ SANTONJA, M. (1983) "Situación actual de la investigación del paleolítico inferior en la cuenca media del Duero." *Portugalia, Revista de Arqueología do Departamento de Ciências e Técnicas de Património da FLUP*, pp. 25-40

³⁸ VALLESPÍ PÉREZ, E. (1986) "Culturas de las graveras y comienzos del achelense ibérico." BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (Ed.), *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Universidad de Zaragoza. pp. 149-157

El Modo técnico 2 o Achelense está representado en los niveles de Galería TG10 y TG11 con una antigüedad entre los 300.000 y los 128.000 años donde aparecen núcleos de extracciones organizadas centrípetas y paralelas, bifaces y triedros. Ciertamente las series son un tanto escasas, y algunos autores han puesto en entredicho la posibilidad de establecer secuencias arqueológicas a partir de las industrias líticas halladas atribuibles en exclusiva al Achelense (Santonja-Perez González, 2018³⁹; Santonja y Pérez González, 2021)⁴⁰.

Nuevamente en Gran Dolina, en niveles de hasta 300.000 años de antigüedad (TD11 y TD12), aparecen industrias caracterizadas por su pequeño tamaño y por estar realizadas sobre lasca, atribuibles a un Modo técnico 3 o Musteriense antiguo.

Con alguna matización las secuencias analizadas en los valles de los ríos de la vertiente atlántica (Duero, Tajo y Guadalquivir) se corresponden, *grosso modo*, con esta secuenciación. A pesar de la variedad morfológica provocada por diversos factores, durante el Pleistoceno, los ríos de esta vertiente han creado unos sistemas de terrazas, que independientemente del número y alturas que hoy observamos en los distintos valles, se pueden resumir en tres grandes niveles que nombramos como terrazas altas, medias y bajas, no solamente por su altura sino por su edad de formación.

Utilizaremos para la clasificación de las industrias achelenses la clásica división de Achelense antiguo, Achelense medio o pleno y Achelense superior, refiriéndonos a criterios de evolución de las técnicas, sin que necesariamente estas representen grados evolutivos temporales⁴¹. En ocasiones nos referiremos a esa división tripartita, pero mediante los términos de arcaico o arcaizante, pleno y evolucionado en clara alusión a las técnicas, especialmente cuando se trate del uso o no del percutor blando, el soporte sobre lasca o a las calidades de la talla.

La mayor parte de la industria, como hemos repetido durante el artículo, va a aparecer sobre las terrazas medias y con unas características que parecen repetirse en todas las cuencas de los ríos estudiados. Y a mayores, parece que hay una especial concentración en las áreas cercanas a las zonas en las que los ríos vuelven a encajarse en terrenos paleozoicos tras recorrer las cuencas sedimentarias del Cenozoico.

De forma genérica, al valle del Tormes se le asocia una secuencia compuesta por tres fases. Una primera fase formada por los escasos restos líticos hallados en la terraza a +55 m en La Maya III, que harían referencia a una primera fase del Achelense en la zona o Achelense antiguo, de orígenes del Pleistoceno medio⁴². La segunda fase vendría definida por la presencia de industria en la terraza a +32 m de La Maya II, con características genéricas de un Achelense típico (bifaces, triedros, cantos tallados e industria sobre lasca). La última fase estaría representada por las piezas aparecidas sobre las terrazas a +14 y +8 m en La Maya I.

Especial importancia, en lo que a fijar secuencias cronotecnológicas se refiere, es la

³⁹ SANTONJA, M. PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (2018) "Sobre la definición en clave exclusivamente achelense del yacimiento de Galería (Atapuerca, Burgos)." *BSAA arqueología*, LXXXIV, pp. 5-53.

⁴⁰ SANTONJA, M. PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (2021) "Revisión del componente achelense en la industria lítica de Galería (Atapuerca, Burgos, España)." *Trabajos de Prehistoria*, nº 1, enero-junio, 78 pp. 26-48.

⁴¹ MARTÍN BENITO, J. I. (1991) "Estructura interna y características tecnológicas de las industrias achelenses en la cuenca media occidental del Duero." *Zephyrus: Revista De Prehistoria y Arqueología*, 44, pp. 77-107.

⁴² SANTONJA, M. (1983) "Situación actual de la investigación del paleolítico inferior en la cuenca media del Duero." *Portugalia, Revista de Arqueología do Departamento de Ciências e Técnicas de Património da FLUP*, pp. 25-40.

ofrecida por la secuenciación propuesta para los yacimientos de las terrazas del río Yeltes.

Comenzaríamos con una primera fase sobre la terraza a +35/40 m (El Lombo y Mesa Grande) con útiles de aspecto grueso, tallados y retallados con percutor duro sobre canto de cuarcita, pero ya con técnicas de extracción en los núcleos de tipo “evolucionado” (levallois y kombewa) propias de un Achelense medio, durante el Pleistoceno medio, pero con ciertos rasgos arcaizantes en su factura.

Sobre la terraza a +14 m, en El Basalito, encontramos industrias que podríamos definir como “evolucionadas” o Achelense superior realizadas sobre lasca, con escasez de cantos trabajados y triedros, con bifaces en el que el uso del percutor blando podría estar presente con resultados de acabados muy elaborados y de formas múltiples entre las que destacan por su tamaño y perfección las formas alargadas y lanceoladas e incluso algún micoquiense⁴³. Para estas industrias, adscribibles a un Acelense superior, ya del Pleistoceno superior o, al menos, en una fase de transición del Pleistoceno medio al Pleistoceno superior, con una antigüedad estimada de 128.000 años⁴⁴.

Esta secuencia, serviría igualmente para los yacimientos sobre las terrazas del río Águeda, sobre la terraza a +60 m (La Capilla), sobre las terrazas a +50 y +40 (Cantarranillas, Rodillo de las Uvas y Teso de San Francisco) y las industrias localizadas en la terraza a +30 m (Molino Carbonero).

Para los valles del Esla se establecen secuencias similares, aun teniendo en cuenta sus diferencias morfológicas y geológicas.

Por todo ello, y conscientes de que las series presentadas excepto en algún caso, son relativamente pequeñas, por su difusión en el territorio y por la variedad de los útiles se aprecia una tendencia evolutiva en la industria Achelense, que también se manifiesta en lugares alejados de nuestro ámbito geográfico en Europa occidental y que no se aprecia en industrias africanas⁴⁵. Parece claro que existe una tendencia al uso del soporte sobre lasca a partir de la generalización del canto de cuarcita como materia prima principal. Igualmente se observa una progresiva sustitución de los triedros por el bifaz, que alcanzan notables cuotas de perfección mediante el uso del percutor blando.

En las series analizadas los bifaces y los cantos tallados son las categorías más numerosas, en detrimento de los triedros y los, en general escasos hendidores.

Sin embargo, en muchos de los yacimientos estudiados, coexisten tipologías y técnicas de talla que podríamos denominar como arcaicas con otras aparentemente más evolucionadas. La presencia de extracciones organizadas, el uso de técnicas de extracción levallois o kombewa, la retalla y regularización de los filos, etc., coexisten con piezas de aspecto arcaico, bifaces gruesos de filos sinuosos y núcleos con extracciones desorganizadas.

Ello hace plantearse si la tipología y la técnica pueden ser consideradas a la hora de establecer secuencias cronológicas, ya que es evidente que el artesano que creó estos útiles

⁴³ BENITO ÁLVAREZ, J. M.; BENITO DEL REY, L. (2000) “Secuencias inferopaleolíticas en la cuenca media del Duero.” *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, nº 9, pp 125-144

⁴⁴ SANTONJA, M. (1983) “Situación actual de la investigación del paleolítico inferior en la cuenca media del Duero.” *Portugalia, Revista de Arqueología do Departamento de Ciências e Técnicas de Património da FLUP.*, pp. 25-40.

⁴⁵ SANTONJA, M. *Ibidem*

conocía estas técnicas “evolucionadas” pero no las usaba regularmente. Tal vez la abundancia de materia prima en las terrazas que implica un menor aprovechamiento, el escaso número de lascas disponibles para el estudio (materiales que por su reducido tamaño han podido desaparecer de las series por motivos naturales de arrastre, por degradación antrópica de los yacimientos o por otros motivos) o por la propia naturaleza de los cantos de cuarcita sobre los que los útiles están realizados, de escasa calidad para el tallado y que dificultan el uso del percutor blando, sean motivos explicativos de esta aparente paradoja.

En algunos casos las industrias que hemos definido como achelenses, aparecen mezcladas con industrias típicamente post-achelenses del Paleolítico medio e incluso del Paleolítico superior (Los Cascajales, La Maya I), con cronologías cercanas a los 128.000 años⁴⁶ que nos hace reflexionar sobre si la mayor parte de los yacimientos enclavados en las terrazas medias y bajas (los más abundantes y por tanto representativos del fenómeno en el área estudiada) habría que encuadrarlos en una categoría de un Acehelense final evolucionado del Acehelense pleno, que se solaparía con un pre-musteriense o Musteriense antiguo a caballo entre el Paleolítico inferior y medio, en el Pleistoceno superior antiguo⁴⁷.

Ello se vería refrendado por las investigaciones realizadas en la Cuenca media del Tajo, extrapolables a nuestro ámbito geográfico, donde las dataciones realizadas mediante técnicas IRLS y ESR de materiales en las terrazas medias a +25-30 m en Pinedo y Cien Fanegas, aportan datos para una cronología de final del Pleistoceno Medio⁴⁸.

7. CONCLUSIONES

El conjunto de los yacimientos y los útiles hallados en ellos reflejados en este trabajo, ponen de manifiesto la gran distribución y ocupación del territorio durante el Paleolítico inferior en la cuenca media del Duero, probablemente desde épocas tempranas. Aunque los restos pre achelenses hallados en la ribera del Duero sobre las terrazas más altas (Valdegallinas, Monfarracinos, Zamora) han sido puestos en cuestión por su reducido número y por la falta de datos sobre las circunstancias de su hallazgo, aparentemente la industria lítica estudiada se corresponde con las estudiadas en todo el interior peninsular, en secuencias que en poco o nada difieren de las marcadas para otras regiones, por lo que no sería conveniente hablar de un Achelense de la Cuenca del Duero y mucho menos de una caracterización regional del mismo.

Sin embargo, sí se observan un conjunto de rasgos que homogenizan el conjunto en las diferentes secuencias establecidas.

En general, hay una mayor presencia de lo que se ha dado en llamar Achelense medio y su evolución hacia un Achelense superior. Estos yacimientos serían el reflejo de una segunda distribución de población por todo el territorio con una antigüedad mínima de 300.000 años.

Independientemente de su consideración o no como lugares de asentamiento estos

⁴⁶ SANTONJA, M. (1983) “Situación actual de la investigación del paleolítico inferior en la cuenca media del Duero.” *Portugalia, Revista de Arqueología do Departamento de Ciências e Técnicas de Património da FLUP*, pp. 25-40.

⁴⁷ VALLESPÍ PÉREZ, E. (1986) “Culturas de las graveras y comienzos del achelense ibérico.” en BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (Ed.), *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Universidad de Zaragoza. pp. 149-157

⁴⁸ LÓPEZ RECIO, M.; BAENA PREYSLER, J.; SILVA BARROSO, P. (2018) “La tradición tecnológica achelense en la cuenca media del río Tajo.” *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, prehistoria y arqueología*, nº 11, pp. 11-47.

yacimientos se ubican sobre las terrazas fluviales cuaternarias de toda la red secundaria y subsistemas de los afluentes de la cuenca del Duero, que se formaron sobre los terrenos sedimentarios del Neógeno. Más allá de otras interpretaciones, los cantos de cuarcita depositados en estas terrazas fruto del desmantelamiento de los materiales paleozoicos de los tramos de cabecera de los distintos cursos fluviales, se convierten en la materia prima sobre la que se desarrollarán estas industrias. Parece que existe una total dependencia sobre estos materiales, siendo absolutamente prioritario su uso, lo que hace que la utilización de otros materiales disponibles presentes y que ofrecerían una buena fractura concoidea, como el cuarzo, se convierta en anecdótica. Excepto en los yacimientos próximos al Macizo Ibérico, donde existen cercanos afloramientos de cuarcitas y grandes bloques de este material, el uso se realiza exclusivamente sobre el canto rodado disponible en las inmediaciones, siendo raros aquellos cuya materia prima provenga de lugares alejados (en El Basalito se especula con la posibilidad de que algunos de sus útiles estuvieran realizados sobre cantos provenientes de lugares situados a más de 5 km de distancia). El tamaño de los cantos condiciona el tamaño de los útiles que suelen ser de tamaño medio o más bien pequeños. A la hora de seleccionar la materia prima se discrimina la calidad de esta, usando los cantos de mejor calidad.

La talla se realiza mayoritariamente con percutor duro, aunque se aprecian ciertas técnicas que aparentemente sugieren un proceso evolutivo, como la regularización de cantos, que, si bien no se imponen en la totalidad del utillaje estudiado, sí parece que tiende a una progresiva implantación. La frecuencia de su uso, ha pasado a ser indicio de proceso evolutivo, considerándose de factura arcaica aquellos útiles que presentan únicamente talla mediante percusión dura y evolucionados los que tengan filos regularizados realizados mediante percutor blando, aunque, en el caso de los útiles realizados sobre cuarcita, dicha técnica se antoja improbable y las regularizaciones se realizarían, igualmente, con percutor duro. La prueba de su uso la encontramos en el grado de sinuosidad de los filos.

Esta evolución queda patente también en la tipología de los útiles. Los más abundantes y característicos son los bifaces y los cantos trabajados, reservando la talla bifacial para los primeros y siendo la talla unifacial la reservada para los segundos. La evolución se manifiesta desde los arcaicos bifaces gruesos de filos sinuosos del Achelense Antiguo de El Raso (Villalpando) o Mesa Grande (Castraz de Yeltes), a los tallados y regularizados de El Basalito. A ello habría que añadir una mayor presencia de útiles realizados sobre lascas. En este mismo sentido habría que añadir la progresiva desaparición de picos triedros y otros útiles, que si bien en ninguna etapa son muy numerosos terminan por desaparecer cuando se analizan las industrias de El Basalito.

Significativamente, aunque un tanto escasas, se observa un incremento en el uso de técnicas.

Estas y otras características señaladas por el porcentaje de los útiles aparecidos, coinciden con la secuenciación tripartita clásica de Achelense antiguo, medio y superior, repartidas en gran medida y respectivamente sobre las terrazas altas, medias y bajas de los ríos de la cuenca.

Sin embargo, no debemos considerar como un índice cronológico esta teórica evolución de las técnicas. Paradójicamente, en muchos de los yacimientos ubicados fundamentalmente en las terrazas de alturas medias relativas (los más abundantes en el ámbito geográfico) encontramos en las mismas series útiles de tipo arcaizante con otros en apariencia más evolucionado. Probablemente la abundancia de materia prima disponible y la dificultad que tienen para la talla los cantos de cuarcita hizo que, a pesar de dominar técnicas evolucionadas, no se utilizaran y

que conviviesen con técnicas consideradas arcaizantes, ya que la simplicidad técnica demuestra un alto grado de eficiencia.

De hecho, esto podría ser una de las características más importantes del Achelense del interior peninsular. Esa pervivencia de técnicas que probablemente supere los límites del final del Paleolítico inferior, conservándose en el Paleolítico medio. De hecho, en algunos yacimientos estudiados (Los Cascajales, San Cebrián de Castro) aparecen útiles de apariencia fresca de similares tipologías, pero, probablemente post-achelenses.

Ello nos haría hablar de cronologías más cercanas ya propias de un pre Musteriense o Musteriense arcaico, en los inicios del Pleistoceno superior como se ha demostrado en otras cuencas mediante dataciones numéricas y que estarían muy cercanas a los 128.000 años de antigüedad.

BIBLIOGRAFÍA:

- ÁLVAREZ ALONSO, D., ANDRÉS HERRERO, M.D. (2011) “El paleolítico inferior y medio en el interfluvio Riaza-Duratón (Segovia- España)” *Férvedes: Revista de Investigación*, 7. pp. 49-56
- BENITO ÁLVAREZ, J. M. (2001) *Aportaciones al conocimiento del achelense de la meseta norte*. (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca. .
- BENITO ÁLVAREZ, J. M., BENITO DEL REY, L. (2000) “Secuencias inferopaleolíticas en la cuenca media del Duero.” *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, nº 9. pp. 125-144
- BENITO DEL REY, L. (1978) “El Yacimiento Achelense de «El Basalito» (Castraz de Yeltes, Salamanca)” *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, pp 67-92
- BENITO DEL REY, L. (1974) “Notas sobre nomenclatura del Paleolítico Inferior.” *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, nº 25. pp. 10-16
- BENITO DEL REY, L. (1977-1978) “Los hendidores en el paeolítico inferior del yacimiento de Los Tablazos. (Éjeme, Salamanca).” *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, nº 28-29, pp. 19-52
- BENITO DEL REY, L. (1977-1978) “Algunas observaciones sobre tecnomorfología de los hendidores.” *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, nº 28-29, pp. 53-56
- BENITO DEL REY, L. (1984) “Comentarios sobre hendidores en España.” *Gallaecia: Revista de arqueología e antigüidade*, nº 7-8, pp. 15-30
- BENITO DEL REY, L. (1984) “En torno al método Levallois.” *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, nº18. pp. 9-28
- BENITO DEL REY, L., MARTÍN BENITO, J. I. (1985) “Investigaciones sobre el Paleolítico Inferior en los valles septentrionales del Duero Medio, principalmente en la provincia de Zamora”, *Stvdia Zamorensia Historica*, VI.
- BENITO DEL REY, L., BENITO ÁLVAREZ, J. M. (1995) “La cruz del tío Ignacio, yacimiento achelense, en Belver de los Montes, Zamora.” *Zephyrus*, 48. pp. 21-52
- BENITO DEL REY, L., BENITO ÁLVAREZ, J. M. (1996) “El yacimiento inferopaleolítico de los Cascajales (San Cebrián de castro, Zamora).” *Gallaecia: Revista de arqueología e antigüidade*. pp. 67-102
- CASTELLANOS CASTELLANOS, J. L. (1980) “El yacimiento achelense de El Montico (León).” *Tierras De León: Revista De La Diputación Provincial*, 20 (39). pp. 75-92.
- CASTELLANOS, P. (1986) *El Paleolítico inferior en la submeseta norte-León*. Institución. Bernardino de Sahagún. León.
- CASTELLANOS, P. (1984) “El yacimiento achelense de Oteruelo -León- (1).” *Tierras De León: Revista De La Diputación Provincial*, 24(56) pp. 43-58.

- CASTELLANOS, P. (1984) "El yacimiento achelense de Oteruelo -León- (II)." *Tierras De León: Revista De La Diputación Provincial*, 24(57), pp. 91-108.
- DÍEZ MARTÍN, F. (1996) "Aproximación al fenómeno paleolítico en el Páramo del Sureste vallisoletano." *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, nº 49. pp. 75-107
- DÍEZ MARTÍN, F. (1997) "Reflexiones sobre la arqueología superficial." *Boletín del seminario de estudios de Arte y Arqueología*. t. 63. pp. 9-29
- DÍEZ MARTÍN, F. (1998) "La industria lítica del yacimiento de Tovilla (Tudela de Duero, Valladolid): Un nuevo ejemplo del Achelense meseteño en medio fluvial." *Boletín del seminario de estudios de Arte y Arqueología*. t. 64. pp. 25-58
- DÍEZ MARTÍN, F. (1999) "Observaciones sobre la incidencia del laboreo agrícola en los agregados líticos: el experimento de Las Cuestas (Tudela de Duero, Valladolid)." *Boletín del seminario de estudios de Arte y Arqueología*. t. 65. pp. 29-42
- DÍEZ MARTÍN, F. (2003) "Las alteraciones inducidas por el laboreo agrícola: la influencia del movimiento vertical en los yacimientos paleolíticos de los páramos de Montemayor-Corcos (Valladolid y Burgos)." *Zephyrus: Revista de prehistoria y Arqueología*, nº 56. pp. 49-60
- DÍEZ MARTÍN, F. (2004) "Procesos postdeposicionales antrópicos: laboreo agrícola y agregados líticos en los páramos de la margen izquierda del Duero." *Arqueología espacial*, nº 24-25. pp. 57-80
- DÍEZ MARTÍN, F. (2009) "La arqueología de los espacios arados: algunas puntualizaciones." *Boletín del seminario de estudios de Arte y Arqueología*. nº 75. pp. 23-40
- DÍEZ MARTÍN, F. (2010) "El arado y los yacimientos paleolíticos: una década de investigación sobre el efecto del laboreo en los páramos del Duero." *Complutum*, Vol. 21, nº 1. pp. 45-68
- DÍEZ MARTÍN, F., SANCHEZ YUSTOS, P. (2004) "Asentamientos paleolíticos en la meseta norte española: hacia la construcción de un modelo predictivo de territorialidad en la cuenca del Duero." *O Paleolítico: actas do IV Congresso de Arqueología Peninsular*. Faro. pp. 251-256
- DÍEZ MARTÍN, F. (2008) et alii. "La ocupación paleolítica en los páramos del Duero. Nuevos datos procedentes de Valdecampaña (Olivares de Duero, Valladolid)." *Zephyrus*, LXII. pp. 19-39
- GARCÍA SÁNCHEZ, E. (2003-2004) "El poblamiento Achelense de Europa y el origen de la anatomía neandertal." *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. 16-17. pp. 15-48
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. C., y MARTÍN BENITO, J. I. (1988) "Industrias paleolíticas en los valles marginales de la cuenca del Tormes: Testimonios en la baja Armuña y en la Ribera (Salamanca)." *Zephyrus: Revista De Prehistoria y Arqueología*, 41. pp. 473-478.
- JORDÁ PARDO, J.F. (2006) *Roca, formas y fósiles. Patrimonio geológico de la provincia de Zamora*. Zamora. Instituto de estudios Zamoranos "Florian de Ocampo".

- LÓPEZ-FRAILE, F. J. (2014) *et alii* “Aplicaciones SIG en la caracterización geoarqueológica del yacimiento paleolítico de Las Delicias (Madrid, España) y visualización en 3D de los resultados GIS.” *VAR. Vol. 5*, nº 10.
- LÓPEZ RECIO, M. (2017). *Contextualización geoarqueológica y cronocultural de yacimientos del pleistoceno medio y superior en la cuenca de Madrid*. (Tesis doctoral) Universidad Autónoma de Madrid. 2011.
- LÓPEZ RECIO, M., BAENA PREYSLER, J., SILVA BARROSO, P. (2018) “La tradición tecnológica achelense en la cuenca media del río Tajo.” *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, prehistoria y arqueología*, nº 11. pp. 11-47
- MARTÍN BENITO, J. I. (1984) “La industria achelense del teso de San Francisco (Ciudad Rodrigo, Salamanca)” *Zephyrus: Revista De Prehistoria y Arqueología*, 37, pp. 35-50.
- MARTÍN BENITO, J. I. (1987) “Los hendidores en el achelense de los valles zamoranos.” *Anuario Del Instituto De Estudios Zamoranos Florián De Ocampo*, 4, pp. 31-60.
- MARTÍN BENITO, J. I. (1988) *El Achelense en los valles norteños del Duero Zamorano, Primer Congreso de Historia de Zamora, Tomo 2*. Zamora. pp. 155-171.
- MARTÍN BENITO, J. I. (1990) *Las industrias achelenses en la cuenca media occidental del Duero: Valles leoneses, zamoranos y salmantinos*. (Tesis Doctoral). Universidad de Salamanca.
- MARTÍN BENITO, J. I. (1991) “Estructura interna y características tecnológicas de las industrias achelenses en la cuenca media occidental del Duero.” *Zephyrus: Revista De Prehistoria y Arqueología*, 44. pp. 77-107.
- MARTÍN BENITO, J. I. (1994) “Los hendidores en las industrias achelenses de la fosa de Ciudad Rodrigo (Salamanca)” *Zephyrus, XLVII*, pp. 41-63
- MARTÍN BENITO, J. I. y MARTÍN BENITO, J. C. (1994-1995) “Aproximación al Paleolítico inferior en los valles de Benavente: El valle del Órbigo”, *Brigecio*, 4-5, pp. 17-50.
- MARTÍN BENITO, J. I. (2000). *El achelense en la cuenca media occidental del Duero*. Benavente. Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.
- MARTÍN-SERRANO GARCÍA, A. (1988) *El relieve de la región occidental zamorana. La evolución geomorfológica de un borde del macizo hespérico*. Zamora. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.
- NAVAZO RUÍZ, M., DIEZ FERNÁNDEZ-LOMANA, J. C. (2001) “Patrones de asentamiento y uso del territorio en la Sierra de Atapuerca.” *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social*, nº 4. pp. 7-42
- NEIRA CAMPOS, A. (1991) “El Paleolítico en la actual provincia de León: Revisión Histórica.” *Estudios Humanísticos. Geografía, historia y arte*, nº 13. pp. 145-154
- MINGO ÁLVAREZ, A., BARBA REY, J., BENITO CALVO, A. (2007) “Nuevas evidencias del Paleolítico Inferior en Guadalajara: el sitio arqueológico de La Nava (Valdeaveruelo).” *PYRENAE*, nº 38, vol. 1. pp. 41-55

- PANERA GALLEGU, J. (1996) "Contextualización del complejo inferior de Ambrona en el Achelense de la Península Ibérica." *Complutum*, nº 7. pp. 17-36
- PÉREZ-GONZÁLEZ, A., SANTONJA, M. (2000-2001) "El Paleolítico inferior en el interior de la Península Ibérica: un punto de vista desde la Geoarqueología." *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, nº 53-54. 99 pp. 27-77
- PÉREZ-GONZÁLEZ, A SANTONJA, M. (2001) "Geoarqueología del yacimiento achelense de El Basalito (Castraz de Yeltes, Salamanca). Discusión acerca de su naturaleza y significado" BAQUEDANO, E y RUBIO, S. (eds.): *Miscelánea en homenaje a Emiliano Aguirre IV (Arqueología) (Zona Arqueológica 4)*. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares. pp. 472-483.
- QUEROL FERNÁNDEZ, M. Á., SANTONJA GÓMEZ, M. (1975-1976) "Estudio de industrias del Paleolítico inferior procedentes de una terraza del Tormes (Galisancho, Salamanca)." *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, nº 26-27. pp. 97-110
- QUEROL FERNÁNDEZ, M. Á., SANTONJA GÓMEZ, M. (1976) "Los hendedores en el achelense de la meseta española." *Sautuola: Revista Del Instituto De Prehistoria y Arqueología Sautuola*, 2. pp. 9-39.
- QUEROL FERNÁNDEZ, M. Á., SANTONJA GÓMEZ, M. (1976) "Sobre el estudio tipológico de conjuntos líticos del paleolítico inferior de la Península Ibérica." *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellonenses*. nº 3. pp. 7-16
- QUEROL FERNÁNDEZ, M. Á., SANTONJA GÓMEZ, M. (1979-1980) "Nomenclatura y tipología lítica." *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, nº 30-31. pp. 261-263
- RODRÍGUEZ DE TEMBLEQUE MORENO, J. M. (2007) *Primeras ocupaciones humanas en la meseta española estudio geoarqueológico de depósitos fluviales en la cuenca media del Tajo*. (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Madrid. .
- RODRÍGUEZ DE TEMBLEQUE, J.M., PÉREZ-GONZÁLEZ, A. Y SANTONJA, M. (2010) "Indicios de presencia humana en la Meseta Ibérica durante la formación de la Terraza de +75-80m del Río Tajo", en *Cuaternalario y Arqueología: Homenaje a Francisco Giles Pacheco*. Asociación Profesional del Patrimonio Histórico-Arqueológico de Cádiz. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Cádiz. pp. 45-54.
- SANCHEZ YUSTOS, P., DÍEZ MARTÍN. F. (2010) "El Paleolítico Antiguo en la cuenca del Duero: la Unidad Ecológica del Páramo." *Zephyrus: Revista de prehistoria y Arqueología*, nº 66. pp. 39-56
- SÁNCHEZ YUSTOS, P., DÍEZ MARTÍN, F., DÍAZ MUÑOZ, I., GÓMEZ DE LA RÚA, D., GÓMEZ GONZÁLEZ, J. Á. (2011) "Estrategias de talla en cueva corazón (Mave, Palencia): Un yacimiento del musteriense antiguo en las estribaciones meridionales de la cordillera cantábrica." *Trabajos De Prehistoria*, 68 (1). pp. 51-63.
- SANTONJA, M. (1981) "Características generales del Paleolítico inferior en la Meseta española." *Numantia: Arqueología en castilla y León*, nº 1. pp. 9-63
- SANTONJA, M. (1981) *El Paleolítico Inferior de la Meseta Central Española*. (Tesis doctoral).

Universidad Complutense de Madrid.

- SANTONJA, M. (1983) "Situación actual de la investigación del paleolítico inferior en la cuenca media del Duero." *Portugalia, Revista de Arqueologia do Departamento de Ciências e Técnicas de Património da FLUP*. pp. 25-40
- SANTONJA, M. (1994-1995) "Los núcleos de lascas en las industrias paleolíticas de la meseta española." *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, nº 37. pp. 17-34
- SANTONJA, M. Torralba y Ambrona. (1989) "Nuevos Argumentos." *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, nº 55, pp. 5-13
- SANTONJA, M. (1991-1992) "Los diez últimos años en la investigación del Paleolítico inferior de la cuenca del Duero." *Veleia: Revista de prehistória, história antiga, arqueologia y filología clásicas*, nº 8-9. pp. 7- 42
- SANTONJA, M. (2019) "El desarrollo de la investigación en los yacimientos de Torralba y Ambrona (Soria, España) a partir de los diarios inéditos de Dolores Echalde." *Munibe Antropología- Arkeologia*, nº 70. pp. 5-19
- SANTONJA, M. Y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (1984) *Las industrias paleolíticas de la Maya I en su ámbito regional*. Madrid. Subdirección General de Arqueología y Etnografía.
- SANTONJA, M. Y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (1997) "Los yacimientos achelenses en terrazas fluviales de la Meseta Central española." RODRÍGUEZ VIDAL, J. (ed.): *Cuaternario Ibérico. AEQUA*. Huelva. pp. 224-234.
- SANTONJA, M. Y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (2000-2001) "El Paleolítico inferior en el interior de la Península Ibérica. Un punto de vista desde la geoarqueología." *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, nº 53-54. pp. 27-77
- SANTONJA, M. PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (2006) "La industria lítica del miembro estratigráfico medio de Ambrona (Soria, España) en el contexto del paleolítico antiguo de la Península Ibérica." *Zephyrus*, Vol. 59.
- SANTONJA, M. PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (2018) "Sobre la definición en clave exclusivamente achelense del yacimiento de Galería (Atapuerca, Burgos)." *BSAA arqueología, LXXXIV*, pp. 5-53
- SANTONJA, M. PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (2021) "Revisión del componente achelense en la industria lítica de Galería (Atapuerca, Burgos, España)." *Trabajos de Prehistoria* 78 nº 1, enero-junio, pp. 26-48
- SANTONJA, M., PÉREZ-GONZÁLEZ, A., PANERA, J., RUBIO JARA, S. (2005) "La industria lítica de Ambrona." *Características generales y contexto estratigráfico. Zona Arqueológica*, nº 5. pp. 306-333
- SANTONJA, M., PÉREZ-GONZÁLEZ, A., RODRÍGUEZ DE TEMBLEQUE MORENO, J.M. (1998) "La ocupación humana en el Sudeste de la Meseta Norte y en el entorno de Ambrona y Torralba durante el Pleistoceno Medio." *Zephyrus: Revista De Prehistoria y Arqueología*, nº 51. pp. 19-34

- SANTOS FRANCÉS, F., & IRIARTE MAYO, Á. (1977) “El yacimiento achelense de «El Basalito» (Castraz de Yeltes, Salamanca): Estudio geológico.” *Zephyrus: Revista De Prehistoria y Arqueología*, 28. pp. 57-66.
- SANZ DONAIRE, J. J. (1986) *El corredor de Béjar. Instituto de Geografía Aplicada*. Madrid.
- TERRADILLOS BERNAL, M., DÍEZ FERNÁNDEZ-LOMANA, J. C. (2011-2012) “La tecnología lítica de la Maya y el Basalito (Salamanca). Nuevas aportaciones desde la talla experimental.” *BSAA arqueología, LXXVII-LXXVIII*. pp. 53-81
- VALLESPÍ PÉREZ, E. (1987) “Sobre el Paleolítico inferior inicial de la península Ibérica”. *Veleia*, 4. pp. 51-56
- VALLESPÍ PÉREZ, E. (1986) “Culturas de las graveras y comienzos del achelense ibérico”, BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (Ed.), *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Universidad de Zaragoza. pp. 149-15

ESTUDIOS GENERALES

Una serie pictórica de Francisco Antolínez en el Museo de Arte Sacro de Huete (Cuenca)

A pictorial series of Francisco Antolínez in the Museo de Arte Sacro of Huete (Cuenca)

José Ángel Rivera de las Heras
Doctor en Historia del Arte

RESUMEN

Se da a conocer una serie de cinco lienzos atribuidos al pintor sevillano Francisco Antonio Antolínez y Sarabia (Sevilla, ca. 1645-Madrid, 1700), pertenecientes a la parroquia de San Esteban Protomártir y expuestos en el Museo de Arte Sacro de Huete (Cuenca).

PALABRAS CLAVE: Pintura barroca; Natividad de la Virgen; Anunciación; Visitación; Adoración de los magos; Descanso en la Huida a Egipto; Francisco Antonio Antolínez y Sarabia; pintura sevillana; Huete (Cuenca).

ABSTRACT

The main purpose of this study is to publish a five-painting series attributed to sevilian painter Francisco Antonio Antolínez y Sarabia (Sevilla, ca 1645-Madrid, 1700), belonging to San Esteban Protomártir church and displayed at the Museo de Arte Sacro of Huete (Cuenca).

KEY WORDS: Baroque painting; The Birth of the Virgin; Annunciation; Visitation; Epiphany; Rest in the flight into Egypt; Francisco Antolínez y Sarabia; Sevillian painting; Huete (Cuenca).

0. INTRODUCCIÓN

La localidad conquense de Huete contó en el pasado con diez iglesias parroquiales y ocho conventuales. En 1984 se inauguró un museo donde se recogieron y expusieron numerosas obras artísticas provenientes de aquellos templos. Tras su remodelación, fue abierto de nuevo al público en 2014. En este Museo de arte sacro, instalado en el edificio del antiguo monasterio de Nuestra Señora de la Merced, se muestra al público casi un centenar de obras de escultura, pintura, orfebrería, metalistería, ornamentos y otras de índole diversa, pertenecientes a la parroquia optense de San Esteban protomártir.

Entre las obras pictóricas hemos hallado expuestos cinco lienzos pintados al óleo, de temática mariana, inventariados con los números 7555-1 a 7555-5, y adscritos dubitativamente a un taller conquense en torno a 1670¹. Todos tienen similares dimensiones ($\pm 70 \times 104$ cm.), presentan el mismo marco moldurado y dorado, y han sido restaurados altruistamente por Teresa Cavestan y Velasco, restauradora de la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Comunidad de Madrid, entre 2011 y 2013.

¹ MOYA VALGAÑÓN, José Gabriel. *Museo de Arte Sacro. Huete*. Huete: Parroquia de San Esteban Protomártir, s. a., n.^{os} 17-21, pp. 25-27.

Aunque no están firmados, son obras de una gran calidad pictórica, y podemos asegurar sin reserva alguna que fueron ejecutadas por el pintor sevillano Francisco Antonio Antolínez y Sarabia (Sevilla, ca. 1645-Madrid, 1700), en el último tercio del siglo XVII. También forman una serie, como lo demuestra que su técnica, sus medidas, su ejecución y su estilo sean idénticos, aunque es muy posible que estuviese compuesta inicialmente por otro cuadro más, quizás el Nacimiento o la Adoración de los pastores, formando un número par de telas, concretamente seis.

1. EL AUTOR Y SU OBRA

Palomino² y Ceán Bermúdez³ fueron los primeros que ofrecieron datos biográficos sobre el citado pintor, ampliados posteriormente con las aportaciones de Angulo⁴, Valdivieso⁵ y Pérez Sánchez⁶. Según Palomino, que debió conocerlo y tratarlo personalmente, por lo que se deduce de las noticias contenidas en su curiosa semblanza, se llamaba Francisco Ochoa de Meruelos y Antolínez, y era hermano de José Antolínez (Madrid, 1635-1675), célebre pintor, discípulo de Francisco Rizi. Por su parte, Ceán Bermúdez, que corrige expresamente a Palomino, afirma que se llamaba Francisco Antolínez y Sarabia -identidad con la que se le conoce habitualmente- y que era sobrino, y no hermano, del pintor madrileño, en cuya compañía estuvo desde 1672⁷ hasta su fallecimiento. Al final de sus días vivió en el barrio madrileño de Lavapiés, y fue sepultado en la iglesia de San Millán.

Se sabe que era un hombre erudito, que estudió leyes, y que profesionalmente se dedicó al ejercicio de la abogacía, viajando a provincias y a la Corte para tratar asuntos administrativos o judiciales, al parecer con poco éxito debido a su peculiar y difícil carácter, pues “era hombre de tecla, y extravagante, y maniático”, el mismo que le impediría ser ordenado sacerdote después de enviudar, a pesar de sus pretensiones, llegando a vestir “el hábito clerical”.

Sus primeros biógrafos coinciden en afirmar que se formó artísticamente en la escuela sevillana de Murillo, y que practicaba la pintura durante su tiempo libre. Ya establecido en Madrid, ponía a la venta sus cuadros junto al Palacio y en otros lugares públicos, y tenían popular aceptación, pues los compradores los adquirirían por su tamaño asequible y su estilo grácil y decorativo. Sin embargo, celoso de su profesión, prefería ser conocido como letrado y no como pintor, de modo que por su inestabilidad profesional se mantenía de su actividad artística, pero la ocultaba y habitualmente evitaba firmar sus obras para no revelar su autoría.

Se especializó en la realización de pinturas de pequeño y mediano formato, de carácter narrativo, agrupadas en series de seis, ocho o doce cuadros, con representaciones bíblicas, ya

² PALOMINO, Antonio. (1986) *Vidas* (ed. Nina Ayala Mallory). Madrid: Alianza Editorial, pp. 339-340.

³ CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín. (1800) *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España, Tomo I*. Madrid: Viuda de Ibarra, pp. 37-38.

⁴ ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego. (1975) “Murillo y su escuela en colecciones particulares”, en catálogo de la exposición *Murillo y su escuela*. Sevilla, 1975, pp. 29-32.

⁵ VALDIVIESO, Enrique. (2002) *Historia de la pintura sevillana. Siglos XIII al XX*. Sevilla: Guadalquivir Ediciones, pp. 236-237, y VALDIVIESO, Enrique. (2003) *Pintura barroca sevillana*. Sevilla: Guadalquivir Ediciones, pp. 369-373.

⁶ PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso Emilio. (1992) *Pintura barroca en España (1600-1750)*. Madrid: Ediciones Cátedra, pp. 382-383.

⁷ Según los datos archivísticos conocidos, esta fecha se ha de retrasar, pues a Francisco Antolínez se le encuentra documentado en Sevilla entre los años 1673 y 1679. KINKEAD, Duncan T. (2009). *Pintores y doradores en Sevilla, 1650-1699: Documentos* (2ª edición revisada). Bloomington, Indiana: AuthorHouse, pp. 7-8.

fuesen veterotestamentarias (Abraham, Isaac, Jacob, David, etc.), evangélicas (escenas de la vida de Cristo y de la Virgen María) o extrabíblicas (Natividad y Desposorios de la Virgen). En sus gratas composiciones se perciben semejanzas con las obras de Ignacio de Iriarte (fondos de paisajes), Matías de Arteaga (perspectivas arquitectónicas) y Murillo (grupos de personajes), así como su inspiración en estampas de diversos grabadores⁸. La ejecución es hábil y rápida, y la pincelada abreviada, poco detallista, suelta, esbozada, como nerviosa o apresurada, casi descuidada, lo que resulta comprensible teniendo en cuenta que las obras estaban destinadas a un mercado fácil y a una clientela poco exigente.

Las composiciones adolecen de repetitivas. Las figuras, populares, menudas, pero esbeltas de proporciones y ligeras de movimiento, se mueven en ambientes de luces y sombras marcadamente contrastados, que dejan ver un vivo colorido y revelan, junto con algunos detalles y recursos, un cierto interés escenográfico. La ambientación posee una gran importancia, ya se trate de un espacio interior, de un exterior con referencias arquitectónicas -a veces muy convencionales y poco afortunadas-, o de fondos de amplios y agitados paisajes, con celajes y árboles también marcados por potentes efectos de claroscuro. Es tal el especial protagonismo que concede al paisaje para componer alguna escena que a veces da la impresión de que esta sea solo un pretexto para trabajar con fruición el fondo que la acoge.

Todas las características referidas son aplicables a los lienzos de Huete. De ellos ignoramos su origen (Sevilla o Madrid), su cronología exacta y la identidad de su adquiriente. Es verosímil pensar que puedan haber sido obsequio de un particular a una asociación religiosa de fieles o a una de las iglesias optenses.

A este artista hispalense se le ha asignado una abundante producción religiosa, sobre todo a partir de la Adoración de los pastores de la catedral hispalense, firmada y fechada en 1678⁹, y que resulta definitoria de su estilo. En los últimos años se le han atribuido diversas series, como la expuesta en la colección museográfica de las Madres Benedictinas del Monasterio de Santa Cruz de Sahagún (León), procedente de la iglesia conventual (Santuario de la Peregrina) de frailes menores de San Francisco de la citada localidad. Esta recoge los temas de los Desposorios de la Virgen, Huida a Egipto, Jesús niño entre los doctores, Predicación de San Juan Bautista, Multiplicación de los panes y los peces y Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén¹⁰.

En el Palacio Episcopal de Huesca, ocho lienzos con los temas de la Natividad de la Virgen, Despedida al partir para Egipto, Taller de Nazaret, Primera tentación de Cristo, Entrega de las llaves a San Pedro, Jesús y la samaritana, Salomé con sus hijos Santiago y Juan ante Jesús y *Noli me tangere*¹¹.

⁸ PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso Emilio. (1992) *op. cit.*, p. 383, cita a Elsheimer, Castiglione y Rubens.

⁹ CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín. (1804) *Descripción artística de la catedral de Sevilla*. Sevilla: Viuda de Hidalgo y Sobrino, p. 82; VALDIVIESO, Enrique. (1978) *Catálogo de las pinturas de la catedral de Sevilla*. Sevilla: Enrique Valdivieso, pp. 65-67; VALDIVIESO, Enrique, y SERRERA CONTRERAS, Juan Miguel. (1982) *Catálogo de la exposición La época de Murillo. Antecedentes y consecuentes de su pintura*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, pp. 152-153; VALDIVIESO, Enrique. (1986) *Historia de la pintura sevillana*. Sevilla: Guadalquivir Ediciones, pp. 229-230, y PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso Emilio. (1992) *op. cit.*, p. 382.

¹⁰ AGÜERA ROS, José Carlos. (1995) "Cuadros del pintor sevillano Francisco Antolínez Sarabia (c. 1645-1700), en el monasterio de Santa Cruz de Sahagún (León)", en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXI, pp. 405-412, y DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael. (2001) *Museo Monasterio de Santa Cruz Madres Benedictinas de Sahagún*. León: Edilesa, pp. 47-48.

¹¹ PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso Emilio. (1994) "La pintura del siglo XVII en el Alto Aragón", en catálogo de la exposición. *Signos. Arte y Cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa*. Huesca: Gobierno de Aragón y Diputación Provincial de Huesca, p. 162, y PALLARÉS FERRER, María José. (2001) *La pintura en Huesca durante el siglo XVII*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, p. 43.

En la iglesia parroquial de Santa Ana de Brea de Aragón (Zaragoza) una serie con seis temas: Anunciación, Visitación, Adoración de los pastores, Adoración de los Magos, Despedida al partir para Egipto¹² y Huida a Egipto¹³.

Y finalmente, otra serie de seis lienzos que, procedentes de la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios de Zamora, hoy se conservan en la iglesia del Santo Sepulcro de la misma capital: Presentación de la Virgen en el Templo, Anunciación-Sueño de San José, Visitación, Nacimiento (Adoración de los ángeles-Anuncio a los pastores), Adoración de los Magos y Huida a Egipto¹⁴. En este último caso, la atribución inicial al pintor sevillano se vio confirmada posteriormente al descubrir la firma y la fecha en el reverso del cuadro de la Visitación cuando se procedía a su restauración: “D. Fran.^{cus} Anton.^s Antolinez. Fac.^t/Matriti. 1699”¹⁵. El dato nos permite saber el nombre compuesto del pintor, Francisco Antonio, y que esta obra, ejecutada en la etapa final de su trayectoria artística, es la más tardía de cuantas se le conocen, ya que fue ejecutada poco antes de su fallecimiento.

También conserva cuadros suyos el Museo del Prado, procedentes del convento madrileño de San Felipe el Real: Presentación de la Virgen, Desposorios de la Virgen, Anunciación, Adoración de los pastores (lo titulan “*La Natividad*”), Adoración de los magos y Huida a Egipto¹⁶. Además, le adscriben dos más depositados en el Museo Provincial de Ciudad Real: Paisaje con ángeles y la Magdalena y Paisaje con ángeles y San Francisco de Asís. El Museo de Bellas Artes de Sevilla exhibe uno de Jacob con el rebaño de Labán¹⁷; el Museo de las Peregrinaciones y de Santiago, de Santiago de Compostela, otro de la Huida a Egipto¹⁸, y la colección de Carmen Thyssen-Bornemisza la Visitación y el Descanso en la huida a Egipto¹⁹. También existen numerosas obras suyas en diversas colecciones particulares, y en el comercio de antigüedades.

2. LOS LIENZOS DE HUETE

Pasamos ahora a describir cada uno de los lienzos conservados en Huete²⁰:

1. Natividad de la Virgen (fig. 1). Inv. 7555-1. Restaurado en 2011.

La representación está dividida en dos escenas, separadas mediante una columna que apea sobre un alto pedestal. A la derecha de la composición se recoge el momento inmediatamente posterior al nacimiento de la Virgen María. El episodio se desarrolla en el interior de una alcoba

¹² Su reverso contiene la inscripción “*Originales de Antolinez*”.

¹³ LOZANO LÓPEZ, Juan Carlos. (2002) “Una serie inédita del pintor Francisco Antolínez en la iglesia parroquial de Brea de Aragón” (Zaragoza), en *Artígrafa*, 17, pp. 329-340.

¹⁴ RIVERA DE LAS HERAS, José Ángel. (2005) “Una serie inédita del pintor Francisco Antolínez en la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios de Zamora”, en *BSA arte*, LXXI, pp. 357-365.

¹⁵ RIVERA DE LAS HERAS, José Ángel. (2012) *Una serie mariana del pintor sevillano Francisco Antolínez*, exposición temporal 1/2012. Zamora: Museo Diocesano de Zamora.

¹⁶ Inv. 585-590.

¹⁷ Antolínez, Francisco “Jacob con el rebaño de Labán” (CE1253P). AA.VV. (2000) *Museo de Bellas Artes de Sevilla. 25 años de adquisiciones y donaciones (1975-2000)*. Córdoba: Obra Social y Cultural CajaSur, pp. 60-63

¹⁸ D-892.

¹⁹ CTB. 2015.106 y CTB.2015.107.

²⁰ Deseo dejar constancia de mi agradecimiento al párroco de Huete, Rvdo. D. Juan Antonio González Caballero, por las facilidades ofrecidas en orden a la elaboración de este artículo, así como a los hermanos D. Julián y D. Jesús Díaz Rubio, que me acompañaron en la visita al Museo de Arte Sacro el día 10 de enero de 2020.

con cortinaje, iluminada por un resplandor circundado por nubes. La parturienta, Santa Ana, se halla sentada dentro de una cama adornada con cortinajes y guardamalleta, con la mirada alzada y las manos juntas, en actitud orante. Junto a ella aparecen San Joaquín y tres sirvientas, una de ellas sentada con la Virgen niña entre sus brazos, otra de pie portando una cesta con ropa blanca, y la última, de espaldas al espectador, arrodillada y con un pañal extendido entre sus manos. Sobre el solado, formado por losetas cuadradas blancas y negras, se disponen una jofaina plateada y un cántaro de brillos metálicos.



Fig. 1. *Natividad de la Virgen*. Francisco Antolínez. Siglo XVII. Museo de Arte Sacro. Huete (Cuenca)

La otra escena, que ocupa el tercio izquierdo, sucede en el exterior. Sobre un fondo paisajístico se halla una mujer sacando agua de un pozo, cuyo brocal está formado por ladrillos. Nada respecto a ella dicen los escritos apócrifos, por lo que creemos que no se trata de un tema derivado de la tradición iconográfica, sino más bien de un motivo anecdótico, justificado por la necesidad de tener agua para bañar a la recién nacida. Escena similar se halla también en otro lienzo del pintor, *La despedida de Egipto*, perteneciente a una colección particular madrileña²¹.

2. Anunciación (fig. 2). Inv. 7555-2. Restaurado en 2012.

De nuevo, la composición aparece dividida en dos partes, separadas por la repetitiva columna sobre pedestal. La zona de la izquierda está ambientada en un interior doméstico, desvelado por unos cortinajes de color carmesí descorridos. En la parte superior se sitúa el Espíritu Santo en forma de paloma entre un cúmulo de nubes, y rodeado por un halo luminoso. A la derecha aparece la figura del arcángel Gabriel en vuelo, portando en su mano izquierda una vara de tres azucenas -símbolo de la pureza virginal de María antes, durante y después del parto-, mientras alza su diestra como gesto que anuncia el plan divino sobre la maternidad de María. La Virgen se encuentra arrodillada ante un atril con un libro abierto, con su cabeza inclinada como signo de la aceptación de la voluntad divina. En las gradas del suelo, cubierto por una alfombra, se disponen los elementos de la costura.

²¹ Reproducido en VALDIVIESO, Enrique. (2003) *Pintura barroca sevillana*. Sevilla: Guadalquivir Ediciones, 2003, p. 372, lám. 346.



Fig. 2. *Anunciación*. Francisco Antolínez. Siglo XVII. Museo de Arte Sacro. Huete (Cuenca)

La escena de la derecha se desarrolla en un exterior con rocas, árboles y un amplio celaje. En el centro se sitúa el Sueño de San José, momento en el que el ángel anuncia al patriarca la tarea de formar una familia con María, acoger a su futuro hijo, y ejercer como padre y custodio legal del niño. También hay un edificio, en cuyo interior se aloja la Virgen María en oración.

3. Visitación (fig. 3). Inv. 7555-3. Restaurado en 2011.



Fig. 3. *Visitación*. Francisco Antolínez. Siglo XVII. Museo de Arte Sacro. Huete (Cuenca)

El episodio evangélico se representa en un exterior ambientado por un paisaje con árboles y un celaje nuboso en la zona derecha, mientras la zona izquierda está ocupada por un edificio. Destacan por su luminosidad las figuras de la Virgen María y Santa Isabel, que se saludan con un abrazo. A la izquierda de la madre del Bautista se sitúa su esposo, el sacerdote Zacarías. A la derecha de María lo hace San José, que parece llegar en ese momento, trayendo

consigo el asno. Por la puerta de la casa aparece una sirvienta.

Hacemos notar aquí que el paño con que cubre su cabeza Isabel es listado, así como la tela del fardo que porta San José, y que la túnica y el manto de la Virgen son de color carmesí y azul respectivamente, detalles secundarios, pero distintivos de la producción del pintor (fig. 4).



Fig. 4. *Visitación* (detalle). Francisco Antolínez. Siglo XVII. Museo de Arte Sacro. Huete (Cuenca)

4. Adoración de los magos (fig. 5). Inv. 7555-4. Restaurado en 2013.



Fig. 5. *Adoración de los magos*. Francisco Antolínez. Siglo XVII. Museo de Arte Sacro. Huete (Cuenca)

La ambientación combina un paisaje rocoso y un cielo azulado y nuboso con un cobertizo formado por muros y un tejado destartado sobre el que resplandece la estrella que ha guiado a los magos venidos de oriente. San José aparece de pie, a la izquierda de la composición. La Virgen María está sentada, con el Niño Jesús en su enfaldo, que recibe el cofre que le ofrece Melchor, el mago más anciano, postrado ante él, despojado de su corona. Gaspar y Baltasar, este

de tez negra, están de pie, ataviados con vestiduras áulicas de tipo oriental, portando los pomos de sus regalos en las manos. En esta ocasión no van acompañados por pajes.

De nuevo, el foco de atención se centra, por una luminosidad más intensa, en las figuras de la Virgen, el Niño y el mago Melchor. Y también aparece el halo dorado circundando la cabeza del Niño Jesús, otro detalle habitual en la obra de Antolínez.

5. Descanso en la huida a Egipto (fig. 6). Inv. 7555-5. Restaurado en 2013.

Es una escena campestre, rodeada por numerosos árboles, entre los que destaca una alta y frondosa palmera. La Virgen María y San José se hallan sentados sobre una roca ante una mesa cubierta por un mantel y provista de víveres para comer. El Niño se encuentra entre los brazos de su Madre, recibiendo los frutos que le ofrece un ángel en una cesta. Dos ángeles se mantienen en vuelo por encima de la Sagrada Familia, y otro más de pie, junto al asno, de espaldas al espectador.



Fig. 6. *Descanso en la huida a Egipto*. Francisco Antolínez. Siglo XVII. Museo de Arte Sacro. Huete (Cuenca).

La leyenda de san Nicolás de Bari de la *Historia naturalis, canonica et ciuilis* de Juan Gil de Zamora (OFM)

The legend of St. Nicholas of Bari from the *Historia naturalis, canonica et ciuilis* by Juan Gil of Zamora (OFM)

José Carlos Martín-Iglesias
Universidad de Salamanca

RESUMEN

Este artículo ofrece la *editio princeps* de la noticia que Juan Gil de Zamora dedicó a San Nicolás de Bari en su enciclopedia *Historia naturalis, canonica et ciuilis*. Esta leyenda difiere notablemente de la historia de san Nicolás de Bari incluida en las *Legende sanctorum* del mismo autor. En éstas, Juan Gil de Zamora se limitó a seguir el capítulo correspondiente de la *Legenda aurea* de Jacobo de Vorágine; mientras que en la *Historia naturalis, canonica et ciuilis* redactó una extensa y compleja historia a partir de las dos obras principales sobre el santo: la *Vita s. Nicolai ep. Myrensis* de Juan de Nápoles y la *Translatio s. Nicolai Barium an. 1087* de Juan de Bari. Pero lo más interesante, quizás, es que manejó otras fuentes de difícil identificación, quizás perdidas, que aportan elementos de gran interés a las historias conocidas sobre el famoso santo.

PALABRAS CLAVE: Juan Gil de Zamora, San Nicolás de Bari, Franciscanos, Enciclopedismo, Hagiografía.

ABSTRACT

This article offers the *editio princeps* of the news that Juan Gil of Zamora dedicated to Saint Nicholas of Bari in the *Historia naturalis, canonica et ciuilis*. This legend differs notably from the history of Saint Nicholas of Bari included in the *Legende sanctorum* by the same author. In the latter, Juan Gil de Zamora limited himself to following the corresponding chapter of the *Legenda aurea* by Jacobo de Vorágine, in the *Historia naturalis, canonica et ciuilis* he wrote an extensive and complex history based on the two main works on the saint: the *Vita s. Nicolai ep. Myrensis* by John of Naples and the *Translatio s. Nicolai Barium an. 1087* by John of Bari. But what is perhaps most interesting is that Juan Gil of Zamora used other sources that are difficult to identify, perhaps lost, and which contribute elements of great interest to the known stories about the famous saint.

KEY WORDS: Juan Gil of Zamora, St. Nicholas of Bari, Franciscans, Encyclopedism, Hagiography.

0. INTRODUCCIÓN¹

Juan Gil de Zamora fue un polígrafo perteneciente a la Orden Franciscana activo en la

¹ Artículo asociado a los Proyectos de Investigación *Los libros del Studium: la cultura académica de los siglos XIII-XVII y sus huellas en el Fondo Antiguo de la Biblioteca General Histórica* de la Universidad de Salamanca del Programa Logos Fundación BBVA de Ayudas a la Investigación en el Área de Estudios Clásicos; y *El Studium salmantino, sus maestros y sus libros (siglos XIII-XVII): Testimonios en el fondo antiguo de la Biblioteca General Histórica* de la Universidad de Salamanca (SA134P20) de la Junta de Castilla y León.

segunda mitad del siglo XIII y los primeros años del siglo XIV. Su deceso puede fijarse en torno a 1318. Autor de una inmensa producción enciclopédica, conservada sólo en parte, concedió una especial importancia a las biografías de los santos más destacados de la historia de la Iglesia, en especial, los apóstoles, evangelistas y otros personajes principales del Nuevo Testamento, así como los mártires de los primeros siglos, pero también reunió en sus distintas compilaciones noticias sobre los principales santos confesores².

Su obra más relevante dentro del género hagiográfico son las *Legende sanctorum et festiuitatum aliarum de quibus ecclesia sollempnizat*, que, en su origen, reunían un gran número de leyendas de los santos de la A a la Z, pero que sólo han llegado hasta nuestros días en un único manuscrito mutilado y copiado, a su vez, de otro ejemplar también mutilado, por lo que faltan un cierto número de entradas de las letras L, M y Z (quizás también de la N y O), mientras que otras leyendas de las letras A, F y Y se han transmitido incompletas³.

Las *Legende sanctorum*, sin embargo, son una adaptación de unas compilaciones enciclopédicas previas conocidas como *Historia naturalis, canonica et ciuilis* y *Liber illustrium personarum* (también denominado *Historia canonica ac ciuilis*). Estas otras obras no se han conservado tampoco íntegramente, y sólo han pervivido de ellas algunas entradas aisladas, que, cuando coinciden con noticias recogidas en las *Legende sanctorum*, a menudo presentan importantes diferencias en su extensión y en las fuentes a partir de las que fueron compuestas. Uno de los manuscritos que transmite algunas de las noticias hagiográficas procedentes de la *Historia naturalis, canonica et ciuilis* y, en menor medida, del *Liber illustrium personarum* es el *Códice 2691* de la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca (S).

Este manuscrito fue ejecutado en el año 1652 por el bachiller Mateo de Murga y Quevedo para Lorenzo Ramírez de Prado († 1658), un personaje destacado de la política española del siglo XVII, consejero de los monarcas Felipe III y Felipe IV, gran erudito y autor él mismo de una modesta obra literaria⁴.

Está dedicado íntegramente a la obra de Juan Gil de Zamora, de la que transmite, en especial, noticias de carácter biográfico sobre monarcas hispanos, como el godo Leovigildo (569-586) y su hijo Recaredo I (589-601) (ff. 27r-28v); y emperadores romanos, como Nerón (54-68) (ff. 85r-86r), Nerva (96-98) (f. 86v) y Marco Aurelio (161-180) (ff. 72r-73r). También

² La presentación más completa y reciente sobre este escritor se debe a PÉREZ RODRÍGUEZ, Estrella. (2018) *Obra poética: Ymago, ymitago. Quid uigoris, quid amoris. Officium almi flue Virginis. Imagen, imitación. Cuánta fuerza, cuánto amor. Oficio de la venerable Virgen. Juan Gil de Zamora. Estudio, edición crítica y traducción anotada*. Colección *Iohannis Aegidii Zamorensis Opera Omnia*, 3. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, pp. 15-33.

³ Han sido estudiadas y publicadas por MARTÍN-IGLESIAS, José Carlos; OTERO PEREIRA, Eduardo. (2014) *Legende sanctorum et festiuitatum aliarum de quibus ecclesia sollempnizat. Leyendas de los santos y otras festividades que celebra la Iglesia. Juan Gil de Zamora. Introducción, edición crítica y traducción anotada*. Colección *Iohannis Aegidii Zamorensis Opera Omnia*, 2. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”. Recientemente están siendo objeto de importantes estudios de Andréia Cristina LOPES FRAZÃO DA SILVA (2012) entre cuyos trabajos se cuentan los siguientes: “O Legendário Abreviado de Juan Gil de Zamora no contexto local e no âmbito do ocidente medieval”. En SILVEIRA, Marta de Carvalho; MARTINS, Rosiane Graça Rigas (eds.). *Conexões Medievais*. Rio de Janeiro: Chalé Editorial, pp. 9-43; “Uma tradição ressignificada? Reflexões sobre o capítulo dedicado a São Tiago Maior no legendário abreviado de João Gil de Zamora.” *Signum*, (2021) 22/2, pp. 35-63, URL: <http://www.abrem.org.br/revistas/index.php/signum/article/view/647/581>. Consultado el 03/07/2023; “Isidoro de Sevilha nos legendários abreviados mendicantes hispanos do século XIII: uma abordagem historiográfica em perspectiva comparada.” *Anos 90*, (2021) 28, artículo electrónico, doi: <https://doi.org/10.22456/1983-201X.104499>. Consultado el 03/07/2023; “A Legenda beati Barbare virginis et martiris do Legendário abreviado de Juan Gil de Zamora (XIII-XIV)”. *Specula* (2022), 3, pp. 59-98, doi: https://doi.org/10.46583/specula_2022.3.1023. Consultado el 03/07/2023.

⁴ Sobre este código, vid. MARTÍN-IGLESIAS, José Carlos. (2022) “Obras de Juan Gil de Zamora (OFM)” en el manuscrito Salamanca, Biblioteca General Histórica de la Universidad, 2691. *Archivo Ibero-Americano*, 82, pp. 121-160. Incluye un cierto número de correcciones que son, en su inmensa mayoría, del propio Mateo de Murga y Quevedo.

incluye entradas relacionadas con la historia de la Iglesia, sobre algunos personajes del Nuevo Testamento, como el centurión Longino (ff. 117r-v) o Poncio Pilatos (ff. 118r-121v); sobre papas, como Dámaso I (ff. 11r-12r), Nicolás I (f. 108r-v) y Nicolás II (f. 108v); o sobre Mahoma (ff. 51r-67r). Las fuentes históricas manejadas por Juan Gil de Zamora en las noticias citadas son la *Historia de rebus Hispanie* y la *Historia Arabum* de Rodrigo Jiménez de Rada, el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy y el *Chronicon pontificum et imperatorum* de Martín de Opava.

Otra gran parte de las piezas incluidas en ese mismo manuscrito son de carácter hagiográfico, e incluyen las vidas de los santos mártires Ginés de Arlés (ff. 6r-7r) y Ginés de Roma (f. 7r-v)⁵, santa Columba de Sens (ff. 8r-10v), san Lorenzo (ff. 13r-24v), santa Leocadia de Toledo (ff. 25r-26v), san Marcial de Limoges (ff. 33r-50v), san Mamés de Cesarea de Capadocia (ff. 68r-71v)⁶; san Nicolás de Bari (ff. 87r-106r), san Nicolás de Ledesma (ff. 106r-108r)⁷, y una virgen de Antioquía (ff. 122r-126r). A ellas pueden sumarse las noticias dedicadas a san Miguel arcángel (ff. 74r-84v) y a las letanías (ff. 29r-32v). En esta otra clase de textos conservados en este volumen, su autor recurrió, fundamentalmente, a la *Legenda aurea* (BHL 9035) de Jacobo de Vorágine, al denominado *Pasionario Hispánico* y a las *Vitas sanctorum* (BHL 9035m) de Rodrigo de Cerrato⁸.

De sentido completamente distinto es la entrada, propia de una historia natural, sobre los dientes y sus enfermedades (ff. 109r-115v), también de Juan Gil de Zamora, conservada únicamente en este manuscrito y basada en el *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Ánglico y el *Viaticum peregrinantis* de Constantino el Africano⁹.

1. LA NOTICIA SOBRE SAN NICOLÁS DE BARI DE LA *HISTORIA NATVRALIS, CANONICA ET CIVILIS*

El manuscrito 2691 de Salamanca es el único ejemplar conocido de la noticia que sobre san Nicolás de Bari, un santo del siglo iv, Juan Gil de Zamora recogió en la más ambiciosa de sus enciclopedias, la *Historia naturalis, canonica et ciuilis*¹⁰. Tanto apreció a este santo que incluyó

⁵ Este códice es el único testimonio conocido de estas dos piezas, publicadas por CASTRO Y CASTRO, Manuel de. (1986) “Leyendas de los santos mártires Ginés de Arlés y de Roma, según fr. Juan Gil de Zamora, OFM, s. xiii.” *En Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez, vol. 1: Repertorios, Textos y Comentarios*. Colección *Publicaciones de la Fundación Universitaria Española. Monografías*, 44. Madrid: Fundación Universitaria Española, pp. 251-260.

⁶ Edición y estudio de MARTÍN-IGLESIAS, José Carlos. PÉREZ GORDILLO, M^a. Eugenia. (2023) “La Passio s. Mammetis m. Caesareae Cappadociae en las compilaciones hagiográficas de Rodrigo de Cerrato (OP) y Juan Gil de Zamora (OFM).” *Hagiographica*, 30, pp. 185-213.

⁷ Ha sido analizada y publicada a partir de este mismo códice por GARCIA, Charles. (2014) “Hagiographie et historicité: l'écriture de l'histoire des martyrs de Ledesma au xiii siècle.” *e-Spania*, octubre de 2014, 19, artículo electrónico, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/23928>, doi: <https://doi.org/10.4000/e-spania.23928>. Consultado el 03/07/2023.

⁸ Ediciones, respectivamente, de MAGGIONI, Giovanni Paolo. DA VARAZZE, Iacopo. (2007) *Legenda aurea, con le miniature del codice Ambrosiano C 240 inf. Testo critico riveduto e commentato*, 2 vols. Colección *Edizione Nazionale dei Testi Mediolatini*, 20; Serie II, 9. Firenze-Milano: SISMEL-Edizioni del Galluzzo/Biblioteca Ambrosiana; YARZA URQUIOLA, Valeriano. (2020) *Passionarium Hispanicum saeculi x*. Colección *Corpus Christianorum, Series Latina*, 171. Turnhout: Brepols; e *Id.*, “Passionarium Hispanicum saeculi xi.” Colección *Corpus Christianorum, Series Latina*, 171A. Turnhout: Brepols; y VILLAMIL FERNÁNDEZ, Francisco (1992) *Rodrigo de Cerrato, Vitas sanctorum. Estudio y edición*. Colección *Teses en microficha*, 240. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

⁹ Ha sido editada y estudiada en MARTÍN-IGLESIAS, José Carlos. (2012) “La entrada *Dentium proprietates et infirmitates* del *Armarium scripturarum* de Juan Gil de Zamora (OFM) († ca. 1318): *editio princeps* acompañada de un comentario gramatical.” *Archivum Latinitatis Medii Aevi*, 70, p. 273-284. Véase ahora, además, la pequeña noticia sobre este tratado recogida en MARTÍN-IGLESIAS. (2012) “Obras de Juan Gil de Zamora”, *art. cit.*, p. 148.

¹⁰ Sobre san Nicolás de Bari y su culto puede consultarse, por ejemplo, la reciente puesta al día de GIACOMOZZI, Christian (2021) *Otlone di Sant'Emmerano, Vita sancti Nicolai* (BHL 6126). *Edizione critica, traduzione e commento*. Colección *Quaderni di Hagiographica*, 22. Firenze: SISMEL-Edizioni del Galluzzo, pp. 18-28.

sendas entradas sobre él en otras de sus compilaciones posteriores, como el *Liber illustrium personarum* y las *Legende sanctorum*.

Por desgracia, la versión del *Liber illustrium personarum*, aunque mencionada entre las entradas incluidas en la letra “N” de esta enciclopedia en el f. 185r del manuscrito Madrid, Biblioteca Nacional, 2763 está hoy perdida, pues no se copió a continuación entre los extractos de Juan Gil de Zamora reunidos en ese códice¹¹.

Por el contrario, la versión de las *Legende sanctorum* ha llegado completa hasta nuestros días en el manuscrito London, British Library, Add. 41070, ff. 350v-357r. Como cabía esperar, es una versión muy diferente a la de la *Historia naturalis, canonica et ciuilis*, dado que su única fuente es la noticia de Jacobo de Vorágine sobre este santo en la *Legenda aurea* (cap. 3: *De sancto Nicholao*)¹². En efecto, en la primera de sus enciclopedias, Juan Gil de Zamora se sirvió de un enorme número de fuentes a la hora de redactar la noticia consagrada a san Nicolás de Bari, algunas de ellas perdidas incluso hoy en día o de difícil identificación, lo que proporciona un particular interés a esta pieza, que hasta el presente trabajo había permanecido inédita. Si bien la *Legenda aurea* de Jacobo de Vorágine (cap. 3, nº 1-4, 10 y 12) fue desde el principio una de las fuentes manejadas por Juan Gil de Zamora, en su primera redacción de la leyenda de san Nicolás de Bari éste completó la noticia de la *Legenda aurea* con otras fuentes, en especial, con distintas versiones de la *Vita s. Nicolai ep. Myrensis* (BHL 6104-6117) de Juan de Nápoles¹³ y con la *Translatio s. Nicolai Barium an. 1087* (BHL 6190) de Juan de Bari¹⁴. A ellas se suman el *Sermo in festo s. Nicolai Myrensis ep.* de Nicolás de Claraual (cap. 1)¹⁵ y la *Abbreuiatio in gestis et miraculis sanctorum* (BHL 9034) de Jean de Mailly (cap. 3, 111-113)¹⁶. Juan Gil de Zamora podría haber manejado, asimismo, el *Miraculum s. Nicolai* (BHL 6174)¹⁷ y haberse inspirado en un milagro de san Nicolás de Bari recogido en el libro XIII (cap. 76) del *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais¹⁸, o en textos muy parecidos a éstos; mientras que otros milagros coinciden con anécdotas recogidas en la *Summa sermonum de festiuitatibus per anni circulum* de Paio

¹¹ Así ya MARTÍN-IGLESIAS y OTERO PEREIRA, *op. cit.*, p. 104.

¹² Edición de MAGGIONI, *op. cit.*, Vol. I, pp. 44-54.

¹³ Hay tres versiones de esta obra que presentan estrechas semejanzas con la noticia de Juan Gil de Zamora: *La Vita s. Nicolai ep. Myrensis auctore Iohanne diac. Neapolitano* (BHL 6104-6106), publicada por CORSI, Pasquale. (1979) “La Vita di san Nicola e un codice della versione di Giovanni Diacono.” *Nicolaus: Rivista di teologia ecumenico-patristica*, 7, pp. 359-380; pp. 361-380; *La Vita s. Nicolai ep. Myrensis auctore Iohanne diac. Neapolitano* (BHL 6104-6108), publicada por FALCONIUS, Nicolaus Carminius. (1751) *Sancti confessoris pontificis et celeberrimi thaumaturgi Nicolai acta primigenia*. Neapoli: Typis Josephi de Bonis, pp. 112-126; y la *Vita s. Nicolai ep. Myrensis* (BHL 6111-6113), publicada por MOMBRITIUS, Boninus. (1910²) *Sanctuarium seu Vitae sanctorum*, vol. 2. Parisiis: Apud Albertum Fontemoing, (reimpr. Hildesheim-New York: Olms, 1978) (Milano, ca. 1477/8¹), p. 296-309.

¹⁴ Ha sido publicada por CIOFFARI, Gerardo. (2011) “Giovanni arcidiacono: *l'Historia translationis sancti Nicholai nell'Europa medievale*.” *Nicolaus: Studi storici*, 22, pp. 43-108; pp. 74-97, ed. BHL 6190; pp. 97-98, ed. BHL 6191; p. 98, ed. BHL 6192; pp. 98-106, ed. BHL 6194; pp. 106-108, ed. BHL 6196-6197.

¹⁵ Edición en PL 184, 1055-1060B.

¹⁶ Edición de MAGGIONI, Giovanni Paolo. (2013) *Jean de Mailly, Abbreuiatio in gestis et miraculis sanctorum. Supplementum hagiographicum. Editio princeps*. Colección Millennio Medievale, 97; Testi, 21. Firenze: SISMEL-Edizioni del Galluzzo, pp. 3-490.

¹⁷ Edición en AA. VV., “Appendix ad Catalogum codicum hagiographicorum bibliothecae publicae Civitatis Namurcensis.” *Analecta Bollandiana*, (1883) 2, pp. 130-160; pp. 153-156 (= *Catalogus codicum hagiographicorum Latinorum in bibliothecis publicis Namurci, Gandae, Leodii et Montibus asservatorum: ampla documentorum appendice instructus*. Colección *Subsidia hagiographica*, 25. Bruxelles: Société des Bollandistes, 1882 [reimpr. 1948], pp. 47-50).

¹⁸ Edición: *Bibliotheca mundi seu Speculi maioris Vincentii Burgundi praesulis Bellocensis, Ordinis Praedicatorum, theologi ac doctoris eximii, tomus quartus, qui Speculum historiale inscribitur*. Duaci: Ex Officina Typographica Baltazaris Belleri, 1624 (reimpr. Graz: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1965).

de Coímbra (OP), redactada hacia 1234-1240 (cap. 14 y 17)¹⁹, que podría haber sido la fuente del zamorano, aunque tiendo a creer, más bien, que los dos autores se sirvieron de una fuente común.

La noticia sobre san Nicolás de Bari conservada en el manuscrito 2691 de Salamanca está precedida de una frase del copista en la que éste indica al lector el origen del texto copiado a continuación, que, si bien se identifica con el *Liber illustrium personarum*, es simplemente por un error de aquél, pues el texto, procede, sin ningún género de dudas, de la *Historia naturalis, canonica et ciuilis*²⁰. Dice así:

“Idem Aegidius Camorensis dicto tomo Quinto suorum Operum, libro XIII illustrium personarum, litera N, sancti Nicolaei historiam in uerba haec describit.”

Sigue un prefacio común a las distintas entradas de la letra N dedicadas a los santos y varones ilustres (aquí los papas Nicolás I y Nicolás II) de nombre Nicolás (nº 1 de la edición publicada en este artículo). A continuación, la primera noticia es la dedicada, precisamente, a san Nicolás de Bari, que se articula en torno a los siguientes apartados:

1) Un prefacio en honor del santo (nº 2-11), inspirado en el *Sermo in festo s. Nicolai Myrensis ep.* de Nicolás de Claraval, en el que se exalta su capacidad excepcional para obrar milagros a diario, en especial, en auxilio de los navegantes.

2) Una frase de transición entre el citado prefacio y el comienzo de la vida del santo (nº 12), en la que Juan Gil de Zamora resume los contenidos de la historia de san Nicolás, que divide en cinco secciones: su vida como laico en su ciudad natal de Patara (Licia, en Asia Menor) (I), su nombramiento como obispo de Myra (Licia) (II), su muerte (III), el traslado de sus restos a Bari (Italia) en 1087 (IV) y sus milagros (V).

3) La siguiente sección de la entrada, tal y como se ha anunciado en el resumen precedente, relata la vida del santo antes de su nombramiento como obispo de Myra (I: nº 13-54); en ella, Juan Gil de Zamora, siguiendo la entrada de la *Legenda aurea* sobre san Nicolás de Bari (cap. 3) y, en especial, una versión de la *Vita s. Nicolai ep. Myrensis* de Juan de Nápoles semejante a las variantes BHL 6104-6106 y BHL 6111-6113, se interesa por el significado simbólico del nombre de Nicolás (de acuerdo con la explicación recogida en la *Legenda aurea*), da noticia de los nombres de los padres del santo (todavía de acuerdo con la *Legenda aurea*) y narra a continuación la reputación de santidad de éstos y cómo, pese sus riquezas, llevaban una vida sencilla y entregada a Dios, valores que transmitieron a su hijo, que desde su niñez mostró su inclinación por la vida religiosa; así, cuando sus padres murieron, san Nicolás recordando el precepto evangélico de que sólo podrá ser discípulo de Cristo aquél que renuncie a sus riquezas, decidió servirse de éstas en provecho de los demás, circunstancia que se le presentó muy pronto, pues un vecino, viéndose en una extrema pobreza después de haber sido pudiente, decidió entregar a sus tres hijas a la prostitución para poder vivir; ante ello, el santo, de forma anónima,

¹⁹ Edición de MARQUES, Bernardino Fernando da Costa. (2010) *Mundividência Cristã no Sermonário de Frei Paio de Coímbra: Edição Crítica da Summa Sermonum de Festiuitatibus magistri fratris Pelagii Parui Ordinis Praedicatorum, A. D. 1250. Cod. Alc. 5/CXXX-B. N.* Lisboa. Tesis doctoral: Universidad de Coímbra, URL: <https://eg.uc.pt/handle/10316/17440>, pp. 1-687. Consultado el 03/07/2023.

²⁰ La explicación del origen de las distintas noticias reunidas en este manuscrito puede leerse en MARTÍN-IGLESIAS y OTERO PEREIRA, *op. cit.*, pp. 121-122.

arrojó por una ventana de la casa de aquél una gran cantidad de oro, que el desdichado utilizó para casar a su hija mayor, cayendo a continuación en la misma pobreza de antes, por lo que prostituyó de nuevo a las dos hijas restantes; entonces, el santo acudió una vez más a casa de aquél a arrojar oro por la ventana, pero esta vez su vecino oyó el ruido y salió corriendo detrás de él hasta alcanzarlo y reconocerlo; el santo le advirtió entonces que no revelase a nadie el origen de su riqueza y viviese sabiamente y sin derrochar sus nuevos recursos, gracias a lo cual su vecino casó a su segunda hija y vivió sin dificultades hasta el fin de sus días.

4) Siguiendo todavía la misma versión de la *Vita s. Nicolai ep. Myrensis* de Juan de Nápoles manejada en la sección precedente, Juan Gil de Zamora refiere ahora la inesperada elección del santo como obispo de Myra (II: nº 55-90), elección que el biógrafo atribuye a una decisión divina, y que el santo acabó aceptando, pese a resistirse al principio; una vez nombrado obispo, san Nicolás mostró la misma humildad que en su vida anterior y destacó por su entusiasmo a la hora de exhortar al bien, su severidad a la hora de corregir a los malvados, su preocupación por las viudas y los huérfanos, y su persecución de la avaricia y la violencia de los poderosos, por lo que de día en día crecía la reputación de su bondad y, al reunirse en él tantas virtudes, comenzó a obrar incluso grandes milagros en favor de los demás, tanto entre los miembros de su comunidad, como entre cualesquiera otros.

5) Se ocupa a continuación el biógrafo de la muerte del santo (III: nº 91-121), sección en la que Juan Gil de Zamora sigue aún la *Vita s. Nicolai ep. Myrensis* de Juan de Nápoles, quizás en una versión diferente de las precedentes (en este caso, la *BHL* 6104-6108), y que ha podido combinar con información extraída de alguna otra *Vita s. Nicolai ep. Myrensis*, semejante a la *Vita* (*BHL* 6121-6125) u otra parecida; en esta sección de la noticia sobre san Nicolás, el biógrafo recuerda que, cuando el santo yacía postrado en el lecho, afligido por la enfermedad que provocaría su muerte, curó milagrosamente a una mujer lunática y que, a continuación, sintiendo que su fin se aproximaba, se entregó sin cesar a orar y entonar salmos; vio, entonces, que un grupo de santos ángeles se dirigía a él y entregó el espíritu, al tiempo que recitaba el Salmo 30 –era el 6 de diciembre del año 309, en tiempos del emperador Justiniano I (527-565), añade, en un flagrante anacronismo, el autor–; acudió a su entierro una gran multitud de gentes de edades diversas y ambos sexos, procedente de toda la región de Licia; fue enterrado en las cercanías de Myra, en la iglesia del monasterio de la Santa Sión, en un sepulcro excelso, digno de tan gran sacerdote, del que nacen dos manantiales, uno de aceite, que cura a los enfermos que se untan con él, y otro de agua, que sana a aquellos que la beben.

6) La siguiente sección refiere con gran detalle el episodio del traslado de las reliquias del santo desde Myra a Bari (IV: nº 122-209), suceso que se fecha, al comienzo mismo del relato, en el año 1087 y para el que Juan Gil de Zamora recurre por entero a la *Translatio s. Nicolai Barium an. 1087* (*BHL* 6190) de Juan de Bari; comienza el hagiógrafo diciendo que, siendo ya Nicolás de edad avanzada, asistió al I Concilio de Nicea (a. 325), en tiempos del papa Silvestre I (314-335) y del emperador Constantino I (306-337) (cuya mención, tomada de una fuente diferente a la utilizada en la sección precedente, supone una clara contradicción con la datación del deceso del santo durante el reinado de Justiniano I [nº 115]), tras el que murió al cabo de unos pocos días; muchos años después, en 1087, llegaron a Antioquía tres naves de mercaderes procedentes de Bari que decidieron llevarse las reliquias de san Nicolás de esa tierra en manos de los infieles;

viajaron, entonces, hasta el monasterio en el que había sido sepultado el santo y retuvieron a los monjes vigilados por unos hombres armados, mientras el resto de ellos fue a desenterrar las santas reliquias; a continuación, un marinero de nombre Mateo golpeó el suelo con un martillo de hierro hasta que apareció un sepulcro de mármol, que, tras ser abierto a golpes de martillo, nuevamente por el tal Mateo, desprendió una fragancia maravillosa; introduciendo ese mismo Mateo la mano en el sepulcro, advirtió que estaba lleno de líquido, en el que finalmente encontró los restos del santo, que fueron extraídos de él hasta que sólo faltaba ya la cabeza; para hallarla, Mateo se vio obligado a introducirse por completo en el sepulcro, del que salió totalmente mojado tras encontrarla, todo lo cual sucedió el 20 de abril de 1087; en medio de la confusión, algunos marineros aprovecharon para guardarse a escondidas algunas pequeñas reliquias, pero de nada les sirvió hacerlo, señala el narrador, pues más adelante tuvieron que devolverlas junto con las demás.

Surgió entonces un problema, pues, como su decisión de apoderarse de las reliquias del santo había sido, en gran medida, improvisada, no contaban con un recipiente en el que depositarlas para su transporte, por lo que un presbítero presente se quitó la túnica que llevaba y en ella, como pudieron, guardaron las reliquias, tras lo cual emprendieron el camino de regreso a la costa, muy felices y en compañía de los ángeles; además, junto con las reliquias del santo, se llevaron cuantos fragmentos pudieron del sepulcro, con los que más adelante se construyeron altares fijos y móviles por toda Italia, y también el paño en el que envolvieron los restos del santo (como luego se dirá) fue objeto de una gran devoción; al llegar, sin embargo, junto a sus naves, surgió entre ellos una grave disputa a propósito de cuál de las tres naves debía transportar las reliquias, hasta que, finalmente, se decidió que fuese aquella nave de cuya tripulación formaba parte el marinero Mateo que había abierto el sepulcro y encontrado la cabeza del santo, pero los marinos de la citada nave hubieron de jurar que no harían nada con el santo cuerpo sin contar con todos los demás; así, una vez tomada esa decisión, envolvieron las reliquias en un paño blanco nuevo y las introdujeron en una cuba de madera; mientras esto sucedía, los habitantes de Myra, al conocer lo ocurrido, se dirigieron a la costa llenos de ira y tristeza, pero llegaron demasiado tarde, sintiéndose enloquecidos por el dolor, y, así, mientras ellos regresaban afligidos, los marineros bareses remaban en sus naves con una alegría tan grande que no puede describirse con palabras; sin embargo, durante la navegación de regreso, hubo un momento en el que el bóreas llevaba ya soplando en dirección contraria durante tres días con sus noches, por lo que los marineros sospecharon que quizás no fuesen, en verdad, las reliquias de san Nicolás las transportadas o que éste era contrario a ese viaje, pero, tras la visión que en un sueño tuvo un tal Eustasio, se convencieron de que, en efecto, el cuerpo que transportaban era el del santo de Myra y llegaron a la conclusión de que, sin duda, lo que ocurría era que aquél estaba molesto debido a que algunos pequeños restos de su cuerpo habían sido sustraídos, por lo que la adversidad que vivían se prolongaría hasta que todas las reliquias estuviesen reunidas; en consecuencia, aquellos que se habían quedado pequeños fragmentos de reliquias, confesaron su hurto y las devolvieron de inmediato, a partir de lo cual los vientos no les fueron ya contrarios durante el resto del viaje.

Se produjeron entonces varios prodigios: en primer lugar, uno de los marineros tuvo una nueva visión en sueños, en la que se le apareció el propio san Nicolás para anunciarle que, cuando se cumpliesen veinte días desde la fecha en la que se habían apoderado de sus reliquias, llegarían sanos y salvos a Bari; a continuación, un poco más adelante, de improviso, un ave apareció en la nave, lo que resultaba sorprendente, dado que ésta se encontraban aún muy lejos de tierra, así como era digno de admiración que el ave se mostraba tranquila, recorría a saltitos

la nave de un lugar a otro y podía ser cogida fácilmente con las manos, hasta que, también de repente, desapareció; entonces, en varias ocasiones, los marineros percibieron una fragancia maravillosa al atardecer, cuando el día dejaba paso a la noche. Y así llegaron finalmente al puerto de San Gregorio, que dista unas cinco millas de Bari. Una vez en él, sacaron los restos del santo de la cuba en la que habían sido guardados y los depositaron en un cofre de madera que habían fabricado durante el viaje, cubriendo éste con un manto; a continuación, enviaron unos mensajeros a la ciudad para anunciar la llegada de las reliquias, noticia que todo el mundo recibió con la mayor alegría; sin demora, entonces, una gran muchedumbre de gentes de toda edad y de ambos sexos, formada tanto por religiosos como por laicos, acudió hasta el puerto, donde las reliquias fueron sacadas de la nave con grandes muestras de veneración y acompañadas en una procesión hasta la ciudad de Bari, en la que fueron depositadas y, añade Juan Gil de Zamora, todavía permanecen en el momento en el que él escribe.

7) La última sección de la noticia sobre san Nicolás de Bari está dedicada a relatar algunos de sus milagros (V: nº 210-436), que Juan Gil de Zamora reúne en tres grandes grupos, tal y como él mismo declara en un pequeño prefacio al comienzo de esa misma sección (nº 210): los relativos a los muertos resucitados (cinco milagros: nº 211-299), los relativos a los naufragos rescatados (dos milagros: nº 300-326) y los relativos a los salvados del hambre, la cárcel y otros muchos males (cinco milagros: nº 327-346); Juan Gil se sirve en esta nueva sección de fuentes diversas, a menudo, difíciles de identificar:

- El primer milagro (nº 212-254) parece un resumen del *Miraculum s. Nicolai* (BHL 6174), una anécdota recogida también en el libro XIII, cap. 77-78, del *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais: un mercader cristiano en la ruina solicita un préstamo a un judío, poniendo a san Nicolás como garante de que devolverá la suma concedida y jurando ante el altar del santo que así lo hará; pero, después de haber solicitado varias prórrogas para la devolución del préstamo, finalmente asegura al judío que ya le ha devuelto el dinero en cuestión; ante ello, el prestamista lo denuncia a las autoridades y los jueces resuelven que el cristiano jure ante el altar de san Nicolás que ha devuelto el dinero; éste así lo hace, pero valiéndose de un engaño, pues, en el momento del juramento, ruega al judío que le sostenga el bastón del que se vale para andar, en cuyo interior, que ha dejado hueco, ha ocultado previamente la suma adeudada; el judío ruega entonces al santo que castigue al perjurio y así sucede, pues, cuando el cristiano se dirige de regreso a su hogar, siente un profundo cansancio que lo obliga a tumbarse a dormir en medio del camino; entonces, un carro tirado por bueyes que transita por allí pasa por encima de él, lo mata y quiebra su bastón, en cuyo interior aparece el dinero del judío; al conocer éste lo sucedido, se apresura a presentarse allí y recupera su préstamo; promete entonces al santo que se convertirá junto con toda su familia, si aquél resucita al cristiano, milagro que se produce sin demora; el cristiano, al revivir, confiesa su engaño y el judío se bautiza en compañía de todos los suyos.

- El segundo milagro (nº 257-276) podría haber sido inspirado por el libro XIII, cap. 76, del *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais: un rico que todos los años viajaba en peregrinación al sepulcro de san Nicolás, después de prometer al santo la ofrenda de un vaso de oro, al ver la belleza de la pieza una vez fabricada, decide quedársela para él y hacer otro vaso en honor del santo, para lo que entrega el oro correspondiente al artesano que fabricó el primero, pero éste es incapaz de elaborar un segundo vaso con ese oro, ante lo que el rico decide llevar ese mismo oro como ofrenda al santo; sin embargo, durante el viaje en mar, es castigado con la pérdida del primer vaso y de su hijo, que caen al mar, por lo que queda desolado; a continuación,

se presenta ante el sepulcro de san Nicolás y le ofrece la suma de oro que ha llevado para él, pero ésta es arrojada lejos del altar; comprende aquél entonces que ha sido castigado por su avaricia y se arrepiente sinceramente; entonces, su hijo se presenta ante él de forma inesperada en la iglesia de san Nicolás, llevando, además, el vaso de oro prometido originalmente en ofrenda al santo, y refiere a su padre cómo el propio santo lo salvó de las olas del mar y lo llevó junto a él, con gran alegría de su progenitor.

- El tercer milagro (nº 278-281), que relata la resurrección por parte de san Nicolás, aún en vida, de tres niños asesinados en la ciudad de Myra por un carnicero que los había hospedado en su casa, codicioso de las riquezas de aquéllos, procede de una fuente incierta, pues, si bien coincide con una anécdota recogida por Paio de Coímbra (OP) en su *Summa sermonum de festiuitatibus per anni circulum* (cap. 14 lín. 222/230), dada la rareza de esta compilación, conservada en un solo manuscrito, se diría que ambos autores manejaron una fuente común, mientras que la pequeña continuación de este episodio, en la que Juan Gil de Zamora menciona una versión un poco diferente del mismo milagro (nº 282) está tomada claramente de la *Abbreuiatio in gestis et miraculis sanctorum* (BHL 9034) de Jean de Mailly (cap. 3, 111-113): en ella, el autor añade que, según otras versiones, los asesinados y resucitados luego por san Nicolás habrían sido tres clérigos, anécdota que se confunde con la de tres soldados inocentes condenados a muerte y salvados en el último instante por el santo (episodio incluido más adelante por Juan Gil de Zamora en su noticia, en el penúltimo de los milagros narrados: nº 407-414).

- El milagro cuarto (nº 284-286), la resurrección de un peregrino que viajaba a visitar el sepulcro de san Nicolás y que no sólo había sido asesinado por su dinero, sino incluso troceado y comido por su asesino, y quinto (nº 288-299), la resurrección de un niño asesinado por el diablo, podrían tener de nuevo como fuente la *Summa sermonum de festiuitatibus per anni circulum* de Paio de Coímbra (OP) (respectivamente, el cap. 14, lín. 230/237; y el cap. 17, lín. 343/355), aunque es probable, como he señalado más arriba, que procedan de una fuente común.

- El sexto (nº 301-305) y séptimo milagros (nº 307-32) están inspirados, sin duda, por la *Vita s. Nicolai ep. Myrensis* de Juan de Nápoles, quizás en su variante BHL 6104-6117, la versión más semejante que he encontrado: el sexto narra la salvación de unos marineros, cuando se encontraban en medio de una terrible tempestad; y el séptimo, la asistencia del santo a unos marineros que, engañados por el diablo, transformado en una mujer religiosa, habían aceptado llevar ante san Nicolás un aceite fabricado por unos hechiceros y untar con él las paredes de su habitación; prueba de que este aceite era maléfico fue que, al ser arrojado al mar por consejo del santo, que se apareció ante ellos en otra nave, comenzó a arder de forma antinatural.

- El octavo milagro (nº 328-362), procede, sin duda, de nuevo de la *Vita s. Nicolai ep. Myrensis* de Juan de Nápoles, en este caso, de una versión semejante a la BHL 6104-6108: un bárbaro del ejército vándalo que devastó Calabria procedente de África se apoderó de una pintura que le pareció hermosa y que reproducía a san Nicolás, según le dijeron unos cristianos, quienes añadieron que éste era un santo que obraba grandes milagros; una vez de regreso en su hogar, puso el retrato ante la tienda en la que guardaba sus riquezas para que las protegiese y partió a otros quehaceres, ante lo cual unos ladrones se apoderaron de todos sus bienes, a excepción de la citada imagen de san Nicolás; cuando el bárbaro retornó y vio lo sucedido, se lamentó ante el santo, en quien tanto había confiado, y tras ello comenzó a dar latigazos a la pintura y, finalmente, amenazó con arrojarla al fuego; entonces, san Nicolás, compadeciéndose de su retrato, se apareció ante los ladrones y los amenazó con revelar públicamente el hurto

cometido, si no devolvían lo sustraído, ante lo cual, temiendo ser condenados a muerte, los ladrones restituyeron de inmediato al bárbaro todo lo robado; cuando, a la mañana siguiente, este vio que había recuperado sus riquezas, se bautizó junto con toda su familia e hizo construir una iglesia en honor de san Nicolás.

- El noveno milagro (nº 364-370) se inspira también en la *Vita s. Nicolai ep. Myrensis* de Juan de Nápoles, pero en este caso, es difícil precisar la versión, pues la anécdota se encuentra referida en términos muy semejantes en las diversas variantes *BHL* 6104-6106, *BHL* 6104-6108 y *BHL* 6111-6113: en cierta ocasión en que la región de Licia padecía una terrible hambruna por las malas cosechas (fruto éstas de los pecados de los habitantes del lugar), san Nicolás oró al Señor y de inmediato supo que unas naves habían atracado en Myra, consiguiendo a continuación que los marineros le entregasen cien modios de grano de cada una de las naves con la promesa de que, cuando llegasen a su destino, la cantidad de grano que habían embarcado no se vería disminuida, por lo que no serían castigados por ello, como así ocurrió; además, el grano que obtuvo sirvió para alimentar a la población de Licia durante dos años completos y la parte que fue sembrada produjo una cosecha abundante.

- El décimo milagro (nº 371-406), basado, una vez más, en la *Vita s. Nicolai ep. Myrensis* de Juan de Nápoles, parece proceder de la variante *BHL* 6111-6113: un peregrino de nombre Jetrón que acudió a visitar a san Nicolás, encontró, al llegar a Myra, que éste había ya fallecido, por lo que rogó a los religiosos presentes que le entregasen alguna reliquia del santo, ante lo que aquéllos le dieron un paño de lienzo; de regreso en su hogar, él y su esposa Eufemia rogaron al santo que les concediese tener un hijo y construyeron una iglesia en su honor a las afueras de la ciudad, en la que depositaron la citada reliquia; ésta desprendía con tanta intensidad su grata fragancia que podía olerse hasta dos estadios a lo lejos y enseguida comenzó a obrar todo tipo de milagros en la iglesia del santo; con el tiempo, Jetrón y Eufemia tuvieron un hijo al que llamaron Adeodato, pero, al cumplir éste siete años, el mismo día de su cumpleaños fue raptado por los árabes y llevado a continuación a Babilonia, donde fue entregado al servicio de un rey; a partir de entonces, sus padres rogaron con insistencia a san Nicolás que les devolviese a su hijo y, así, al cabo de un año, en la misma fecha en que fue raptado, es decir, el día de su cumpleaños, cuando Adeodato servía de beber al rey, el santo, cogiendo a aquél por los cabellos, lo llevó de regreso junto a sus progenitores, a los que el niño refirió a continuación cómo había sido transportado hasta allí por san Nicolás.

- En fin, el undécimo (nº 407-414) y duodécimo milagros (nº 415-436) están tomados, igualmente, de la *Vita s. Nicolai ep. Myrensis* de Juan de Nápoles, en su variante *BHL* 6104-6108 o una muy parecida: el undécimo refiere cómo tres hombres inocentes habían sido condenados a muerte por un juez a cambio de dinero, pero el santo, que por entonces era obispo, acudió con rapidez al lugar en el que iban a ser ejecutados y los liberó, amenazando a continuación al gobernador Eustaquio con denunciar lo ocurrido ante el emperador Constantino, aunque finalmente perdonó a aquél a instancias de los generales del emperador que le habían revelado el crimen que había estado a punto de cometerse; el duodécimo, por su parte, continúa diciendo que los generales citados en la anécdota precedente, tras regresar junto al emperador, una vez lograda la paz en Frigia, fueron denunciados falsamente ante éste, acusados de conspirar para asesinarlo; una vez encarcelados, rezaron rogando a san Nicolás que los liberase, al igual que había liberado a los inocentes de manos de Eustaquio; y, así, esa misma noche el santo se apareció al emperador en un sueño para revelar que los generales eran inocentes y advertirle que sería gravemente castigado por Dios, si los ejecutaba; luego se apareció también ante el

prefecto de la ciudad para instarlo a que liberase a los tres presos, si no quería caer enfermo y morir consumido por los gusanos; el emperador, una vez despierto, hizo llamar al prefecto y le contó la visión que había tenido y también este último le reveló, a su vez, su visión; al día siguiente, el emperador hizo llevar ante él a los detenidos y les preguntó si habían aprendido las artes mágicas y si conocían a un hombre llamado Nicolás; los generales se echaron a llorar y le contaron quién era el santo, ante lo cual el emperador los puso en libertad y les entregó ricos presentes para que los llevasen a san Nicolás en su nombre a fin de que éste intercediese por él ante el Señor; los generales se presentaron, entonces, ante el santo con las riquezas que les habían sido entregadas para él y le refirieron todo lo sucedido, tras lo cual éste los despidió llenos de alegría de regreso a sus hogares.

3. *EDITIO PRINCEPS DE LA LEYENDA SAN NICOLÁS DE BARI DE LA HISTORIA NATVRALIS, CANONICA ET CIVILIS DE JUAN GIL DE ZAMORA*²¹

[^{87r} ¹*Nicolaum multiplicem legimus in libris et historiis antiquorum, inter quos primo de beato confessore Nicolao ac pontifice disseremus, secundo de beato Nicolao martyre et aliis uiris illustribus, qui huius nominis titulo decorantur.*

²Nicolaus Barenensis episcopus fuit, secundum beatum Bernardum in quodam sermone de festiuitate ipsius, ellectus ab utero, sanctus a puero, iuuenum gloria, senum reuerentia, sacerdotum honor, pontificum splendor et ob ista priuilegia nos sua laetificat festiuitate. ³Hic est ille Nicolaus, cuius miracula per totam mundi latitudinem diffunduntur, quem laudat orbis terrae et qui habitant in eo. ⁴Tot enim miracula cu- [^{87v} mulantur ut omnes literatorum argutiae uix ad scribendum sufficiant, nos ad legendum; et, licet scholarium numerus in rethorica sub Quintiliani uel Ciceronis malleis tenuissimas orationum laminas extendant, superat tamen gloria confessoris uocem et mentem, linguam et conscientiam. ⁵Crebrescunt enim cotidie mirabilia nec requiescit spiritus Dei ad memoriam militis sui sua continuare miracula. ⁶Glorificatur in mari, laudatur in terra et in omnibus periculis inuocatur. ⁷Denique qui descendunt mare in nabibus, facientes operationem in aquis multis, ipsi uiderunt opera Domini et Nicolai per Dominum mirabilia in profundo. ⁸Nonne post memoriam Virginis tam dulcis pietas uel pia dulcedo in cordibus fidelium obuersatur ut in die tribulationis nomen Nicolai teneatur in ore, requiescat in corde? ⁹Si coruscationes fulgurant et, procellis tonantibus, a supernis uindicta procedit, Nicolaus in patrocinium assumitur, Nicolaus dulciter inuocatur. ¹⁰Si tempestas seuiens et crudelitas maris nauigantibus mortem intentant, Nicolaus flebiliter exoratur ut audiat, supliciter inuocatus ut ueniat, ut eruat missericorditer acclamatus. ¹¹Si pulssamur incommodis uel offendiculis indolemus, statim sanctum nomen prosilit in os nostrum et Nicolaus ingeminatur

²¹Abreviaturas y ediciones de las fuentes: IACOB. VAR., Leg. aur. = Iacobus de Varagine, *Legenda aurea* (BHL 9035), ed. MAGGIONI, ob. cit.; IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.* = Iohannes Barenensis archidiac., *Translatio s. Nicolai Barium an. 1087* (BHL 6190-6199), ed. CIOFFARI, art. cit., p. 74-108; IOHAN. MALL., *Abbreu.* = Iohannes de Malliaco, *Abbreuiatio in gestis et miraculis sanctorum* (BHL 9034), ed. MAGGIONI, ob. cit.; IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6106) = Iohannes Neapolitanus diac., *Vita s. Nicolai ep. Myrensis*, ed. CORSI, art. cit., p. 361-380; IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6108) = Iohannes Neapolitanus diac., *Vita s. Nicolai ep. Myrensis*, ed. FALCONIUS, ob. cit., p. 112-126; IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6111-6113) = Iohannes Neapolitanus diac., *Vita s. Nicolai ep. Myrensis*, ed. MOMBRIITIUS, ob. cit., vol. 2, p. 296-309; *Mirac. Nicol.* (BHL 6174) = *Miraculum s. Nicolai* (BHL 6174), ed. AA. VV., art. cit., p. 153-156; NICOL. CLAR., *Serm. Nicol.* = Nicolaus Claraeualensis mon., *Sermo in festo s. Nicolai Myrensis ep.*, ed. PL 184, 1055-1060B; PELAG. PARV., *Serm.* = Pelagius Paruus Lusitanus, *Summa sermonum de festiuitatibus per anni circulum*, ed. MARQUES, ob. cit.; VINCENT. BELLOV., *Spec. hist.* = Vincentius Bellouacensis, *Speculus historiale*, ed. *Bibliotheca mundi*, ob. cit.; *Vit. Nicol.* (BHL 6121-6125) = *Vita s. Nicolai ep. Myrensis anonymo auctore* (BHL 6121-6125), ed. GIACOMOZZI, ob. cit., p. 291-345.

et patrociniū quaeritur Nicolai.

¹²Sed, iam omīssa contemplationis materia, stilum ad Nicolai describendam historiam conuertamus, primo prosequentes ipsius conuersationem sub statu et habitu saeculari, secundo sub statu et habitu ponti-^{188r} ficali, tertio sub statu consummato et finali, quarto disseremus de ipsius translatione, quinto de miraculorum operatione ac eius commendatione.

I. ¹³Nicolaus secundum nomen suum laus et uictoria populi urbis Patae fuit, sicut *scripsit* Methodius patriarcha in Græco et Ioannes diaconus transtulit in Latinum. ¹⁴Pater eius Epiphanius, Ioanna uero ipsius genitrix dicebatur. ¹⁵Quanta uero inter cateruas potentum parentes ipsius honorificentia colebantur, tanto supernae patriae accenssi desiderio magis caelestis quam terrenae dignitatis gloriam apparebant.

¹⁶Reuera ei cum essent nimium locupletati, nullius honoris insignia nulliusque rei summae dispositionis moderamina uoluuntur, sed, omni studio continentium se lege uincientes, caelibem uitam agere satagebant et mirum in modum, cum in primeuo iuuentutis flore hunc solum genuissent filium, cunctis se uoluptatibus abdicarunt et inter suas preces, quas frequenter in Domini templo fundebant, hunc superstitem, hunc non tantum diuitiarum, quantum et morum flagitabant heredem. ¹⁷Quorum uota Deus ex alto prospectans, petitioni eorum non deffuit. ¹⁸Nimirum qualis futurus esset puer, in ipso, ut ita dicam, primordio natiuitatis eius insinuare dignatus fuit almifluus Iesus Christus. ¹⁹Prima namque die dum puerulus ualnearetur, erectus stetit in pelui in futurae iudicium aequitatis. ²⁰Insuper quarta et sexta feria semel in die^{188v} suggebat tantum infantulus lac maternum et, hac uice contentus, tota die taliter permanebat in futurae iudicium sanctitatis. ²¹Puerilibus igitur annis simpliciter domi transactis, cepit bonae indolis adolescens esse et non, sicut illa aetas assolet, lascibiam complexus est mundi, sed nunc parentum comitatus uestigiis, nunc solus ecclesiarum adhērebat liminibus, et, quod ibi de scripturis patulo aduertebat auditu, non immemor, armariolo condebat pectoris. ²²Vbi autem utroque parente oruatus est, sepius illud euangelicum ante suae mentis ducebat oculos:

²³*Nisi quis renunciauerit omnibus, quae possidet, non potest esse meus discipulus.*

²⁴Et cum anhelaret ad perficiendum quod pio uertebat in pectore, iuuenilem formido cepit titillare mentem, ne faboris procelleret aura quidquid pro Christo facere disponebat. ²⁵Haec secum, ad Deum uero, cunctum desiderii sui pandens uelamen, deprecabatur ut ille, qui habet omnium scientiam, inspiraret ei quatenus de tantis sibi relictis opibus sic ordinaret, ut, muta laude humana, conspectui placeret diuino. ²⁶Talia eo cogitante, accidit ut quidam conuicaneus eius nobilis et multum locuplex ad tantam deueniret inopiam, ut nec etiam necessaria uitae haberet. ²⁷Quid plura? ²⁸Ingruente inedia, tres uirgines, quas habebat, filias, quarum nuptias etiam innobiles spernebant uiri, fornicari constituit ut earundem saltem infami comercio infelicem ageret uitam. ²⁹Proh pudor! ³⁰Extemplo fama tanti mali uolitante, qua non aliud uelocius malum mobili-^{189r} tate uiget, totam pertulit urbem et multiplici populos sermone repleuit. ³¹Quod ubi sanctus comperit, condoluit misserrimo homini atque, uirginum execrans stuprum, decreuit omnino ex suis abundantis eorum sup̄lere inopiam, ne puelae nobilibus ortae natalibus lupanari macularentur infamia. ³²Sed cum nollet alium sui facti, nisi Christum, habere contemplatorum, cepit explorare temporum uices, quod hoc sic operaretur, etiam ut eos lateret, quibus fiebat. ³³Exacta uero quadam noctis hora, summens non modicum aurum ligansque in panno, porrexit ad domum uiri. ³⁴Quam undique circumspectans, per fenestram, quae competens uidebatur,

aurum intro proiecit clamque discessit. ³⁵Mane itaque facto, cum surrexisset homo aurumque reperisset, dirigit primum et admiratus fuit, ac tunc deinde quanto gestiuit gaudio quantasque gratias Deo egit, ex obortis eius lacrimis, quas magnitudo laetitiae fuderat, si quis agnoscere uelit, aduertere potest. ³⁶Quidam autem uicinus illius, cum a quibusdam persensisset qualiter laetaretur homo ille, ait illi:

“³⁷Esto consultus et reuoca filias tuas, et sis pronuba copulae iustae, non leno commixtionis iniustae. ³⁸Trade maritis quas prosternebas fornicatoribus.”

³⁹Tunc tradidit maiorem filiam suam cuidam uiro ad nuptias et dedit ei quartam partem auri. ⁴⁰Illud, quod remanssit, cepit inde quotidie epulari splendide. ⁴¹Cum uero deffecisset aurum, homo ipse peruenit ad eandem inopiam, quam prius habuerat. ⁴²Tunc promisit filias, quas innuptas habebat, scorto. ⁴³Beatus autem Nicolaus, cum persensisset hoc aliud, tantum aurum proiecit per eandem fenestram intra domum hominis illius. ⁴⁴Ille autem homo, euigilans a somno, exiuit a domo quam citius potuit et neminem inuenit, qui aurum illud proiecerat. ⁴⁵Ipse uero reuersus Deo gratias egit et aliam filiam suam marito tradidit et tertiam partem auri ei tribuit. ⁴⁶Illud uero, quod superfuit, cito dissipauit et ad pristinam paupertatem peruenit. ⁴⁷Deinde filiam minorem scorto tradere spondit. ⁴⁸Cum autem haec uerba peruenissent ad aures beati Nicolai, aliud tantum aurum accepit et intra domum hominis illius proiecit per eundem locum, ut assuetus erat. ⁴⁹Ille autem homo, ut aurum uidit, a domo exiuit et, quam citius potuit, cucurrit et sanctum Nicolaum fugientem inuenit. ⁵⁰Et cum cognouisset eum, ait ei beatus Nicolaus:

“⁵¹Reuertere, homo, in domum tuam et *uide nemini dixeris*, sed uiue sapienter et nolli disipare illud, quod tibi Dominus dedit”.

⁵²Et reuersus cepit gaudere et insultare in Domino, quia eum per seruum suum Nicolaum uisitare dignatus est. ⁵³Tunc tradidit filiam suam minorem ad nuptias et dedit ei medietatem auri. ⁵⁴Illud autem, quod remanssit, affluenter ei abundauit, dum uixit.

II. ⁵⁵Nicolaus dum praefatis insisteret operibus pietatis, contigit quod Mirrea ciuitas metropolis orbata est a suo antistite. ⁵⁶Cuius obitum non ^{90r}mediocriter adiacentium parrochiarum condolentes episcopi (fuerat enim bone morigeratus ac religiosus), conuenerunt in unum omnes cum clericis cunctis ut, annuente Domino Iessu, prouiderent illi ecclesiae secundum sancita canonum idoneum presulem.

⁵⁷Conuentione itaque facta, intererat quidam pontifex, magnae autoritatis uir, a cuius intuitu pendebat omnium sententia, ut, quem ille uoce proderet, hunc proculdubio elligerent uniuersi. ⁵⁸Hic ergo, per omnia sequens apostolorum uestigia, cunctos ieiuniis et deuotissimis precibus hortatus est insistere, quatenus ille, qui Mathiam indicauit ut numerum supleret apostolicum, ipse solita clementia pandere dignaretur, quem uellet fungi tanto sacerdotio. ⁵⁹Tunc omnes, quia coelesti commonerentur oraculo, sic, conuersi ad Deum, flagitabant ex intimis praecordiis ut pastor eternus utilem suarum ouium pastorem ostendere dignaretur. ⁶⁰Illis quippe cum summa deuotione orantibus, uocem de coelo audiuit praedictus pontifex dicentem sibi ut egrediens ante portas ecclesiae staret et, quem primum matutilani hora uenire conspiceret, ipsum consecraret antistitem, adiiciens etiam quod Nicolaus uocaretur. ⁶¹Tunc praesul illis caeteris coepiscopis hanc insinuans reuelationem, adiecit dicens:

⁶²Vobis in orationibus persistentibus, ego forinsecus excubabo. ⁶³Credo enim quod non priuemur promisso Dei”.

⁶⁴Sic ait et baluas basilicae sancta calliditate obserbabat. ⁶⁵Mirum in modum hora matutinali, quasi a Deo missus, ante omnes |^{90v} se agebat Nicolaus. ⁶⁶Cumque ad ecclessiae ianuas propinquasset, iniecta manu, eum apprehendit episcopus blanditerque sciscitatus est, dicens :

“⁶⁷Quale nomen habes?”.

⁶⁸Cui ille, columbina ut erat simplicitate, inclinato capite:

“⁶⁹Nicolaus – inquit –, uestrae sanctitatis seruus”

⁷⁰Cui protinus pręsul, palmis innexis, ait:

“⁷¹Fili, ueni. ⁷²Meum est enim aliquod secretum, quod tuae indoli fari debeam”

⁷³Mox introgressus, “⁷⁴En, fratres, – proclamauit – uere ait Dominus”:

“⁷⁵Quodcumque petieritis patrem in nomine meo, credite quod accipietis et fiet uobis.

⁷⁶En – inquit –, quod petimus, accipimus. ⁷⁷En adest, de quo uestra flagitauit charitas”

⁷⁸Quo uisso, ingentem omnes tullere clamorem ad sidera et certatim Saluatoris laudabant magnalia. ⁷⁹Episcopi laetabantur pro collega caelitus sibi collato, clerici alludebant, sicut bonae pecudes. ⁸⁰Quid multis morer? ⁸¹Licet plurimum renitens obstitit plurimumque recussauit, in trono positus et elleuatus, illico, sicut mos exigebat, regionis illius pontificalem accepit dignitatem. ⁸²Pontificali igitur chathedra sublimatus, eandem morum grauitatem quam prius eandemque sectabatur humilitatem. ⁸³Creber in oratione peruigilabat, corpus ieiuni<i>s atterebat. ⁸⁴Mulierum consortia, licet ab ipso pueritiae suae tempore exorruerit, tamen ex hoc quasi quandam pestem fugiebat. ⁸⁵In suscipiendis hospitibus humilem, in loquendo efficacem se prębebat. ⁸⁶Alacer erat in exortando, seuerus in corripiendo. ⁸⁷Viduarum et horfanorum |^{91r} atque oppressorum sic negocia curabat, acsi propria essent, rapinam execrabatur potentum, arguebat uinolentos et, si quem forte quolibet cassu afflictum cernebat, mirabiliter refobebat mirabiliterque consolabatur. ⁸⁸Crescebat quotidie fama bonitatis eius, quę ubique laudem ferebat Nicolai. ⁸⁹Hic potens, hic impotens illum nominabat. ⁹⁰Cum igitur omnium charismatum uirtute corrobaretur Nicolaus et nihil sibi, sed totum Dei gratiae tribueret, cepit ita coruscare miraculis ut non tantum sui, sed etiam alieni quibuslibet oppressi angustiis, inuocato nomine eius, statim sentirent leuamen.

III. ⁹¹Nicolaus igitur cum miraculis et uirtutibus floreret, incidit in aegritudinem, qua ex hac instabili luce substractus est. ⁹²Qui cum iaceret in grabato, adcessit ad eum quaedam mulier lunatica de uico Colon, cuius nomen erat Eugenia, quae eum exorabat ut sibi conferret sanitatis gaudia.

⁹³Cuius pręcibus annuens, sanctus Nicolaus pro ea orationem fudit ad Dominum, deinde signauit eam sicque sanitatem, ut optabat, adipisci promeruit. ⁹⁴Remeans ergo ad domum suam, magnifice colaudabat Dominum, qui in sanctis eius semper est mirabilis. ⁹⁵Cernens itaque seruus Domini mortem inexcussabilem adesse praessentem, quam nemo mortalium praeterire pręualet, cepit indesinenter orare et psalere. ⁹⁶Deprecabatur autem Dominum atentius ut sanctos

angelos suos ad eum dirigeret, quatenus susciperent quod ei commendatum fuerat, id est ipsius animam. ⁹⁷Et cum intenta men- |^{91v} tis intentione profussius oraret, respexit et uidit gloriosos patronos, sanctos scilicet nuntios, ad se uenientes. ⁹⁸*Inclinatoque capite*, signo crucis armauit se et tricessimum psalmum incepit dicens:

⁹⁹*In te, Domine, speraui.* ¹⁰⁰*Non confundar in eternum.* ¹⁰¹*In tua iustitia libera me et eripe me.* ¹⁰²*Inclina ad me aurem tuam, accelera ut eruas me.* ¹⁰³*Esto mihi in Deum protectorem et in locum refugii ut saluum me facias.* ¹⁰⁴*Et propter nomen tuum dux mihi eris et enutries me et edduces me de laqueo isto, quoniam tu es protector meus.* ¹⁰⁵*In manus tuas commendo spiritum meum, redimisti me, Domine, Deus ueritatis.* ¹⁰⁶Et cum hoc dixisset, tradidit praeciosam et sanctissimam animam in manibus sanctorum angelorum, qui ei apparuerant. ¹⁰⁷Conuenerunt autem non solum de uicino loco multitudines populorum diuersae aetatis utriusque sexus ad eius exequias, uerum etiam de uniuersa Liciae regione, qui eius in uita beneficia plurima ab eo consequi meruerant. ¹⁰⁸Interea inuentus est ibi quidam senior benemeritis uitae, nomine Paulus, qui cepit ammovere eos ne flerent neque lugerent super eum. ¹⁰⁹Ille autem Paulus abiit obuiam uenerabili Philippo, qui ueniebat in obsequium beati patris nostri Nicolai, ut sepeliret eum. ¹¹⁰Descendit autem in Mirrensem ciuitatem sanctae memoriae Philipus uenerabilis et Deo amantissimus, urbis Felitonensis episcopus, ad sepeliendum beati uiri corpus, quem |^{92r} meruit diligenter abluere et componere. ¹¹¹Venit etiam eius archidiaconus una cum Artemio uenerabili presbitero et archimandrita, a quibus etiam palpebrae oculorum eius clausae sunt et gloriosa illius facies sudario ligata est. ¹¹²Ilarion autem, uenerandus ualde uir, cum eo archidiacono sanctum eius feretrum usque ad locum sepulcri cum honore et reuerentia, quam merebatur, dignissime baiulauit, ubi a supradicto admirabili episcopo Philippo et patribus fratribusque sancti monasterii ipsius, necnon et a cunctis, qui de diuersis prouinciis illuc confluerant, expletis hymnis et lectionibus, sicut mos exigebat regionis illius et ut sancti patres in regula iusserunt, gloriosse ac decenter in sepulcro suo ab eis sanctus Nicolaus collocatus est. ¹¹³Vbi itaque usque hodie, acsi uiuens in corpore, miracula operatur magnifice, et non solum ubi corpore quiescit humatus, uerum etiam ad quascumque nationes mundi et regiones uocatus uel accersitus fuerit, uirtutis suae indicia mirabiliter usque in sempiternum dare non desinit. ¹¹⁴Dormiuit autem *in senectute bona* et appositus est ad patres suos seruus Domini, beatissimus Nicolaus, Mirrae ciuitatis episcopus secundum ordinationem Dei, mense, qui est apud Hebreos decimus, apud nos autem duodecimus, qui est december. ¹¹⁵Cuius extitit dormitio in Christo VI. feria diei, hora sexta, intrante eodem mense, idest octauo Idus decembris et quinta decima indictione, christianissimo et Dei |^{92v} cultore imperante Iustiniano, anno CCC.VIII. a passione Domini, sub sanctissimo et beatissimo patre nostro patriarcha Machario. ¹¹⁶Positumque est sacratissimum corpus eius in gloriosissima domo sancta Syon, in dextera parte eius aulae, in sepulcro excelsso, tanti sacerdotis humatione digno. ¹¹⁷De quo sepulchro duo fontes exoriuntur. ¹¹⁸Ex uno enim meatu a parte capitali sancti tumuli olei liquor lucidissimus efluit, qui infirmis beneficia multa prestare uidetur, si ex eo perunti fuerint. ¹¹⁹Ex altero uero, qui est ad pedes eius, delectabilis aqua profluit atque perspicua, quae etiam, si aegrotis in potum data fuerit, absque ambiguitate salutem corporum operatur. ¹²⁰Floruit ergo tempore Constantini, filii Constantii senioris et Helenae reginae, usque ad tempus Iustiniani imperatoris, regnante almifluo Dei filio Iessu, cuius est honor et gloria per saecula infinita. ¹²¹Amen.

IV. ¹²²Nicolaus pontifex beatissimus in synodo Nicena fuisse legitur oppido iam senex, in qua, residente beato papa Siluestro magnoque principe Constantino, Arriana heresis suis cum fautoribus condemnata est.

¹²³Qui uidelicet sanctus Nicolaus, paucis postmodum superuiuens diebus, caelo spiritum redidit. ¹²⁴A quo uidelicet tempore ad eiusdem sanctissimi corporis |^{93r} translacionem, secundum eorundem Graecorum calculationem, ducentarum fere Olimpiadum curricula transierunt. ¹²⁵Denique uero secundum nostram supputationem ex Verbum Dei factum est anno millesimo et octogessimo septimo, indictione decima. ¹²⁶Quidam Barensses cum tribus nauibus Anthiochiam negotii caussa proficisci proposuerunt, cumque proficiscerentur, de transferendo corpore beatissimi Nicolai sermonem mutuum habuerunt, eo quod terra illa incredulę genti erat subdita et subiecta. ¹²⁷Post longas uero disceptationes et multas collocutiones cum quibusdam Venetis decreuerunt transferre corpus beatissimi Nicolai. ¹²⁸Applicantes uero ad locum et oratione facta, monachos, qui p̄ciossi thesauri custodes erant, magna cum dilligentia tenuerunt et armatam iuuentutem circumquaque ad sui custodiam posuerunt. ¹²⁹Quibus peractis, unus ex nautis, Matheus nomine, ferro arrepto maleo, pauimentum <m>armoreum percussit et fregit, sub quo cimiterium reperiuit. ¹³⁰Quo diminuto et eiecto, urna deorsum marmorea confestim apparuit. ¹³¹Hinc ergo exorta lętitia, magis ac magis ceperunt fodere ueteremque iuncturam calce collidebant. ¹³²Quibus eiectis forisque pila detecta p̄dictoque a iuue malleo percussa unoque in latere fracta, flagrantissimus odor exiit, qui mira eos, qui aderant, dlectatione suauitatis impleuit. ¹³³Idem uero iuuenis, quem praenotauimus, immitens manum, primo liquorem sensit adesse nimium, quo |^{93v} urna eadem, quae non parua erat, plena quasi usque ad medium esse uidebatur. ¹³⁴Deinde, immergens dexteram, thesaurum preciosissimum, quem ineffabili desiderio quaerebat, inuenit; inueniens celeriter extrahebat impavidus. ¹³⁵Inde, sicut ipse retullit, uerbis credibilibus faciens fidem, numquam se tam secure, tam impauide fuisse fatebatur. ¹³⁶Vnde quis ambigat tanta in actione fuisse tunc illum, ne formidaret, angelico iuuamine confortatum. ¹³⁷Expositis quidem caeteris membris confusse ac temere, caput adhuc deerat. ¹³⁸Quo nondum reperto, tristes aliquantulum sunt effecti. ¹³⁹Quapropter inclinatus, non ut prius, solis manibus immersis, cepit intra multitudinem liquoris inquirere, uerum etiam audacia temeraria pedibus ingrediens (sic enim necessitas ammonēbat), caput hinc inde requirens et inueniens, est aggressus salutifero de liquore uestitus et toto corpore madefactus. ¹⁴⁰Hoc autem factum est XII. kalendas mayas. ¹⁴¹Interea de nautis, qui circumstabant, sanctis de reliquiis minutis clanculo auferentes, occultauerunt, sed innaniter. ¹⁴²Nam qualiter caeteris artubus illas confitentes restituerunt suo in loco, postmodum in sequentibus ostendemus. ¹⁴³His ita consummatis, locus illis deerat, ubi sancta illa omnipotentis Dei concluderentur munera. ¹⁴⁴Inopia enim ex improuissa actione illis euenerat et idcirco ad tale aliquid accipiendum honesteque componendum nihil secum praeparatum attulerant. |^{94r} ¹⁴⁵Sed tamen cuiusdam, qui forte tunc aderat, presbiteri exuta, quam induerat, tunica, prout poterant, inuoluerunt et statim praedicto presbitero, humeris gutullis odoriferis decurrentibus madefactis, onus leuissimum, nulla terreni ponderis grauitate detentum, imposuerunt. ¹⁴⁶Omnes, armis accinti fulgentibus, praedam sanctissimam, non de hostibus, sed Dominico de gazofilacio, diuina gratia largiente, summentes, thesaurum uenerabilem de archa sanctissima, furtum laudabile, non sine commitatu angelico, exultantibus animis, cum laudibus altissonis, qualiter utpote layci sciebant, ad litora maris remearunt. ¹⁴⁷Sancto etiam de marmore urnae, quam ruperant, non neglexerunt fragmenta, quae poterant tollere, ex quibus, perminutis diuissis particulis, a multis pontificibus per Italiam multa sunt altaria tabulaeque itinerariae consecratae. ¹⁴⁸Similiterque idem factum est et de panno eodem, quo artus uenerandos inuoluerant nimium madefacto. ¹⁴⁹Quipe utrumque sanctificatum est, et ob hoc ualde uenerandum locisque in talibus honorifice recondendum. ¹⁵⁰Vt autem ad ponti aduenere confinia sanctasque deposuere reliquias, orta est inter eos contentio, colloquentes quae turba, cuius nauis illud ferret onus desiderabile. ¹⁵¹Optabat enim unusquisque in suo portare nauigio. ¹⁵²Quis enim nollet seruare talem ac tantum custodire patronum, cum ille se potius seruandum

et custodiendum omnibusque ab ad- |^{94v} uerssariis eripiendum non desperaret? ¹⁵³Omnibus denique complacuit, dimissa eadem contentione, quae orta est, quatenus illius naus societas secum ueheret, in qua nauta istius operis audacissimus operator esse uidebatur, si tamen prius aliquod iusiurandum faceret conditione huiusmodi, ut ipsi absque omnibus nihil sancto de corpore agerent uel constituerent. ¹⁵⁴Quod ita, ut determinauere, actum est. ¹⁵⁵Discordia igitur inter eos hoc modo composita, ratem ascendunt et alio inuoluentes panno candido et nouo, priore ablato, ligneo uasculo reliquias recondunt, in quo laticem temetum nautae seruare solent.

¹⁵⁶Interea fama uolitans nunciauit incolis Mirrei castri, quod non longius milliario uno ab eadem ecclesia monticulo in quodam situm est. ¹⁵⁷Concurrentibus igitur undique curssibus uelocissimis, irati nimium ac tristissimi tendebant ad littora, raptoque de pastore dominoque lugentes amarissime, crines et barbas euelere diutissime non cessabant uocibusque lugubribus conclamantes, quasi corpus exanime alicuius propinqui charissimi ad tumulum ferentes aiebant:

“¹⁵⁸Tempore quid miseris, heu, nobis accidit isto,
quo patriae nostrae dedecus aspicimus?

¹⁵⁹Munera namque Dei multos seruata per annos
iam facili raptio perdidimus subito. |^{95r}”

¹⁶⁰Haec et alia tristitia, dolore itaque cogente, conclamabant lugentes et ad propria maestissimi lacrimisque madefacti remeabant. ¹⁶¹Cum autem remearent, frequenter uultus conuertebant gementes ad litora et naues respiciebant. ¹⁶²Eorum quippe totiusque patriae decus et gaudia ferebant in illis. ¹⁶³Interdum uero inhiantes et ueluti dementes effecti restabant et quasi toruae leaenae ferae tigridesque prestissimae fremebant. ¹⁶⁴Illis denique cum moerore abeuntibus tentisque gressibus arenas calcantibus, isti, commitante laetitia, exultantibus animis, rudentes celeriter exsoluunt a littore suaque assidentes per transtra remigare ceperunt alacriter. ¹⁶⁵Nam quanta erat in illis, non absque animi stupore, letitia, nec uoce profferre nec litteris explicare, sed neque animaduersione comprehendere ualeo. ¹⁶⁶Nauigantes autem insulam nocte illa, quam Cacabum dicunt, adierunt. ¹⁶⁷Quam postmodum relinquentes, lauorante remigio, Maiestras ad insulas (hoc enim proprio nominantur uocabulo) sunt profecti. ¹⁶⁸Hinc uero descendentes, nimia cum festinatione remorum ad loca, ubi Macri dicitur, applicuerunt. ¹⁶⁹Nam tribus his noctibus geminisque diebus Boream flantem nimium contrarium habuerunt, unde quidam mutuo colloquentes, dubitantibus animis et turuatis, aiebant:

“¹⁷⁰Quare nobis flaminis huius aduersitas est opposita nec quiescit? ¹⁷¹Forsitam alium nobiscum uehimus, non |^{95v} autem illum? ¹⁷²Aut si ueraciter beati Nicolai corpus gerimus, fortassis non sibi placuit et idcirco male egimus et portare ulterius non ualemus. ¹⁷³Quorum unus, Eustasius nomine, nocte illa, quae diei succedebat eidem, fertur uera somnii uisione uidisse, imo huius modi passionem senssisse. ¹⁷⁴Irundines nempe linguam illius morssibus continere maleque tractare atque cruentare putabatur. ¹⁷⁵Hic itaque uisione perterritus et expergefactus, de cubiculo surgens, nequaquam, quod uiderat, sub corde retinuit, uerum cum sociis omnibus, nondum recedente de pectore, patefecit, et quod uere sint Nicolai membra sanctissimi sibique bene complacuisse quod fecerant non ulterius dubitarent. ¹⁷⁶Preterea ceperunt de praedicti uenti obstaculo adinuicem amplius conquaeri et, cur illis hoc aduersarium acciderat, percunctari. ¹⁷⁷Quam ob rem quidam illorum, quasi ueridici uates existerent, talia proferebant:

“¹⁷⁸Haec, quae nostrum iter impedit, minime cessauit, ut putamus, sed tandiu

durauit aduersitas huius spiraminis, quandiu artubus caeteris particulae illae, quae separatae sunt, coniungantur. ¹⁷⁹Reuera enim quidam e nostris occulte de sanctis reliquiis abstulere et absconditas habent, sed, si lēti cupimus omnes nostram remeare ad patriam, sancto recondatur corpori quod quisque occultauit. ¹⁸⁰Iusiurandum etiam quisque nostrum faciat quod de eo nihil occultum habeat, quatenus ab omnibus |^{96r} scrupulossa expelatur cogitatio”.

¹⁸¹His autem dictis, fabentibus singulis, singulas, quas abstulerant, coram omnibus ostendere particulas. ¹⁸²Quorum unus, Remoaldus nomine, duos de dentibus et de minutis articulis manifestauit, quos occultos habuerat. ¹⁸³Alter etiam quidam, ut ipse referebat, sancto de liquore totum madidum marsupium seruaberat, quod non furtim abstulerat, sed inuenisse se confessus est. ¹⁸⁴Restitutis itaque particulis ablatis caeteris artubus, unusquisque coram omnibus, libro euangelii posito, satisfecit huiusmodi iuramento quod sancti de reliquiis Nicolai nihil haberet absconditum et, quis haberet, nesciret. ¹⁸⁵His ab omnibus ita peractis, unanimiter iam minime sensserunt ulterius aduersa uentorum spiramina et, quid inconsulte prius egerant, quid postmodum bene consuluerant, aperte cognoscunt.

¹⁸⁶Flante ergo prospero flamine latumque carinis aequor surcantibus, Domini colaudantes magnalia, laetissimi curssu uehebantur uelocissimo. ¹⁸⁷Et sicut postea, iamque peracto itinere, sunt experti, quod illis praedictum fuerat, ualde mirabiliter euenit. ¹⁸⁸Namque uni ex nautis, cui nomen erat Desigues, cum quies sopifera membra tenebat, apparens imago uiri uenerabilis fertur dixisse:

“¹⁸⁹Nolite timere, sed constantes estote, quia uobiscum ero”.

¹⁹⁰Et ille:

“¹⁹¹Quis tu – inquit – es, Domine?”.

¹⁹²Cui sic responssum uenerandus redidit heros:

“¹⁹³Sum Nicolaus ego, uobiscum qui modo dego. ¹⁹⁴Et ut uerum me experiamini dicere, die uicessimo, a quo meum corpus abstulistis, Barinum portum intra- |^{96v} bitis”.

¹⁹⁵Haec ubi imago locuta est, ab oculis illius euanuit. ¹⁹⁶Hoc autem ille euigilans enarr<ar>e omnibus non tardauit, quod ita demum euenisse, ut praenotatum est, constat. ¹⁹⁷Hinc ergo tanto accenssi oraculo, minime iam pelagi minas exhorrebant, nec impetus uentorum rabidos, ut perpabidi nautae solent, expectabant, nec ponticam tempestatem contra se futuram metuebant, quippe illum, per quem tempestates terribiles quieuerunt sepiissime, secum per pelagus securi portabant.

¹⁹⁸Quibus gaudetibus, medio pelago carinis concurrentibus, auicula quaedam ex improuisso apparuit, quae huc illuc intra nauem nunc uolitans, nunc pedibus super nautas ambulans, quasi mansueta, captabilis atque domestica ibat et redibat, ascendebat et descendebat. ¹⁹⁹Quam aspicientes uultu ilari, mirabantur non solum de mansuetudine illius et circuitione, sed etiam de aduentu. ²⁰⁰In medio enim aequare uentossis alis uolantibus nauibus, ab insulis et tellure longissimo interualo separati uidebantur et idcirco, unde praedicta uolucris aduenisset, dubitantes, anuncium aduertentes, laetitiam simul et admirationem conceperunt. ²⁰¹Quae, aliquantulum hac et illac infra ratem deambulans, ab oculis omnium est ablata. ²⁰²Laeti sunt igitur ex hoc effecti, quod uissu corporis uiderant, quoniam aliud praeter uolucrum in

specie illa fuisse interiori speculatione cernebant. ²⁰³Sed ampliori cotidie laetitia implebantur. ²⁰⁴Pluribus namque uicibus inter lucem et tenebras odorem suauissimum, mirabilem et |^{97r} incognitam aspirantem flagrantiam sentiebant. ²⁰⁵His omnibus merito laetif<ic>ati successibus, portum sancti Gregorii paucis diebus aduenerunt. ²⁰⁶Qui locus Barinis a meniis quasi quinque, non amplius, abest milliaribus. ²⁰⁷Hic autem illo die uasculo, quod praenotaui, sanctas extrahentes reliquias, lignea in capsella, quam in itinere praeparauerant, digna prius ueneratione, osculantes honorifice, quantum quierant, concluderunt et pallio deforis stricte contexerunt et misserunt in terra quosdam de illis Barensem ad clerum et populum nuncios. ²⁰⁸Quibus nuntiantibus, confestim ciuitas tota gaudio inopinato, nobis et mirabili est repleta. ²⁰⁹Omni tempore dilatione remota, uterque sexus et omnis aetas, infirmi etiam, ad littora conuenerunt et magna cum reuerentia clerus et populus, sanctissimas reliquias in capsella a naue extrahentes, processionaliter reuersi sunt in Barensem ciuitatem, ubi decentissime collocatae sunt et usque in odiernum diem permanent.

V. ²¹⁰Nicolai beatissimi miracula ex multis pauca huic operi compingentes, primo agemus de mortuis suscitatis, secundo de naufragiis mirifice liberatis, tertio de liberatis a periculis famis et carceris et aliis multis malis suis precibus gloriosis.

²¹¹Nicolai beatissimi miraculum primum de mortuis suscitatis est de quodam christiano, qui pro fideiussore dedit cuidam Iudeo beatissimum Nicolaum. ²¹²Quidam mercator praediues, cum pro- |^{97v} digaliter expenderet quae habebat, deuenit ad nimiam paupertatem. ²¹³Necessitate igitur cogente, quendam Iudeum adiit locupletem, orans ut ei aliquid accommodaret, unde suam penuriam releuaret. ²¹⁴A quo Iudeus cum fideiussorem peteret, christianus respondit:

“²¹⁵Si uis pro fideiussore, tibi dabo beatissimum Nicolaum”.

²¹⁶Quo audito, Iudeus dixit:

“²¹⁷Nicolaum, quem polliceris, scio bonum esse uirum, et si uolueris eum mihi dare fideiussorem, in eius nomine censum tibi commendo. ²¹⁸Credo tantum uirum res meas non fraudaturum”.

²¹⁹Tunc ambo oratorium sancti expetunt Nicolai et tunc christianus, tenens cornu altaris, dixit ei istud:

“²²⁰Altare tibi in uadimonium trado similiterque sanctum Nicholaum pro me fideiussorem prebeo. ²²¹Ante cuius conspectum promitto ea, quae mihi praestas, tibi a me reddenda die denominata”.

²²²His igitur sponssionibus, tradidit Iudeus christiano massam auri. ²²³Itaque, Domino adiuuante et sancto Nicholao, christianus ad pristinam abundantiam rediit in breui tempore. ²²⁴Cum autem definitum tempus aduenisset, Iudeus, quod prestiterat, requisit, rogans ut, quod accommodauerat benigne sibi et charitatib, redderet. ²²⁵Tunc ille aliquantis per inducias humiliter petens, promissit se, quod acceperat, celeriter redditurum. ²²⁶Dedit et terminum per tres uices, post Iudeus petiit censum suum. ²²⁷Christianus uero, oblitus beneficii, dixit omne debitum se reddidisse illi. ²²⁸Quod Iudeus audiens omnino obstupuit |^{98r} et iterum monuit ut, quod crediderat sibi, redderet. ²²⁹Contra christianus affirmabat illi cuncta reddidisse. ²³⁰Tandem perrexerunt

ad iudicium et monstauit Iudeus qualiter christiano commendauerat aurum. ²³¹Christianus negando respondit totum ei reddidisse. ²³²Tunc a iudicibus decretum est ut redderet illi censsum aut sacramentum iuraret omne ei reddidisse. ²³³Ad haec Iudeus:

“²³⁴Si mihi iuramentum fecerit super ipsum, quod in uadimonio recepi, altare, paecuniam, quam repeto, non curo, si ammitto. ²³⁵Scio enim, cui aurum meum credidi, non me fraudabit”.

²³⁶Constituto igitur die, simul uenerunt Iudeus cum Iudeis et christianus cum christianis. ²³⁷Fecerat ergo idem christianus lignum concuum in modum uaculi manualis, in cuius summitate absconderat pecuniam. ²³⁸Cumque pariter ad monasterium sancti Nicholai pergerent, christianus uaculum cum auro interius recondito Iudeo dedit, petens ut usque ad basilicam sancti secum deferret Nicholai ut, dum ille baculum cum auro reciperet atque manu portaret, christianus sacramentum iurare posset. ²³⁹Iudeus ignarus falsitatis istius, baculum in manibus gestans, una ad templum sancti cum christiano peruenit. ²⁴⁰Tunc christianus manum super altare ponens iurauit et discessit. ²⁴¹At Iudeus inquit:

“²⁴²Expectabo quid de tanta falsitate mihi Nicholaus, cui credidi, faciat uindictae”.

²⁴³His dictis, utrique ad propria recesserunt. ²⁴⁴Cumque christianus ad domum suam iret, in ipso ^{98v} itinere tanto sopore depressus est ut, si ibi non dormiret, spiritum redderet. ²⁴⁵Proiecit se itaque in uia et baculum iuxta se possuit et obdormiuit. ²⁴⁶Cumque ibi dormiret, ecce plaustrum onustum, bobus traentibus, per uiam uenit atque per uentrem eius transiuit eumque exanimem reddidit et baculum contriuit. ²⁴⁷Tunc omnibus, qui aderant, aurum, quod in baculo reposuerat, apparuit et falsitas, quam aduersus Iudeum fecerat, claruit. ²⁴⁸Cum uero ad spectaculum undique ciues uenirent, Iudeus accurrit et aurum suum illic recepit. ²⁴⁹Cursim itaque ad oratorium sancti peruenit et coram adstans dixit:

“²⁵⁰Gratias tibi ago, Nicholae, quia fideliter mihi aurum redidisti, quod in tua commissi fide. ²⁵¹Amodo te uenerabor ut dominum et uel ut Dei amicum. ²⁵²Sed si istum uirum mihi resuscitares, cum omni familia mea Deo tuo crederem et omnes, quos posse<m>, ad christianitatem conuerterem. ²⁵³Cumque ad inuicem de hac re, quae acciderat, loquerentur, ecce ille, qui mortuus fuerat, surrexit et ueniens coram altari sancti Nicholai procidit et de his, quae egerat, se culpabilem reddidit. ²⁵⁴Quod uidens Iudeus, baptizatus est cum omni familia sua ad laudem almiflui Iesu Christi, cui est honor et gloria per saecula infinita. ²⁵⁵Amen. ^{99r}”

²⁵⁶Nicholai secundum miraculum de iis, qui fuerunt a mortuis faucibus liberati, est de quodam iuene, qui cum uase auro, quem tenebat in manu, fuit a marinis fluctibus arreptus. ²⁵⁷Cum enim uir quidam praediues transmarinus annuati<m> beati Nicholai limina uissitaret, contigit quod promissit se uas unum aureum ad beati Nicholai obsequium delaturum. ²⁵⁸Cum autem artifex, auro accepto, uas nobile fabricasset, uir ille, cupiditate perfossus, illud uas ad uinum custodiae bibendum retinuit, nollens sancto Nicholao, cui illud deuouerat, ferre. ²⁵⁹Cumque ita retinisset, rursus ad se uocauit aurificem et tradidit aurum, obsecrans ut exinde alterum uas in seruicium sancti faceret Nicholai. ²⁶⁰Quod ille secum sui detulit et, sepius fundendo et tundendo secundum sui uelle, nullum opus exinde facere potuit. ²⁶¹Rediens uero ad diuitem, quae sibi contigerant, retulit. ²⁶²Ille audiens decreuit illud aurum sancto Nicholao deferre. ²⁶³Itaque post annum nauigationem est aggressus ad sanctum Nicholaum. ²⁶⁴Cum igitur in maris deuenisset

medium, siti exardescente, filio suo praecepit ut sibi daret potum. ²⁶⁵Tantum illud amabat ut nemini illud, excepto filio suo uel coniuge, licebat contingere. ²⁶⁶Adolescens cum illud aqua uellet refrigerare, subito e manibus eius elapsum corruit in mare, cumque iuuenis illud uellet tenere, delabssus est in mare. ²⁶⁷Naui, ut ceperat, [non] tenuit curssum suum et ulterius inueniendi cum nauigantibus omnem abstulit spem. ²⁶⁸Ecce quid promeruit inepta cupido. ²⁶⁹Tunc mestus nauigauit et, quo |^{99v} tendebat, peruenit et aurum pro uase super eius posuit altare. ²⁷⁰Sed statim repulssum est longius cum indignatione. ²⁷¹Quod ille uidens, ante sancti memoriam prostratus, se reum clamauit et, qualiter egerat, omnibus dixit. ²⁷²Igitur, post longa orationis suspiria, plurima promissit se sancto Nicholao daturum. ²⁷³Igitur cum infortunia sua defleret, repente filius eius, uas illud manibus uaiulans, insperate templum ingressus est. ²⁷⁴Quem pater eius et mater uidentes, gaudio repleti, gratias Deo egerunt et sancto Nicholao. ²⁷⁵Iuuenis uero cepit referre quod, cum cecidisset in mare, senex ei apparuit eumque ulnis sustentans usque ad littus deportauit et ei iter ad basilicam sancti Nicholai monstrauit et subito ab eo recessit. ²⁷⁶Tunc pater uas, quod prius abstulerat, reddidit et Deum collaudans ad propria remeauit.

²⁷⁷Nicholai beatissimi tertium miraculum de mortuis suscitandis est de quibusdam scholaribus seu militibus iuxta quosdam. ²⁷⁸Tres quippe scholares, scholarum studium requirentes, a quodam carnifice in ciuitate beati Nicholai hospicio sunt recepti et eosdem receptos propter paecuniam, quam ferebant, nocturno silentio interfecit posuitque eos in quadam maxima cupa lignea sub diuersis generibus carnum. ²⁷⁹Quod totum ea nocte per spiritum sanctum beato Nicholao fuit reuelatum. ²⁸⁰Qui mane ueniens ad domum carnificis, acsi emere uellet carnes, fecit sibi ostendi plurima frustra carnum, donec |^{100r} peruenit ad scholares, qui erant in fundo, ac illos, facta oratione, resuscitauit. ²⁸¹Faciensque eis sua reddi, carnificem fortiter de facto increpauit, per poenitentiam tamen de facto habuit ueniam. ²⁸²In quodam loco sic inueni scriptum quod multi putant sanctum Nicholaum tres clericos ab hospite suo occisos resuscitasse, sed nihil aliud est quam quod in Mirrea ciuitate tres milites, a quibusdam accussati, muneribus datis iudici, iussi sunt decollari, quos beatus Nicholaus liuerauit, sic<ut> continetur in exemplo.

²⁸³Nicholai beatissimi quartum miraculum de mortuis suscitatis est de quodam, qui fuit pro paecunia interfectus. ²⁸⁴Cuius quidam pergens ad sanctum Nicholaum in uia fuit interfectus pro paecunia, quam portabat, et, frustratim diuissus, salssus fuit cum aliis carnibus. ²⁸⁵Sanctus uero Nicholaus, ueniens in similitudinem militis, illum resuscitauit putantem quod a somno resurgeret. ²⁸⁶Cum autem primo mane expediret se ab hospite, miratus hospes petiit indulgentiam ab eo, dicens ei qualiter fecerat de eo, et ita ambo uenerunt ad monasterium sancti Nicholai, ubi interfecto assequutus est ueniam et mercator sancti Nicholai gratiam.

²⁸⁷Nicholai beatissimi quintum miraculum de mortuis suscitatis est de quodam puero a diabolo suffocato. ²⁸⁸Quidam Lombardus diues |^{100v} et uxor eius, Deum super omnia colentes omnesque sanctos uenerantes, sed maxime sanctum Nicholaum, unicum habebant filium. ²⁸⁹Quem in solemnitate beati Nicholai domi relinquentes, cum aliis seruis et ancillis ad matutinas surrexerunt. ²⁹⁰Cum autem surgerent, narrauit uxor uiro suo quodam somnium quod uiderat. ²⁹¹Videbatur enim sibi quod quidam papillam sibi auferret et sanguinem eius biberet. ²⁹²Post hec uenerunt ad matutinas. ²⁹³Mane autem, orto iam sole, cum ancillae et serui essent solliciti preparandum prandium clericis solusque puer domi remansisset, uenit diabolus in similitudinem peregrini, quaerens elemosinam a puero. ²⁹⁴Cui cum traderet puer, strangulatus est ab eo. ²⁹⁵Inuenientes eum parentes mortuum, maximum planctum fecerunt. ²⁹⁶Qui ablatum et paratum ad tumulum parauerunt et pro anima eius clericis et aliis maximum conuiuium fecerunt. ²⁹⁷Tunc ueniens sanctus Nicholaus in similitudinem peregrini receptusque a parentibus,

cum dixisset se non posse inter tantam multitudinem comedere, intromissus fuit in thalamum, ubi erat mortuus. ²⁹⁸Vbi, facta oratione, sanctus Nicholaus, resuscitans mortuum, disparuit confestim. ²⁹⁹Parentes uero omnes, qui aderant, gauissi sunt gaudio magno ualde et resuscitatus puer totum, quod gestum fuerat, omnibus enarrauit. |^{101r}

³⁰⁰Nicholai beatissimi miracula de naufragis liberatis sunt huiuscemodi, quae sequuntur. ³⁰¹Cum quidam nautae periclitarent in mari et iam metu deficerent, orauerunt Dei famulum Nicholaum quatenus eos ad portum ducere dignaretur. ³⁰²Tunc quidam similis uiro sancto dixit se adesse auxiliansque ille regendo nauem, sedata tempestate fluctuum, illos ad portum quam citius perduxit. ³⁰³Post egressum nauis quaerentes beatum Nicholaum, cum ingressi essent ecclesiam, nemine ostendente, eum cognouerunt. ³⁰⁴Quibus prostratis ad pedes eius gratiasque sibi agentibus, dixit uir sanctus quod factum illud non sibi, sed Dei misericordiae propter fidem eorum imputarent. ³⁰⁵Sicque instructi ab eo, ad propria redierunt.

³⁰⁶Nicholai secundum miraculum de nautis liberatis est de oleo nautis a diabolo ministrato. ³⁰⁷Dum enim cultui demonum et precipue cultui Dianae forent homines dediti et intenti, beatus Nicholaus simulacra, in quantum poterat, destruebat. ³⁰⁸Cumque diabolus se uidisset ita destructum, tristis permansit uenitque ad maleficos et fecit unguentum de oleo conficere. ³⁰⁹Quo conficto, transformauit se in speciem cuiusdam religiosae foeminae et, simulata specie, ostendit se hominibus nauigantibus, quorum deuotio ad seruum Dei tendebat. ³¹⁰Et quasi esset in aliqua nauis, ait eis diabolus:

“³¹¹Video uos ire ad dominum Nicholaum. ³¹²Vellem et ego nunc ire uobiscum et|^{101v} benedictionem illius habere, sed, quoniam nequeo, rogo uos ut hoc oleum ex mea parte feratis et ob memoriam mei exinde parietes aulae illius liniatis. ³¹³Illi uero, ignari doli illius, sumpserunt secum oleum. ³¹⁴Tunc diabolus euanuit et ex improuiso uiderunt sagenulam pulcris hominibus plenam, inter quos uiderunt quendam similitum sancto Nicholao, qui dixit eis:

“³¹⁵Quae est illa mulier, quae uobis loquuta est uel quid uobis attulit?”

³¹⁶At illi:

“³¹⁷Oleum dedit nobis, quod nos deprecata est ferre ad beatum Nicholaum”.

³¹⁸Quibus ille:

“³¹⁹Vultis scire quae fuit illa mulier? ³²⁰Haec est impudica Diana et, ut hoc me uerum dicere comprobetis, hoc oleum istis projicite fluctibus”.

³²¹Et statim projecerunt et, ut oleum tetigit aquam, illico accenssus est ignis et cepit ardere contra naturam. ³²²Et cum hos aspicerent, naues diuissae sunt, unde non potuerunt interrogare quis esset ille, per quem agnouerunt insidias diaboli. ³²³Peruenerunt autem ad sanctum Nicholaum dicentes:

“³²⁴Vere tu es ille, qui nobis in pelago ostendisti prodigium et tu eripuisti nos a diaboli laqueis”.

³²⁵Talia dicentes, cunctum rei euentum per ordinem narrauerunt. ³²⁶Quibus auditis, uir

Domini Deo gratias reddidit atque eos monuit ut iuste et caute uiuerent et, recepta benedictione eius, laeti reuerssi sunt ad propria. |^{102r}

³²⁷Nicholai beatissimi miracula de liberatis a quamplurimis aliis periculis et malis sunt huiuscemodi, quae sequuntur. ³²⁸Quodam tempore de Africae partibus exercitus Vandalorum perrexit ad terram Calabritidem et eam regionem igne succendit. ³²⁹Tunc reperta est ibi a quodam barbaro in cuiusdam chisticulae domo sancti Nicholai imago in tabula honeste depicta. ³³⁰Quam protinus in sinu abscondit et, cum peruenisset ad eos, qui christianos captiuos ducebant uinctos, interrogauit unum ex eis dicens:

“³³¹Indica mihi cuius est figura in hac tabula tam pulcre depicta”.

³³²Cum enim christiani conspicerent eam, cum lacrimis dixerunt:

“³³³Imago haec Nicholai sancti est, qui multis miraculis floret”.

³³⁴Cum hoc audisset ille barbarus, abscondit eam. ³³⁵Cumque reuerssi essent de exercitu, barbarus, qui Nicholai imaginem habebat, posuit eam ante telonium suum, ubi erant omnia, quae habebat, aurum et argentum, et dixit ei:

“³³⁶Nicolae, custodi telonium istud, nam ego alibi habeo proficisci”.

³³⁷Haec loqutus imagini, discessit et, apertum relinquens telonium, securus abiit, quasi custodes plurimos ibi relinquisset. ³³⁸Tunc forte latrones ante telonium transierunt et, uidentes illud apertum sine custodia, dixerunt ad inuicem ut, uenientes nocte, omnia raperent, quae intus erant. ³³⁹Quod ita factum est. ³⁴⁰Nam nocte uenerunt et abstulerunt omnia. ³⁴¹Sola yconia deforis pendens remansit. ³⁴²Haec autem permissu Dei fiebant ut, quanti meriti esset Nicholaus, aperte claresceret. ³⁴³Veniente barbaro, |^{102v} cuius telonium erat, nihil reperit in eo, nisi sancti Nicolai yconiam. ³⁴⁴Tunc, plorans et gemens, haec uerba dicebat imagini:

“³⁴⁵O Nicholae, bonum te custodem reliqui mei telonii! ³⁴⁶Quid fecisti? ³⁴⁷Redde res meas, alioquin flagellis cedo te!”.

³⁴⁸Cum haec diceret, accepto flagello, tundeat sancti Nicholai imaginem. ³⁴⁹Cum uero fatigatus esset, diu cedendo eam, dixit ei:

“³⁵⁰Certe in ignem te proijciam, si non reddideris rem meam!”.

³⁵¹Piissimus uero Nicholaus, misseratus yconiae suae, uenit ad locum, ubi latrones diuidebant quae Sarraceni fuerant, et tunc dixit ad eos:

“³⁵²O iniqui, quid agitis? ³⁵³Numquid ignoratis quia ego ibi eram, quando hoc latrocinium perpetrastis? ³⁵⁴Oculis meis uidi, quando has et illas res abstulitis”

Quantitatem et numerum cunctarum rerum, quas de telonio abstulerant, sigillatim exponens et dicens:

“³⁵⁵Scitote quia furtum, quod perpetrastis, si non refertis cuncta, quae tullistis, ego illud publice manifestabo. ³⁵⁶Si hoc non feceritis, cras morti uos tradere faciam”.

³⁵⁷Fures autem cum uiderent se esse deprehensos, existimantes aliquem fuisse de populo,

qui eos explorasset, timore mortis perterriti, omnia reportarunt et in telonio reposuerunt.
³⁵⁸Mane autem facto, uenit barbartus et inuenit cuncta, quae ammisserat, et flere cepit prae gaudio. ³⁵⁹Tunc apprehendens imaginem, cepit eam deosculare, dicens:

“³⁶⁰O sancte Nicholae piissime, quam sublimis, quam magnus, quam potens es! ³⁶¹Ab isto namque die credo in Christo et in te!”

³⁶²Credidit |^{103r} in Dominum et baptizatus est ipse et domus eius tota, et fecit ecclessiam in honorem sancti Nicholai ad laudem et gloriam nominis Christi.

³⁶³Nicolai beatissimi miracula de liberatis a periculis famis et carceris et periculis aliis sunt huiuscemodi, quae sequuntur. ³⁶⁴Cum Liciae incolae suis meritis fame oprimerentur segetesque eis [cum pro indigentibus] uictum negarent, relatum fuit beatissimo Nicholao. ³⁶⁵Qui cum pro indigentibus exoraret, naues onustae blado ad portum applicuerunt. ³⁶⁶Quod ut audiuit, ipse ad portum ueniens nautas cepit ex parte omnipotentis Dei cum praecibus exorare ut de annona partem aliquam sibi darent. ³⁶⁷Quibus respondentibus quod non auderent, eo quod ministris regis mensuram erant in certo numero reddituri, dixit eis beatissimus Nicholaus:

“³⁶⁸Ab unaquaque rate centum mihi modios praebete et ego in Domino meo, cui seruio, promitto quia nullam minorationem apud regium exactorem, idest ministrum, inuenietis”.

³⁶⁹Tandem e singulis pupibus centum numerauere modios et confestim, uento surgente, classes portum reliquerunt et Vizantium applicuerunt ad urbem et eandem mensuram, quam in Alexandria susceperant, inuenerunt et stupuerunt omnes miraculo. ³⁷⁰Vir autem Domini, accepto frumento, distribuit illud, sicut unumquemque nouerat indigere, et pene duos annos inde uixerunt et multum inde seuerunt, quod bene creuit. |^{103v}

³⁷¹Item quidam homo, Ietron nomine, ad sanctum Nicholaum uenerat de longinqua regione. ³⁷²Hic cum inuenisset defunctum, quem quaesierat uiuum, cepit sacerdotes et clericos interrogare ut aliquid de uestimentis uiri sancti missericorditer sibi darent. ³⁷³Clerici haec audientes dederunt ei unum de linteaminibus sancti uiri. ³⁷⁴Ietron uero, accepto panno, gratias agebat Deo et, reuerssus in ciuitatem suam, quae dicitur Excoranda, uxori suae Eufroniae dicebat:

“³⁷⁵Ecce reliquias beati Nicholai, quem uidere desiderasti. ³⁷⁶Deprecemur ergo Dominum ut per istas reliquias det nobis filium”.

³⁷⁷Tunc Eufronia gaudens gratias Deo agebat statimque rogauit uirum suum ut ecclesiam beati Nicholai faceret. ³⁷⁸Et fecit ecclessiam extra urbem et missit in ea reliquias beati Nicholai. ³⁷⁹Et ceperunt reliquiae emmittere odorem longe usque ad duo stadia et tunc ad eos cepit ille locus miraculis resplendere, coecos illuminare, surdis auditum restituere, demones eijcere. ³⁸⁰Praedictus autem uir et Eufronia de die in diem petebant a Deo filium et, dum peterent, Eufronia concepit et peperit filium, cui imposuerunt nomen Adeodatum. ³⁸¹Post haec omni anno fecerunt sancto Nicholao festum in anniuersario filii sui. ³⁸²Cum uero puer complisset septem annos, perrexit Ietron cum filio et uxore et amicis ad festiuitatem sancti Nicholai et superuenerunt Agareni et depredati sunt terram et homines, inter quos |^{104r} captus est puer Adeodatus. ³⁸³Agareni uero duxerunt captiuos ad Babiloniam et, diuidendo inter se captiuos, peruenit puer in manus cuiusdam regis, nomine Marmorini. ³⁸⁴Pater uero et mater ualde doluerunt. ³⁸⁵Mater ex toto doluit, dicens:

³⁸⁶“O domine mi, beate Nicholae, per te illum habui. ³⁸⁷Tu eum michi redde ut uideam eum ante quam moriar. ³⁸⁸Carnem non comedam neque binum bibam, quo usque filium meum uideam”.

³⁸⁹Tunc cepit tribus diebus in hebdomada ieiunare et semper dicere:

³⁹⁰“Sancte Nicholae, redde mihi filium meum!”.

³⁹¹Cum uero uenisset uoluilitas anni, Ietro et uxor sua perrexerunt ad ecclesiam sancti Nicholai facere solemnitatem et refectionem parauerunt clericis, pauperibus et laicis, qui ad festiuitatem conuenerant. ³⁹²Et cum complerent seruicium Dei et manducarent, eadem hora rex, in cuius obsequio erat Adeodatus, fame arreptus, dixit militibus suis:

³⁹³“Date mihi ad comedendum, quia, ex quo natus sum, numquam habui talem famem”.

³⁹⁴Manducauerunt ergo rex et milites sui. ³⁹⁵Infans uero Adeodatus coepit suspirare coram rege et dicere in corde suo:

³⁹⁶“Heu mihi, hodie expletus est annus, et quo in captiuitate teneor!”.

³⁹⁷Rex uero, hoc aduertens, quaesiuit a puero causam suspirorum et respondit puer:

³⁹⁸“Recordatus sum, o rex, quia hodie expletus est annus, ex quo hic sum captiuus, et pater meus et mater mea hodie celebrant festum sancti Nicholai. |^{104v} ³⁹⁹Rex cum hoc audisset, dixit ei:

⁴⁰⁰“O misere, quid prodest tibi talia cogitare? ⁴⁰¹Quis de manu mea te potest eruere?
⁴⁰²Ommitte frustra suspirare et da mihi potum!”.

⁴⁰³Infante autem ad potum tendente, subito sanctus Nicholaus apprehendit puerum per capillos et coram parentibus et combibantibus statuit illum iuxta ecclesiam. ⁴⁰⁴Reficientes itaque uiderunt subito infantem coram se in manibus sciphum tenentem. ⁴⁰⁵Cumque quis esset interrogassent, respondit Adeodatum se esse. ⁴⁰⁶Pater uero et mater letati sunt et retulit infans qualiter beatus Nicholaus asportasset.

⁴⁰⁷Item uenerunt quidam duces de ciuitate, sancto Nicholao dicentes quod, si esset in ciuitate, tres innocentes minime interficerentur. ⁴⁰⁸Quos Dacianus iudex, quamuis essent innocentes, pro accepta poecunia iusserat decollari, toto populo lugente magnoque clamore Nicholaum episcopum quaerente. ⁴⁰⁹Quod audiens, ille, tristis effectus, coepit currere de loco ad locum, quaerens frequenter an adhuc uiuerent decollandi. ⁴¹⁰Veniens tandem ad locum, uidens carnificem tenentem gladium illosque post tergum ligatis manibus, abstulit gladium spiculatori proiecitque in terra, soluens quoque nudos a uinculis duxit eos secum in ciuitatem adiitque |^{105r} Eustachium presidem. ⁴¹¹Qui, uidens eum, procidit ad pedes eius, sed ipse prohibebat eum, dicens se relaturum factum istud Constantino imperatori, qualiter ille interficere uolebat innocentes, accepto pondere argenti. ⁴¹²Sed praecibus praedictorum ducum indulssit praesidi, tribus innocentibus liberatis. ⁴¹³Cum autem commedissent duces, accepta benedictione a uiro sancto, rogauerunt eum ut pro eis oraret. ⁴¹⁴Oratione facta, nauigantes statim uenerunt in Frigiam, ibique populo pacificato, Constantinopolim redierunt.

⁴¹⁵Audita pace, imperator duces utpote uictoriosse suscepit eosque magnos in

suo palatio constituit. ⁴¹⁶Accussati tandem ab invidis coram imperatore, eo quod in mortem eius conspirassent, fecit eos sine audientia in carcerem detrudi. ⁴¹⁷Vbi cum audisset postea a praefecto illos nefanda consilia machinari, iussit eos gladio feriri. ⁴¹⁸Quod audiens, praefectus praecepit carcerario quod praedictos duces in illa nocte ad mortem praepararet. ⁴¹⁹Quod cum retulisset eis carcerarius condolens illis, ipsi plangentes et flentes rogauerunt cum lacrimis et singultibus beatum Nicholaum ut liberaret eos a morte, sicut liberaberat coram eis tres praedictos innocentes. ⁴²⁰Tunc apparens sanctus Nicholaus imperatori de nocte in uisione, praecepit ei ne duces innocentes praeciperet occidi, sin autem a Christo grauitur puniretur. ⁴²¹Excitatus imperator quaesiuit ab eo quisnam esset qui noctu palacium ingredi prae- |^{105v}sumpsisset. ⁴²²Cui ille respondit se esse Nicholaum et postea disparuit. ⁴²³Sed eadem nocte apparuit praefecto, illum grauitur increpans de facto iuuensque illi quod surgens uelociter innocentes duces edduceret e carcere, sin autem caderet in infirmitate et, consumptus a uermibus, moreretur. ⁴²⁴Quaesitus autem a praefecto sanctus Nicholaus quisnam esset, respondit se esse Nicholaum, seruum Iessuchristi, et ita abscessit. ⁴²⁵Iuuens imperator uocari praefectum, narrauit ei quod uiderat et audierat. ⁴²⁶Eodem quoque modo narrauit ei praefectus a se uissa et audita. ⁴²⁷Sequenti die edductis illis de carcere, aspiciens eos praefectus, proteruo uultu quaesiuit ab eis num artem magicam scirent. ⁴²⁸Sed ipsi nullum reddiderunt ei responssum, inclinatis capitibus permanentes. ⁴²⁹Sed cum interrogaret eos imperator, respondit unus ex eis, Nepotianus, tremebundus, quod ipsi nulla penitus artem magicam nouissent. ⁴³⁰Item quaesiuit ab eis imperator utrum nouissent aliquem hominem nomine Nicholaum. ⁴³¹Quod nomen ipsi audientes, ita prae magno gaudio flere ceperunt, quod circumstantes ad fletum promouerunt. ⁴³²Rogabant et sanctum Nicholaum ut eis auxiliaretur ne iniuste perirent. ⁴³³Tunc dixit eis imperator ne timerent, sed, quis esset ille Nicholaus, sibi narrarent. ⁴³⁴Cum narrassent illi sanctitatem uiri et cuncta, quae audierant et uiderant de eo, dixit imperator ut, tenssis capillis, mutatis uestibus, ad agendum gratias Deo |^{106r}uiroque sanctissimo properarent et, accipientes de suis thesauris, dona ei portarent, uassa scilicet auro radiantia et calicem totum aureum et patenam auream, praeciosiss lapidibus ornatam, illumque deprecarentur ut intercederet pro eo ad Dominum Iessuchristum. ⁴³⁵Venientes itaque cum muneribus ad sanctum uirum, immenssas gratias cum lacrimis ei retulerunt et omnia, quae gesta erant, illi narrauerunt. ⁴³⁶Quos ille, cum egisset gratias Deo, remissit ad propria gaudentes.

SACRA SCRIPTURA

23 Nisi – discipulus] Luc. 14, 33 || **51** uide – dixeris] Matth. 8, 4; Marc. 1, 44 || **75** Quodcumque – uobis] Ioh. 15, 16 (cfr ibid. 15, 7) || **94** Dominum – mirabilis] cfr Ps. 67, 36 || **98** inclinatioque capite] Ioh. 19, 30 || **99-105** In te – Deus ueritatis] Ps. 30, 2-6 || **114** Dormiuit – ad patres suos] cfr Gen. 15, 15 || in senectute bona] Gen. 15, 15; ibid. 25, 8; Iud. 8, 32; I Par. 29, 28 || **219** tenens – altaris] cfr III Reg. 1, 50-51 || **246** baculum contriuit] cfr Is. 14, 6

FONTES

2-11 Nicolaus ... electus ab utero – quaeritur Nicolai] NICOL. CLAR., *Serm. Nicol.* 1 (col. 155B-D)

I. 13 Nicolaus – populi] IACOB. VAR., *Leg. aur.* 3, 1-4 || sicut scripsit – Latinum] IACOB. VAR., *Leg. aur.* 3, 10 || **14** Pater – dicebatur] IACOB. VAR., *Leg. aur.* 3, 12 || **15-20** Quanta – permanebat] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6111-6113), p. 297, 16/28; ID., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6106), 3 (p. 363, 10/24) || **21** Puerilibus – pectoris] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6111-6113), p. 297, 41/45; ID., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6106), 4 (p. 364, 8/12) || **22-25** Vbi – diuino] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6111-6113), p. 297, 45/52; ID., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6106), 4 (p. 364, 12/21) || **26-32** Talia – fiebat] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6106), 5 (p. 364, 22 - p. 365, 3); ID., *Vit. Nicol.* (BHL 6111-6113), p. 297, 52 - p. 298, 5 || **33-34** Exacta – discessit] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6106), 5 (p. 365, 13/15); ID., *Vit. Nicol.* (BHL 6111-6113), p. 298, 13/15 || **35** Mane – potest] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6106), 5 (p. 365, 23/26); ID., *Vit. Nicol.* (BHL 6111-6113), p. 298, 21/24 || **36** Quidam – illi] cfr IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6106), 5 (p. 365, 26/27); ID., *Vit. Nicol.* (BHL 6111-6113), p. 298, 24/25 || **37-38** Esto – fornicatoribus] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6106), 5 (p. 366, 14/15); ID., *Vit. Nicol.* (BHL 6111-6113), p. 298, 43/45 || **49-51** Ille – dixeris] cfr IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6106), 6 (p. 367, 14/20); ID., *Vit. Nicol.* (BHL 6111-6113), p. 299, 11/17

II. 55-81 contigit – dignitatem] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6106), 7 (p. 368, 1/33); ID., *Vit. Nicol.* (BHL 6111-6113), p. 299, 26/55 || **82-89** Pontificali – nominabat] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6106), 8 (p. 369, 14/24); ID., *Vit. Nicol.* (BHL 6111-6113), p. 300, 11/20 || **90** Cum – leuamen] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6106), 8 (p. 369, 29/32); ID., *Vit. Nicol.* (BHL 6111-6113), p. 300, 25/28

III. 91-94 Nicolaus – mirabilis] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6108), 17bis (p. 122b-122a) || **95-106** Cernens – apparuerant] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6108), 18 (p. 123a) || **107** Conuenerunt – meruerant] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6108), 18 (p. 123b) || **108-109** Interea – sepeliret eum] cfr *Vit. Nicol.* (BHL 6121-6125), p. 333 || **110-119** Descendit – operatur] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6108), 18 (p. 123b-124a) || **120** Floruit – imperatoris] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6108), 18 (p. 124a)

IV. 122-126 Nicolaus – habuerunt] IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 2 (p. 77-78) || **126** terra illa – subdita] IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 4 (p. 80) || **127** Post – Nicolai] cfr IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 5 (p. 81) || **128** Applicantes – posuerunt] cfr IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 6 (p. 82) || **129-132** unus ex nautis – impleuit] IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 6 (p. 83) || **133-137** Idem – deerat] IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 7 (p. 83) || **138-142** Quo – ostendemus]

IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 7 (p. 84) || **143-146** His – remearunt] IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 8 (p. 84) || **147-149** Sancto – recondendum] IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 8 (p. 85) || **150-155** Vt autem – solent] IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 9 (p. 85) || **156-159** Interea – subito] IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 9 (p. 86) || **160-166** Haec – adierunt] IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 10 (p. 87) || **167-172** Quam – ualemus] IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 10 (p. 88) || **173-175** Quorum – dubitarent] IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 11 (p. 88-89) || **176-185** Preterea – cognoscunt] IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 11 (p. 89) || **186-197** Flante – portabant] IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 12 (p. 90) || **198-202** Quibus – cernebant] IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 12 (p. 90-91) || **203-209** Sed ampliori – conuenerunt] IOHAN. BAREN., *Transl. Nicol.*, 13 (p. 91) || **209** sanctissimas – extrahentes] cfr supra 207

V. 212-222 Quidam – auri] *Mirac. Nicol.* (BHL 6174), 1 (p. 154, 3/25) (cfr etiam VINCENT. BELLOV., *Spec. hist.*, 13, 77 [p. 532]) || **223-235** Itaque – fraudabit] *Mirac. Nicol.* (BHL 6174), 2 (p. 154, 26 - p. 155, 3) (cfr etiam VINCENT. BELLOV., *Spec. hist.*, 13, 77 [p. 532]) || **236-238** Constituto – posset] *Mirac. Nicol.* (BHL 6174), 3 (p. 155, 6/14) (cfr etiam VINCENT. BELLOV., , 13, 77 [p. 532]) || **239-243** Iudeus – recesserunt] *Mirac. Nicol.* (BHL 6174), 4 (p. 155, 18/23) (cfr etiam VINCENT. BELLOV., *Spec. hist.*, 13, 77 [p. 532]) || **244-247** Cumque christianus – claruit] *Mirac. Nicol.* (BHL 6174), 4 (p. 155, 23/34) (cfr etiam VINCENT. BELLOV., *Spec. hist.*, 13, 78 [p. 532]) || **248-254** Cum uero – familia sua] *Mirac. Nicol.* (BHL 6174), 5 (p. 155, 35 - p. 156, 6) (cfr etiam VINCENT. BELLOV., *Spec. hist.*, 13, 78 [p. 532]) || **257-276** Cum enim – remeauit] cfr VINCENT. BELLOV., *Spec. hist.*, 13, 76 (p. 531-532) || **278-281** Tres – increpauit] cfr PELAG. PARV., *Serm.*, 14 lin. 222/230 (p. 29) || **282** quod multi – liuerauit] IOHAN. MALL., *Abbrev.* 3, 111-113 (p. 20) || **284-286** Cuius – gratiam] cfr PELAG. PARV., *Serm.*, 14 lin. 230/237 (p. 29) || **288-299** Quidam Lombardus – enarrauit] cfr PELAG. PARV., *Serm.*, 17 lin. 343/355 (p. 32) || **301-305** Cum quidam – redierunt] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6106), 9 (p. 370, 1/27) || **307-326** Deum enim – ad propria] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6106), 11 (p. 372, 1 - p. 373, 13) || **328-335** Quodam – habebat] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6108), 21 (p. 124b-125a) || **335-354** posuit – exponens] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6108), 21 (p. 125a-b) || **354-362** et dicens – Nicholai] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6108), 21 (p. 125b) || **364-370** Cum Liciae – creuit] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6106), 10 (p. 370, 18 - p. 371, 23); ID., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6108), 10 (p. 118a-b); ID., *Vit. Nicol.* (BHL 6111-6113), p. 300, 52 - p. 301, 18 || **371-372** Item quidam – darent] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6111-6113), p. 307, 54/56 || **373-388** Clerici – uideam] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6111-6113), p. 308, 2/58 || **389-406** Tunc – letati sunt] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6111-6113), p. 308, 58 - p. 309, 46 || **407-409** Item uenerunt – decollandi] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6108), 12, p. 119b || **410-414** Veniens – redierunt] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6108), 12, p. 120a || **415-419** Audita – condolens illis] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6108), 13, p. 120b || **419-424** ipsi plangentes – abscessit] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6108), 13, p. 121a-b || **425-434** Iuuens – Iessuchristum] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6108), 12, p. 121b-122a || **435-436** Venientes – gaudentes] IOHAN. NEAPOL., *Vit. Nicol.* (BHL 6104-6108), 12, p. 122a

APPARATUS CRITICUS

1 Nicolao] Nicolai *S'* || **4** extendant] extendat *fons* || **9** coruscationes] *scripsi*, coruscationis *S* || **10** inuocatus ... acclamatus] inuocatur ... acclamatur *fons* || **12** Nicolai] *scripsi*, Nicolaii *S*²,

Nicolaum *S'* || pontificali] *scripsi*, ponti pontifali *S* || **15** dignitatis] *scripsi*, dignitates *S* || **16** in primeuo] *scripsi* (*cum fonte*), impriment *S* || **21** solus] *scripsi* (*cum fonte*), solum *S* || **22** euangelicum] euangelium *S'* || **24** procelleret] percelleret *fons* || **29** proh] *scripsi* (*cum fonte*), proli *S* || **30** mobilitate] *scripsi* (*cum fonte*), mobili nobilitate *S* || **41** eandem] *scripsi*, eandam *S* || **46** superfuit] *scripsi*, superfluit *S* || **50** cognouisset] cgnouisset *S'* || **56** annuente] *scripsi*, aannuente *S* || prouiderent] *scripsi* (*cum fonte*), promderent *S* || **57** ille] *scripsi* (*cum fonte*), illi *S* || **59** quia] quasi *fons* || conuersi] *scripsi*, coruersi *S* || **66** iniecta] *scripsi* (*cum fonte*), intacta *S* || **72** Meum] mecum *fons* || **73** introgressus] introgressus *S'* || **79** laetabantur] *scripsi*, laetebantur *S* || **81** obstitit] *scripsi*, obstititit *S* || **84** pestem] *scripsi* (*cum fonte*), partem *S* || **92** Eugenia] *scripsi*, Eeugenia *S* || **95** indesinenter] *scripsi* (*cum fonte*), indisinerter *S* || **108** ammobere] *scripsi* (*.i. ammonere, sed uide fontem*), am mouere *fons*, ammebere *S* || **110** episcopus] *scripsi*, episcopus *S* || quem] *iter. S* || **113** humatus] homatus *S'* || uirtutis] uirtutes *S'* || **114** autem²] duocem do *add. S'* || **124** translacionem] transla *praem. S* || **126** incredulę] increduli *S'* || **128** Applicantes] applcantes *S'* || ad sui] *iter. S* || **132** Quibus] fragmentaque eicere non tardabant *praem. fons* || **134** immergens] *scripsi* (*cum fonte*), immorgens *S* || **135** secure ... impauide] securum ... interritum *fons* || **137** caeteris] caetiris *S'* || confusse ac temere] *scripsi* (*cum fonte*), confisse ac temore *S* || **139** inquirere] *scripsi* (*cum fonte*), inquirire *S* || aggressus] egressus *fons* || uestitus] uestibus *fons* || **146** remearunt] *scripsi*, remeerunt *S* || **149** sanctificatum] sunctificatum *S'* || **153** operator] operatur *S'* || **156** Interea] *scripsi*, interia *S* || **157** lugubribus conclamantes] *scripsi*, lugubxibus condamantes *S* || **158** Tempore] *scripsi*, tem tempore *S* || **160** remeabant] remiabant *S'* || **164** tentisque] lentisque *fons* || **172** corpus] *scripsi*, corporis *S* || fortassis] *scripsi*, fartassis *S* || **175** nondum] metu nondum *fons* || **178** minime] *scripsi* (*cum fonte*), nomine *fons* || cessauit ... durauit] cessabit ... durabit *intellege cum fonte* || **180** habeat] *scripsi* (*cum fonte*), pabeat *S* || **185** uentorum] *scripsi*, uertorum *S* || **187** iamque] iam *fons* || **188** cum] *scripsi* (*cum fonte*), eum *S* || **192** redidit] *scripsi*, redididit *S* || **197** uentorum] *scripsi*, uertorum *S* || pelagus] *scripsi* (*cum fonte*), pelagos *S* || **204** incognitam] incog *praem. S* || **207** itinere] itinire *S'* || **210** mirifice] *scripsi*, merifice *S* || **211** dedit] *scripsi*, detit *S* || **223** Itaque] *scripsi*, iitaque *S* || **224** definitum] *scripsi*, defenitum *S* || **228** obstupuit] obstipuit *S'* || **230** iudicium] *scripsi*, iudicium *S* || commendauerat] *scripsi*, commondauerat *S* || **245** obdormiuit] *scripsi*, obdurmiuit *S* || **250** Nicholae] Nicholai *S'* || **267** non tenuit] continuit *fortasse corrigendum sit* || **273** infortunia] infurtunia *S'* || **278** ferebant] *scripsi*, generant *S* || cupa] *scripsi*, lupa *S* || **281** facto¹] *scripsi*, pacto *S* || **282** occissos] *scripsi*, occiossos *S* || **284** Ciuis] ciues *S'* || **302** similis] *scripsi*, similiter *S* || **312** parietes] parietis *S'* || liniatis] *scripsi* (*cum fonte*), liniaris *S* || **321** projecerunt] proiecerunt *S'* || **322** diuissę] diuissi *S'* || **330** unum] *scripsi*, unus *S* || **364** cum – indigentibus] *seclusi* (*uide infra 365, ubi eadem uerba leguntur*) || **396** quo] qua *intellege* || **409** adhuc] *scripsi*, aduhuc *S* || **410** duxit] *scripsi*, dixit *S* || **412** liberatis] *scripsi*, liberastis *S*.

RESEÑAS

GARCÍA-LOZANO, Rafael Ángel, *La obra conjunta de la Universidad Laboral de Zamora. Arquitectura civil y religiosa de la Fundación San José*, Salamanca, Universidad Pontificia, 2019, 418 pp.

El interés de la historiografía por la arquitectura y el urbanismo contemporáneo, aun siendo reciente, tiene, en el caso zamorano, ya cuatro décadas y un buen número de publicaciones a la espalda. El crecimiento demográfico de Zamora, como el de otras ciudades castellanas, fue durante el siglo XIX lento, de manera que no necesitó urbanizar nuevos espacios. En los albores del XX, comenzó una tímida y desigual ocupación de algunas zonas allende los muros, en las que las nuevas burguesías levantaron hoteles y fincas de recreo y el Estado algunos edificios públicos, amén de pequeños grupos de casas populares. Esta colonización, a la que acompañó el derribo de las viejas murallas medievales una vez perdieron su función defensiva, fiscal y sanitaria, en principio aquí solo afectó a algunas puertas y lienzos, de ahí que no necesitase de planificación, que, no obstante, se hizo prolongando los principales ejes de la vieja trama urbana. Solamente cuando la población creció a mayor ritmo, ya en los años que siguieron al fin de la Guerra Civil, la Dirección General de Arquitectura redactó el *Proyecto del Ensanche* (1942), para ordenar el crecimiento urbano, que ahora sí acusó las necesidades de suelo. La apuesta por esta zona, la más factible dada su orografía, se consolidó con la ubicación aquí de nuevos servicios públicos y un gran parque de viviendas sociales. Este sería también el lugar escogido para emplazar el más extravagante de los edificios construidos en el siglo XX en la ciudad: las Escuelas Profesionales de la Fundación San José, o si se prefiere la Universidad Laboral. Pese a que el interés arquitectónico de tan singular construcción ha merecido otros trabajos, el libro de Rafael Ángel García-Lozano es el primero que lo estudia a conciencia, tanto por su importancia y trascendencia, como por no tener parangón en la arquitectura religiosa contemporánea de la provincia de Zamora, a la que dedicó su tesis doctoral.

El que proyecto arquitectónico y educativo de tamaño magnitud recalase en la pequeña y provinciana Zamora se debe al empeño de un prohombre del Franquismo, el zamorano Carlos Pinilla Turiño, que entre 1948-1952 ocupó la Subsecretaría de Trabajo, tiempo que vino a coincidir con el comienzo y fin de la obra, a falta del teatro que se terminaría un lustro después. La obra conjunta de la Universidad Laboral de Zamora, como la más grandiosa de su homóloga de Gijón, fue también proyectada con idénticas mimbres y por el mismo equipo técnico.

El pormenorizado estudio de García-Lozano desmenuza la génesis y el proceso arquitectónico del conjunto edilicio, y de las cuatro distintas y desiguales construcciones que lo forman. La piedra angular de todas ellas, las Escuelas Profesionales, proyectada por Pedro Rodríguez Alonso de la Puente, Ramiro Moya Blanco y Enrique Huidobro Pardo, bajo la dirección de Luis Moya Blanco, se resolvió a partir de la tradición arquitectónica española, en concreto del anacrónico clasicismo imperial, manifiesto en las soluciones herrerianas de los pabellones, y barrocas de la iglesia. Y pese a que su artificioso y grandilocuente lenguaje, supeditado a la exaltación patriótico-religiosa, a la sublimación del trabajo, como continuidad de la obra de Dios, resulta no menos anacrónico, no le resta un ápice de funcionalidad. En tanto

que obra al servicio de tan alto fin, y altavoz propagandístico del régimen que la promovió, se proyectó con sólidos materiales, pensada para perdurar, y eso que en aquellos autárquicos años escasearon. La iglesia constituye su eje principal, a partir del cual se articula y jerarquiza el resto. Es también la que, a través de su amplia lonja, resuelta a modo de gran plaza, integra el conjunto -sin estridencias- en la ordenación urbana de la ciudad, que muestra aquí la mejor cara de su ordenación. Su planta elíptica, la sencillez de su fachada, de discreto programa ornamental, y sus bóvedas, posiblemente lo más original de su traza, por estar realizadas a falta de materiales con tabiquería de ladrillo, una solución práctica, poco costosa y a la vez decorativa, dan al templo una singularidad equilibrada y natural. Los dineros de tan ambicioso proyecto corrieron a cargo del Ministerio de Trabajo, del que habría de depender también la institución educativa, y aunque se presupuestó en quince millones de las antiguas pesetas, su coste final triplicó esta cantidad. Este desfase presupuestario se achacó al lento ritmo de las obras, que amenazaba con eternizarlas, de manera que fue preciso contratar más trabajadores, a fin de aumentar los turnos, y a la carestía de los materiales - hierro y cemento - en aquellos años de penuria y escasez. Pese a ello, las clases pudieron comenzar en febrero de 1953, bajo la tutela de los salesianos, algo que no satisfizo a su mentor, que no tuvo empacho en juzgar su labor pedagógica de “arcaica y ñoña”.

Junto a las Escuelas Profesionales se erigió el nuevo Convento de Santa Clara, de monjas franciscanas, a las que se encomendó la lavandería del internado. Proyectado también por el mismo equipo técnico, su ejecución estuvo marcada por la economía, que llevó a la reutilización de los materiales del viejo en la construcción de la iglesia. La estética del modesto edificio es asimismo deudora de la corriente historicista española, si bien su conservador lenguaje lo acerca más a la manera de hacer de Pedro Rodríguez Alonso de la Puente, que a la más audaz de Luis Moya.

El proyecto inicial contemplaba también levantar, en un solar inmediato a las Escuelas Profesionales, una granja en tanto que espacio didáctico y recurso para su abastecimiento. Los inconvenientes de su cercanía al centro aconsejaron su traslado, construyéndose en los terrenos de la Granja Florencia, antigua propiedad de los monjes de Valparaíso, cercana al pueblo de Villalazán, adquirida a la sazón en 1950. El proyecto técnico, encargado a Luís Subirana Rodríguez, incluía una escuela de capacitación agrícola y ganadera, dotada de un completo y moderno grupo de instalaciones auxiliares, internado y un pequeño poblado para los trabajadores. El proyecto, pese a todo, no funcionó, generando además cuantiosas pérdidas.

A poco de concluida la obra de las Escuelas Profesionales se quiso redondear la exitosa idea completándola con la construcción de una Universidad Laboral Femenina. En 1956 ya se disponía del correspondiente estudio técnico, redactado por los arquitectos Martín-José Marcide Odriozola, Carlos García-San Miguel y Manuel Jaén Albaitero. Su propuesta nada tenía que ver con lo anterior, y aunque el nuevo edificio era asimismo monumental, no contemplaba concesión alguna al pasado, optando por un racionalismo radical. Iniciadas las obras a buen ritmo, con la salida de Pinilla de la Subsecretaría de Trabajo, se paralizaron. Una década estuvo el esqueleto de hormigón pregonando a los cuatro vientos el frustrado proyecto. Cuando finalmente se retomó, se desechó darle el fin inicialmente previsto, optando por dedicarlo a colegio de formación profesional, enseñanzas técnicas y bachillerato masculinos.

Fruto de un riguroso trabajo de documentación, que ha precisado rastrear las huellas que el registro escrito dejó en una veintena de archivos (nacionales, locales, empresas de construcción y estudios de arquitectura), el autor añade un capítulo final en el que ensaya

una semblanza profesional de los técnicos -arquitectos, ingenieros y artistas plásticos- que trabajaron en los distintos proyectos, realizada mediante entrevistas personales y consultas a familiares e informantes varios. Decir por último que a la comprensión del discurso ayuda una abrumadora nómina de ilustraciones: planos, fotografías y dibujos de la génesis y desarrollo de aquella epopéyica obra, hoy en gran parte infrautilizada. Un libro pues necesario, que hay que ponderar, pues hace justicia a uno de los edificios más singulares del patrimonio arquitectónico de Zamora de todos los tiempos.

José-Andrés Casquero Fernández

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, José Lorenzo, *Llevado de su altivo genio... Vida Cotidiana y Conflicto en Tierra de Aliste (Zamora) 1640-1820*. Zamora, 2022. 576 pp.

En el Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos 2022, se incorpora un artículo mi autoría, sobre nuestro querido amigo, con el título “José Lorenzo Fernández Fernández, un investigador del pasado comprometido con el presente”. En este se expone, claramente, “que su vida fue un testimonio de coherencia y la vivencia de una vocación: la investigación histórica”.

José Lorenzo siguió las directrices del maestro Pierre Villar quién recomienda tres criterios de delimitación de un estudio histórico en su libro *Crecimiento y Desarrollo: una personalidad geográfica*, un arco temporal argumentado que englobe el proceso estudiado, y un marco institucional que le otorgue una unidad de estudio.

La Tierra de Aliste constituye un espacio de frontera entre los ríos Esla, Manzanas y Duero. El arco temporal tiene un componente político como es la revuelta de Portugal de 1640 y termina con el Trienio Liberal de 1820, fecha emblemática del final del Antiguo Régimen. El marquesado de Alcañices, y a nivel eclesiástico las Vicarías de Alba y Aliste, dependientes del arzobispado de Santiago de Compostela, constituyen ambos el marco señorial.

José Lorenzo ha dividido su estudio en tres bloques: el territorio, la conflictividad vecinal, y los eclesiásticos. Y al final unos índices que facilitan la búsqueda de la información, de forma excepcional.

El autor tiene como objeto de investigación: la sociedad alistana en la baja Edad Moderna. Y el objetivo se ha concretado en analizar –y evidenciar las similitudes o diferencias con otras comarcas– cómo influyó en esta sociedad el ser un territorio de frontera, bajo una jurisdicción señorial y una administración eclesiástica de las Vicarías en la vida cotidiana. Estudia de forma más pormenorizada la conflictividad que llama colectiva cuando los concejos se enfrentaban con los señores, y la conflictividad individual en la célula matrimonial y otros campos.

José Lorenzo, como buen conocedor de las fuentes documentales, ha utilizado los protocolos notariales donde se refleja la vida de los hombres del seiscientos y setecientos, custodiados en el Archivo Provincial de Zamora. Igualmente, ha investigado para su estudio los fondos eclesiásticos del Archivo Diocesano de Zamora, como los autos y procesos de la Audiencia Episcopal de Zamora en las causas relacionadas con el matrimonio, relativas al incumplimiento de palabra o matrimonios clandestinos. También consultó los archivos parroquiales que iluminan la vida cotidiana, con sus libros de fábrica, la relación del poder jurisdiccional del obispo a través de las visitas pastorales, y la importancia de las cofradías como institución de hermanamiento entre lugareños.

José Lorenzo afirma en sus conclusiones que, al ser Aliste un territorio de frontera, sus hombres vivieron en la indefensión, fruto de pillajes y violencias, y junto a esta triste

cotidianidad sufrieron el peso del señor temporal, agudizando aún más su situación miserable con el comportamiento despótico de los agentes del marqués. Un estado señorial que no invirtió en la Tierra lo que recibió en tributos, obligándoles los tribunales a mantener en buen estado las capillas mayores de los templos parroquiales.

El autor también subraya la buena vecindad entre los portugueses y alistanos, en muchas ocasiones, abrazada por lazos matrimoniales.

Para José Lorenzo la conflictividad fue originada por la mala situación económica de los vecinos. Una de las características propias de esta tierra alistana fueron los pleitos entre concejos colindantes sobre pastos y aprovechamiento del agua, porque aquí eran privativos de cada comunidad, al contrario de lo que sucedía en otros señoríos, donde eran aprovechados por todos los hombres del señor.

Al final, los lugareños estuvieron por encima de sus instituciones y se impuso la solidaridad. José Lorenzo lo resume muy bien en el último párrafo de sus conclusiones:

“Sociedad conflictiva la alistana, sin duda, con atisbos de violencia que podía llegar hasta la muerte, pero que también supo entender que muchos pleitos se podían solucionar amigablemente con acuerdos entre las partes, llegando, incluso, al perdón de la parte ofendida” (p. 456.)

Este libro aporta también un apéndice documental y unos índices onomásticos, geográficos e institucionales excepcionales.

Por último, quiero recordar a Rosa y Omar que han editado este libro como homenaje a su esposo y padre, que nos ha dejado demasiado pronto, pero que permanecerá siempre en el corazón de sus amigos.

José Carlos de Lera Maíllo.
UNED Zamora

ÁVILA DE LA TORRE, Álvaro, *Francesc Ferriol Carreras. Arquitecto, (1871-1946)*, Zamora, Instituto de estudios zamoranos «Florián de Ocampo», 2021.

Nos encontramos ante la primera monografía dedicada al arquitecto catalán, D. Francesc Ferriol Carreras, quien desarrollara la mayor parte de su obra entre las ciudades de Barcelona y Zamora, aunque con notables edificios también en la provincia de la ciudad castellanoleonesa, convirtiéndose en un ineludible referente en lo que supuso la introducción del modernismo en Zamora.

El autor, Álvaro Ávila de la Torre, es doctor en Historia del Arte por la Universidad de Salamanca con Premio Extraordinario de Doctorado, por su Tesis Doctoral *Arquitectura y urbanismo en Zamora*, publicada en 2009. Dedicado a la investigación y a la docencia es autor de múltiples publicaciones relacionadas con la arquitectura, el urbanismo y las artes decorativas de finales del siglo XIX y principios del XX.

A través de un concienzudo proceso de investigación el libro supone la recuperación, no solamente del personaje, sino del conocimiento de gran parte de su obra, que se conserva en la actualidad e incluso de proyectos no realizados.

El libro es prologado por las Doctoras Mireia Freixa Serra de la Universidad de Barcelona, y por M^a Teresa Paliza Monduate de la Universidad de Salamanca, y se desarrolla a través de ocho capítulos que desglosan la vida y obra del arquitecto barcelonés.

Tras una introducción sobre el estado de la investigación previa a la realizada por el autor, el capítulo primero nos adentrará en los principales rasgos biográficos y de formación del arquitecto en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, cuyos profesores abarcaban una gran diversidad de interpretaciones de la arquitectura, desde los más clasicistas a los más innovadores. De esta misma época en la que cursó sus estudios, fueron compañeros suyos muchos de los arquitectos que posteriormente llevarían a cabo proyectos en la Ciudad Condal y otras zonas de Cataluña que impulsarían el conocido como Modernismo Catalán, tales como Josep Puig i Cadafalch, por poner un solo ejemplo de una larga lista. Finalmente en 1894 presentó su trabajo fin de carrera, en el que presentó un proyecto para un Casino en el Círculo Ecuestre de la Ciudad Condal, desgraciadamente desaparecido.

De esta etapa de formación son destacables sus colaboraciones con Lluís Domènech, como en el Castell dels Tres Dragons, que, aunque aún cargado de clasicismo, inicia lo que posteriormente sería el modernismo de la arquitectura catalana, con el empleo del ladrillo, el hierro y nuevos materiales industriales.

Desde sus inicios, aun cuando ejerció su profesión de forma liberal, su interés siempre fue el de obtener una plaza en la Administración, presentándose en varias capitales de provincia y obteniendo finalmente, en 1907, la responsabilidad de las obras municipales del Ayuntamiento de Zamora en 1907 que había quedado vacante tras la dimisión de Gregorio Pérez Arribas, que

hasta el momento había ostentado el cargo.

A pesar de que sus inicios en el cargo no fueron excesivamente halagüeños, con polémicos proyectos que le granjearon ciertas enemistades con algún estamento de la ciudad, lo cierto es que realizó un importante número de edificios, promovidos generalmente por profesionales liberales. Sin embargo no puede decirse que ni él ni su familia se adaptasen nunca al ambiente ni al clima de la capital castellano-leonesa, y fueron múltiples sus ausencias, hasta que, finalmente, abandonó el cargo para aceptar el de arquitecto provincial de Cádiz, en 1916, plaza a la que renunció a los pocos meses, aduciendo motivos de salud, y que hizo que regresara de nuevo a Barcelona.

En lo profesional Ávila lo define como “metódico, detallista y perfeccionista”, manifestando, sobre todo en cuestiones urbanísticas, un total desprecio por los intereses creados ya fuera de los poderosos particulares o de la propia administración, manteniéndose siempre firme en sus convicciones.

Los siguientes capítulos realizan un exhaustivo recorrido por la evolución del estilo y su definición en los proyectos, con edificios realizados tanto en Barcelona como en Zamora. Un estilo en el que, aunque un tanto ecléctico en los inicios, predominará siempre una arquitectura de tipo puramente Modernista, con elementos singulares que, como el profesor Ávila de la Torre señala, son fáciles de identificar, en obras realizadas en ambas provincias, incluso cuando dedica su quehacer a proyectos industriales, aún cuando, por su tipología y uso del ladrillo como elemento constructivo fundamental, su obra se encuentre encuadrada en la denominada arquitectura industrial.

Igualmente, realiza un recorrido por el periodo del Eclecticismo, tanto de corte clasicista como tardío, del que se exponen en el libro importantes ejemplos, como el Teatro Ramos Carrión de Zamora en un estilo ecléctico clasicista, o La Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Barcelona, ya en un eclecticismo de corte barroco, fruto de la implantación del *Noucentisme* en la estética de la arquitectura catalana.

En definitiva, un excelente trabajo de investigación, que acompañado por infinidad de fotografías, dibujos originales, plantas y alzados, ahonda en el fenómeno de la modernidad en las ciudades periféricas del interior peninsular, como es el caso de Zamora y de qué forma hasta ellas se trasladaron nuevas formas arquitectónicas y urbanísticas desde, en ocasiones, lugares muy lejanos.

En cualquier caso, esta monografía sirve también para reivindicar a un personaje desconocido fuera de los circuitos académicos, responsable de gran parte de la estética modernista y ecléctica de la Ciudad Condal, pero también de la de una pequeña ciudad del interior peninsular. No hay que olvidar que gracias a la aportación de los diseños de Francesc Ferriol, la ciudad de Zamora pertenece al exclusivo grupo de municipios que forman la Ruta Europea del Modernismo.

Mario Mateos Rodero
Historiador del Arte

Máster en métodos y técnicas avanzadas de investigación histórica, artística y Geográfica

UNED

ZAMORA

ISSN 0214-736X



9 770214 736002